



**Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Plantel San Lorenzo Tezonco**

**Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales
(Antropología social y Sociología)**

Presenta:

Luis Emmanuel Moreno Zúñiga

**La Construcción Imaginaria de la Modernidad y la Tradición: El
Caso de Santiago Zapotitlán**

Director de Tesis: Luis Nicolás Olivos Santoyo

Comité Lector:

María José Rodríguez Rejas

Daniela Marta Rawicz Morales

Olivia Leal Sorcia

Paris Aguilar Piña

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

DEDICATORIA

La presente investigación va dedicada a mi papá José Moreno y a mi mamá Maribel Zúñiga que siempre creyeron en mí y me apoyaron en todos los sentidos para poder terminar mis estudios de licenciatura. Gracias por su apoyo incondicional.

Asimismo, se la dedico a mi padrino y abuelo Luis Ignacio Castellanos que siempre me apoyo, estuvo pendiente sobre mí y confió –pues nunca dudo igual que mis padres- en que terminaría mis estudios superiores.

Mis hermanos José Ernesto, Marisol, Áurea Selene, mi cuñado Alejandro Jiménez y Flor Aide Aguirre fueron importantes en todo este proceso pues su comprensión y apoyo así como sus comentarios sobre la investigación (principalmente de mi hermano Ernesto) fueron indispensables para que se cumpliera este trabajo.

Se la dedico a mis sobrinos (Elian, Yael, Danae, Axel y Emiliano) que con mucho esfuerzo –porque son “tremendos”- respetaban mis horas de estudio y trabajo en la investigación. También va para mis abuelos Emilio y Josefina por estar pendiente sobre mis estudios.

A todas estas personas muchas gracias por su apoyo...

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, le quiero agradecer a mi director de tesis Luis Nicolás Olivos que siempre me levantó los ánimos cuando yo pensaba que estaba mal el trabajo, por su paciencia y sus acertados comentarios sobre la investigación. Además, le agradezco porque en el transcurso del trabajo –pienso- que se estableció un vínculo un poco más fuerte, ya no solo de estudiante-profesor, sino de compañeros y amigos.

A Daniela Rawicz, Paris Aguilar, María José y Olivia Leal les agradezco porque estuvieron en todo momento al pendiente sobre las dudas y problemas que surgían durante la investigación así como a sus comentarios en aspectos que no alcanzaba a percibir.

También los agradecimientos se extienden a las instituciones que me brindaron un apoyo económico durante 6 meses. Se agradece al Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal (ICyTDF) y a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) por haberme proporcionado mediante el proyecto “Becas para el término de Trabajo Recepcional o Tesis antes del 15 de marzo de 2011” la ayuda económica necesaria para la investigación. Esta ayuda fue aprovechada a lo máximo porque permitió dedicar el mayor tiempo posible a la investigación, pues el tiempo que yo tenía pensado en dedicar a un empleo para solventar los gastos de la investigación, se lo dedique a mi trabajo recepcional. Muchas gracias ICyT-UACM.

Les agradezco el apoyo a los amigos y compañeros de la Universidad de San Lorenzo por sus “porras”, por echarme buenas “vibras” siempre y por confiar en mí como compañero de aula y como amigo.

Les agradezco también a las personas de Santiago Zapotitlán tanto del barrio de Santa Ana, barrio Santiago y la colonia la Conchita por permitirme acercarme y aprender un poco de su dinámica cultural, de su historia y costumbres.

Principalmente le agradezco a la señora María de los Ángeles Hernández quien me contacto con la familia Rivera de los Santos pues a partir de ese entonces todo fue un poco más fácil (en cuestión de contactar gente).

Les agradezco, al Señor Aniceto Rivera de Jesús, a su hijo José Luis y a su hija Alma Rosa de los Santos quienes tomaron importancia a la investigación brindándome varias horas de su tiempo, de permitirme entrar a su casa y conocer a su familia, por la comida que me ofrecieron y por contactarme con otras personas del pueblo. Le agradezco al señor Benito Flores Salas por permitirme entrar a su hogar y regalarme un poco de su tiempo en varias ocasiones. Al señor Coordinador Territorial de Zapotitlán, Antonio de la Rosa Huerta, le agradezco por recibirme a altas horas de la noche y creer en los estudiantes de la UACM. Le agradezco al señor Raúl Peña Duarte, al señor Francisco Javier Martínez y al señor Enrique Palma por el tiempo que dedicaron a mí –aún teniendo trabajo de por medio- en varias ocasiones. Sus comentarios sin “mascaras” y “apariencias” fueron de gran ayuda para la investigación. Asimismo, le agradezco al señor Abraham Martínez Martínez por la información proporcionada principalmente de la fiesta de la Santa Cruz. También le agradezco al señor Carlos Mancilla Castañeda, investigador, cronista de Tláhuac y responsable del Centro Documental Histórico de Tláhuac quien me brindó bastante tiempo sobre la investigación, incluso su oficina fue uno de los centros de trabajo importantes en los inicios de la investigación.

En fin, les agradezco a todas aquellas personas del pueblo que me regalaron en algún momento horas o minutos de su tiempo. Estoy en deuda con los habitantes de Santiago Zapotitlán por permitirme acercarme -siendo yo un extraño- a comprender su dinámica tradicional y su relación con la modernidad.

Por último, le agradezco y le dedico la investigación a la Universidad de San Lorenzo Tezonco porque así como esté trabajo, como otros tantos que han elaborado compañeros, ojala tengan los alcances esperados para ser un referente y una forma de explicación a los distintos problemas sociales que se nos presentan en la ciudad, y más específicamente en mi caso, a las curiosidades e intereses respecto al tema de la Modernidad y la Tradición. Que esta

investigación como muchas otras muestren el nivel de los estudiantes, el fortalecimiento de la institución que se ha logrado a través de estos 10 años (a pesar de las críticas) y sobre todo que esta investigación muestre la particularidad de la socioantropología de la UACM a diferencia de otras instituciones, pues “no somos burritos, ni punitas, simplemente uacemitas”.

ÍNDICE

La construcción imaginaria de la modernidad y la tradición: el caso de Santiago Zapotitlán

<i>INTRODUCCIÓN</i>	1
<i>HIPÓTESIS</i>	12
<i>OBJETIVOS GENERALES</i>	12
<i>OBJETIVOS PARTICULARES</i>	12
<i>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</i>	13
<i>ESCENARIOS ESPERADOS (JUSTIFICACIÓN)</i>	15
<i>CAPÍTULO 1.- MODERNIDAD, MODERNIZACIÓN Y TRADICIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES</i>	16
La modernidad: la emergencia del cambio social	20
La visión de modernidad desde los científicos sociales: sus rasgos y sus productos	22
El debate entre modernidad versus tradición	34
Las diferentes perspectivas del imaginario.....	43
La construcción imaginaria de la modernidad y la tradición	56
<i>CAPÍTULO 2.- SANTIAGO ZAPOTITLÁN, UN PUEBLO DE TLÁHUAC: DATOS Y PROCESOS HISTÓRICOS</i>	65
Zapotitlán, un pueblo de Tláhuac	66
Santiago Zapotitlán: aspectos históricos del pueblo	72
<i>CAPÍTULO 3.- SANTIAGO ZAPOTITLÁN: SU DINÁMICA ACTUAL</i>	81
Dinámica actual: Procesos de modernización en Santiago Zapotitlán.....	82
Dinámica actual: Prácticas y representaciones sociales en Santiago Zapotitlán.....	92
Festividades y representaciones sociales en Santiago Zapotitlán	93
Carnavales, Comparsas y Eventos Culturales.....	111
La “Cuelga”, Compadrazgo, Mayordomías y “Chavarrio”	113
<i>CAPÍTULO 4: LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN EN SANTIAGO ZAPOTITLÁN</i>	121
<i>Discursos de lo que la gente piensa y representa como moderno en Zapotitlán</i>	125
Tecnología y medios de comunicación.....	125
Urbanización	128
Educación y escolaridad institucional	136
Aspectos políticos e institucionales	139
Ocupación, situación laboral actual.....	142
Otras religiones.....	144
<i>Discursos de lo que la gente piensa y representa como tradición en Zapotitlán</i>	149
Ocupación tradicional.....	149
Imágenes de santos e historias orales al respecto	151
Historia: prehispánica, colonial y actual.....	153
Barrios	155

Parroquia	156
Fiestas.....	157
Mayordomías: organización de los festejos.....	159
Pertenencia y arraigo al territorio-pueblo	162
Colectividad.....	165
Eventos culturales, religiosos y deportivos.....	167
Lengua originaria.....	169
Gastronomía	170
Transformaciones y modificaciones: pérdida de festividades y elementos integrados a la dinámica del pueblo.....	174
El orden moral del imaginario: prácticas y representaciones en Santiago Zapotitlán.....	179
<i>REFLEXIONES FINALES</i>.....	<i>184</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>.....	<i>195</i>

LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN: EL CASO DE SANTIAGO ZAPOTITLÁN

INTRODUCCIÓN

El pueblo de Santiago Zapotitlán ubicado en la delegación Tláhuac dentro del Distrito Federal ha sido punto de interés para varios investigadores debido a su gran popularidad festiva. Las investigaciones abordadas sobre el pueblo de Zapotitlán son importantes, diversas e incluso diferentes de la propuesta que pensamos llevar a cabo en nuestra investigación, lo que se ha estudiado de y en Zapotitlán es lo siguiente:

Uno de los primeros escritos sobre el pueblo de Santiago Zapotitlán es una novela titulada *Fruto de sangre* elaborada por Rosa de Castaño (1958). En general la historia se desarrolla durante cinco años y los personajes principales son dos familias: los Malotla y los Cornelio. Durante todo el texto se narran amoríos, aventuras, alegrías, engaños y tragedias. Pero lo más importante –para nuestra investigación- son dos puntos: el primero tiene que ver con el objetivo y título del texto pues a las familias, principalmente a los Cornelio, sus vidas por lo general se basaba en problemas ya que había muertes de hijos por falta de alimento o enfermedades, muertes por arreglar las disputas con violencia, muertes por castigos según costumbres, muertes a maestros en la escuela de Zapotitlán por considerarlos mal ejemplo para los hijos. En fin, Zacualtipán, como era llamado en ese entonces, y las familias retratadas en la novela eran considerados atrasados, salvajes por tener otra forma de vivir y solucionar problemas tradicionalmente: “matándose nacieron y matándose se morirán” pues no queda otro camino porque ellos seguirán procreando hereditariamente “frutos de sangre”. El segundo punto importante es que la autora hace resaltar el Zapotitlán de los años cuarenta-cincuenta pues poco a poco narra acciones cotidianas de la gente, describe cómo era físicamente el pueblo, qué se comía, cómo vivían, cómo y qué fiestas realizaban, describía las relaciones que la gente del pueblo mantenía con Milpa Alta, Mixquic, Xochimilco, Chalma, Coyoacán y el centro de la ciudad o México como le llamaban, entre otras cosas más. Este punto permite comparar lo que antes fue y lo que hoy es Zapotitlán.

Otra investigación sobre Zapotitlán la desarrolló Bonilla García Norma Lilian (1989), titulada: *Tláhuac, conurbación: aspecto económico y sistemas de fiestas*.

Aunque el trabajo se centra en San Pedro Tláhuac y sus ocho barrios se decidió consultarla porque centra su análisis en el proceso de urbanización. El objetivo principal de esta investigación es estudiar los efectos que el fenómeno de conurbación tiene sobre los procesos y cambios económicos y festivos que surgen en el lugar. La autora muestra que la expansión de la ciudad, con su lógica capitalista, obliga a los pobladores de Tláhuac a transformar sus dinámicas económicas, de consumo y festivas para adaptarse y persistir a las nuevas situaciones que presenta. Los cambios se centran principalmente en acceso a tecnología, servicios, comunicación, nuevas formas de consumo, nuevas necesidades para la fiesta, aumento en la duración de las fiestas y nuevas formas de demandar servicios al gobierno local por parte de los pobladores.

Por otro parte, Luisa Landa (1992) presenta su tesis de Tláhuac titulado: *Tláhuac: persistencias prehispánicas y coloniales en la sociedad actual*. Aunque es un texto enfocado a Tláhuac en general, tuvo que estudiar Zapotitlán y otros pueblos originarios para sustentar su propuesta. Durante su investigación Luisa Landa describe las distintas festividades de cada pueblo de la delegación, asimismo reconstruye la historia prehispánica, colonial y las dinámicas actuales de los distintos pueblos teniendo en cuenta datos arqueológicos así como testimonios. Después de un largo análisis llega a las siguientes conclusiones:

- a) Tláhuac conserva persistencias religiosas prehispánicas y coloniales, que se pueden observar en los siguientes pueblos: San Pedro, Tlaltenco, Tulyehualco y Zapotitlán teniendo el mismo patrón cultural en cuanto a manifestaciones religiosas, enfocadas principalmente el sentido católico que se le da a los festejos y los rituales que se presentan. Santa Catarina quizás porque está retirada de los demás pueblos presenta un modelo cultural más parecido a los texcocanos, en el sentido de evento más masivo y centrado al jaripeo.
- b) La llegada de los españoles introdujo el culto a Santiago, quién protegió a los conquistadores y ayudó a someter a los pueblos indígenas. Sin embargo, este nuevo culto no fue radical porque la adoración a deidades antiguas como a Huitzilopochtli tuvo que ser disimulada por lo indígenas, por lo cual

decidieron a adorar a Santiago. Esto demuestra que el culto a los dioses prehispánicos se diluyó hacia las imágenes españolas.

- c) Se adquirió un doble carácter para la adoración de las imágenes, es decir, un carácter sincrético. En otras palabras, las formas externas del culto religioso católico eran susceptibles de modificar, debido a que tradiciones y cultos prehispánicos no se habían olvidado.
- d) La necesidad de conservar cuando menos parte de las antiguas tradiciones y relacionarlas con las imágenes católicas, obligó a los creyentes a expresar parte de su sentir por medio de símbolos, colores y objetos.

Por otro lado, Anette Ruzansky Witerman (1999) presenta su tesis de licenciatura sobre Zapotitlán titulada *Las mayordomías en Santiago Zapotitlán, un pueblo de Tláhuac*. Aunque Ruzansky realiza toda una presentación de la dinámica actual del pueblo mediante una reconstrucción histórica bibliográfica, observaciones y testimonios del mismo pueblo, el punto principal de análisis son las mayordomías de aquel lugar. La autora resalta que el sistema de las mayordomías se ha ido transformando a lo largo del tiempo pues antes no había una organización de tal magnitud como lo hay ahora en la organización de las fiestas. En la actualidad las mayordomías se organizan con base en las manzanas de cada barrio, por lo que hay 12 mayordomías en el barrio de Santa Ana y 11 en el de Santiago. Cada mayordomía está formada por un jefe de familia de una manzana y al mismo tiempo esta integrada por una mesa directiva, la cual es elegida en asambleas por los mayordomos cada seis años. Estas mesas directivas se integran por un presidente, un secretario, avales, tesoreros y los suplentes. Resalta cómo estas mayordomías tienen implicaciones en las estructuras de poder y en la cosmovisión del pueblo por lo que la participación de las familias, vecinos, amigos...en fin de toda la población se observa en las mayordomías permitiendo, en el caso de Santiago Zapotitlán, seguir con sus festividades y formas de organización tradicional, formando al mismo tiempo un lazo de unión muy fuerte entre los pobladores, un lazo de identidad. La autora destaca que este sistema de organización no se compara con ningún otro pueblo de Tláhuac pues es reconocido por su gran complejidad, por su buena organización y por recaudar millones de pesos destinados para las fiestas del pueblo.

Otro tipo de investigación la desarrollaron García R. Alejandro y Aréchiga J. Laura (2001) en su tesis de licenciatura, titulada: *Santiago Zapotitlán: identidad y tradición (Dinámica cultural en un pueblo cuiclahuaca)*. Los autores encuentran en el pueblo una dinámica cultural muy viva y paralelamente una expansión de la modernización. Como parte del trabajo etnográfico (descripciones de lugares, fiestas, observaciones, entrevistas, etc.) que realizaron, destacan que el pueblo mantiene una identidad muy fuerte con sus tradiciones que han prevalecido por herencia prehispánica de la cosmovisión. En Zapotitlán lo que predomina para los autores es una cosmovisión apegada al ciclo agrícola y a las manifestaciones rituales (o religión popular fuera de los recintos eclesiásticos) por lo que se considera un pueblo con herencia prehispánica y colonial que se ha ido reconfigurando con el paso del tiempo. Al mismo tiempo los autores resaltan el carácter moderno de éste relacionándolo con conjuntos habitacionales, instituciones como el IMSS, locales privados, carreteras, por el transporte y por identificar como obreros a la mayoría de la población.

Los autores García Alejandro y Aréchiga Laura (2001) mencionan que todos estos cambios se deben a varios factores: uno es la oleada de avecindados que han llegado de otras partes del Distrito Federal; el segundo factor son las oleadas migratorias que ha experimentado el pueblo, una de las primeras fue en 1960; el tercer factor es el mismo crecimiento de la población originaria, que ha llevado al crecimiento del pueblo y ha generado nuevas colonias como la Conchita; el cuarto factor es la venta de terrenos o asentamientos irregulares a descendientes y a avecindados. Al respecto los autores señalan el siguiente dato: “En Tláhuac el principal factor para el cambio de uso de suelo de conservación a uso habitacional es la presencia de asentamientos irregulares” (García A., Aréchiga, L., 2001: 29). Sin embargo, aunque prevalezcan todos estos síntomas modernos no dejan de insistir y resaltar el carácter tradicional que tiene el pueblo de Zapotitlán.

Otra investigación sobre el pueblo fue realizada por Mario Ortega (2007) quien presenta en el libro coordinado por Andrés Medina: *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios* un capítulo titulado “Sistema de festejos. Dualidad y rivalidad en Tzapotitlán”. El autor hace destacar la importancia de Zapotitlán como un pueblo originario de la ciudad de México lleno de tradiciones y costumbres

mesoamericanas; también menciona que tales tradiciones por el paso del tiempo y la dinámica moderna han sido reinterpretadas pero siempre conservando el referente prehispánico.

Además de describir las festividades, carnavales, cargos u otras actividades del pueblo, Ortega relaciona las prácticas festivas o el ciclo anual del pueblo con los ciclos agrícolas y cósmicos mesoamericanos observando una relación del hombre con la naturaleza pues el autor resalta el uso de cerros para hacer los festejos, resalta la coincidencia de la fiesta patronal con la época de siembra, entre otras. Sin embargo, la importancia del trabajo del autor radica en resaltar la rivalidad que hay en la misma comunidad por las celebraciones del pueblo: festejo de los santos Santiago y Santa Ana. Las mayordomías para la organización de las fiestas patronales están en constante rivalidad para ver cuál de los dos barrios (Santiago y Santa Ana) es mejor. Ser “mejor” se define por la buena organización de la fiesta, quién trajo la mejor banda musical, y quién hizo mejor y más grandes castillos y quema de toritos. Entonces, en términos de explicación y no sólo de descripción, lo importante que señala el autor es que en el caso de las prácticas comunitarias y culturales de Zapotitlán existen tensiones entre grupos, familias o barrios para realizar tales festividades. En fin, el autor destaca de Zapotitlán, que es un pueblo originario lleno de tradiciones y costumbres que han permanecido durante mucho tiempo. No menciona demasiados aspectos modernos dentro del espacio del pueblo, aunque plantea una dualidad en las prácticas del pueblo, esto es, si bien la gente de la comunidad es quien realiza las fiestas tradicionales y cree en el santo patrón, también es quien adquiere las cosas en *Walt Mart* (Ortega, 2007: 343) o en cualquier centro comercial para realizar tales fiestas.

Otra investigación de ese mismo año 2007 fue llevada a cabo por Jesús Rubio Badillo titulada: *El crew como forma de identidad cultural: el crew F7 en Tláhuac*. En este trabajo el autor resalta la participación de habitantes de Zapotitlán en este tipo de movimientos. La propuesta de la investigación radica en mostrar cómo los practicantes del graffiti construyen formas de comunicación y de pertenencia alternativas a los roles comunes asignados y establecidos por la sociedad. Es así como el crew F7 de Tláhuac desarrolla una forma de sociabilidad, identificación y pertenencia territorial en el espacio

público pues muestra nuevas formas de relación social, de comunicación simbólica y nuevas formas culturales.

Una investigación más reciente es desarrollada por Alejandro Estrada Quiroz (2010) titulada: *Las comparsas de chineros en los pueblos originarios de Xochimilco y Tláhuac de 2000 a 2004: el cambio simbólico de una representación dancística*. Esta investigación es importante porque aunque se basa en comparsas como la de la Amistad del Niño (barrio de la Asunción), la comparsa Tlahuiz y la de habitantes de Santiago Tepacatlalpan en algún momento de su investigación menciona las danzas y comparsas de Zapotitlán. La principal propuesta del autor es la siguiente: “Las comparsas de chineros son una expresión dancística que subsiste y permanece en los procesos rituales de la religiosidad popular de los pueblos originarios de Xochimilco y Tláhuac, debido al cambio simbólico que se refleja en una transformación de su significado simbólico original, dejando de ser una representación dancística satírica y pagana, para convertirse en una manifestación religiosa, festiva y de prestigio que se inserta en la categoría de plegaria dancística” (2010: XIX). Asimismo, “las comparsas se diferencian de otras danzas porque conservan una eficacia cinética pues transmiten en la actividad kinestésica una empatía o solidaridad y reciprocidad con los espectadores por lo que ha permitido que la tradición de los chilenos se incorpore a otros contextos como al sur de la ciudad de México” (2010: XIX).

Por último, otra investigación reciente la elaboraron los propios pobladores de Zapotitlán, titulada: *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán* cuya autoría es Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos (2010). De esta investigación en particular destaco dos puntos muy importantes: 1) existe un elemento general en la investigación pues se indaga de dónde viene la devoción a Santiago, leyendas e historias sobre él, apariciones en luchas, cómo es que llegó a México, etc. Se ha resaltado que Santiago es de herencia española y que ha tenido varias transformaciones a lo largo de la historia pues primero fue considerado el pacífico predicador de las enseñanzas de Cristo; después el peregrino que iba a difundir la palabra de Dios, por consiguiente se le consideró el santo activo, violento y guerrero que participaba en las luchas armadas; por último de ser en México un santo temido –pues se dice que ayudaba a los españoles en la conquista- se le ha

considerado el santo protector, defensor y auxiliador, ya que también ha realizado grandes milagros a los indígenas en batallas o a nivel personal. Santiago en México ha pasado de un santo mataindios a un santo alabado y protector.¹ Asimismo resaltan los autores que México es el primero o uno de los primeros lugares con mayor adoración a Santiago. Así 635 lugares (ya sean comunidades, iglesias, lagos, haciendas) llevan el nombre de Santiago. De ahí el título del libro. Si bien en España y Europa tienen varios caminos delimitados en donde todos los creyentes llegan a Santiago de Compostela, en México, por el contrario, hay una gran variedad de pueblos donde se ubica Santiago pues todo México es camino de Santiago y no sólo un centro de peregrinación como en Compostela. 2) El otro punto tiene que ver con el Santiago de Zapotitlán. Aquí los autores hacen resaltar la viva relación que hay entre el festejo del santo y las relaciones y organización del pueblo para hacer posible esta festividad. Los autores ponen el acento en tres elementos importantes en torno a Santiago: Las danzas, principalmente la Danza de Moros y Cristianos, conocida en Zapotitlán como la “Danza de los Santiagueros”, es importante en el pueblo ya que representa la lucha que libró Santiago contra los árabes (moros) al quererles imponer la fe católica. Las mayordomías, entendidas como una forma de organización tradicional y comunitaria que tiene como fin organizar las festividades de los santos, por lo cual también son importantes en Zapotitlán. Por último, los custodios pues son quienes han cuidado y preservado la imagen de Santiago, además de ser encargados de vestirlo, cambiarlo y acompañarlo en los recorridos del pueblo en tiempos de fiesta. Hasta la fecha suman cuarenta años de devoción por parte de los custodios.

En fin, de los anteriores trabajos se han resaltado aspectos urbanos, simbólicos, y tradicionales del pueblo de Zapotitlán. Algunos resaltan también que la modernidad pone en peligro sus festividades y formas de organización o que esta misma forma tradicional en el pueblo convive con una dinámica moderna. Sin embargo, hay una premisa muy importante en estos trabajos: tratar a los pueblos de la ciudad como “originarios”. Aunque en las investigaciones sobre Zapotitlán se tengan en cuenta transformaciones, reconfiguraciones o procesos modernos la premisa que se sostiene es que lo “originario” se entiende y se relaciona con prácticas prehispánicas u

¹ Cabe resaltar que los autores presentan todas las posibles teorías y leyendas de cómo se dio este cambio y transformación hacia la adoración del santo en México.

“originarias” hoy en día reinterpretadas. Tales investigaciones y posturas se apoyan principalmente en autores como Andrés Medina y en datos históricos y arqueológicos que hacen notar el carácter colonial y prehispánico de los pueblos. Asimismo, las investigaciones se basan en lo que se ha llamado “originario” planteado en el primer Congreso de Pueblos Originarios del Anáhuac celebrado el 25 de noviembre del 2000 (Medina, 2007: 31), donde se proclamó como derecho preservar los usos y costumbres que rigen a los pueblos originarios del Anáhuac. Después hacia el 30 de abril del 2003 se promovió la creación del Comité para Pueblos Originarios del Distrito Federal donde se convocaron a las delegaciones de Tlalpan, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco para reconocer y asumirse como originarias con base en su formación territorial desde antes de la conquista y formación del Estado-Nación y a su preservación cultural- tradicional.

Aunque ha sido y es muy importante este planteamiento, nuestra investigación es contraria en el sentido de usar el concepto de pueblo originario. Zapotitlán ha sufrido muchos cambios que han llevado a formular nuevas ideas de su espacio, de su tradición y de su modernidad por eso no es pertinente regresar al planteamiento de lo Original.

Santiago Zapotitlán, actualmente es uno de los siete pueblos que conforman la delegación Tláhuac. Se encuentra al noroeste del territorio y al oriente de la ciudad de México, con mayor precisión Zapotitlán se ubica al pie del volcán Xaltepec en la sierra de Santa Catarina (2300 msnm)². Hasta ahora es un espacio urbanizado, que cuenta con transporte público, con conjuntos habitacionales, con calles pavimentadas y la mayoría de la gente trabaja en distintas ocupaciones. Además la construcción del metro (línea 12 del Metro), que irá desde Tláhuac hasta Mixcoac, pasando por las delegaciones Tláhuac, Iztapalapa, Coyoacán, Benito Juárez, Álvaro Obregón y Xochimilco que constará de 23 estaciones, pasará a unas cuantas cuabras del centro de Zapotitlán, corazón del pueblo y de sus festividades, por lo que algunos habitantes del pueblo consideran que acentuará aun más la expansión urbana en aquel pueblo. Sin embargo, las personas aun cuando presentan todas estas características urbanas mantienen sus tradiciones y costumbres como pueblo tradicional: le festejan al santo patrón (Santiago), realizan carnavales, festejan el día de la santa cruz, semana santa,

² Cuaderno Estadístico Delegacional: Tláhuac Distrito Federal, 2001, p. 3.

realizan danzas, eventos culturales, eventos deportivos y conferencias, entre otras actividades más. Por lo tanto, Santiago Zapotitlán presenta dos características muy importantes: es un pueblo con unas prácticas “tradicionales” (concepto que se definirá en capítulo I y IV) muy arraigadas y a la vez es un espacio que está en un “proceso de modernización” (concepto se definirá en capítulo I) continuo. Teniendo en cuenta esta visión, valdría la pena preguntarse ¿Cómo la gente de Zapotitlán se percibe tradicional entre tanta urbanidad? ¿Cómo se dicen ser modernos y realizan al mismo tiempo prácticas tradicionales? ¿Cómo perciben la modernidad y la tradición? Y por último ¿Cómo es que coexisten –dentro de sus percepciones- modernidad y tradición en un mismo espacio?

Estas cuestiones y la investigación misma surgen por tratar de entender los procesos modernos constantes que sufren las ciudades y espacios locales y analizar cómo en ellas existen formas tradicionales. Es decir, que la importancia de este trabajo radica en que hoy en día los países, ciudades e incluso espacios aún más locales como lo es Santiago Zapotitlán se están tornado parecidos con respecto a procesos de modernización por lo que hace más difícil caracterizar a lo moderno y a lo tradicional en las actuales sociedades haciéndose más delgada la línea que en algún momento diferenció esos espacios.

Es decir, existen sociedades altamente urbanizadas, sobrepobladas y en crecimiento constante como es la ciudad de México, por lo que es importante admitir como lo muestran Emilio Duhau y Angela Giglia (2008)³ en *Las Reglas del Desorden: habitar la metrópoli* que las ciudades como lo es la ciudad de México presentan múltiples y variadas experiencias y prácticas urbanas por lo que es difícil encontrar un concepto de modernidad que permita conciliar lo considerado moderno con lo tradicional, pues dentro de estas ciudades como símbolo de modernidad existen comunidades “tradicionales”, espacios muy urbanizados, plazas comerciales muy sofisticadas, existen creencias y cultos a santos locales, ritos de curación y peregrinaciones, etc., permitiendo observar y analizar que la ciudad y ciertos espacios están alejados de poder verse como un antagonismo (moderno vs tradición), más bien

³ Hay que hacer notar que esta investigación ofrece un gran campo de reflexión y de análisis sobre la ciudad, su crecimiento –si es que se puede llamar de esa manera- y sus procesos de modernización, entre otros más, por lo cuál *Las reglas del desorden* no sólo se puede reducir a el lado que se rescata en nuestro trabajo que permitió entender la ciudad hoy en día.

se trataría de espacios en convivencia con lo considerado moderno y con lo que se considera lo tradicional. Es en la ciudad –con distintas ideas e imaginarios- donde coexisten espacios tales como modernos y tradicionales por lo que el proceso de modernización no necesariamente sustituye a la tradición como pensaban los primeros teóricos de la socioantropología como Auguste Comte y Ferdinand Tönnies –o por lo menos eso también es lo que se quiere proponer en este trabajo-.

Por ejemplo, no es suficiente hoy en día⁴ –aunque ha sido inspiración para nuevas reflexiones sobre modernidad y tradición- relacionar a la modernidad con un solo proceso de modernización, ni tampoco es suficiente distinguir entre una etapa o sociedad considerada moderna y otra considerada tradicional suplantando la primera por la segunda. Esta visión de un “antes y un después”, por dar un ejemplo, lo planteó Ferdinand Tönnies al sugerir urbanización y la ciudad como los elementos principales para poder hablar de una sociedad moderna (sociedad) y al mismo tiempo distinguirla de una sociedad más atrasada (comunidad). Aunque el planteamiento del autor es un gran análisis, no necesariamente deben de haber dos sociedades separadas y antagónicas pues empíricamente dentro de la ciudad podemos observar dinámicas tradicionales dentro de la misma ciudad.

Precisamente porque conviven espacios tradicionales y modernos hace más difícil caracterizar –con viejas teorías, como la de Tönnies- sus diferencias y similitudes, así como hace más difícil y dudoso utilizar conceptos teóricos que abordan a la modernidad y la tradición como términos concluidos y aplicables para todas las poblaciones del mundo.

Es por eso que en esta investigación se plantea una manera diferente de abordar estos dos conceptos teóricos: modernidad y tradición. Se partirá de saber qué piensa la gente de lo tradicional y lo moderno en su espacio-tiempo, esto es, desde el pueblo de Santiago Zapotitlán, Tláhuac y se apoyará la postura de abordar a la modernidad y la tradición como una construcción imaginaria. El concepto que se retoma para analizar

⁴ Esto no quiere decir que antes sí se podían ver a las sociedades diferentes; claro que hay cambios y procesos pero no son cambios radicales para terminar con los espacios tradicionales y mucho menos para dar la modernidad como terminada, sino el punto principal es que se han cambiado las reflexiones sobre cómo caracterizar la modernidad, no son los mismos procesos y las reflexiones de hoy en día que hace varias décadas atrás. Además, otro punto importante y creo que es uno de los problemas que se presenta en la mayoría de los científicos sociales, es que consideran a las sociedades como pasivas, dejando a un lado su falta de criterio y de carácter para poder decidir si prefieren vivir con un lado tradicional y moderno a la vez (si es que tiene acceso a ciertos elementos modernos).

este caso se refiere al de *imaginario social* propuesto por Charles Taylor (2006). Este concepto será entendido a grandes rasgos (se analizará con mayor detalle en el capítulo 1), como aquellas nociones e ideas que nombran o caracterizan ciertos elementos o situaciones como lo “moderno” o lo “tradicional” en cierto espacio-tiempo, no es que sea pura imaginación como sugiere el título, sino el imaginario son ideas autónomas con una función de norma y regla entre el grupo que las sustenta, es una visión moral-normal de ver las cosas en un grupo o sociedad determinada; el imaginario es el que da cuenta de las prácticas y representaciones sociales. En este sentido el concepto de imaginario permite analizar formas de pensar en ciertos espacios: qué somos, quiénes somos y cómo nos pensamos dentro de un mundo de vida, o más concretamente qué piensa la gente de la modernidad y la tradición. El imaginario, por último, se aleja de una visión universal. Esto es, el imaginario permite contextualizar ciertos procesos de modernización tanto históricos como actuales en cada espacio y resaltando su particularidad y no suponer que todas las ciudades tienen acceso a “todo” lo considerado moderno o suponer que han pasado por los mismos procesos. Sin embargo –para aclarar un poco más lo universal y como se verá en la investigación-, debido a un proceso histórico, tenemos referentes e imaginarios comunes de la modernidad y la tradición que se comparten en la sociedad, en ciudades o espacios locales. Pero hay que aclarar que estas ideas e imaginarios aún cuando son comunes son relativos dependiendo de las ideas que tenga la gente sobre su espacio-tiempo, es decir, las ideas sobre lo moderno y tradicional pueden oscilar entre lo negativo o positivo y entre cierto elemento moderno-tradicional, es decir, las ideas e imaginarios son contextualizados.

Por lo tanto, sustentar la modernidad y la tradición desde una construcción imaginaria analizando los “discursos” e “imaginarios” que la gente tiene de su espacio-tiempo permitirá, en el caso de Santiago Zapotitlán, observar cómo se piensan en convivencia modernos y tradicionales.

HIPÓTESIS

Los habitantes de Santiago Zapotitlán construyen y reinventan sus propios discursos de tradición en condiciones que coexisten con su modernidad. Esta construcción y reinterpretación se puede observar mediante los distintos imaginarios o ideas –positivas o negativas- que la gente percibe de su espacio-tiempo.

OBJETIVOS GENERALES

- a) Conocer los procesos históricos en los que se ha visto envuelto el pueblo de Santiago Zapotitlán.
- b) Comprender las dinámicas actuales de los pueblos en la ciudad y su relación con los procesos de cambio, históricos y actuales.
- c) Analizar las implicaciones que tendría el uso de un concepto de modernidad para dar cuenta de las realidades culturales y sociales de los pueblos de la ciudad.
- d) Discutir la dicotomía Modernidad y Tradición como categoría de análisis con vigencia, para analizar las dinámicas de los pueblos en la ciudad de México.
- e) Evaluar la posibilidad de aplicar el concepto teórico de “imaginario” para estudiar las coexistencias de modernidad y tradición en estos espacios de la ciudad, como es Santiago Zapotitlán.
- f) Estudiar y conocer sí los pobladores de Santiago Zapotitlán se consideran ellos mismos tradicionales y/o modernos y cómo definen cada uno de ellos.

OBJETIVOS PARTICULARES

- 1) Elaborar una reconstrucción histórica bibliográfica del pueblo de Santiago Zapotitlán.
- 2) Hacer una reconstrucción, mediante testimonios de los pobladores del pueblo, cuáles son los elementos que los definen como modernos y cuáles como tradicionales.

- 3) Establecer una tipología –de acuerdo con los pobladores- de qué es lo tradicional y lo moderno en Santiago Zapotitlán.
- 4) Presentar y analizar las diferentes teorías de modernidad y tradición o estudiosos que han relacionado ciertos procesos o elementos con estos conceptos. Esto con el fin de poder analizar si es posible abordar la modernidad y la tradición con aquellas teorías.
- 5) Analizar mediante el concepto teórico de imaginario social si existe la posibilidad de que los discursos de los habitantes de Santiago Zapotitlán coexistan con su modernidad y tradición.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para llevar a cabo la investigación se han realizado actividades variadas, importantes e indispensables para cumplir con los objetivos.

Dentro de las primeras actividades que se realizaron fue acudir a INEGI. Fue indispensable acudir a esta institución para tener en cuenta conteos, ubicación espacial del pueblo, censos, límites, ocupación y cifras sobre escolaridad del lugar, ya que sirvió para analizar y hacer una reconstrucción del pueblo, conocer el entorno que lo rodea y los límites que presenta. Además, para reforzar la información recabada en INEGI y como parte de la metodología fue necesario realizar recorridos en el pueblo para conocer de cerca sus límites, su extensión y su aspecto físico, como son colonias, construcciones, negocios, iglesia, escuelas, para reconocer sus barrios, avenidas y calles principales.

También se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva y minuciosa en bibliotecas del Distrito Federal (ENAH, Biblioteca central de la UNAM, UACM, CIESAS, COLMEX, etc.) así como bibliotecas locales o instituciones del lugar de estudio como es el Centro Documental Histórico de Tláhuac, la delegación de Tláhuac, Centro cultural de Santiago Zapotitlán, Coordinación territorial de Santiago Zapotitlán, entre otros espacios más, todo con el fin de conocer que problemas en específico se han tratado de comprender en Zapotitlán. Obteniendo la suficiente información se compararon y analizaron las propuestas de los autores que han estudiado el pueblo y los procesos que ha pasado el mismo. También, la misma bibliografía recabada, se analizó y se

revisó con detalle para seleccionar toda aquella información que permitió reconstruir la historia del pueblo.

Dentro del mismo ejercicio de recolección de información se realizó una revisión bibliográfica conceptual, es decir, sobre los conceptos teóricos que resaltan en la investigación tales como Modernidad y Tradición pues fue importante destacar y estudiar los conceptos clásicos y actuales de tal debate para después compararlos, analizarlos y discutirlos en el trabajo.

Para la investigación fue importante realizar observaciones, salidas de campo al pueblo y testimonios de los habitantes. La principal tarea del trabajo de campo fue observar, registrar y por consiguiente analizar lo más representativo del pueblo, tal como su aspecto urbanizado, sus festejos más representativos como la “fiesta de luces y música” el 25 de julio y 4 febrero, la fiesta de la santa cruz, semana santa, eventos culturales y conferencias.

Además la investigación de campo también consistió en contactar a personas para poder obtener información sobre su percepción de lo moderno y tradicional en el pueblo. Esta cuestión no fue fácil. Antes se realizaron varios estudios “piloto”, por llamarlo de alguna manera, donde en tiempos de fiesta y días “normales” se hacían sondeos a cualquier persona que tuviera tiempo de atender a mis inquietudes, entre ellos a jóvenes y adultos mayores. Después de varias posturas (que en realidad eran dos) por parte de los pobladores, se decidió hacer entrevistas formales a la gente. Se contactaron a personas originarias del lugar (principalmente mayordomos) a quienes se les realizó una entrevista para recolectar testimonios sobre su percepción tradicional y los procesos modernos que continúan en el pueblo. Las personas a las que se contacto “formalmente” y se aplicó la entrevista tienen una edad aproximada de entre 40 y 70 años. Es importante mencionar esto porque el lector percibirá que tiene un alcance “limitado” la investigación; no es posible generalizar radicalmente el planteamiento en el pueblo porque, por un lado, no se entrevistó ni la mitad de la población y, por otro, el punto de vista de los jóvenes, que son nuevas generaciones, quedó excluido⁵ del trabajo. Quedando en la investigación una visión de gente mayor y originaria del lugar.

⁵ A los jóvenes de Zapotitlán no se les “excluye” del trabajo de investigación en el sentido discriminatorio de la palabra, sino que por falta de tiempo y de una mejor organización no se localizaron contactos de algunos estudiantes o “adultos jóvenes” a quienes se les pudiera aplicar una entrevista formal. Hay que mencionar que sí hay datos de jóvenes en la investigación que sirvieron para realizar los capítulos de Zapotitlán, pero no como entrevistas “formales” sino instantáneas o informales.

Con este tipo de información se estudió, analizó y discutió en el trabajo los conceptos teóricos que se desarrollaron además de que sirvió para poder realizar la reconstrucción histórica.

ESCENARIOS ESPERADOS (JUSTIFICACIÓN)

Lo que se espera con esta investigación radica en varios sentidos: a) Poder ampliar el conocimiento de las dinámicas de aquellos pueblos que son parte de la ciudad y aquellos que se encuentran en el entorno de la UACM plantel San Lorenzo Tezonco, pues a través de este tipo de trabajos la universidad puede ser un espacio de documentación de estos pueblos tanto para estudiantes como estudiosos o no, interesados en el tema; b) A partir de comprender y destacar el debate sobre las coexistencias de lo moderno con lo tradicional, brindar un aporte a los estudios socioantropológicos de los espacios urbano-tradicionales; c) por último, se espera vislumbrar o generar nuevas investigaciones sobre los pueblos de la ciudad reconociendo las perspectivas y demandas que los pobladores tienen sobre su espacio y tiempo.

CAPÍTULO 1.- MODERNIDAD, MODERNIZACIÓN Y TRADICIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES

El tema de la modernidad parece que hoy en día no nos es ajeno, no porque sea reciente el tema sino porque en nuestro lenguaje cotidiano usamos expresiones de lo “moderno” o podemos diferenciar lo “moderno” o lo “nuevo” de lo que no lo es, relacionamos el concepto con ropa (moda), con peinados, con tecnología e incluso con formas de comportamiento y valores. Pero trabajar el tema de “modernidad” y tener una postura al respecto que pueda explicar cierta realidad social es muy complejo debido a que presenta caminos peligrosos durante la investigación, como son los prejuicios de quien aborda el tema, se presentan conflictos en cómo nombrar y caracterizar a la modernidad, existe confusión si la modernidad sólo tiene que ver con varios cambios o sólo con uno, también es complejo el tema porque hay confusión en sí la modernidad tiene que ver con etapas sociales o no, pero es aún más difícil trabajar el tema cuando se toma en cuenta lo que se considera “tradición” y su posible convivencia o antagonismo con lo “moderno”.

Este trabajo y este capítulo se enfrentan a lo anterior. Pero considerando las grandes transformaciones de la ciudad y el caso de Santiago Zapotitlán que nos invita a formular o pensar los espacios locales en relación a lo considerado “moderno” y lo “tradicional” es pertinente arriesgarse a plantear una posición o perspectiva en la discusión de la modernidad y la tradición. Dentro de este capítulo se tienen varios puntos importantes que abordar, pero no como una discusión terminada y dada como concluida, pero si como un panorama que ayude entender por qué se sostendrá alguna postura y por qué se pondrá en discusión otra.

En primer lugar, en este capítulo se mostrará por qué surgió la necesidad de hablar de modernidad y las posturas que surgieron al respecto. Por consiguiente, se mostrarán a grandes rasgos los procesos de cambio y los tipos de sociedades que emergen de ellos sustentadas por algunos científicos sociales, ya sean estudiosos clásicos o actuales. Hay que hacer notar, que algunos de los autores clásicos que se retomarán no han hablado o teorizado sobre la “modernidad” en particular (como Karl Marx o Emile Durkheim) pero si percibían ciertos cambios en las sociedades considerados como “nuevos” en relación a la superación de un proceso o estado “viejo”,

por lo que teorías que aborden la modernidad directa o indirectamente se retomarán porque ayudarán a nuestra investigación por el hecho de percibir un cambio en las sociedades o algún elemento que el autor haya considerado como moderno.

En segundo lugar, se analizará por qué la modernidad se ha enfrentado a la tradición. Se presentarán a grandes rasgos planteamientos de estudiosos que han opuesto lo moderno con lo tradicional como dos sociedades diferentes y opuestas, es decir, sociedades que no pueden convivir en un mismo espacio. También se mostrará cuáles son los elementos que hacen diferentes a esas dos sociedades para los autores. Al mismo tiempo, se presentarán algunas de las distintas perspectivas de tradición que han abordado algunos estudiosos de las ciencias sociales, principalmente por parte de antropólogos y en menor medida por sociólogos.

Presentar el por qué surge el tema de la modernidad, observar los mecanismos de cambio sustentados por teóricos de las ciencias sociales y analizar la modernidad contrapuesta a la tradición como sustentan algunos estudiosos servirá para dar pie al último apartado del este capítulo, enfocado a percibir la modernidad y la tradición desde la perspectiva de un imaginario social. Es decir, como tercer punto, se mostrará la perspectiva de modernidad como un imaginario, sustentada principalmente por Charles Taylor y Lidia Girola. En este último apartado, se plantearán a grandes rasgos las distintas propuestas de estudiosos que han abordado el tema de imaginario social para pensar la sociedad y, por consiguiente, la modernidad. Es importante plantear lo anterior porque permitirá comprender quién propuso el concepto de imaginario y para qué, también permitirá comprender qué rescatan de este concepto ciertos autores que lo han retomado para pensar la sociedad moderna. Además, en este apartado se acentuará y apoyará la perspectiva del imaginario social para abordar la *modernidad* y la *tradición*, entendido como una primera aproximación: a todas aquellas reflexiones, caracterizaciones e ideas que ayudan a nombrar o catalogar una sociedad determinada, la sociedad moderna o lo que se considera tradicional (Girola, 2007). Es decir, la modernidad-tradición, como imaginario, son todas aquellas ideas expresadas discursivamente o a través de prácticas y representaciones sociales que sustentan los sujetos en colectivo como parte de sus percepciones sobre algún proceso social. Al mismo tiempo, en este último apartado, se acentuará la diferencia entre la modernidad

y tradición como imaginario de los procesos de cambio entendidos como *modernización*, entendida esta última como todos aquellos procesos que surgen en las sociedades y por lo cual las sociedades cambian (Girola, 2007). Hay que aclarar que la modernización que se retoma aquí no se relaciona con un solo proceso de cambio, sino como un concepto “abierto” a cualquier proceso de cambio, ya sea urbano, tecnológico, educativo, informático, etc.

La presente investigación no tiene como fin desechar las teorías sobre modernidad ni mucho menos a los clásicos que han abordado el tema, tampoco es una premisa hacer a un lado los procesos que surgen en la ciudad y en los diferentes países. Mas bien, lo que se pretende es hacer notar que la modernidad no la podemos seguir pensando con “explicaciones univocas”, es decir, con un sólo proceso de cambio o factor de cambio, ya sea el Estado, la comunicación, urbanización, tecnología, etc. Sino tener en cuenta que los cambios siguen y seguirán en las ciudades y ninguno de ellos es el factor modernizante por excelencia. Mas bien, lo nuevo de nuestra modernidad –como piensa Charles Taylor (2006) y Aníbal Quijano (2000) y que es algo que compartimos en la investigación- es que hay una *concepción común* (Taylor) o *sistema-mundo global* (A. Quijano) donde más gente y comunidades comparten elementos y factores considerados como modernos. Es decir, existe una percepción en colectivo, ya no como sujeto individual, sino percepción como sujetos colectivos que comparten reflexiones e ideas sobre lo moderno o en su caso sobre lo tradicional. Por si fuera poco, esta modernidad en la que estamos viviendo se caracteriza o se expresa –siguiendo a Charles Taylor- ya no solamente por teorías sustentadas por leyes universales y “explicaciones univocas” que solamente podrían compartir unas cuantas personas, por lo que se reduciría a una simple ideología; sino lo nuevo de la modernidad es que se expresa en colectivo a través de mitos, historias, leyendas e imágenes (cuando no puede ser expresada verbalmente). Por esta razón, la modernidad no se puede reducir a ser explicada por teorías o explicaciones univocas solamente, porque cada vez más personas son integradas a los procesos mundiales y por lo tanto generan una percepción de éstos.

Sin embargo, aunque se perciba una concepción común de ciertos elementos modernos y tener en cuenta que cada vez más gente tiene acceso a elementos

considerados modernos, sabemos en realidad que no todo es así para todos los lugares del mundo, aunque unos tienen acceso a diferentes elementos modernos hay otras poblaciones que no. Es decir, para no caer en idealizaciones y teniendo en cuenta las desigualdades sociales, es importante retomar a Lidia Girola (2007) profesora-investigadora de la UAM-A quien abre una agenda de investigación empírica, algo que no hace Charles Taylor⁶, donde se puedan observar esas percepciones e ideas que la gente sustenta sobre su espacio-tiempo y que sirve como construcción de identidad para la gente que los sustenta.

En otras palabras, nuestra investigación –teniendo en cuenta a Lidia Girola- tiene como premisa distinguir entre los procesos de modernización y la modernidad-tradición como imaginario. Asimismo, se tratará de conciliar lo moderno con lo tradicional que en la mayoría de las teorías sociales, como en las de Auguste Comte y Ferdinand Tönnies, se ha venido insistiendo en su oposición como dos sociedades o en la eliminación de una para que subsista la otra. Esto que se pretende plantear no es por capricho de nosotros o para probar el planteamiento de Taylor y Lidia Girola y mucho menos para decir que así es la modernidad y no existe otro camino por cual abordar el tema. Mas bien, en rescatar el imaginario para abordar la tradición y modernidad tiene que ver con lo que el imaginario permite cotejándolo o espejeándolo con el espacio local que se pretende estudiar, que es Santiago Zapotitlán, Tláhuac. Es decir, el pueblo de Zapotitlán –sin todavía analizar sus percepciones⁷- presenta una dualidad: presenta una dinámica actual con varios procesos modernos y al mismo tiempo –como se verá en tercer y cuarto capítulo- unas prácticas tradicionales muy fuertes. El problema es cómo explicar la aparente convivencia, que en realidad es convivencia con tensión y desacuerdos, pero que permanecen juntos reconfigurando y adaptando un elemento moderno con alguna práctica tradicional. El concepto de imaginario, en el caso de Zapotitlán, permitió explicar lo que se presentaba en el pueblo, permitió mostrar las

⁶ Charles Taylor, aclara que la modernidad se expresa de forma diferente a las teóricas y a las sustentadas por élites, Más bien, la modernidad se expresa a través de historias, leyendas, mitos e imágenes siempre en común. Sin embargo, lo que no hace Taylor es darle un peso empírico a su propuesta. Por ello, Lidia Girola retomando el imaginario de Cornelius Castoriadis y Taylor, plantea que es necesario observar empíricamente tales ideas y concepciones en común que menciona Taylor, por lo cuál invita a reflexionar sobre el tema en casos concretos.

⁷ Con esto no me refiero a que nosotros, como investigadores, nombramos y decimos qué es lo moderno (o las percepciones de ellos) y lo tradicional en ese lugar. Más bien ese punto se analizará en el cuarto capítulo. Sólo se nombra al principio del texto, que nosotros como investigadores, percibimos una dinámica tradicional y moderna, pero para caracterizar definitivamente ello, los discursos de los pobladores junto con nosotros y el análisis a que se somete ayudará y definirá cuál es la percepción que se tiene de lo moderno y lo tradicional en Zapotitlán.

percepciones de su espacio-tiempo y la convivencia (no siempre “pura” y sin dificultades) de lo moderno con lo tradicional.

Teniendo en cuenta lo anterior veamos pues cómo se ha visto la modernidad y la tradición con los estudiosos clásicos y actuales de las ciencias sociales, principalmente con sociólogos, antropólogos, comunicólogos y politólogos. Para ello nos apoyaremos en importantes autores (Carlota Solé⁸, Georges Balandier, Joaquín Brunner, entre otros más), hasta llegar a la propuesta de imaginario de Charles Taylor y Lidia Girola⁹ y analizar con más detalle qué se propone con este planteamiento.

La modernidad: la emergencia del cambio social

El tema de la modernidad no es reciente, pues su mayor auge lo tuvo en el siglo XIX al tratar de ser explicada principalmente por sociólogos. Diferentes autores han relacionado el surgimiento y comienzos de la modernidad desde el siglo XVII-XVIII pasando por la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Es decir, fenómenos sociales que eran explicados por causas divinas, naturales o por Dios dejaron de tener mucha importancia pues el surgimiento de la razón, sustentada de tecnología y ciencia así como el surgimiento de lo “humano”, de los derechos del hombre y su lugar en el mundo dieron paso a otra forma de pensar y explicar el mundo (Taylor, 2006). Pero es en el siglo XIX cuando se expanden aún más los procesos en las ciudades y son más notorios por lo que el tema de la modernidad se vuelve el eje de explicación científica para sociólogos (Girola, 2007; Solé, 1998) y posteriormente para otras disciplinas sociales.

Pero más allá de sí la modernidad tiene un origen o comienzo –porque en realidad eso sigue en discusión¹⁰- el tema de modernidad surge para poder explicar el

⁸ Carlota Solé es doctora en Sociología (Ph. D. Reading University, GB) y en Economía (Universidad Autónoma de Barcelona). Es catedrática de Sociología por la UAB. Datos obtenidos de la contraportada del libro: *Modernidad y modernización* de Carlota Solé (1998).

⁹ Lidia Girola es doctora en Sociología, profesora-investigadora titular de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (México). Sus líneas de investigación asocian teoría sociología interpretativa, la historia de la sociología como disciplina moderna, así como el interés por las dimensiones culturales y temporales de la modernidad y los procesos de modernización en México y América Latina. (Consultado en: G. Lidia, O. Margarita (Coords.). *Modernidades: Narrativas, mitos e imaginarios*. Anthropos/UAM-Azcapotzalco, España, 2007).

¹⁰ Normalmente se adjudica el “origen” de la modernidad a la sociedad europea y Estados Unidos. Pero hay otros autores que aunque reconocen la historia que hay detrás de tal planteamiento, sostienen que no es así. Tal es el caso de Aníbal Quijano (2000): “El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los *modernos* de la humanidad y de su historia, esto es, *como lo nuevo y al mismo*

cambio social que se percibía en las sociedades así como tratar de encontrar un nuevo orden y explicación a todos los cambios que se suscitaban en ese entonces. Las teorías que intentaban encontrar el nuevo orden se centraban en determinar qué factor o factores producen elementos considerados como lo “nuevo” o novedoso que dieran cuenta de otro tipo de sociedad diferente y superando a la anterior. Es decir, las explicaciones de los distintos científicos sociales se basaban en percibir un elemento como el eje modernizador, tal factor era percibido como *progreso* ó *desarrollo* así como necesario y hasta cierto punto natural para que la sociedad se modernice, es decir, para pasar de un estado social a otro.

Con el surgimiento de nuevos cambios y la expansión de los procesos, surgieron diferentes teorías que dieran cuenta de la realidad vivida, cada una de ellas le asignaba un proceso distinto a la sociedad moderna, pero siempre relacionando la modernización con un solo proceso, ya sea el industrial, el urbano o el informático, entre otros. Es decir, modernización se veía de la siguiente manera: modernización=tecnología, modernización=urbanización, modernización=economía, modernización=razón, etc. Lo anterior no quiere decir que no suceda en la actualidad, claro que hay procesos y están presentes en la sociedad moderna, el problema es que la modernidad se pensaba con los procesos que se creían de índole “original” y con alcances universales, es decir, se veía, por dar un ejemplo, de la siguiente manera: Modernidad = economía (como único factor de cambio) = para todas las sociedades.

Debido a distintos procesos que han impactado en los espacios menos pensados y a la cuestionable “originalidad” de un centro modernizador ya sea como país o élite (Solé, 1998; Taylor, 2006; Touraine, 1993; Quijano, 2000; Girola, 2007) es que han seguido los distintos enfoques sobre el tema de la modernidad. De hecho, algunos autores ya perciben una etapa postmoderna de la sociedad y otros más perciben múltiples modernidades. Pero aunque nuestra investigación y los autores que retomamos en la investigación dan pauta para que abordemos esos temas nuestra

tiempo lo más avanzado de la especie. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior y por eso anterior, esto es, el pasado en el proceso de la especie, los europeos imaginaron también ser no solamente los portadores exclusivos de la modernidad, sino igualmente sus exclusivos creadores y protagonistas. Lo notable de eso no es que los europeos se imaginaran y pensaran a sí mismos y al resto de la especie de ese modo -eso no es un privilegio de los europeos- sino el hecho de que fueran capaces de difundir y de establecer esa perspectiva histórica como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder” (2000: 212). Es decir, puede ser en palabras de Charles Taylor, que la sociedad europea se construyó un imaginario de los “superiores”.

meta en esta investigación es solo poder explicar la realidad social de un espacio local dentro de la delegación Tláhuac.

Veamos pues que visiones sobre modernidad tuvieron los clásicos de las ciencias sociales y algunos autores tanto de la primera como de la segunda mitad del siglo XX.

La visión de modernidad desde los científicos sociales: sus rasgos y sus productos

Veamos con los clásicos de las ciencias sociales hasta que punto sus posturas pueden dar cuenta de la realidad social de hoy en día. Se insiste en que no se pretender desechar las teorías de los distintos autores pues éstas han servido para continuar la reflexión sobre el tema de la modernidad. Más bien, se pretende mostrar a grandes rasgos, cómo perciben la modernidad, cuál es el factor de cambio social que hace que las sociedades cambien según su postura, qué permiten explicar con sus teorías y que alcance presentan en relación a situaciones actuales de nuestra modernidad. Veamos que plantean algunos autores sobre lo moderno.

Uno de los primeros escritos para hablar de la sociedad y su posible cambio social se remonta a Herbert Spencer, Edward Burnett Tylor y Lewis Henry Morgan. Aunque Morgan ponía más peso en planteamientos sobre la organización social basada en el parentesco o sistemas políticos, Burnett Tylor en actividades y rasgos culturales y Spencer en el grado de complejidad de las sociedades tal como hizo al oponer sociedad militar y sociedad industrial, todos coincidían en la noción de que las sociedades crecen igual que los organismos vivos. Se veía la necesidad de esa comparación entre lo biológico y lo social, asimismo, se necesitaba jerarquizar (superior-primitivo) por lo que se recurría a una serie de etapas globales universales sustentadas por leyes generales, observación histórica lineal y universal. Frecuentemente se recurría a clasificaciones y criterios sustentados por aspectos tecnológicos (técnica e instrumentos) y arqueológicos para poder enfocar al ser humano y sus sociedades en diferentes escalas de civilización. Es decir, el cambio lo percibían de acuerdo a técnicas e instrumentos, tecnología y formas de relacionarse para

desenvolverse en la vida. Por ejemplo, en el caso de Spencer lo que básicamente logra el cambio social es el sentido de cooperación. Mientras que en la etapa militar la cooperación era obligatoria bajo violencia para satisfacer necesidades colectivas, en la sociedad industrial la cooperación es voluntaria para satisfacer necesidades individuales (Solé, 1998: 39).

Otro tipo de autores, principalmente sociólogos, como Claude-Henry de Saint-Simón al igual que Augusto Comte ven un proyecto civilizatorio llevado a cabo por los industriales y los científicos. Los autores plantean un nuevo orden futuro mediante la ciencia, mediante otra nueva clase: los industriales y los científicos quienes eliminarán el feudalismo político y al viejo orden militar. Así la sociedad se pacifica mediante actividades racionales que se plasman en aspectos económicos, en el comercio, en avances científicos y tecnológicos llevadas a cabo por esta nueva clase de industriales libres. Ambos autores consideran que el proyecto de vida futuro es mediante una marcha progresiva de la civilización, hacia una ciencia positiva como lo veía Comte. Es decir, se vislumbraba un proyecto en común para toda la sociedad, un proyecto universal, donde la industria, la ciencia y la tecnología superarían al viejo orden.

Hasta ahora, con los anteriores autores, se relacionaba la modernidad con hombres superiores e industriales, intelectuales y científicos quienes se creían que eran el futuro del nuevo orden, pero fue Charles Louis Barón de Montesquieu y Alexis Henry de Tocqueville quienes le dan el peso político al estudio de las sociedades.

Tanto Montesquieu (quien para algunos científicos sociales es el padre de la sociología moderna)¹¹ como Tocqueville -como heredero de Montesquieu (Zabludovsky, 2007: 32)- centran sus estudios en una “constante preocupación por entender las actitudes de las distintas sociedades y de desarrollar una estrategia de análisis comparativo para acercarse a los distintos pueblos” (Zabludovsky, 2007: 19). Sus planteamientos se enfocan en explicar las distintas formas de relación de cada sociedad, las distintas instituciones, los tipos de gobierno, las leyes, las distintas creencias, sus diferencias estructurales e institucionales, sus tradiciones político-culturales y sus costumbres, al mismo tiempo que recurren a la comparación con otras

¹¹ “frecuentemente se considera que Augusto Comte es el primer sociólogo por haber dado el nombre a la disciplina en el siglo XIX, en realidad los orígenes de los planteamientos propiamente sociológicos pueden ser ubicados en el siglo XVIII con el pensamiento de Montesquieu” (Zabludovsky, 2007: 18)

sociedades para resaltar sus similitudes y diferencias y así poder entenderlas mejor. La idea básica de ambos autores es que el poder político es el factor de cambio y las diferencias en las sociedades. Sólo que Montesquieu ve una pluralidad o diversidad de relaciones humanas por lo que se aleja o niega una sociedad dominante aunque en términos políticos concibe formas de gobierno universales: monarquía, república y despotismo. Éstas se establecen y se diferencian dependiendo de cada sociedad, dependiendo del peso y las relaciones que haya en cada sociedad, dependiendo de “su naturaleza y su principio” (Zabludovsky, 2007: 20). Mientras que en Tocqueville el punto principal es que plantea el cambio social a partir de una condición democrática igualitaria para todas las sociedades. En Tocqueville se encuentran “directrices que se pretenden universales como es la tendencia hacia la igualdad de condiciones” (Zabludovsky, 2007: 42).

Hay una relación en lo que explican Comte, Montesquieu, Saint-Simon y Tocqueville, si la sociedad que piensan es pacífica debido al desarrollo mediante la ciencia, tecnología e industria existirán forzosamente nuevas formas de relacionarse, una nueva clase, nueva tecnología y por lo tanto una nueva forma de hacer política más democrática. Carlota Solé hace notar esta relación: “tanto para Tocqueville, como para Saint-Simon, la sociedad democrática será una sociedad pacífica por la naturaleza misma de sus actividades industriales.” (Solé, 1998: 37).

Por otro lado, autores de la segunda mitad del siglo XX que llevan aun más lejos esta complejización y diferenciación de las sociedades son Talcott Parsons, Neil Smelser, Robert Bellah, Edward Shils, y Shmuel Eisenstadt (Solé, 1998). Ellos plantean que el proceso de modernización tiene que ver con el cambio dentro de la estructura social, la cual se modifica como el resultado de su capacidad adaptativa con respecto al medio ambiente. Es decir, las sociedades se ven como sistemas cerrados u organismos que cumplen determinadas funciones, por lo que la diferenciación se convierte en un punto importante para el cambio estructural. Al ser insuficientes las condiciones y elementos existentes, la sociedad se diferencia y se complejiza (más roles, más estatus, más especialización, subsistemas, etc.) a fin de satisfacer mediante un orden, organización y normas, las necesidades y demandas de la sociedad. Aunque coinciden los autores en esta postura, a Parsons no le interesa estudiar el cambio, sino

el orden, no estudiar al individuo sino a la sociedad. Nunca habla de un cambio de un sistema a otro, habla del cambio dentro del mismo sistema el cual es dinámico. Smelser plantea este mecanismo de diferenciación en la teoría general de la acción centrando su análisis en la industria y en la economía. Bellah tomará en cuenta que el proceso de diferenciación al mismo tiempo de que crea nuevas instituciones y organizaciones, para integrar y resolver nuevas necesidades, rompe o afecta al sistema de valores. Para Eisenstadt y Shils el aspecto político es otro factor importante en el proceso de diferenciación. Para ellos la estructura política es importante para el proceso de modernización ya que debe existir un control que vigile la absorción, las rupturas y problemas que surjan en el proceso de cambio. Este control viene desde las élites o “centro”, como lo llama Shils, para que se puedan controlar los diferentes estratos (periferia) dentro de una sociedad. El poder de las élites y de la educación es fundamental para el proceso de modernización.

Esto no significa que las élites solo impongan objetivos y estrategias de modernización sino lo importante es que este “sistema central de valores” y “sistema institucional central” (Shils en Salcedo, Juan, 1979: 134) “sean fuertes y cohesivas, y puedan movilizar el suficiente apoyo de los diferentes estratos, evitando que este mismo proceso dé lugar a nuevos cambios dentro de la sociedad” (Solé: 92). Además de que existe una relación entre centro y periferia, también existe un fuerte vínculo en los valores de las élites que se imponen y al mismo tiempo que son ampliados a la periferia, ésta presiona al centro induciendo el cambio institucional. En fin, este modelo supone que la sociedad es cerrada, pasiva, la industrialización es un proceso principal, los procesos de producción económicos y políticos tienden a ser homogéneos, uniformes o parecidos en las sociedades modernas. Pero la diferencia más clara entre Parsons, Smelser y Bellah frente a Eisenstadt y Shils es que los primeros plantean que la diferenciación conduce siempre a la complejidad a costa de ciertos cambios principalmente tradicionales, mientras que los segundos ponen acento en las élites como los que absorben el cambio en el espacio institucional a fin de que no se extienda.

Por otra parte, se ha pensado el cambio social desde la “ciudad moderna” y desde los cambios de valores y personalidad que ella provoca. Dentro de este

pensamiento se encuentra Ferdinand Tönnies y Georges Simmel. Estos autores coinciden en que el factor de cambio de la era moderna es la existencia de una mentalidad calculadora, las relaciones sociales son impersonales, indiferentes e individuales, por lo que los esfuerzos de la gente, sentimientos así como sus acciones en la sociedad, son importantes para el cambio social. Por ejemplo, Ferdinand Tönnies plantea dos tipos de sociedad que ayuda a entender el cambio social: distingue entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad). Tönnies sostiene que la urbanización que se va teniendo en algún espacio, cambia el aspecto del entorno y las relaciones sociales pues resalta que a causa de la urbanización surgen cambios en creencias y valores. George Simmel fue quien planteó aún con más detalle esta distinción ya desarrollada por Tönnies. Simmel centra su análisis en la personalidad de la gente, en sus sentimientos y esfuerzos que realizan en la sociedad bajo el marco de la ciudad, la ciudad moderna (Solé, 1998: 44). La ciudad, para Simmel, hace que los valores y las relaciones entre la gente cambien, las relaciones entre las personas, por dar un ejemplo, si antes eran centradas en un grupo ahora en la ciudad se manifiestan en distintos espacios y grupos siendo impersonales e individualizadas.

Hasta ahora, mediante el panorama general que hemos presentado, los procesos por lo cuales se llegaría a un estado moderno estaban enfocados a los valores, la urbanización, elites, los aspectos políticos, tecnológicos y científicos, pero hay otros autores quienes agregan otro factor de cambio a esta discusión: los medios de comunicación. Los teóricos que coinciden con esta postura consideran el proceso de modernización desde los individuos, es decir, se pone el acento en el cambio de valores y actitudes que el individuo tiene. Pero el aspecto central que ponen estos autores es que nada puede modernizarse ni comenzar a desarrollarse sin los *mass media*, a ello le sigue procesos de urbanización, alfabetización, participación política y medios de comunicación. Algunos de sus mayores exponentes son Daniel Lerner y Karl Wolfgang Deutsch.

El primer autor ve en la urbanización y la empatía el mecanismo interno de cambio de las instituciones o como “estilo de vida participante moderno” (Solé: 80) que

se manifiesta en la personalidad de la gente¹². Estos mecanismos son los primeros elementos para poder hablar de modernización, a partir de entonces la actividad política, la alfabetización y los medios de comunicación se expandirían. Las transformaciones solo se lograrán a través del comportamiento individual ya que para Lerner las instituciones son quienes guían la conducta o imponen formas de conducta de acuerdo a nuevas necesidades; los individuos como “personalidad empática” que gobierna la conducta individual y las instituciones son el agente del cambio. Para Deutsch el paso de una vida tradicional a una moderna implica varios procesos de cambio, este proceso global – porque así es como ve a la modernización- lo llama el autor “movilidad social”. Por ejemplo, hay cambios en cuanto a las necesidades del grupo o sociedad, nuevas relaciones personales, nuevas instituciones, nuevas experiencias, entre otras.

Por otro lado, una socióloga de finales del siglo XX, Carlota Solé (1998), presenta una definición de modernización intentando dejar de lado la oposición moderno-tradicional que le han adjudicado algunos científicos sociales y al mismo tiempo reconsiderándolos para observar qué es lo novedoso en el proceso de cambio, quién la implementa y cómo lo hace. Después de un largo análisis y debate Solé arroja una definición sobre modernización:

“la «modernización» podría definirse como la (rápida y masiva) aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas a esferas (total o parcialmente) de la vida social (económica, administrativa, educacional, defensiva, etc.), implementada o puesta en práctica por la intelligentsia indígena de una sociedad” (Solé, 1998: 198).

La ciencia y la tecnología o la “*machine-power technology*” como lo denomina la autora, es importante en su definición porque todos los procesos de cambio se han relacionado en los autores clásicos y en la realidad social con la ciencia, las maquinas y la tecnología que se traduce empíricamente en urbanización, industrialización, fábricas, maquinas de trabajo, automóviles, etc. Según la autora, es importante “la fuerza motriz de las máquinas” porque éstos conceptos o variables no poseen ninguna connotación etnocéntrica o ideológica, es decir, que puede ser aplicada a cualquier sociedad independientemente del “«credo» político, ideológico, cultural, etc.” (Solé, 1998: 190).

¹² Solé interpreta a Lerner en su definición de empatía: “Empatía o movilidad psíquica significa que en una sociedad y tiempos dados, existe más cantidad de gente «con mayor habilidad para imaginarse a sí mismos como personas extrañas, en situaciones, lugares, y tiempos extraños, que en cualquier época histórica pasada». Esto quiere decir que «en la sociedad moderna, más individuos exhiben una capacidad *más elevada* de empatía que en cualquier otra sociedad anterior” (Solé: 80).

La autora tiene en cuenta que la modernización afecta directamente la vida y a los miembros de esa sociedad, por lo que el otro componente importante es quién implementa, asimila y utiliza esa ciencia-tecnología, es decir, existe un componente humano en todo el proceso de modernización por parte de la sociedad o grupo que la implementa y la sociedad que la asimila, a estos individuos lo llama la *intelligentsia*¹³. Digamos que este concepto se divide en dos *intelligentsias*: élites e intelectuales.

Si se quiere que la ciencia y la tecnología sea aplicada a los asuntos prácticos del hombre antes que nada debe de ser “asimilada” por quienes imponen. Éstos son las elites nacionales, los gobiernos, el “agente modernizador por excelencia”. Ellos apoyarán a quiénes impulsan, “aceptan” y aseguran la implementación de los métodos y técnicas científicas. Estos otros son la *intelligentsia* conformados por profesionales, expertos, científicos, técnicos y grupos sociales quienes son indispensables en el sentido de implementación en un proceso de modernización.

El último componente que resalta en la definición de Solé, sería el papel de la educación, de ahí que sea importante que la *intelligentsia* tenga un entrenamiento intelectual. Este tipo de educación va paralelamente con la racionalización y secularización en el sentido que Weber les adjudicó. La secularización en estrecha relación con la racionalidad indica que elementos o pensamientos mágicos, sobrenaturales y sagrados son sustituidos por componentes racionales y por el orden público, es decir, lo secular tiene que ver con el “desencantamiento del mundo” por lo que habrá un cambio de actitudes y mentalidad. Son importantes estos procesos seculares y racionales dentro de la educación porque son los que configuran una nueva mentalidad al hombre al mismo tiempo de que sirve para implementar y desarrollar la ciencia y la tecnología. En otras palabras, la educación adquiere un “papel «revolucionario»” “como un medio para llevar a término las innovaciones científicas y

¹³ Carlota Solé entiende por *intelligentsia* a “el grupo de individuos cuyas tareas comportan cierto grado de habilidad y formación intelectual. En este grupo social incluimos a profesionales, técnicos, científicos y expertos en general. (Los funcionarios y burócratas (...) así como por aquellos cuya actividad es total o parcialmente manual o técnica, para la cual es necesario un cierto grado de formación, entrenamiento o educación intelectual” (1998: 193).

También pienso que este tipo de elites o líderes modernizadores o más específicamente líderes intelectuales ya lo veía Weber, pues planteaba que los líderes -principalmente carismáticos (ya sea de conocimiento o poder) e intelectuales religiosos- formaban parte importante dentro de una sociedad. Weber menciona que muchas de las religiones Orientales como en China e India eran gobernadas por intelectuales, como son los *literati* (Weber 1964. retomado por Zabludovsky: 2007: 52-54). También Carlota Solé ya había hecho notar el peso que le asignaban algunos neomarxistas y antropólogos recientes a las elites como agentes modernizadores.

tecnológicas cruciales para la modernización de una sociedad, así como la formación de las actitudes y mentalidad de los hombres «modernos» (Solé, 1998: 198).

Por otro lado, algunos antropólogos –que en realidad no ha sido la modernidad su tema de investigación¹⁴- han tratado de estudiar y clasificar las diferentes sociedades modernas. Sin embargo, si creemos que ellos son los que han puesto mayor atención al tema de la tradición y dejando espacios de reflexión para abordar el tema, por esta razón solo se plantearán algunas de sus posturas respecto a la modernidad para percibir mejor sus planteamientos en el siguiente apartado enfocado al debate de modernidad y tradición.

Algunos antropólogos, sostienen que la sociedad y el cambio deben entenderse en términos de su propia estructura contemporánea. Estos autores ven a la sociedad como un sistema cerrado cuyas partes funcionan interrelacionadas, funcionando de acuerdo a subestructuras. Se plantea la necesidad de cada vez más diferenciación para satisfacer a toda una estructura social. Para ellos el cambio es estructural. Exponentes de esta visión son Alfred Reginald Radcliffe-Brown y Bronislaw Kasper Malinowski. El primero proponía estudiar las creencias y costumbres, no mediante la reconstrucción histórica, sino con el esfuerzo de “descubrir su significado, su función” (Radcliffe-Brown, 1975: 53). El segundo relacionaba a la sociedad con un organismo, donde cada función que realiza cada una de sus partes contribuye al mantenimiento del todo, este funcionamiento responde a exigencias y necesidades humanas que hay que satisfacer. “De ahí que no se considera la sociedad como una estructura social, sino, ante todo, como una «cultura» que hay que situar en un contexto histórico determinado” (Solé, 1998: 111). Puesto que el elemento principal para este antropólogo es la cultura, centraba su interés en la relación de las instituciones y la cultura con las necesidades del sistema además de que las sociedades se pueden adaptar a otros rasgos culturales provenientes de otras comunidades.

Existe otro tipo de postura, sustentada principalmente por antropólogos, llamada difusionismo. La postura de los difusionistas coincidía en negar que cualquier innovación o creación de elementos (tecnológicos, culturales, políticos, etc.),

¹⁴ Al mencionar que la modernidad no es tema de los antropólogos, no es que no hayan teorizado sobre el tema, en realidad desde la segunda mitad del siglo XX (Solé, 1998) trataron de explicar la modernidad con más atención debido a los cambios que se suscitaban en distintos espacios.

considerados como modernos puedan repetirse en otra parte, ya que esos procesos y prácticas surgen sólo en un lugar de origen y de ahí se expanden al resto del mundo. Dentro de los “orígenes” que plantean los difusionistas son el Antiguo Egipto, el mar Mediterráneo, Asia, África, Europa y América.

Pero al ver los difusionistas, que otras sociedades tenían parecidos o mismos grados de innovación la explicación que daban era a través de la difusión. Es decir, cualquier sociedad puede llegar a modernizarse por el simple hecho de imitar o porque los elementos innovadores y de cambio se han expandido del lugar de origen a otros lugares. Los mayores exponentes eran los de la escuela de los círculos culturales (*Kulturkreis*) y autores como William Schmidt, Fritz Graebner y Clark Wissler. En otras palabras, la postura difusionista negaba regularidades y leyes históricas, como el afirmar que la historia nunca se repite y el hombre por naturaleza no era inventivo (sino su conocimiento se difundía) (Harris, 1999).

Con el paso del tiempo, los antropólogos fueron ubicando formas diferentes en relación al cambio social. Una primera de ellas es que la urbanización y la industrialización se volvió el eje para explicar el paso a la modernidad (como lo vio Geodfrey y Monica Wilson), después se centraron en ver como agentes innovadores y modernizantes a las elites¹⁵ de una sociedad (como pensó Peter E. Lloyd), éstos dos -la urbanización y agentes modernos- como formas y procesos de modernización tendrían repercusiones en las sociedades campesinas como cambios en los sistemas de valores de una sociedad tradicional a otra moderna.

Por último, algunos autores que no han hablado específicamente de la modernidad y no han opuesto radicalmente las sociedades son Max Weber, Emile Durkheim y Karl Max. Aunque no plantearon teorías específicamente sobre lo moderno, si se han retomado sus posturas para poder explicar el cambio social en las sociedades, ya sea por medio de la racionalidad, por las relaciones de producción o por la división del trabajo.

Por ejemplo, Max Weber centra su atención del cambio social mediante la racionalización o “racionalidad instrumental”, entendido como aquella actividad racional

¹⁵ “Hoy el término élite ha sustituido casi completamente al de clase media, al evocar convenientemente el status superior de sus miembros. La palabra élite indica, además, posiciones de influencia y poder, aparte de las posiciones de riqueza. (...) no puede hablarse propiamente de una clase dominante como protagonistas de la modernización, como harían los autores marxistas (es decir, la burguesía en conflicto antagónico con el proletariado), sino de una élite.” (Solé, 1998: 122).

que tiene como objetivo conseguir un fin, es cálculo y sistematización. Al mismo tiempo el cambio que percibe Weber, se enfoca a una forma determinada de vida que exige una sanción ética (Max Weber, 1971 (1930): 58) Citado por Solé, 1998: 46). El planteamiento de la racionalidad lo analizó al tratar de rastrear el surgimiento de un “espíritu del capitalismo” en Occidente desde las conductas religiosas protestantes, siempre racionales enfocadas a el ahorro y a las sanciones éticas, donde encontró un espacio secularizado, donde la ciencia racional y matemática gobernaban así como una técnica que estaba considerada el intermediario natural. También planteaba que en Occidente existía una especialización individual de funciones, todas las reglas y asuntos estaban a cargo del Estado y ya no de la religión, existía el trabajo libre y la economía como un asunto de usura, ganancia y negocio. Es así como a Weber le interesará ver la racionalidad instrumental occidental, el sentido de las acciones, el carisma de los gobernantes o elites religiosas, el desencantamiento del mundo y la creciente burocratización que se convertirá en una “jaula de hierro” en la sociedad occidental.

Mientras tanto, lo interesante en Emile Durkheim es que agrupaba las sociedades según su integración y complejidad por lo que las clasificaba en simples y complejas, es decir, sociedad mecánica y sociedad orgánica. De acuerdo al autor la complejización de las sociedades se clasifica dependiendo la estructura de ésta. Las sociedades se clasifican, por ejemplo, en cuanto a actividades laborales, especialización de la gente y de acuerdo a la actividad económica. Al ir complejizándose más las sociedades, la unión se basa solamente en las distintas tareas y conocimientos de los individuos. Es decir, lo único que mantiene unidos a los sujetos en la sociedad moderna es la especialización de las personas y la necesidad de los servicios de otras personas, generándose así una red de interdependencias. Para Durkheim lo importante era la especialización, la división del trabajo y su preocupación “por descubrir los hechos sociales que se definen prioritariamente con relación a las normas y el sustento moral de la sociedad” (Zabludovsky, 2007, 43).

Por otra parte, aunque Marx no teorizo sobre la modernidad en sus textos podemos encontrar que lo “moderno” siempre lo relaciona con lo nuevo, con lo deseable y algo que debe ser alcanzado: por lo que modernidad es algo nuevo en

relación con una ruptura de situaciones anteriores (Solé, 1998). Incluso en sus análisis se pueden observar tres modelos ó conceptos importantes para hablar de un cambio social: modelo histórico como proceso unilineal, la industrialización o última forma de producción, antagónica de la agricultura, y el modelo capitalista como fase moderna pero no final, ya que la última etapa sería el socialismo.

Marx percibía que las sociedades tenían que evolucionar: desde un estado primitivo, feudalista, capitalista hasta llegar al socialismo, pero lo importante es el factor de cambio dentro de las sociedades que presentaba. El concepto que toma importancia en Marx es la industrialización que va paralelamente con el de capitalismo y las relaciones de producción. El énfasis principal de la industria es la acumulación de capital, es decir, la nueva concentración de riqueza no se canaliza al consumo o al ahorro-tesoro, sino a una acumulación del dinero que debe ser invertido y reinvertido constantemente. El dominio de la clase burguesa frente al proletariado es importante, el trabajo asalariado, la explotación de la fuerza de trabajo, la extracción de plusvalía¹⁶ a través de los salarios y la cantidad de horas trabajadas son factores indispensables. El punto de partida para la acumulación es la acumulación primitiva¹⁷, la renovación de los medios producción por otros nuevos, cualquier cosa -hombre u objeto- es transformado en mercancía de ahí la formula “M-D-M (mercancía-dinero-mercancía)”, la producción y distribución en serie y los distintos y nuevos mercados son puntos principales en este proceso. Donde exista una sociedad que no tiene un pasado feudal y que no logrará evolucionar por sí mismo mediante un cambio interno necesitaba evolucionar forzosamente mediante el exterior, a este tipo de sociedades las ubicaba con el “modo de producción asiático”, las sociedades con este tipo de producción son las Orientales. Así el capitalismo se iba a extender hasta el Este y Oriente (China e India) no quedando

¹⁶ Marx mencionaba que el sistema capitalista existe un juego dialéctico entre lo aparente y la esencia. Un caso es la ganancia por el trabajo realizado en la empresa o fabrica; en la práctica ocurre que para los obreros es como si el salario pagara todo el trabajo aportado por el mismo, sin embargo, la ganancia que obtiene el obrero no se compara con nada al trabajo realizado, es trabajo no pagado, por tanto el salario da al trabajador la apariencia de trabajo bien pagado (Godelier, 1975: 53). Este ejemplo se le conoce como plusvalía. O es como dice otro autor retomando a Marx: “trata (...) de sacar a la luz la relación real que existe entre capital y trabajo (relación desequilibrada, que implica explotación: apropiación de trabajo no remunerado) no obstante la relación *aparente* que refleja una equivalencia perfecta entre trabajo suministrado y salario pagado” (Bravo, 1984: 59).

¹⁷ Carlota Solé retomando a Marx (1965: 624), menciona lo siguiente: “Determinado nivel de acumulación primitiva de capital en manos de productores individuales de mercancías configura (por lo tanto) la precondition necesaria del modo de producción específicamente capitalista. Debía suponerse en consecuencia, que este hecho ocurre en la transición de la actividad artesanal a la industria capitalista. Se le llama acumulación primitiva porque es la base histórica, y no el resultado histórico de la producción específicamente capitalista... , constituye el punto de partida (...) la fuerza socialmente productiva (...) que se ha desarrollado sobre la base, son al propio tiempo métodos para la producción creciente de la plusvalía o producto-excedente, que es a la vez el elemento configurativo de la acumulación” (Solé, 1998: 146).

otra alternativa que imitar a Occidente alcanzando ya sea por medio de cambios internos o externos el socialismo, es decir, a la sociedad moderna.

Incluso, el aspecto revolucionario que plantea Marx puede ser visto como cambio. Él pensaba que debería de haber una superación en las relaciones de producción, del conflicto entre clases (burguesía-proletariado), es decir, debía inducir a una “praxis” revolucionaria. No solo hay que hacer una crítica a la ideología dominante, sino hay que hacer una revolución. En otras palabras, el aspecto revolucionario como forma liberal adquirió tintes de “superación” y cambio, considerada como una ruptura entre una etapa y otra, siempre caminando hacia adelante como un mundo nuevo y mejor.

En resumen, con los distintos estudiosos de las ciencias sociales, principalmente con sociólogos, antropólogos, comunicólogos y politólogos se ha observado y analizado cómo han caracterizado el cambio social dentro de las sociedades. Lo que queremos resaltar con la anterior revisión conceptual sobre el cambio social es que los estudiosos han relacionado la modernidad con un solo proceso de transformación, es decir, *modernización* entendida con un solo proceso de cambio. No es que neguemos que algún proceso exista o se lleve a cabo en la vida cotidiana, el problema es la “explicación unívoca”, el alcance universal y de cierta manera la forma determinada de percibir el cambio que le adjudican los científicos sociales antes vistos. Además, con este panorama general sobre la conceptualización de modernidad, podríamos plantear, como una primera aproximación, que la modernización -como la estamos entendiendo en esta investigación y reflexionando sobre las enseñanzas de los distintos científicos sociales- se podría entender como todos aquellos procesos por los cuales las sociedades cambian. Con ello pretendemos resaltar que la modernidad no se reduce a un solo proceso de cambio, sino posiblemente a varios y a las reflexiones que surgen y sustentan a éstos.

Asimismo, dentro del recuento conceptual de los autores se percibe otro aspecto importante que servirá para dar pie al siguiente apartado. En los planteamientos de los científicos sociales se puede percibir que casi siempre han sacado a relucir una etapa, característica o forma atrasada dentro de las sociedades para llegar a un estado moderno; a este tipo de etapa, característica o forma se le ha ubicado como “tradicición”,

comunidad, estado primitivo o cualquier otro nombre que tenga que ver con algo atrasado. Veamos con más detalle, cómo es que se ha abordado la tradición en relación a la modernidad en los diferentes estudiosos de la disciplina, principalmente con los antropólogos.

El debate entre modernidad versus tradición

La modernidad no ha sido recibida positivamente pues históricamente y por las propuestas teóricas de los diferentes científicos sociales, la modernidad se ha pensado en oposición a la tradición. O como ha dicho mejor Georges Balandier:

“el tiempo de la modernidad actual resulta, más que en épocas pasadas, difícil de definir. Está pensado a partir de rupturas. Así la introducida por Hegel, que marca la diferencia con las sociedades tradicionales: dicha ruptura conduce a interpretar la modernidad históricamente y ya no míticamente. La más reciente y en vías de profundización: la ley del progreso, las etapas de la evolución unilineal, los estadios de desarrollo impuestos a todas las formaciones económicas y sociales, el sentido de una historia que triunfa sobre lo aleatorio y que oculta la pluralidad de los posibles” (Balandier, 1988: 144).

La modernidad siempre se ha visto en oposición, contrapuesta e incluso excluyendo a la tradición. Esta dicotomía entre sociedades tradicionales y modernas ha variado dependiendo la complejidad, las transformaciones físicas, las diferencias estructurales, la ciencia, las funciones y valores, entre otras características. Estas contradicciones que por mucho tiempo gobernaron en las ciencias sociales podemos observarlas en teorías de sociólogos, politólogos y antropólogos, entre otros.

Como ya hemos visto en la revisión conceptual de la modernidad, los distintos científicos sociales en su intento de explicar la sociedad y su dinámica vislumbraban características, formas, instituciones o elementos que pudieran ser el futuro de la sociedad. Los autores imaginaban lo que podría ser mejor y lo nuevo para las sociedades de aquella época. Imaginaban las sociedades como modelos en los que hay un “antes” y un “después”, dichos cambios o etapas se consideraban como necesarios, normales y naturales en la transición de la tradición a la modernidad.

Veamos ahora, con más detalle, qué es lo que oponían o qué nombre les daban y que características tenía a aquello considerado “tradición”. Al mismo tiempo observemos las diferentes perspectivas de tradición que se han sustentado por los autores, principalmente con antropólogos.

Desde el surgimiento de la disciplina los antropólogos se dedicaban al estudio de sociedades aisladas “primitivas” consideradas como comunidades pasivas (primitiva-tribal), pero desde los años 1950 y 1960 teniendo en cuenta que las comunidades que estudiaban “crecían” o se urbanizaban con el paso de los años, se empezaron a preocupar por qué cambiaban las sociedades dedicándose a enfatizar y a estudiar aspectos de cambio para saber qué hacían interesantes y distintas a las comunidades (campo –ciudad). Por ejemplo, Raymond William Firth¹⁸, debido a que fue economista antes de ser antropólogo plantea que el aspecto económico es el elemento de cambio social. Firth expone que es importante analizar la economía en las sociedades “primitivas”, como él las llamaba, porque a fin de cuentas la economía involucra relaciones sociales. La economía -principalmente la producción y el intercambio de mercancía- son básicas para el autor, porque resuelve decisiones y necesidades en las comunidades, por lo cual estas relaciones económicas acercan o tienen como resultado el cambio de lo primitivo a moderno.

Por otro lado, Robert Redfield¹⁹ plantea que los campesinos son mitad cultura y mitad sociedad al tener relaciones con la gente civilizada de la ciudad. Redfield argumenta que dentro de una sociedad compleja y heterogénea existe otro tipo de sociedades más pequeñas y aisladas, pero que tienen sus propias formas económicas y tradicionales. Es decir, dentro de la ciudad existen otras comunidades o “ciudades” más pequeñas -por decirlo así- llamadas “folk”. Pero según Redfield esta convivencia entre espacios más complejos y espacios tradicionales-aislados puede alterar y cambiar la actividad tradicional y cultural de éstas últimas.

George M. Foster²⁰, por el contrario, definió a los campesinos como un tipo de comunidades que se desarrollan en un espacio temporal “simbólico” más complejo que la sociedad o ciudad. Foster plantea que a las sociedades indígenas las mantiene unidas ese núcleo “ideológico” pues éste es compartido por los miembros de la comunidad y es el que los integra como grupo. Es decir, que comparten ciertos elementos simbólicos y prácticos que los mantiene unidos y que al mismo tiempo tiene

¹⁸ Retomado de Solé, C. (1998). “La modernización desde una perspectiva antropológica”, en: *Modernidad y modernización*. Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa, España, pp. 100-130.

¹⁹ Retomado de Solé, C. (1998). “La modernización desde una perspectiva antropológica”, en: *Modernidad y modernización*. Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa, España, pp. 100-130.

²⁰ *Ibid.*

fronteras, es limitado ese espacio compartido. Es por eso que cuando las comunidades –según Foster- se abren a otras formas de trabajo, riqueza y prácticas, la ideología limitada y compartida se rompe. Por lo cual, la ciudad y las relaciones con los miembros de ésta puede ser perjudicial para la sociedad campesina.

Por su parte, Eric Wolf²¹ plantea una diferencia entre las sociedades primitivas y las campesinas. Según el autor la diferencia se basa en el grado de complejidad de las sociedades. La sociedad primitiva es considerada una sociedad simple porque su campo de relación social es muy limitado y la producción de sus cosechas cubre sólo el “mínimo calórico”, como nombra el autor a lo necesario que debe consumir el hombre para vivir. Además, en las sociedades primitivas, la producción está a cargo de la tribu o familia y cubre sólo las necesidades del grupo. Mientras tanto, las sociedades campesinas son consideradas por Erick Wolf como complejas, porque su campo de relación es más extenso y complejo. Según Wolf, los campesinos no tienen autoridad total por su cultivo pues existen intermediarios o jefes a quienes hay que dar “renta” o cuentas de lo producido. También el campesino excede el “mínimo calórico” por lo que hay un “excedente de producción”. Debido al amplio campo de relación con otros grupos y con autoridades, el campesino tiene la oportunidad de vender su excedente y ampliar su relación, por lo cual frecuentemente mantiene relaciones dentro de la ciudad. A éste tipo de relaciones y situaciones que mantiene el campesino dentro de la ciudad-Estado, el lograr tener más cantidad de la producción necesaria y tener relaciones con grupos de poder, se le nombra *campesinado*.

Peter Lloyd a propósito de su estudio de las elites, considera sociedad primitiva y campesina. Las sociedades primitivas son acéfalas, pues, por dar un ejemplo, no tienen un único elemento de poder y autoridad porque se distribuye en todos los ancianos de la tribu, son autogobernables; en cambio, en la sociedad campesina dependen de un poder ajeno o exterior como es el del Estado (Solé, 1998).

L. H. Morgan, reducía la historia de cada sociedad a una serie de etapas globales universales, etapas progresivamente superiores. Morgan no miraba la cultura, sino las sociedades en su complejidad. Las etapas evolutivas universales que proponía

²¹ Krantz, Lasse. “El campesino como concepto analítico”, Departamento de Antropología de la Universidad de Suecia, México, Traducción de Jennifer Metcalfe, pp. 87-98. En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/6/pr/pr4.pdf> y Retomado de Solé, C. (1998). “La modernización desde una perspectiva antropológica”, en: *Modernidad y modernización*. Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa, España, pp. 100-130.

eran: a) Salvajismo, donde se plantea que hay una subsistencia natural dependiente de frutos, raíces y peces. B) Barbarie, donde se plantea una subsistencia dependiente del cultivo, carne, leche y agricultura. C) Civilización, donde ya se considera una sociedad moderna y civilizada. Tal visión de Morgan, planteaba leyes universales, que eran sustentadas por clasificaciones y criterios metodológicos tecnológicos y arqueológicos necesarios para el cambio social.

Otro tipo de autores, principalmente sociólogos, presentan diferentes oposiciones en el tema de modernidad y tradición. Spencer, como vimos, clasificaba las sociedades según su evolución, teniendo como premisa principal la complejidad o su integración, por lo que el autor percibía distintos tipos de sociedades tales como simples, compuestas hasta tricompuestas dependiendo su grado de complejidad. Este tipo de complejidad y evolución el autor la plantea en dos sociedades: la sociedad militar (o militante) e industrial. En la primera etapa, la militante, la organización se rige por la defensa y el ataque armado, es decir, por la guerra y el constante conflicto pues a partir del ejército –como integrantes y representantes de la nación- es que existe una organización capaz de repercutir en toda la comunidad. Es decir, la estructura de lucha constante tiende a fortalecer los lazos de parentesco y a catalogar a los individuos dentro de un rango u ocupación, los intereses individuales son subsumidos por los colectivos. Las sociedades militares son autónomas económicamente, pero el poder y el aspecto político –siguiendo a Carlota Solé- son controlados por el Estado, un líder político y en ocasiones por la Iglesia (1998: 39). Por el contrario, la sociedad industrial de Spencer reemplaza la sociedad militante, la economía que era libre y autónoma en la anterior etapa, ahora es a través del contrato. En la etapa industrial el Estado y la iglesia están separados por lo que los individuos ya no se rigen solo por el Estado; y por último, si en la etapa militar la cooperación era obligatoria mediante el conflicto y la fuerza. en la etapa industrial la cooperación es voluntaria siempre en cumplimiento de las necesidades individuales.

Por otra parte, en Comte, Saint-Simon, Tocqueville y Montesquieu se puede percibir otras oposiciones como las que hemos venido sosteniendo respecto a la tradición. Comte plantea sociedades “teológica-militar” *versus* “positivismo-industrial”, Saint-Simón presenta la oposición “sociedades militares” *versus* “civil-industrial”,

Tocqueville ve una “aristocracia (*ancien regimen*)” *versus* “democracia”, y Montesquieu percibe unas etapas universales tales como la monarquía, republica y despotismo. Éste tipo de científicos sustituyen formas tradicionales (militares, parentesco, religiosas, mítica, etc.) de abordar la actividad social. Sus cambios tienen que ver con aspectos más culturales como son prácticas cotidianas y formas de organización reemplazados por una ciencia más exacta, una participación política más abierta, educación y una igualdad social cada vez más creciente. Es decir, estos autores observan que la ciencia, la industria, la democracia y política son sinónimos de progreso frente a viejos regimenes, religiones, parentesco, en fin frente a lo considerado atrasado o tradicional.

En Durkheim se puede ver un caso similar, pero él enfoca el cambio en la división del trabajo y los lazos morales dentro de las sociedades. Durkheim plantea una oposición entre “sociedad mecánica” (solidaridad mecánica) *versus* “sociedad orgánica” (solidaridad orgánica). La primera sociedad se considera como primitiva, es una sociedad homogénea que se caracteriza por estructuras idénticas, en este tipo de sociedad los roles y la especialización es muy mínimo y no existen divisiones del trabajo. Lo importante en las sociedades mecánicas es que las relaciones se mantienen por una “conciencia colectiva” entendida, a grandes rasgos, como una serie de creencias y sentimientos comunes por los cuales los miembros de esta sociedad se ajustan a normas comunes manteniéndose integrados. Por el contrario, en la sociedad compleja u orgánica, la diferenciación y especialización de los roles y funciones predomina, la “conciencia colectiva” que mantenía unida a la primera sociedad es suplantada por la creciente división del trabajo en la segunda sociedad, pues aunque se realizan funciones diferentes es la misma especialización lo que los mantiene unidos e interrelacionados.

Por su parte, Tönnies plantea la oposición “comunidad” *versus* “sociedad”. Donde la primera forma de sociedad se caracteriza por una familiaridad, simpatía, confianza y dependencia. Es decir, la unión y relación se fundamenta en la amistad y parentesco, existe el apego a tradiciones y costumbres, la organización se rige por la vida familiar o rural de un pueblo. En el aspecto económico la agricultura y el quehacer domestico predomina y por último el sistema de creencias y los lazos morales regidos por la religión son la cohesión esencial en la comunidad. En la “sociedad”, ya no existe una

familiaridad sino un desconocimiento e individualización, antipatía, desconfianza e independencia. Ya no existe un sistema de creencias, sino una opinión pública. En el aspecto económico predomina el comercio y la industria. La ciencia, la racionalidad y el cálculo se vuelven la fuente de crecimiento y creencia en la sociedad.

Simmel llevando a un plano más específico lo que había planteado Tönnies presenta otra oposición entre una “sociedad medieval” o premoderna *versus* “sociedad moderna”. Para él la ciudad o sociedad moderna sustituye ciertos roles de amistad, intimidad y una red de dependencia y lealtad hacia un grupo que prevalecía en la sociedad premoderna. Se sustituye por una serie de indiferencia, individualismo, una mente calculadora y una impersonalidad reflejada en los diversos círculos donde juega la personalidad.

Otros autores tales como Parsons, Smelser, Bellah, Shils y Eisenstadt que - independientemente de sus teorías y sus especificaciones- coinciden en ver a la sociedad como un sistema que se diferencia constantemente para dejar, sustituir aspectos y formas tradicionales. Los sistemas de acción social, para poder sobrevivir y reproducirse necesitan diferenciarse adaptándose a su medio y a las diferentes funciones por lo que surgen subsistemas. Algunos cambios y sustituciones con respecto a sociedades y formas anteriores se pueden percibir dentro de la economía y el ámbito familiar. “Bales, Parsons y colaboradores han analizado cómo la diferenciación influye en el cambio de los papeles tradicionales de la familia” (Solé, 1998: 88). Un ejemplo sencillo sería ver la producción artesanal de una familia. La producción artesanal poco a poco se diversifica, se implantan los medios manufactureros mediante las fábricas, por lo que la familia al integrarse al trabajo pierden contacto poco a poco con su anterior unidad económica de producción familiar. Así como la producción familiar tuvo cambios, la fábrica e industria se diferenciará bajo las demandas del mercado y la tecnología. Esta diferenciación se refiere a la gran diversidad, especialización e independencia de roles, papeles, instituciones, creencias, organización y formas de abordar la vida social, la cual repercute en romper lazos tradicionales. En una sociedad moderna las normas y valores que rigen a las instituciones, a la cultura y a la sociedad ya no son las creencias míticas y religiosas sino una racionalidad autónoma y calculadora.

Por otro lado, en los comunicólogos como Lerner y Deutsh han presentado la idea de cambio relacionándolo con ciertas rupturas. La propuesta principal de estos autores es que la modernidad comienza con los medios de comunicación propiciando así en urbanización, cultura y política. Los agentes de cambio son los individuos por poseer una gran capacidad “empática” y “movilidad social” con respecto a su entorno. Es decir, la sociedad moderna sustituye a las sociedades anteriores porque son estáticas y pasivas, no presentan esta capacidad de imaginarse a sí mismos como una sociedad participante y activa (empatía) que caracteriza a la moderna. De ahí que el individuo, junto con las instituciones y los *media* sean los agentes del cambio por la constante participación personal. En fin, la movilización social (Deutsch) y la empatía social (Lerner) implican “la ruptura con antiguos compromisos vinculantes y forma de vida tradicionales, así como el avance hacia nuevas situaciones que exijan nuevas pautas de conducta y el establecimiento de nuevos compromisos” (Solé, 1998: 82).

En fin, en este tipo de posturas de comunicación (Lerner y Deustch) y sistemas sociales (Parsons, Smelser, etc.) la tradición se percibe de la siguiente manera tal como lo menciona Solé:

“Otras falacias comunes a los modelos exógeno (**comunicólogos**) y endógeno (**sistemas sociales, estructuras**) se refieren a la consideración del proceso de modernización como un *continuum* entre los dos extremos de tradición y modernidad. Aunque puede atribuirse cierto dinamismo al *continuum*, como proceso, el punto de partida de la sociedad tradicional se concibe como estático, es decir, como si las sociedades tradicionales hubieran existido siempre en la forma presente o del pasado reciente, y no hubiese experimentado ningún cambio anterior en sus estructuras” (Solé, 1998: 74)²²

Por último, dentro de los autores que no han opuesto la modernidad y la tradición pero que perciben formas o elementos modernos no conciliables con lo atrasado, son Marx y Weber. Marx ha planteado diferentes etapas históricas para entender a las sociedades, tales como sociedades primitivas, sociedades feudales, sociedades capitalistas y sociedades socialistas. Cada una de ellas es vista en oposición unas a otras por sus formas de producción y por una visión histórica. Incluso, al haber comparado la forma de producción capitalista (reinante en Europa y norte América) con la forma de producción asiática (donde no existe un pasado feudal tales como en China

²² Las letras en negritas son mías. Se podría cuestionar el ubicar a comunicólogos y parsonianos en ciertas posturas de entender la modernización como exógena y endógena. Por lo cual es justo decir que no necesariamente debe ser una modernización exógena en comunicólogos y endógena en los sistemas-diferenciados, Solé los ubica así para presentar y sustentar sus argumentos, además de que –en lo personal– es buena opción ubicar en ciertos aspectos (exógeno, endógeno) las teorías sociales para facilitar el entendimiento de los sociólogos funcionalistas.

e India) Marx realiza una comparación u oposición, donde lo moderno es la producción capitalista y lo atrasado es la forma de producción asiática. Mientras tanto, Max Weber aunque no realizó tajantemente una clasificación de sociedades como los otros autores, nos puede servir en cómo se pensaba lo atrasado, lo no moderno, pues sus estudios se basan en la comparación de sociedades occidentales *versus* sociedades del Oriente y Este (China, Japón y los Islámicos). Incluso, uno de sus análisis más importantes es la comparación de la sociedad occidental medieval (donde ubicó el “espíritu del capitalismo”) y la sociedad occidental actual. Según el autor, el tradicional occidente medieval, por llamarlo de alguna manera, el cual se regía por una forma determinada de vida que exigía una sanción ética, estaba regida por unos lazos fuertes de fraternidad, patriarcalismo y relaciones en común, caracterizado por una cierta actitud mental encaminadas a actividades económicas como lo es el ahorro. Este tipo de actividad se relaciona más con el protestantismo ascético. Weber menciona que éste tipo de actividades y actitudes sembraron el “espíritu del capitalismo” occidental tal como lo conocemos ahora; un occidente racionalizado y calculador.

Ahora bien, lo que interesa en Weber es ver el contraste y oposición con las sociedades Orientales para mostrar cómo atrás de las teorías del autor (o autores) se plantea una discriminación u oposición con lo tradicional. El autor menciona que las racionalidades siempre han existido pero fue en Occidente y no en el Este y Oriente donde la racionalidad se pudo expandir, ya que se trataba de una racionalidad calculadora, secular y peculiar, enfocada a una actitud y orientación secular hacia el mundo, envuelta en una burocratización y “desencantamiento del mundo”. En otras palabras, lo tradicional que observa Weber son las racionalidades estáticas que no tienen una forma de actitud frente al mundo, frente al ahorro, frente a lo económico y calculador.

En resumen, en este apartado pudimos observar y detallar, que la conceptualización sobre la modernidad elaborada por los científicos sociales presentados, casi siempre ha sido construida como oposición a un referente atrasado o “tradicional”. Pudimos observar, que los autores han relacionado lo atrasado o lo “tradicional” -como posible etapa inicial para poder desarrollarse otra moderna- con la “comunidad”, con el sentido “militar” y “teológico” de las sociedades, con lo “primitivo”,

con el “campesino”, con una sociedad “acéfala” y como una sociedad “folk”. También se ha relacionado con una sociedad “mecánica”, con una sociedad “tribal”, como una sociedad que presenta relaciones de “producción asiática” o “acumulación primitiva”. Asimismo, lo tradicional se ha relacionado con sociedades “aristocráticas” o “sociedades medievales”, se ha catalogado como sociedades “simples” y “salvajes”, como comunidades “homogéneas” estructuralmente y “pasivas”. En otras palabras, lo tradicional siempre se ha relacionado con comunidades pasivas, homogéneas y de cierta forma determinadas porque no existe en ellas –según los autores retomados– capacidad de reconfigurar sus dinámicas y pensamientos: son comunidades condenadas al pasado (por su referencia histórica, religiosa, mítica, etc.) o condenadas a desaparecer para que pueda surgir una nueva etapa social.

También lo importante que nos deja este apartado respecto a la tradición, y creemos que en mayor medida se debe a los antropólogos, es que se perciben distintos enfoques de tradición con distintas características y elementos sobre el tema, por lo que ayuda a reflexionar si hay una sola tradición o un solo elemento para nombrarla y sí es posible referirla como una etapa inicial para que pueda surgir un proceso de modernización. Carlota Solé hace notar este punto:

“La gran variedad existente de tipos de sociedades «primitivas», así como la diversidad de enfoques sobre estas sociedades, por parte de los antropólogos, impide llegar a una definición global y consistente del punto de partida de la modernización” (1998: 108).

Es decir, los antropólogos como otro tipo de estudiosos que se han dedicado exhaustivamente a explicar la tradición, como punto de partida de la modernización, han planteado que “la modernización no será, pues, un proceso unilineal (de una sociedad «campesina» a otra, «moderna»), sino que tendrá tantos puntos de partida como tipos de sociedades tradicionales existan” (Solé, 1998: 109).

Reiteramos que estamos de acuerdo en que los procesos de modernización impactan y cambian ciertas formas de la vida social, por lo cual no negamos los procesos, pero éstos no necesariamente implican ruptura total con la tradición (Touraine, 1993; C. Taylor, 2006, Balandier, 1969, 1988).

En fin, con el recuento llevado a cabo por los autores sobre la conceptualización y características sobre la modernidad, y por consiguiente sobre la relación con la tradición, han dado pie a lo que planteamos la postura principal de la investigación, que es la modernidad-tradición como imaginario social. Analizaremos a los autores que han

propuesto el concepto de imaginario y quiénes lo han retomado para poder explicar la sociedad moderna, además veremos qué se propone con este concepto, observaremos y analizaremos sus posibles alcances explicativos y presentaremos más detalladamente la diferencia entre la modernidad y tradición como imaginario de modernización.

Las diferentes perspectivas del imaginario

Era importante plantear como se ha percibido la modernidad y la tradición por los distintos científicos sociales para poder comprender por qué se pretende apoyar y plantear el concepto de imaginario para entender aquellos conceptos. Ha llegado el momento de plantear puntualmente qué significa y qué se propone con este planteamiento. Veamos quién propuso el concepto y quiénes lo han retomado para abordar otros temas.

Quién más ha trabajado el concepto de imaginario social es el turco Cornelius Castoriadis* (2007). El autor presenta este concepto teórico para formular de una manera nueva cómo es que se concibe la sociedad, con lo que sostendrá que la sociedad es un continuo de hacerse-decirse a sí misma.

Para llegar al punto fuerte de su análisis, Castoriadis va criticando algunas posturas que han sido las dominantes en las ciencias sociales y en otras ciencias, él autor las llama la “tradición heredada”. Así que para poder explicar el conjunto de la vida social y de las instituciones debemos cuestionar la “tradición heredada” (funcionalismo, estructuralismo, psicoanálisis, filosofía, matemática, física, ciencias naturales y sociales en general).²³

El autor menciona que hay que hacer un cuestionamiento a todas aquellas disciplinas y formas de explicación social, porque las instituciones y la sociedad en general no pueden reducirse a tener una teoría como explicación, no pueden reducirse a lo funcional, ni a las ideas de causa y efecto, ni a lo simbólico, sino hace falta un componente más para concebir la sociedad, éste es el imaginario. Hablar de imaginario

* Cornelius Castoriadis. Nació en Constantinopla, actual Estambul, Turquía, el 11 de marzo de 1922, murió en París el 26 de diciembre de 1997 a sus 75 años. Debido a su larga trayectoria y su interés por distintas disciplinas es considerado filósofo, psicoanalista, se centro en aspectos económicos y sociales. Se le conoce como defensor del concepto de *autonomía política* y fundador en los años 40 del grupo político *Socialismo o barbarie* y de la revista del mismo nombre.

²³ Hay que tener en cuenta que Castoriadis aunque rechaza las posturas de los científicos sociales y naturales retoma los elementos que él considera necesarios de esas posturas para llegar al planteamiento del imaginario social.

—dice el autor— es hablar de una creación o algo inventado que solo existe gracias al acto de poner imágenes, nociones (Castoriadis, 2007: 204). Pero para ser exactos a ese componente, a ese fantasma primero, lo llama *imaginario social*, una primera aproximación sobre este concepto sería la siguiente:

“Es creación, posición (institución) que lo imaginario social hace de una figura (Grupo de figuras) no real, que *da existencia* a figuras concretas (las materializaciones, los ejemplos particulares de la «imagen de la palabra») como lo que son: figuras de palabras, signos (y no meros ruidos y trazos)” (Castoriadis, 2007: 391).

Y continúa diciendo:

“Imaginario: creación inmotivada, que sólo es en y gracias al acto de poner imágenes. Social: inconcebible como obra o producto de un individuo o de una multitud de individuos (el individuo es institución social), inderivable a partir de la psiquis como tal y en sí misma” (Castoriadis, 2007: 391).

Es decir, que lo que da cuenta de las instituciones y de la sociedad no es a partir de estructuras lógicas encaminadas a observar la causa y el efecto de algún fenómeno, no es pura racionalidad instrumental, no es a través de estructuras siempre determinadas y jerárquicas, ni tampoco estructuradas en oposiciones, ni mucho menos se puede reducir al cumplimiento de las necesidades mediante roles. La sociedad no se concibe como la ven las tradiciones heredadas, pasiva, determinada y funcional, más bien lo que hace posible una sociedad, lo que hace posible que haya símbolos y cumplan una función, el que hace posible la lógica como el de las matemáticas, el que hace posible las prácticas y las representaciones es el imaginario social ya *instituido*²⁴. Asimismo, la sociedad y los individuos no pueden ser seres determinados, receptivos, pasivos y estar todo estructurado para siempre, más bien la sociedad y la historia es “autoalteración”, es decir, tiene la capacidad de cambiarse y transformarse, capaz de instituir su mundo, sus prácticas, sus representaciones. Asimismo, la sociedad como histórico-social es capaz de instituir su tiempo, pero no es que cada sociedad viva su propia manera de vivir el tiempo, sino cada sociedad es una manera de *hacer* el tiempo, a fin de cuentas es una manera de darse existencia como sociedad (Castoriadis, 2007: 330). Es como menciona Lidia Girola interpretando a Castoriadis: “la sociedad es intrínsecamente historia, es decir, “autoalteración”; donde cualquier descripción de un

²⁴ Para Castoriadis lo instituido es el lenguaje, el derecho, la religión, el Estado, es decir todas aquellas formas construidas por el individuo o la colectividad. La institución es todo lo establecido, pero también todo lo sancionado socialmente ya sea de modo explícito o de modo implícito.

conjunto de características o elementos de una sociedad en un momento determinado es solo un corte de toda esa historia para fines determinados” (Girola: 2007).

Pero entonces ¿el imaginario es algo natural? ¿De dónde surge?

Pareciera ser que la creación del mundo y de la sociedad (y del imaginario también) es en la *psique* como pensaba Freud, ya que –siguiendo a Freud- es en la mente donde surge todo para dar existencia a las cosas, sin mente no hay nada. La mente o el inconciente -para Freud- todo lo abarcaría.

Castoriadis menciona que tiene razón Freud en decir que cualquier cosa se sustenta de la psique, y por supuesto el imaginario social se sustenta de la mente. Sin embargo, Castoriadis menciona que la psique necesita un apoyo, no puede producir nada si no es a través de algo exterior. Es decir, el imaginario social si es una operación mental, pero no puede ser reducida simplemente a esto, ya que involucra operaciones racionales, que involucra símbolos, códigos, representaciones, pensamientos, imágenes, figuras, etc. El imaginario social se apoya de un *referente*, o un *estrato natural* (concepto que retoma de Freud) pero no en sentido natural de naturaleza, ya que ésta siempre está ahí para transformarse, sino a un referente que ya está ahí para ser reinterpretado por nuevas significaciones. En otras palabras, el imaginario social se construye y edifica sobre ruinas, por utilizar un término de Lidia Girola (2007), es decir, sobre imaginarios sociales e ideaciones anteriores.

Esto no quiere decir que los imaginarios sociales sean una copia de las sociedades anteriores o que sea definida como reflejo de otras sociedades. Lo que pasa es que:

“El individuo social no puede construirse, «objetivamente», si no es por medio de la referencia a cosas y a otros individuos sociales, que él es ontológicamente incapaz de crear por sí mismo, puesto que solo puede existir en y por la institución; y «subjetivamente», es constituido en la medida en que ha llegado a hacer que cosas en individuos sean *para él*” (Castoriadis, 2007: 493).

Para tener un poco claro lo anterior, Lidia Girola aclara que para entender lo que son los imaginarios sociales, hay que tener en cuenta que no son reflejo de ninguna sociedad determinada, ni de ninguna realidad natural o social, sino son –retomando a Weber²⁵ principalmente- construcciones simbólicas que permiten instituir, crear, cambiar

²⁵ Aparentemente Durkheim es la clave para entender lo que es el imaginario social ya que se retoma las representaciones sociales para entender el imaginario; las representaciones son entendidas a grandes rasgos como formulaciones o significaciones producidas por los actores sociales que interpretan mediante símbolos algunas experiencias sociales de su vida. Incluso cuando habla Durkheim de la conciencia colectiva que engloba el sentimiento moral regido por normas se podría relacionar con el

y modificar a las sociedades concretas, y a la vez cada una de estas sociedades constituye un cúmulo de significaciones específicas, ya que lo que Castoriadis señalaba era que lo que tenía unida a una sociedad era el mundo de significaciones (Girola, 2007: 62).

En fin, para Castoriadis el imaginario social es específico y contextualizado, donde la sociedad tiene sus propias significaciones y representaciones y donde dicha sociedad tiene su propio modo de cambiar, autogenerarse y reconstruirse. Por si fuera poco, la sociedad así como se instituye y cambia, también al mismo tiempo es *regla* y *norma* de todo eso instituido. En fin, siguiendo a Lidia Girola el imaginario propuesto por Castoriadis abarca lo siguiente:

“comprende tanto las prácticas como las representaciones que se refieren a las identidades de los miembros de una comunidad sociopolítica; esto es, a los modos de pertenencia, normas comunes y aspiraciones, asignación de significado a eventos que se consideran cruciales, y narrativas diversas. El imaginario es una construcción simbólica que hace posibles las relaciones entre personas, objetos e imágenes. Es el imaginario el que puede dar cuenta de las instituciones de una sociedad, la constitución de motivos y necesidades de sus miembros y la existencia de sus tradiciones y mitos” (Girola, 2007: 62).

Lo que se ha venido diciendo es que el imaginario social es como un *magma de significaciones* donde “es aquello de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstituido (idealmente) por composición conjuntista (finita ni infinita) de esas organizaciones” (Castoriadis, 2007: 534). Es decir, el imaginario es una balanza entre lo ideal y lo material que se puede construir a partir de él, jamás se reduce a un solo extremo. Es decir, el autor menciona que el *ser social* o la sociedad misma presenta una parte lógica y una parte creadora, él la llama “identitaria-conjuntista”, donde no se puede reducir el quehacer social a la pura lógica ni tampoco a la pura imaginación y la

imaginario, la conciencia colectiva el autor la define así: “La *conscience collective* representa el medio por el cual los miembros de una sociedad simple se ajustan a normas comunes y la sociedad en su conjunto se encuentra integrada. Lo que regula la conducta de los individuos en condiciones de solidaridad mecánica es la similitud de conciencias de la que parten las normas” (Steven Lukes, 1973: 150 citado por Carlota Solé: 1998: 40). Sin embargo, las representaciones sociales y simbólicas son más acotadas de lo que es el imaginario, éste último es el que da cuenta de las representaciones sociales y los símbolos que la gente plasma en la realidad, además la conciencia colectiva de la que habla Durkheim solo la ubica en un tipo de sociedad, la sociedad primitiva o mecánica ya que después de pasar a la sociedad orgánica se pierde tal conciencia. Si bien el imaginario también es compartido por un grupo de personas – ya sean modernas o no- no quiere decir que habrá una transición a una etapa mejor y por consiguiente se eliminaría esa conciencia colectiva como lo percibe Durkheim. Incluso el orden moral que tiene el imaginario social no se reduce al orden que necesita la sociedad mecánica que plantea Durkheim sino el imaginario es el que da cuenta de las prácticas y representaciones. Más bien uno de los autores clave para entender lo que es imaginario social que después desarrollarán Castoriadis y Tylor es Max Weber; el autor al mencionar que las “imágenes del mundo” como nociones e ideales que tiene la gente para construir su mundo y sus acciones se vuelve inmediatamente el primer autor o uno de los primeros quien abre los ojos a Tylor para formular el imaginario social moderno. Max Weber al respecto dice lo siguiente: “Los intereses materiales e ideales, no las ideas, gobiernan directamente la conducta del hombre. Pero con gran frecuencia las “imágenes del mundo” creadas por las “ideas” han determinado, como guardaguas, las vías por donde la dinámica del interés ha impulsado a la acción. El “de que” y el “para que” uno quisiera redimirse, sin olvidar que podría ser “redimido”, depende de nuestra imagen del mundo. (Weber, 1991: 30).

psique, por lo que se necesita de la relación y combinación* de ambos. Es decir, que como el imaginario social moderno no existe como algo sólido y observable, toma prestada la racionalidad -no quedándose en pura exterioridad, racionalidad e instrumentalidad- por lo que la sociedad y sus instituciones se autonomizan²⁶, es decir, las prácticas o ciertas relaciones sociales se vuelven la forma natural de hacer las cosas.

Después de que Castoriadis postula el concepto de imaginario social, varios autores retoman el concepto de imaginario para explicar la sociedad moderna a partir de éste. Lo que retoman otros autores del imaginario, es la capacidad que tiene este concepto para poder explicar cómo es que nombran -como sujetos colectivos y parte de su identidad- lo considerado moderno, las expectativas que comparten además de las tradiciones que se perciben colectivamente en este mundo actual.

Tal es el caso del autor canadiense, Charles Taylor*, quien retoma el concepto para analizar cuáles son los imaginarios de la sociedad moderna, centrándose principalmente en sociedades del Occidente europeo y Estados Unidos, por lo que el concepto que desarrolla es: los *imaginarios sociales modernos*.

Si bien Castoriadis ya había dejado en claro que la sociedad no puede explicarse como lo había hecho la “tradicición heredada”, Taylor seguirá sustentando esta misma línea con otro tipo de explicación. La sociedad moderna resulta inseparable de un imaginario social que viene de la mano con una nueva configuración de orden moral.

El orden moral moderno –diría Taylor- lo podemos rastrear desde hace varios siglos atrás (entre el siglo XVI-XVIII), donde comienzan las primeras teorías de cómo explicar la sociedad. Las referencias que da el autor sobre estas teorías son las de “Ley natural” o “contrato social” desarrolladas por Hugo Grocio y John Locke, pero también entrarían las teorías de Jean-Jacques Rousseau y Thomas Hobbes.

* “Ese imaginario no tiene *carne propia*, toma prestado su materia a otra cosa, es catexis fatasmática, valoración y autonomización de elementos que, por sí mismos, no responden a lo imaginario: lo racional limitado del entendimiento, y lo simbólico” (2007: 256).

²⁶ La autonomización interpretando al autor es cuando las cosas adquieren cierta independencia, y funcionan por sí solas ejerciendo alteraciones en la realidad. Pero el autor mismo presenta algunas definiciones: “(...) Esta autonomización, el grado de influencia que ejerce sobre la realidad social hasta el punto de provocar su dislocación, como el grado de alienación que hace gravitar sobre la capa dominante misma (...)” (pág. 256).

* Charles Taylor (Nació en Montreal en 1931). Filósofo e intelectual canadiense. Taylor es profesor de derecho y filosofía en la Northwestern University (Estados Unidos) y profesor emérito del departamento de filosofía de la Universidad McGill (Montreal). Recibió el premio Templeton en 2007 por sus obras en torno a la historia de la modernidad y su relación con la teoría moral contemporánea. Consultado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Taylor_%28fil%C3%B3sofo%29

Estas teorías – a grandes rasgos- plantean por vez primera en qué consiste la sociedad política, qué fines debe de cumplir y cuáles procesos llevar dentro de una sociedad, se plantean reglas y normas sobre la guerra y la paz. Asimismo, se le empiezan a poner límites al gobierno reivindicando los derechos de los individuos frente al poder. Es decir, se va viendo poco a poco que los seres humanos son agentes sociales y racionales para realizar sus actividades en beneficio mutuo (Taylor, 2006: 15). Pero, más allá de esas teorías ¿qué es lo que está en el fondo de ellas?, cualquier teoría de este tipo –nos diría Taylor- esconde un orden moral, porque nos dice cómo deberíamos de vivir en sociedad. Las personas a partir de aquellas teorías ya percibían derechos y obligaciones morales que las relacionan unas con otras. Según el autor esta nueva visión sobre el orden moral, se ha ido configurando con el tiempo ganando terreno en la concepción actual de la gente, en el imaginario y orden moral *moderno*.

La concepción de orden moral de aquellos tiempos, durante los cuatro siglos siguientes, ha presentado grandes cambios: “en extensión: (cada vez hay más gente que vive de acuerdo con ella) y en intensidad (las demandas que impone son cada vez más importantes e incluyen más ramificaciones)” (Taylor, 2006: 17). Es decir, el orden moral se ha ido pasando de redacción en redacción, de discurso en discurso, pero ha tomado otro rumbo, se ha metido en otros contextos.

El orden moral que tuvo un inicio hace cuatro siglos aproximadamente ha tenido una gran influencia sobre nuestras nociones de sociedad y la política. Esto es, que el orden moral “ha pasado de ser una teoría circunscrita al discurso de unos pocos expertos a convertirse en una parte integral de nuestro imaginario social” (2006: 18), es decir, que ha sido parte integral de nuestra forma de imaginar la sociedad de la que formamos parte, se ha formado una concepción común que compartimos todos de lo que es la sociedad y nuestro entorno, es decir, se ha generado una concepción común e ideas de qué es la modernidad y la tradición.

El orden moral es por lo que vale la pena luchar, que se podrá hacer realidad para algunos y para otros no. Asimismo, el orden moral moderno exige una realización “aquí y ahora”, entendiendo esta idea en dos sentidos: a) ofrece una *clave hermenéutica*, es decir, una comprensión para darle sentido a la realidad donde “el orden ya está realizado, que subyace al estado normal de las cosas” (2006: 19) y b) el

orden también puede tener otra relación con la realidad, “donde este orden no se ha realizado aún y sin embargo exige una realización integral” (2006: 19), a esto Taylor le llama *prescripción imperativa*.

El orden moral que propone el autor, no se reduce a un sistema normativo por el cual habría control sobre las relaciones de los individuos, ni tampoco se reduce sobre el conocimiento y aceptación de las mismas, ni sobre lo que es justo en una sociedad, sino que el imaginario es el que hace posible las prácticas y representaciones sociales tal como lo proponía Castoriadis. El orden moral “añade el reconocimiento de una serie de rasgos en el mundo, en la acción divina o en la vida humana que hacen que ciertas normas sean a un tiempo buenas y realizables”. “La imagen del orden moral no solo supone una definición de lo que es justo, sino también del contexto que da sentido a luchar por ello y esperar su realización” (2006: 21). De ahí que Taylor defienda el carácter *óntico* que presenta el orden moral, ya que presenta e “identifica los aspectos del mundo que vuelven efectivas las normas” (2006: 23).

Lo importante de ese componente *óntico* es que ahora el mundo gira y se centra en los seres humanos, los individuos y ya no en Dios y el cosmos. El orden moral moderno se aparta de la funcionalidad y jerarquización de la sociedad pues esto puede ser “adventicio y potencialmente modificable” (2006: 25). Lo que importa en el nuevo imaginario social moderno es que los individuos atienden sus necesidades recíprocamente, la ayuda mutua sobresale y se establece una actividad constructiva en la medida que esta en nuestras manos alterar o realizar el nuevo orden moral (2006: 27).

Lo que Charles Taylor quiere decir es que el *imaginario social moderno* es el modo en que la sociedad imagina su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas que subyacen a esas expectativas (Taylor, 2006). El imaginario social moderno en palabras del autor es lo siguiente:

“me refiero concretamente a la forma en que las personas corrientes “imaginan” su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas” (...) “a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, mientras que lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, si no la sociedad en su conjunto” (...) “El imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (2006: 37).

Presentando esta definición el autor deja en claro varias cosas: pone el acento en que el imaginario social moderno no es un conjunto de “ideas” (o por lo menos no son sólo eso) sino que abarca ideas, imágenes y significaciones. Nunca puede expresarse en doctrinas explícitas, ya que los imaginarios son más amplios que construcciones teóricas o construcciones intelectuales, de ahí que antes se haya mencionado que pasó de ser teorías explícitas y discursos a ser parte de nuestro imaginario. Incluso, para defender que el imaginario no se expresa en teorías, el autor menciona que el imaginario moderno es ilimitado e indefinido por naturaleza (2006: 39) y por si fuera poco explica que en la mayor parte de la historia humana la gente ha funcionado con su comprensión implícita, es decir, que las personas han funcionado con un imaginario social: imaginaban su vida y su mundo antes de que comenzaran a teorizar sobre ellos mismos (2006: 40).

Lo que realmente ha pasado –de teorizar como sujetos individuales y minorías a nombrar aquello “moderno” como sujetos colectivos- es lo siguiente: normalmente –dice Taylor- las personas asumen nuevas prácticas por imposición, por improvisación, adaptación o adopción, aquí la práctica toma sentido articulada por la teoría (2006: 44), sin embargo, ha pasado algo realmente nuevo donde el imaginario “comienza a definir los contornos de su mundo y puede llegar a convertirse en el modo natural de las cosas” (2006: 44). Es una comprensión o más bien es una “clase de entendimiento que es a un tiempo fáctico (basado en hechos) y normativo, esto es, que se tiene una idea de cómo funcionan las cosas normalmente, que resulta inseparable de la idea que tenemos de cómo deben funcionar y del tipo de desviaciones que invalidarían las prácticas (Taylor, 2006: 38).

Además –como ya se había mencionado-, la idealización moderna del orden se basa en una reciprocidad social, es decir, la sociedad no establece ninguna estructura de diferenciación sino que el comportamiento es de ayuda mutua, en caso de que haya diferencias será para cumplir necesidades en común. El comportamiento de las personas es individual (individualismo) siempre enfocándolo como seres racionales con respeto, como seres sociables y con un sentido de servicio mutuo, según Taylor “las estructuras existentes han sido creadas para servir a estos fines y son valoradas instrumentalmente en relación con ellos” (2006: 25).

Esta nueva concepción del imaginario moderno no se configuró a través de un proceso “unidireccional” como lo llama el autor, sino ha sido un proceso largo, donde surgieron nuevas prácticas o modificaciones de las viejas prácticas al darle otro significado y sentido a éstas por medio de los procesos ya mencionados (extensión, intensidad, contexto), pero, ¿cómo son concretamente estos cambios? Siguiendo Taylor, se llevó a cabo gracias a la “domesticación de la naturaleza” y a la “pacificación interna de las sociedades” ya que originalmente se creía que eran salvajes. Esto se traducía en que las guerras dejaron de ser la actividad cotidiana de aquellas personas volviéndose el comercio como actividad principal, se requería un gobierno ordenado, el desarrollo de las artes, ciencia, educación y tecnologías era importante para estos nuevos cambios.

Por otra parte, existe otro tipo de autores que hablan de imaginarios modernos, pero otorgándole mayor peso a su lado utópico. Uno de los estudiosos es Michel Maffesoli. A grandes el autor construye un concepto de imaginario social resaltando que es una autocomprensión tal como sostiene Taylor, en palabras de Maffesoli el imaginario es lo siguiente:

“la omnipresencia de la imagen en la vida social nos remitiría a un imaginario, a una suerte de inmaterialidad, en donde la imagen adquiere una particular significación. Este *mundo imaginario* es la autorepresentación que sirve de soporte para la solidificación de un sentimiento de comunidad compartido” “favorece la interacción social y propicia la convivencia” (2003: 111).

Siguiendo al autor el imaginario es una autocomprensión que permite la interacción entre las personas, también –piensa Maffesoli- el imaginario es el que legitima el orden social mediante significaciones simbólicas y es el que da cuenta de la sociedad. Sin embargo, el autor le asigna un carácter utópico. Por ejemplo, Maffesoli ve a la modernidad como la que ha impuesto una realidad reducida al cálculo y utilidad, al progreso, al ideal productivo y a la racionalidad, es decir, la modernidad ha impuesto una dominación social, ha “desencantado” el mundo -por utilizar un término de Weber-. Entonces, como la modernidad es todo lo anterior para Maffesoli, el imaginario cumple la función, por así decirlo, de “reencantar el mundo” como el mismo autor lo llama, intentando rescatar todo lo que la modernidad intenta destruir. En otras palabras, el imaginario en este caso se erige ante la dominación social impuesta por la modernidad

donde el imaginario plantea una transformación social, una transgresión, abre la posibilidad de una utopía.

Por otra parte, Georges Balandier* retoma el concepto de imaginario de Castoriadis para ver lo imaginario en la modernidad. Balandier plantea que parece ser que en este tiempo moderno no hay cabida para la imaginación, ya que se relaciona a la modernidad, por un lado, con un sentido optimista donde todo es posible (“no se necesita imaginar aquí está todo”) y por otro, se relaciona con un sentido negativo de destrucción, es decir, lo que se creía progreso afecta en ciertas ocasiones negativamente. Sin embargo, el autor piensa que aunque se presentan estas características es lo imaginario lo que se hace presente en la actualidad más que nunca:

“Lo imaginario se hace más necesario que nunca; es, en cierta forma, el oxígeno sin el que decaerían toda vida personal y toda vida en colectividad. Ésta formado por todas las imágenes, que cada uno compone a partir de la aprehensión que tiene de su cuerpo y de su deseo, de su entorno inmediato, de su relación con lo otros, a partir del capital cultural recibido y adquirido, así como las elecciones que provocan una proyección en el porvenir próximo” (1988: 241).

Es decir, que la modernidad no reduce a lo imaginario, lo hace “secreto” como ha ocurrido en todas las épocas -diría Balandier-, pero cambia su forma de operar pues es más inestable.

“Este se constituye cada vez menos a partir de repertorios, de esquemas establecidos y transmitidos a largo plazo. Se hace más abundante, más inestable, ya que se forma o renueva en sociedades en constante movimiento, que engendran una inflación de las imágenes al igual que de signos y objetos. Se encuentra en un estado naciente, al mismo tiempo que sometido a efectos de difuminación” (1988: 242).

En otras palabras, el nuevo imaginario es fluctuante e inestable presentándose en diferentes ámbitos, ya no solo en la religión, costumbres, símbolos y formas heredadas, sino las sociedades recurren a lo imaginario en el consumo, en los signos, en la comunicación, en la tecnología, en espacio y en el tiempo, a múltiples formas y maneras; se recurre a la *tecnoimaginación* como diría Balandier.

Por último, Lidia Girola ha puesto atención a los imaginarios sociales propuestos por Taylor y Castoriadis, por lo que construye una definición del imaginario moderno teniendo en cuenta a estos autores. Hay que destacar que la autora es la que da pie a

* Su nombre completo es Georges Léon Émile Balandier, nació en Aillevillers, Alto Saona (departamento francés situado en la región del Franco Condado), el 21 de diciembre de 1920. Es un etnólogo y sociólogo francés, profesor emérito de La Sorbona (Universidad Paris Descartes), director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y colaborador del Centro de Estudios Africanos. Balandier es uno de los primeros en poner atención sobre el estudio de las sociedades tradicionales.

que se discuta el imaginario moderno con vigencia pues es quien abre una agenda de investigación sobre este tema para darle un peso empírico (algo que Taylor y Castoriadis no hicieron) a las nuevas investigaciones.

La sugerencia y postura que aporta la autora es que teniendo el referente de que si lo “moderno” siempre se ha asociado a lo largo del tiempo como lo “nuevo”, lo “último”, lo “mejor”, es decir, como noción o aspiración; y la “modernidad” como proyecto de la sociedad, como época, como una experiencia (como Marshall Berman veía), entre otras, es decir, como construcción simbólica que ha representado múltiples abordajes y significados, valdría la pena empezar a diferenciar entre lo que la gente piensa y representa lo que es lo “moderno” con sus cambios a lo largo del tiempo y la construcción teórico-reflexivo de lo que es la “modernidad” propuesto por el pensamiento filosófico-político-social, y más actualmente por las ciencias sociales (Girola, 2007: 64-65). Es importante esta diferencia porque las representaciones, creencias, valores y mitos relacionados con lo moderno van cambiando a lo largo del tiempo. En otras palabras, los imaginarios sociales modernos construidos socialmente van cambiando cada época: distintas gentes, sectores y espacios han influido y han aportado a estas construcciones.

Siguiendo a Lidia Girola habría una diferencia entre los “imaginarios sociales modernos” y los “imaginarios sociales de la modernidad” así como de los “procesos de modernización” como ella les llama. Los primeros los comprende de la siguiente manera:

“entendidos como conjuntos complejos de significados, que hacen referencia a rasgos característicos de una formación histórica social determinada, “la sociedad moderna”, que han surgido y se han ido consolidando a lo largo del tiempo en las ideaciones y narrativas de los diversos grupos sociales, que aunque reconocen más o menos implícitamente muchas variantes societales, cumplen, entre otras, una función constructora de identidad para los actores sociales que los sustentan. Por otra parte, los imaginarios sociales modernos funcionan normativamente y proponen estilos de vida e incluso arquetipos que prescriben las formas convencionalmente aceptadas de la interacción cotidiana entre actores sociales concretos” (2007: 66).

Mientras tanto, los “imaginarios sociales de la modernidad” son:

“construcciones teórico-reflexivo de los intelectuales que intentan caracterizar una época y la situación de diferentes sociedades en ella. Constituyen marcos simbólicos abstractos de significación, que surgen de sectores sociales específicos, que tienen elementos de reflexividad e intencionalidad, y que, como cualquier otro discurso, tienen un carácter recursivo, mutuamente influyente, con respecto a la realidad que tratan de caracterizar” (2007: 66).

Mientras tanto, Lidia Girola nombra a las transformaciones por las cuales las sociedades cambian como *modernización*. Hay que recalcar, que los procesos de modernización son subsumidos, creados o impulsados por los imaginarios sociales precisamente por el carácter de imaginar y pensar el mundo y la sociedad antes de plasmarla y caracterizarla.

En resumen, Cornelius Castoriadis es quién más a trabajado el imaginario, él lo construye como concepto sociológico. Lo importante en Castoridis es que el imaginario da cuenta de las prácticas y representaciones sociales, materializa las relaciones sociales. El imaginario da cuenta de las normas y asignaciones de eventos y situaciones que se comparten como grupo social. Es decir, –hablando en términos Weberianos- la gente comparte el “sentido” (de acciones, situaciones, procesos, tradiciones, etc.) dentro de su espacio y tiempo, representando una sensación de legitimidad. Lo que retoman los otros autores para hablar de la “sociedad moderna” es precisamente lo anterior, el sentido del “equilibrio” que pone Castoriadis entre las ideas, e imágenes, como ejes principales para que se desarrollen las prácticas y representaciones sociales como grupo social.

Pero es Charles Taylor y Lidia Girola quienes logran dar el sentido más cercano a las necesidades sociales actuales y es el planteamiento más cercano a las necesidades para desarrollar la presente investigación. Por lo cuál, estos autores son los mayores exponentes que se apoyarán en la investigación porque, por un lado, Taylor, teniendo en cuenta los constantes procesos de cambio y los procesos históricos sobre la modernidad ha encontrado en el imaginario, la nueva expresión de la modernidad. Es decir, retoma de Castoriadis aquellas percepciones en común de algunos eventos o situaciones que sustentan la identidad como grupo, a saber, lo considerado moderno o lo que se considera tradicional. Además, es Taylor, quién plantea que no siempre la modernidad se presenta en teorías sino a través de mitos, leyendas, historias e imágenes como parte de las percepciones. Por otro lado, es importante Lidia Girola, porque nos hace “regresar a la tierra”, por decirlo de alguna manera, de las posibles idealizaciones que pudo tener el planteamiento de Taylor. Es decir, Lidia Girola al retomar y estar de acuerdo con los imaginarios sociales modernos, resalta que nuestra país, México, esta muy alejada de ser totalmente “secularizada”,

esta alejada de ser “reciproca” en todos los sentidos, de percibirse como “iguales entre todos” y de tener una “accesibilidad igual” para los asuntos tecnológicos-científicos, institucionales, educativos, políticos y económicos. Por estas razones –dice Lidia Girola sin rechazar los ISM (imaginario sociales modernos)- hay que contextualizar más los imaginarios sociales modernos porque si bien hay una concepción común sobre algún evento o proceso, las posturas y percepciones sobre ello son diferentes aún en una misma sociedad. Es así que la autora invita a los investigadores sociales a poner atención a las percepciones que la gente tiene sobre lo “moderno” y lo “tradicional” y al mismo tiempo diferenciándolos de los procesos.

Además, se retomarán a Lidia y C. Taylor y no Maffesoli, por ejemplo, porque éste último le asigna sólo un carácter utópico al imaginario. Es interesante el planteamiento de Maffesoli, pero creemos que solo muestra una parte del imaginario social moderno: el lado oscuro del imaginario que se expresa en la vida moderna. Incluso, creemos que el análisis de Maffesoli sirve para hablar de movimientos sociales o revoluciones, pero hablar de imaginarios sociales que sustentan la modernidad y la tradición y lo que impone es otra cosa.

Distinto al imaginario de Maffesoli es el caso de los imaginarios sociales sustentados de un orden moral de C. Taylor. Si bien el imaginario utópico se remite a situaciones, acciones o cosas que están en proceso de realizarse porque las condiciones necesarias para hacerlo no se han dado, el imaginario social moderno propuesto por Taylor y con el cual se coincide es que el orden moral moderno exige una realización más o menos *aquí y ahora*. Se puede decir que el orden ya esta realizado “subyace al estado normal de las cosas” (Tylor, 2006: 19), es decir, nuestras acciones traen implícito un orden moral que exige su realización aún cuando no se ha realizado.

Asimismo, este orden moral moderno no impone una transgresión o transformación social, en el sentido revolucionario del término, ni tampoco una “reencantación” de la sociedad para regresar a los mitos o a lo simbólico, como piensa Maffesoli. Tampoco, la modernidad en convivencia con la tradición deben ser entendidos como resultado de una especie de “sustracción” como la define Taylor, es decir, como la “disolución de viejos vínculos, sumisiones o solidaridades” (2006: 176).

Es verdad que actualmente hay cambios pero no por ello una ruptura total con viejos órdenes sociales.

En fin, planteemos de una vez por todas, la postura que se va a sostener de aquí en adelante (aunque ya hemos planteado aproximaciones), tales como la modernidad y la tradición como imaginario y la modernización. Hay que hacer notar, que si bien los mayores exponentes para sostener lo anterior son Lidia Girola y Charles Taylor, también se retomaran autores que concuerden con ellos respecto a los distintos cambios que se suscitan en esta modernidad, pues ayudarán entender y a sostener de mejor manera la propuesta. Asimismo, se aclarará qué se retomará en específico de cada autor pues cada uno probablemente ha construido muchas definiciones con las cuales no necesariamente se esté de acuerdo.

La construcción imaginaria de la modernidad y la tradición

Haber mostrado el recuento con algunos científicos sociales sobre la conceptualización de modernidad así como analizado y presentado la visión que han sustentado sobre modernidad vs tradición ha sido importante y necesaria para poder plantear la postura de concebir a la modernidad y la tradición como imaginario. Fue indispensable el panorama general presentado anteriormente porque nuestra propuesta aporta, por no decir que es contraria radicalmente (aunque si con diferencias), nuevas reflexiones al tema de la modernidad. Como se ha visto, las nociones y posturas de cambio social propuestas por algunos sociólogos, antropólogos, politólogos y comunicólogos tienen varias similitudes. Carlota Solé menciona al respecto que:

“el cambio se considera *natural*, es decir, normal (de la misma manera que para Comte era «natural» la relación entre los dos campos que componen la sociología [la estática y la dinámica social], o para Tocqueville y hasta cierto punto, para Weber, democracia y racionalismo surgen «naturalmente» en Occidente), *direccional* (en el sentido de tendencia evolutiva hacia un estado final, como el paso descrito por Spencer de la homogeneidad a la heterogeneidad, o el rol de la solidaridad social a Durkheim), *inmanente* (esto es, siendo la transición o el cambio consustancial con la naturaleza o estructura de la sociedad y resultante de fuerzas internas a la humanidad), *continuo* (puesto que el cambio sigue una gradación lógica de peldaños dentro de una serie única), y *necesario* (o, como Spencer presuponía, beneficioso)” (Solé, 1998: 64. Las cursivas son mías)²⁷.

²⁷ Puede ser que esta cita no englobe a todos los científicos sociales y toda su teoría social. Solo se retoma para comprender cómo perciben el cambio social los diferentes autores. La interpretación de Solé nos sirve para poder entender el tema de la modernidad y ver las diferentes posturas de los autores al respecto, pero al mismo tiempo nos sirve para resaltar lo “natural” que era para los autores eliminar los “viejos compromisos”, eliminar lo tradicional para subsistir lo moderno.

Esta cita nos hace reflexionar que “en su uso histórico, moderno se opone también a tradicional, y en ese sentido se referiría (como progreso) a algo cualitativamente superior; en términos de eficacia, a una situación anterior” (Solé, 198: 10). Incluso como lo ha dicho Georges Balandier “La retórica de la modernidad, que la constituye un discurso, es generalmente calificada de retórica de la ruptura, de la búsqueda continua y de la innovación. A ella la acompaña una estética de la creatividad, de la novedad y de lo inédito” (Balandier, 1988: 148). La modernidad ha sido vista como “explicación unívoca” centrada en un proceso de cambio a costa de una sociedad anterior.

Sin embargo, los procesos que se creían exclusivos de alguna sociedad, se han presentando y han impactado cada vez más sociedades y espacios distintos, incluso los menos pensados. Además, el proceso que se creía exclusivo y “unívoco” para que diera cuenta de la sociedad moderna, no se cumple en las actuales sociedades, pues ahora existen muchos procesos de modernización en una *misma* sociedad ya sea económico, político, tecnológico, científico, educativo, etc., y por si fuera poco, ninguno de ellos se reduce a lo moderno y ninguno garantiza tener una sociedad moderna, en el sentido homogéneo, global y contrapuesta a la tradición de la palabra que se le ha adjudicado históricamente (Touraine, 1993). Es decir, por dar un ejemplo, el Estado o el gobierno, aunque es un elemento moderno para la sociedad, no es el modernizador por excelencia y aún cuando éste mantenga unas políticas “democráticas” e “igualitarias” en los distintos campos (económicos, educativos, sociales, etc.) no toda la sociedad se podría considerar moderna, porque no todos tienen acceso a estas políticas, a estos impactos o servicios. También, se creía que la sociedad moderna eliminaría los mitos, religiones, campesinos, grupos étnicos, pueblos, comunidades, es decir, se eliminaría lo tradicional. Sin embargo, podemos observar empíricamente múltiples sentidos y experiencias sociales, creencias y cultos a santos locales, ritos de curación y peregrinaciones, campesinos, pueblos, es decir, tradiciones con sus distintas particularidades. Por lo que el proceso de modernización no necesariamente sustituye a la tradición como pensaban los primeros teóricos de la socioantropología. Si hay cambios (como se ha insistido en no rechazarlos) y de cierta forma sustitución, pero no hay eliminación absoluta, sino reconfiguración.

Lo anterior ya lo percibían Peter Berger y Thomas Luckmann (1997) planteando a la modernidad en relación a un *Pluralismo*. Según estos autores la sociedad moderna se caracteriza por una “pérdida del sentido”*, una desorientación social. Hay crisis de sentido, porque las reservas de sentido están siendo impugnadas por diversas fuentes de orientación social. Instituciones tradicionales que regulaban las fuentes de sentido como lo es la iglesia y la familia, están perdiendo control social, se están transformando las instituciones. Anteriormente casi todas las fases de la vida estaban señaladas siendo normales o naturales, es decir, “el abanico de supuestos dados e incuestionados se extendía a la mayor parte de la existencia humana” (Berger y Luckmann, 1997: 86), ya que teníamos interiorizados el “sentido” considerando las cosas como naturales. Pero ahora, con la modernidad, los supuestos dados están reduciendo. La modernidad y pluralidad pasan a cuestionar esos supuestos, ya que se genera una exploración en todo un mundo de información, en otra posibilidad de mundo, en donde el pluralismo se ve anclado a la relatividad de los supuestos dados, en el sentido de que existen muchas probabilidades y pluralidad de ser y ninguna de esas formas es absoluta. Lo que plantean estos autores es que la modernidad, enfocada a la secularización y razón - junto con sus procesos de cambio- no es tan “sólida” y homogénea como se creía, porque no eliminó totalmente lo mágico y sobrenatural en la sociedad, sino solamente lo disminuye y lo vuelve una fuente más de sentido.

Asimismo, Carlota Solé -aunque no coincidamos con su concepto de modernización- nos hace reflexionar observando que la modernización, en lugar de ser enfocada a un solo proceso de modernización, como hemos visto con los distintos estudiosos de las ciencias sociales, la modernización debe ser entendida como un *objeto móvil*, es decir, un *proceso inacabable e irreversible* lo que significa que “a pesar de existir sociedades «tradicionales» y «modernizantes», no existen sociedades «modernas» (ni nunca podrán existir, es inalcanzable empíricamente). «Modernización», como el aprendiz de brujo, está siempre superándose a sí misma; la sociedad que hoy aparece como el epítome de «modernidad», se convierte mañana en «atrasada» (Solé, 1998, Prefacio página XIII).

* El “sentido” es un término acuñado por Max Weber para comprender la dinámica y el sentido de la acción social, a grandes rasgos el concepto se refiere a interpretar las acciones subjetivas individuales de los sujetos orientados a otro sujeto. El sentido (valores, tradiciones, reglas, etc.) que comparten los habitantes de una comunidad hace posible la construcción de sociedades y las expectativas que los mantiene juntos.

De igual forma, Georges Balandier, esta de acuerdo con Solé, Berger y Luckmann cuando menciona que el “El acto de creación, la relación de modernidad es resultado de una curiosidad, de una sensibilidad, de un reencuentro entre una búsqueda constantemente perseguida, siempre móvil y lo que es factor de movimiento de un tiempo y un lugar” (1988:142). Es así que “la modernidad no aparece como un estado: jamás se es moderno, se esta siempre en vías de serlo sin que haya una conclusión al termino” (Balandier, 1988: 142).

En otras palabras, la modernidad en lugar de ser absoluta, en lugar de ser pensada con una sola “explicación unívoca” o un solo proceso de cambio, en realidad presentan “territorios de fugacidad” (Brunner, 1992: 24) y de “difuminación” (Balandier, 1988: 242). Precisamente por su variedad y pluralidad de expresarse y representarse nos encontramos en un mundo o en una ciudad donde “todo lo que es sólido se desvanece en el aire” (Brunner (1992), retomando a Marshall Berman (1991)).

Pero al darnos cuenta de que la modernidad no es tan “sólida” como se pensaba, principalmente por los clásicos de la sociología y antropología, ¿cómo la podemos pensar y explicar? Si los procesos de cambio de diferente índole cada vez más han impactado a sociedades y espacios menos pensados, si las relaciones mercantiles han impactado en diferentes países, al grado de ser un mercado “mundial”; y como hemos visto en el panorama anterior, si lo moderno presenta un pluralismo, la modernización no se reduce a un solo proceso y lo moderno no elimina necesariamente a la tradición, ¿es posible seguir ubicando nuestro tiempo y nuestro espacio como los clásicos de las ciencias sociales lo hacían? Nosotros creemos que no, porque hay que empezar a darle crédito a los cambios (no como ruptura absoluta) y perspectivas que están surgiendo respecto al tema de modernidad y tradición y a empezar a diferenciar los conceptos que se han elaborado a través de los años.

Apoyamos la idea que lo nuevo de la modernidad, se basa a través de cambios cada vez más “mundiales” impactando cada vez en rasgos subjetivos. “No se trata de cambios dentro del mundo conocido, que no alteran sino algunos de sus rasgos. Se *trata del cambio del mundo como tal*. Este es, sin duda, el elemento fundante de la nueva subjetividad: *la percepción del cambio histórico*” (A. Quijano, 2000, 216). O como ha dicho C. Taylor, la modernidad implicó una *comprensión histórica* donde se tiene

conciencia de los propios fundamentos, situaciones que nos rigen y se tiene conciencia del lugar que se ocupa históricamente (2006: 66). Por lo cual, desencadena en una nueva perspectiva sobre el tiempo, el espacio y la historia que se construye. En palabras de Charles Taylor, en relación con lo planteado anteriormente por Aníbal Quijano, la modernidad pasó a ser parte de nuestro imaginario social debido a la “extensión” e “intensidad” que tuvo el proyecto moderno de siglo XVI-XVIII hasta los cambios actuales que desembocaron en percepciones por parte de sujetos colectivos. Es decir, la modernidad de plantearse como un “origen”, como parte de una élite, de intelectuales, de haber pasado de teorías y sus diferentes redacciones pasaron a reconfigurar la idea de modernidad: la expansión de los procesos y las demandas que planteaban hicieron que cada vez más gente viviera de acuerdo a lo que se imponía, por lo que la modernidad pasó a ser parte de nuestro imaginario social, es decir, pasó a formar parte de nuestra vida cotidiana, de nuestro pensar y actuar cotidiano. De esta manera, el tiempo y el espacio son percibidos de acuerdo a los sujetos. Las cosas, el mundo, y la historia ya no son producidos solamente por algo “natural”, divino, o el destino sino por las acciones de los sujetos, por su capacidad de decisión y de cálculo, por su capacidad de “imaginar” y de reflexionar su entorno social. Por eso, Taylor aclara que el imaginario es el modo en que la sociedad “imagina” su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas que subyacen a esas expectativas (Taylor, 2006).

Al plantear la percepción del entorno social, no solo se refiere a nombrar la “sociedad moderna”, sino también el espacio cultural de los sujetos sociales, es decir, el imaginario da cuenta también de las tradiciones y del sentido que se comparte entre ella, pues recordemos como menciona Taylor que “el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (2006: 37). La tradición -siguiendo a Balandier- en esta época moderna, también se expresa de diferentes maneras. Si bien la era moderna se caracteriza por cambios ya descritos, la tradición no debe quedarse en el “fijismo” – como diría Balandier (1969, 194), es decir, no hay que condenar a la tradición al

pasado, tampoco a una “pasividad”, como menciona M. A. Bartolomé (2006)²⁸ y mucho menos a un determinismo así como tampoco en ver a la modernidad como ruptura de las representaciones tradicionales²⁹. Más bien hay que ver las diferentes y diversas manifestaciones tradicionales y modernas en las ideas que comparten ciertos grupos sociales al respecto.

Pero, ¿cómo observar aquellas percepciones sobre lo moderno y lo tradicional? ¿Cómo se expresan? Lo interesante del imaginario planteado por Taylor es que se expresa a través de leyendas, historias y cuando no se expresan verbalmente ni discursivamente se manifiestan a través de imágenes. Expresiones siempre como sujetos “colectivos” que sustentan reflexiones en común –positivas o negativas-, que dan legitimidad e identidad al grupo que los sustenta. La modernidad no solo se plantea por medio de teorías “unívocas” pues éstas solo integran unas cuantas minorías, el imaginario en cambio es compartido por grupos amplios e incluso por una sociedad en su conjunto.

Por lo tanto, la *modernidad* y la *tradicción* en esta investigación, la entenderemos como un *imaginario* tal como lo plantea Lidia Girola:

“entendidos como conjuntos complejos de significados, que hacen referencia a rasgos característicos de una formación histórica social determinada, “la sociedad moderna”, que han surgido y se han ido consolidando a lo largo del tiempo en las ideaciones y narrativas de los diversos grupos sociales, que aunque reconocen más o menos implícitamente muchas variantes societales, cumplen, entre otras, una función constructora de identidad para los actores sociales que los sustentan. Por otra parte, los imaginarios sociales modernos convencionan normativamente y proponen estilos de vida e incluso arquetipos que prescriben las formas convencionalmente aceptadas de la interacción cotidiana entre actores sociales concretos” (2007: 66).

Estos como se mencionó son expresados en historias, leyendas, mitos, en tradiciones, en estereotipos, ideas, reflexiones e imágenes (cuando no se expresan verbalmente).

²⁸ Miguel Alberto Bartolomé (2006) me ayudó mucho a entender el aspecto “tradicional” en relación a los procesos pluralistas, interculturales y modernos. Bartolomé menciona que a los clásicos de la antropología y a otros científicos sociales, muchas veces se les olvidó observar que las supuestas comunidades “pasivas” siempre han sido activas, capaces de reflexionar sobre su entorno, siempre han estado en las ciudades o países participando y reconfigurándose. La gente se sorprende e incluso algunos científicos sociales también –dice Bartolomé- por observar que existen pueblos étnicos, pero esto no debería de sorprender tanto –dice Bartolomé- por que la modernidad nunca acabo con estos grupos como se pensaba (aunque si impactos y cambios). Lo que pasa es que ahora gracias a los *mass media* y los distintos dispositivos informativos y de comunicación (como transmitirlos en televisión) los presentan como “nuevos” y novedosos, pero siempre han estado en sus territorios reconfigurándose.

²⁹ Por dar un ejemplo, Danièle Hervieu-Léger plantea algo interesante sobre la religión y su relación en la modernidad que para muchos científicos sociales, como Tönnies, es sinónimo de tradición: “no se trata de un proceso de desaparición de la religión en una sociedad masivamente racionalizada, sino un proceso de recomposición de lo religioso, en el seno de un movimiento más vasto de redistribución de las creencias, en una sociedad cuya incertidumbre es –por el derecho mismo de la primacía que confiere al cambio y a la innovación- condición estructural (Hervieu-Léger, 1996: 31-32).

Mientras tanto, la modernización que anteriormente era relacionada a una “explicación unívoca”, en nuestra investigación se referirá a los *procesos de modernización* de la siguiente manera:

“esa gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de las identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas (Jürgen Habermas, 1989:12).

Es decir, la modernización abarca múltiples procesos y ninguno de ellos es el eje modernizador por excelencia, por lo que se puede resaltar y agregar, que la modernización es esa “gavilla” o todas aquellas transformaciones que hace que las sociedades cambien y se “modernicen” (Girola, 2007).

Hay que aclarar, que el imaginario no se reduce a las ideas y reflexiones de la gente, más bien la modernidad se debe de pensar entre lo que impone y presenta con lo que configura y lo que se percibe de ello, es como lo “identitario-conjuntista” que mencionaba Castoriadis, razón e ideas. Además, recordemos que el imaginario es el que da cuenta de las prácticas y representaciones sociales por lo que no se reduce ni aun idealismo absoluto ni a ser explicada por pura racionalidad y materialización.

Se insiste además, que las posibles idealizaciones que se pueden percibir por Taylor, serán eliminadas espejeándolo con el cuarto capítulo enfocado a Zapotitlán, de ahí la importancia de los imaginarios y el peso empírico que le adjudico Girola, porque los imaginarios se pueden presentar de manera local, es decir, serían como *imaginarios localizados*, que permiten explicar un espacio en su contexto. Probablemente el mundo que percibe Taylor como un *desarraigo social* donde la era moderna implica e impuso una nueva *forma de sociabilidad* presentando nuevas formas de relacionarnos, un modelo más de intercambio y beneficio mutuo que remplace el de un orden jerárquico, mágico, sobrenatural y funcional (2006: 64), no se pueda percibir y aplicar al caso de Santiago Zapotitlán porque sus prácticas e ideas tienen que ver con el sentido religioso. Las fiestas del pueblo son religiosas pues se enfocan a adorar a los santos patronos del pueblo. Es decir, lo imaginario no debe ser tal cuál plantea Taylor por lo cuál nos apoyamos en Lidia Girola para no caer en “esencialismos”.

En fin, se ha podido analizar que la modernidad se ha estudiado desde el plano económico, político, social, democrático y hasta cultural. Concretamente se ha

estudiado como un tipo-ideal, como proyecto de nación o de vida, como una ideología, o como un hecho específico e irrepetible y como experiencia de vida, entre otras. Sin embargo, su impacto ha sido demasiado intenso repercutiendo en la vida cotidiana de la gente. Por lo tanto -siguiendo a Lidia Girola- lo importante hoy en día es tratar de diferenciar los *procesos de modernización*, entendidos estos como las transformaciones a través de las cuales las sociedades han ido cambiando y se han “modernizado” (urbanización, secularización, comunicaciones, transporte, libre mercado, *pluralismo*, etc.), de las percepciones y representaciones que tiene la gente de esos procesos, es decir, diferenciar a la modernización de los imaginarios que surgen de y a la vez alimentan y sustentan dichos procesos de cambio (Girola, 2007:47). En otras palabras, los procesos de modernización en cada país se edifican teniendo como premisa ideales y fines sociales, reglas de socialización, usos y costumbres, instituciones, valores, organización, metas y procesos de cambio específicos, entre otras más. (Girola, 2007:47). Por lo que es fundamental diferenciar entre los procesos de modernización de los “imaginarios modernos” entendidos como explicaciones, ideas y nociones de una comunidad-sociedad determinada en relación al espacio-tiempo que los rodea. Son importantes estos “imaginarios modernos” porque cambian de acuerdo al tiempo y espacio.

En resumen, pertinencia de usar el concepto del imaginario radica en varios sentidos: a) un proceso de modernización (unívoco y absoluto) como principal eje de cambio, no es suficiente para explicar la modernidad pues cada vez más gente y mas sociedades tienen acceso a distintos elementos considerados modernos y sufren al mismo tiempo múltiples procesos de cambio (urbanos, tecnológicos, de educación, etc.); b) si bien se atribuía a las elites y a intelectuales la implementación de los procesos de modernización, hoy en día vemos que esos mismos procesos exclusivos y privados se han expandido ha toda o la mayoría de las sociedades. La modernidad ha pasado de ser de unas cuantas elites a formar parte de nuestra forma de relacionarnos y pensarnos, se ha interiorizado tanto que a pasado a formar parte de nuestro imaginario, al grado de generar una concepción común (no universal) de lo qué es lo moderno-tradicional. Se aclara, que no es que hagamos caso omiso a las grandes desigualdades sociales que existen en las ciudades, claro que hay grandes elites que

se reparten y de cierta forma controlan el mundo por medio de sus empresas y el consumo, no negamos el mercado mundial. Mas bien el enfoque de las élites e intelectuales tiene que ver con la democratización, por decirlo de alguna manera sobre el acceso e impacto de los procesos de modernización. No es que todos tengan acceso pero si han incrementado en décadas pasadas. Además, tanto las élites como los grandes intelectuales han perdido credibilidad y confianza (Touraine, 1993), para dejar en sus manos el orden y ser las guías de las ciudades. Contrario ha esto se ha dado paso a la cuestión moral y las reflexiones como sujetos (Touraine, 1993, Taylor, 2006). Así como las élites roban y hacen sus negocios en espacios dentro de la ciudad, también lo actores sociales disputan otros espacios, es decir, “Ni los poderosos actores globales, ni las empresas formales en general, ni el gobierno, logran controlar de manera efectiva este mundo popular. Lo que significa que el espacio urbano, y en particular los espacio públicos, donde se desarrollan prácticas sociales simultáneas y contiguas, son espacios disputados, y en muchas ocasiones apropiados exitosamente por grupos populares” (E. Duhau, A. Giglia, 2008). Es decir, no son solo las élites que se encargan de apropiarse de los espacios ni tampoco los únicos que reflexionan sobre su entorno, para posibles fines de cambio o solamente como percepción. C) No es pertinente catalogar a una sociedad moderna por haber pasado de una etapa a otra sustituyendo de manera absoluta a formas consideradas tradicionales, pues empíricamente se pueden observar en ciudades, en un mismo espacio, donde conviven lo moderno y tradicional. D) Por último, el imaginario permitirá, mediante sus formas de expresión (imágenes, leyendas, mitos, historias, tradiciones, ideas), presentar un caso en particular, el de Santiago Zapotitlán, donde se podrá observar y analizar cómo percibe la gente su convivencia moderna y tradicional.

Así pues, para poder plantear en los siguientes capítulos cómo se da esta construcción imaginaria de la modernidad y la tradición propuesta por Taylor y sustentada más recientemente por Lidia Girola en Santiago Zapotitlán, pasaremos pues al segundo capítulo de esta investigación para observar la reconstrucción histórica de Tláhuac en relación a Zapotitlán pues actualmente forma parte de los siete pueblos de aquella delegación. Es importante la reconstrucción, porque varios de sus imaginarios tienen que ver con la interiorización de la historia.

CAPÍTULO 2.- SANTIAGO ZAPOTITLÁN, UN PUEBLO DE TLÁHUAC: DATOS Y PROCESOS HISTÓRICOS

En este segundo capítulo se tiene como premisa dar un panorama general de cómo se ha consolidado Zapotitlán con relación a la construcción histórica de la delegación Tláhuac ya que el crecimiento físico, transformaciones y procesos que han sucedido en Santiago van de la mano con ciertas políticas dirigidas por autoridades delegacionales y del Distrito Federal cambiando las necesidades y demandas en cada época. La historia nos muestra, por ejemplo, que lo que se conoce hoy como toda la delegación de Tláhuac anteriormente era encargada de cobrar los tributos de los demás pueblos, después se encargaba a nivel municipalidad y de corregimiento, entre otras más hasta llegar a ser delegación como lo es ahora. Es importante tener este panorama porque ciertos procesos internos y fuera de la delegación Tláhuac han afectado directamente a ésta y Zapotitlán.

Este capítulo tendrá una estructura de lo general a lo particular pues se partirá en mostrar los principales procesos históricos que ha tenido Tláhuac, se observará y analizará (en el primer apartado de este capítulo) a grandes rasgos cómo se fue construyendo y los cambios que ha tenido hasta formarse como una de las delegaciones del Distrito Federal al oriente de la ciudad. Conforme se vayan reconstruyendo los datos sobresalientes de Tláhuac como delegación, poco a poco se irán introduciendo los datos históricos específicos de Santiago Zapotitlán para enfocarnos a ver sus procesos históricos y cambios actuales (mostrados en el segundo apartado).

La importancia de reconstruir la historia de Zapotitlán junto con los procesos en que se ha visto envuelta a nivel delegación es porque la gente ha interiorizado como parte de su imaginario ciertos procesos, fechas, cambios y eventos que han sobresalido en los discursos que presentan hoy en día la población, por lo cual es importante mostrar a los lectores y como objetivo de la investigación un panorama del pueblo. Además mostrar esta reconstrucción histórica permite observar y analizar que los procesos de modernización (entendidos como se mostró en el capítulo 1) se han venido dando desde hace ya bastante tiempo.

Se insiste y es importante mencionar que el capítulo está pensado de la forma descrita anteriormente porque la información de Zapotitlán siempre está en relación a nivel delegación con sus distintos pueblos. Además, aunque Santiago Zapotitlán en algún tiempo prehispánico fue independiente de Tláhuac, actualmente y a lo largo de la historia casi siempre directa o indirectamente han mantenido cierta relación al grado de que ciertos procesos han repercutido o afectado a Zapotitlán. Veamos pues los procesos históricos de Santiago Zapotitlán pueblo de la delegación Tláhuac.

Zapotitlán, un pueblo de Tláhuac

El pueblo de Santiago Zapotitlán forma parte de la delegación Tláhuac, Distrito Federal. La actual delegación Tláhuac colinda al norte con la delegación Iztapalapa y el Estado de México; al este con el Estado de México; al sur con el Estado de México y la delegación Milpa Alta; al oeste con las delegaciones Xochimilco e Iztapalapa (INEGI, 2001). La población total de la delegación es de 294, 415 habitantes (Censo INEGI, 2005). Aunque el II Censo de Población y Vivienda del 2005, se registran 344,106 habitantes en Tláhuac.

Las principales elevaciones de la delegación Tláhuac son el volcán Guadalupe (El borrego, 2280 msnm), también se encuentra el volcán Teuhtli (2710 msnm), otro volcán es el Xaltepec (2500 msnm); por último se encuentra el cerro Tetecón (2470 msnm).³⁰

Las localidades principales de Tláhuac son siete pueblos que conforman esta demarcación, todos ellos con antecedentes prehispánicos, coloniales y con raíces de origen náhuatl. Estos son los siguientes: Santiago Zapotitlán (antes Tzapotitlan), San Francisco Tlaltenco (antes Tetlalpan), Santa Catarina Yecahuitzotl (antes Cuauhtli Itlacuayan), San Pedro Tláhuac (antes Cuitlahuac Ticic), San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco (antes Cuitlatetelco) y San Andrés Mixquic. Entre estos siete pueblos, además de las nuevas colonias, conforman una superficie total de 8, 534.62 hectáreas,

³⁰ Cuaderno Estadístico Delegacional: Tláhuac Distrito Federal, 2001, p. 3.

de las cuales 5,674 son de áreas verdes; esta extensión equivale al 6.7 % del total del Distrito Federal.³¹

Tláhuac se funda en el año 1222 D.C., “aunque el primer asentamiento del que se tiene noticia es el sitio Terremoto-Tlaltenco, ubicado en la parte sur del gran lago. Este indica que desde la etapa Formativa Tardía y Terminal (400-200 a.C.), ya había un asentamiento humano con una estructura cívico religioso” (González-Blanco, 1988: 52).

Los antecedentes históricos de lo que hoy se conoce como Tláhuac, antes Cuitláhuac³², lo ubican como el lugar donde se establecieron los Cuitlahuacas, “grupo que salió junto con los Matlatzinca, Tpaneca, Chichimeca, Malinalca, Xochimilca, Chalca y Huexotzinca de Aztlán. Estos grupos llegaron y se apropiaron de esa comunidad (Cuitláhuac) en una antigua rivera de los lagos de Xochimilco y Chalco”³³. Los Cuitlahuacas a su llegada estaban rodeados por otros grupos como los Xochimilcas, Mixquica y Chalca al sur. Los cuitlahuacas se abastecían de los ríos que corrían del este y otros arroyos formados por los volcanes que desembocaban a su lado oriente. Las actividades económicas principales fueron la agricultura y la pesca, por lo que desarrollaron un sistema de chinampas que les permitió tener una mejor producción de alimento. El pueblo se caracterizaba por ser un grupo navegante, mantenían un mismo sistema lingüístico (náhuatl) y se caracterizaba por ser políticamente estructurado.

Recuperando a González-Blanco G. Salomón (1988) y a Charles Gibson (1996), Anette Ruzansky Winterman menciona lo siguiente:

“Cuitláhuac nunca, hasta donde se conoce, extendió su autoridad sobre una comunidad mayor. Hizo la guerra a los xochimilca, tepaneca, mexica y acolhuaque. Pero la principal conquista de Cuitláhuac –Tizic, Teopancalcan, Atenchicalcan y Tecpan (tecpaniaco)- fueron de los primeros tributos recibidos por los mexica. No parece haber razón para suponer que el territorio cuitlahuaca en tiempos de la conquista mexica fuera más extenso que en el siglo XVI, cuando las fronteras y los súbditos de Cuitláhuac fueron registrados.

El registro del siglo XVI indica un área de dimensiones muy limitadas que se extendía hasta Zapotitlán y Cuauhtli-Itlacuayan (Santa Catarina) al norte y hasta Tulyehualco en el sur. Así los territorios conocidos de Cuitláhuac apenas tocaban al territorio firme más allá de la pequeña locación insular de la propia Cuitláhuac” (1999: 50).

³¹ Martínez Baruc. *La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá: Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante*, en: “Tláhuac libertad y sabiduría: 12 años de La Guirnalda Polar”, Núm. 145, 2008. Consultado en: <http://lgpolar.com/page/read/534>

³² Según Salomón González Blanco Cuitláhuac significa “Lugar que tiene algas comestibles; lugar donde canta el dueño del agua; o los de más allá” (1988: 36). Incluso otra de tantas versiones indica que Tláhuac es una versión corta de Cuitláhuac, cuyo significado es “*En el lugar de quien cuida el agua*”.

³³ *Tradiciones Santiago Zapotitlán*, Delegación de Tláhuac D.F., INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán.

Esto nos indica que los Cuitlahuaca no tenían poder sobre Zapotitlán u otros pueblos antes de la conquista mexicana y la colonia.

Después durante la conquista del imperio mexicano los Cuitlahuacas quedaron a la disposición de Tenochtitlan. Por lo que:

“Quedando como tributarios de los mexicanos, los cuitlahuacas debían de participar en las guerras contra otros pueblos para sujetarlos al poderío mexicano, como también en el embellecimiento de Tenochtitlán, agrandando los templos y plazas” (Ruzansky, 1999: 51).

Con el establecimiento del Imperio Mexicano se daban luchas constantes entre otros grupos por conquistar nuevos territorios. Muchos pueblos tenían que dar tributo a los mexicanos como Cuitláhuac, Tezcacoatl, Mixquic, Toyac, Tecalco, Zapotitlán y otros más. Por ejemplo, para Zapotitlán, su provincia tributaria para el régimen mexicano, era Petlascalco según el Códice Mendocino. Incluía el lago de Chalco y su orilla del sur, el Pedregal.

Entre los tributos que debían pagar a la provincia de Petlascalco se encontraban los “adornos militares, con plumaje o pieles...ropas, tilmas, mantas, huipiles, que pagaban cada ochenta días, y servían para vestir todas las dependientes de palacio, que eran muchas”.³⁴

Siguiendo a Gibson (1996), Anette Ruzansky (1999) menciona que con la llegada de los españoles, los límites geográficos, políticos y religiosos fueron ignorados. “Cuitláhuac fue evangelizada por la orden de los dominicos” (1999: 52). Así Cuitláhuac se convirtió en una parroquia con provincias a su alrededor para que se tuviera un control político, religioso y social muy bien organizado sobre las demás poblaciones indígenas. Es decir, Cuitláhuac quedó a cargo de varios pueblos.

Los españoles eliminaron ciertas políticas religiosas de los pueblos como es el sacrificio, sin embargo, dejaron otras políticas ya establecidas para utilizarlas a su conveniencia, por ejemplo, dejaron estructuras locales con su personal que se encontraba muy bien organizado antes de su llegada.

Así Cuitláhuac fue reconocido por los españoles “como cabecera con cuatro barrios, debido a un gobierno tlatoani múltiple; con esto se puede afirmar que Santiago Zapotitlán quedó constituido como una estancia-sujeto relegada a la jurisdicción de

³⁴ *Tradiciones Santiago Zapotitlán*, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Delegación Tláhuac. En este caso se utiliza la fuente: Aréchiga Jurado y García Rueda. *Santiago Zapotitlán: Identidad y tradición. Dinámica cultural en un pueblo Cuitlahuaca*, ENAH, México, 2001.

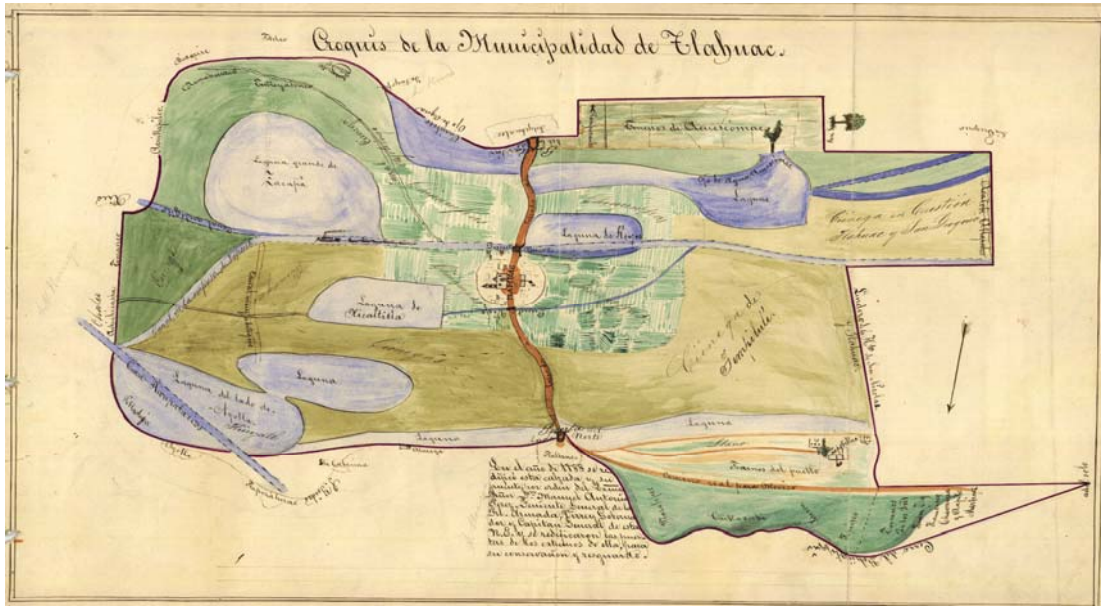
Cuitláhuac. Éste debía de rendir tributo, servicios y otras obligaciones a los funcionarios de la cabecera” (Ruzansky, 1999: 53). A su llegada también los españoles implementaron una estructura eclesiástica que se basaba en construir una capilla para mantener alrededor y en ella a la gente, al mismo tiempo a cada comunidad le designaban un santo, dándole el reconocimiento de pueblo, todo ello era impuesto para un mejor control político y religioso sobre la población indígena. Incluso durante la colonia los pueblos adquirieron su nombre por los frailes evangelizadores de aquella época. Es decir, que los pueblos que conforman lo que ahora es Tláhuac poseen los nombres o apellidos de españoles, por ejemplo en un folleto elaborado con apoyo de la Delegación Tláhuac se menciona lo siguiente:

“En el año de 1525 Fray Martín de Valencia, junto con sus ayudantes, se dedicó a recorrer los pueblos ribereños de los lagos de Xochimilco y Chalco; con la finalidad de evangelizarlos, anteponiéndoles nombres españoles, quedando como apellido el nombre prehispánico, por ejemplo: Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, San Pedro Tláhuac, etc.” (Mancilla, C., 2003: 1).

Así como en Tláhuac en otros espacios se puede apreciar la misma operación que utilizaron los europeos para evangelizar a México.

Ya para el año 1786, Tláhuac pertenecía al corregimiento de Chalco, que a su vez se encontraba bajo la jurisdicción de la Ciudad de México. En el período de la independencia Tláhuac formaba parte del Estado de México; sin embargo, en 1854 se incorporó a la prefectura de Xochimilco al igual que Mixquic. En 1857 estaban comprendidas las municipalidades de Tláhuac, Mixquic y San Francisco Tlaltenco, dentro de la prefectura de Xochimilco.

Mientras existió Tláhuac como municipalidad, se realizaban croquis o mapas que marcaban límites de la municipalidad, distintos caminos y cruces con objetivos de navegación y comercio. En seguida se mostrará un croquis de 1788-1860 (ver Imagen 1)*, donde se indicarán los principales aspectos que destacan en la municipalidad de esa época. Cabe señalar que la descripción y lectura del croquis fue realizada por el Profesor Carlos Mancilla investigador y cronista de Tláhuac:



* Imagen 1: Croquis de la municipalidad de Tláhuac. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra". Documento proporcionado por el profesor Carlos Mancilla Castañeda. Quien es responsable del Centro Documental Histórico de Tláhuac, ubicado en el museo regional.

En términos generales la descripción del mapa que presenta el señor Carlos Mancilla es la siguiente:

Conclusión: El croquis de la municipalidad de Tláhuac presenta ocho lagunas, con sus respectivos nombres, coloreadas de azul seis ciénegas y de color verde alrededor de la isla de Tláhuac. Abarcando los lagos de Chalco y Xochimilco se ubica la zona chinampera trazada con rayitas verdes y horizontales. Los pueblos de Tlatenco y Tulyehualco que se encontraban en los extremos de la calzada se encuentran una puerta o arco en cada uno de ellos, estos dos pueblos llamados Atempanecas se extendían a las orillas de los lagos de Chalco y Xochimilco. Los edificios públicos que tienen una banderita tricolor tanto en Tláhuac como en Zapotitlán era la presidencia municipal en cada uno de ellos. En este croquis el pueblo de Zapotitlán aparece con dos iglesias que pasando el tiempo una de ellas desapareció."

El croquis ofrece un poco más de información de lo que era Tláhuac, permitiendo observar cómo ha ido cambiando a lo largo de los años debido a los distintos actores políticos y a las necesidades de cada tiempo.

Hay que hacer notar que durante el período colonial el Pueblo de Santiago Zapotitlán perteneció además de otras jurisdicciones- a la jurisdicción de Chalco. Incluso a finales de la conquista e inicios de la independencia Zapotitlán no pertenecía al Distrito Federal:

"La Ley del 18 de abril de 1826 dispuso que los pueblos que quedaron fuera del Círculo Distrital (Zapotitlán y Tlaltenco), siguieran perteneciendo al Estado de México. El 18 de noviembre de 1824 el Congreso señaló a la Ciudad de México como Sede Oficial de los Poderes de la Nación y desde

entonces se le llama Distrito Federal que estaba comprendido en un círculo cuyo centro fue la Plaza Mayor en un radio de 2 leguas o sea 8,800 metros”.³⁵

Con los años se volvieron a realizar otros cambios políticas-territoriales quedando Zapotitlán en el Distrito Federal:

“México, D.F. 25 de marzo de 1855.- El Diario Oficial Informa. Siendo Presidente de la República el General Antonio López de Santa Ana en su último Período Presidencial que comprendió del 20 de abril de 1853 al 9 de agosto de 1855 ordenó un nuevo arreglo para la Ciudad de México y el Distrito Federal con fecha 28 de enero 1855 compuesto de la manera siguiente: El Pueblo de Zapotitlán pasará a formar parte del Distrito Federal perteneciendo a la Prefectura de Tlalpan”.³⁶

Ya para el 26 de marzo de 1903 el gobierno porfirista expidió la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal que suprimió la municipalidad de Tláhuac. Una vez superada la fase militar de la Revolución, los pueblos de la zona solicitaron que se reestableciera el Ayuntamiento. El 5 de febrero de 1924 gracias al apoyo de Severino Ceniceros, el Congreso decretó la segregación de Tláhuac de la municipalidad de Xochimilco y reestableció el Ayuntamiento. A finales de 1928 Tláhuac se constituyó oficialmente como delegación³⁷ pues la ciudad de México sufre otra organización territorial afectando a Tláhuac y Zapotitlán:

“El 31 de diciembre de 1928.- El Diario Oficial Informa.- Que a partir del 1 de enero de 1929 el territorio del Distrito Federal pasará a tener una nueva organización política dividida en un Departamento Central y 13 Delegaciones, el pueblo de Tláhuac pasará a ser la cabecera delegacional siendo su primer Delegado el Sr. Crecencio Ríos, a partir de esta fecha la delegación estará integrada por los 7 pueblos originarios, San Pedro Tláhuac, San Francisco Tlaltenco, Santiago Zapotitlán, Santa Catarina Yecahuizotl, San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco y San Andrés Mixquic”.³⁸

Es así como el Distrito Federal adquiere una nueva organización política por lo que se le integraron 13 delegaciones, “los pueblos de Zapotitlán, Tlaltenco, Santa Catarina pasaron a agregarse a la delegación Tlahuac”.³⁹

Es a partir de esos años (1910-1930) si no es que un poco antes cuando la Ciudad de México comienza a tener cambios económicos, políticos y sociales aun más grandes por lo que se van reflejando en sus distintas delegaciones como lo es en Tláhuac y sus distintos barrios y pueblos. Aumenta la población, diferentes políticas se asoman, aumentan las construcciones, pavimentaciones, negocios, automóviles, etc.

³⁵ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p.13.

³⁶ *Ibíd.*, p. 13.

³⁷ *Monografía: Enciclopedia de los municipios de Tláhuac*, Delegación Tláhuac, agosto 2007. Consultada en: <http://www.tlahuac.df.gob.mx/mono/MONOGRAFIA%20TLAHUAC.pdf>

³⁸ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 14.

³⁹ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 12.

Es decir, debido a los cambios de la ciudad y a nivel delegacional, Zapotitlán comienza a sufrir varios procesos de modernización de mayor impacto que hasta la fecha son parte del imaginario de la gente. Por lo tanto, es momento de ver qué cambios históricos y procesos de modernización ha tenido específicamente Santiago Zapotitlán, si bien se presentó una breve reconstrucción que permitiera ver la relación y procesos que atravesó Tláhuac en relación a Santiago así como parte de su historia prehispánica, es el momento de enfocarnos específicamente en Zapotitlán y sus respectivos hechos históricos.

Pasemos a ver algunos datos históricos del pueblo que no podemos pasar por alto.

Santiago Zapotitlán: aspectos históricos del pueblo

El nombre original de este poblado era Cuatzapotitlan, después se llamó Tzapotitlan y más tarde Zapotitlán. El topónimo (ver Imagen 2) de Zapotitlán se encuentra “representado por un árbol de zapotes (tzapocuahuitl); de las hojas de este árbol sobresalen unos frutos de color verde oscuro, representación de los zapotes mismos (tzapotl). En la parte del tronco del árbol se dibujó una dentadura (tlantli) abierta, signo fonético que da la terminación tlan, sufijo que denota abundancia. El nombre propio es Tzapotitlan y significa “Entre árboles de zapote”⁴⁰. Incluso se ha interpretado como: “entre los zapotes” y su etimología en este caso se dice que viene “de *tzápotl*, *ti* partícula eufónica [buen sonido] y *tlan*, lugar de”.⁴¹

Imagen 2: Topónimo de Santiago Zapotitlán



⁴⁰ Martínez Baruc. “Tláhuac libertad y sabiduría: 12 años de la guirnalda polar” en: La *Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá: Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante*, Núm. 145, 2008. Consultado en: <http://lgpolar.com/page/read/534>.

⁴¹ González-Blanco Garrido. *Tláhuac Prehispánico*, Porrúa, México, 1988, p. 36.

Santiago Zapotitlán fue fundado en el año de 1435, en un lugar llamado Yehualica, a las faldas del cerro del mismo nombre, durante la conquista definitiva del reino de Cuitláhuac por los Mexicas, bajo el mando de Itzcóatl, quien como se vió expandió su imperio hacia Culhuacan, Coyoacán, Xochimilco, Mixquic, Tláhuac y Chalco. También se cree que los primeros pobladores de Zapotitlán llegaron por el año 1222. Sin embargo, algunas personas como el Profesor Carlos Mancilla y el señor Enrique Palma mencionan lo siguiente al respecto. El profesor Mancilla menciona que:

“Zapotitlán no tiene una fecha de fundación, la que se le ha puesto es una aproximación y creencia que se tiene, pero no se sabe con exactitud porque Zapotitlán era un pequeño ranchito” (C.M.C: 31/8/09).

Mientras tanto el señor Enrique Palma (fundador y organizador de la representación de semana santa en Zapotitlán) menciona lo siguiente:

“A Zapotitlán se le ha relacionado con la fecha de fundación de 1435 pero en realidad nadie sabe... ¿tú lo sabes?...yo no lo sé. Aunque se le relacione con esa fecha la verdad no se sabe, se cree que fue por esos años” (E.P: 13/8/10).

Aunque se señalan distintas fechas sobre su fundación, la gente del pueblo y varias investigaciones sobre el pueblo la relacionan más con la fecha de 1435.

Asentado en la sierra de Santa Catarina, Zapotitlán subsistía principalmente de la explotación del lago de Xochimilco, su actividad económica estaba basada en la utilización de los recursos del lago, la siembra de temporal en los llanos, del monte y cerros circundantes. A diferencia de San Pedro Tláhuac que era principalmente chinampero, Zapotitlán se caracterizaba por ser agricultor.

Con la llegada de los españoles se suscitan otros procesos y formas de comunicarse. Se dice que el evangelizador de Zapotitlán fue fray Martín de Valencia quien después mando edificar una iglesia. En el Siglo XVI la iglesia de la Inmaculada Concepción que se encuentra en la plaza Juárez se empezó a construir, la cual se terminó en el año de 1641 llamado templo de Espadaña, porque en la parte frontal no tenía torres y las campanas solamente se sostenían de la pared ancha.



Imagen 3: Vista de la iglesia antigua de Santiago Zapotitlán, 1933. Fototeca del INAH. Fuente: *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán* llevada a cabo por Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos (2010).

Según investigaciones de Carlos Mancilla los croquis y mapas de la colonia muestran que el pueblo de Zapotitlán contaba con dos iglesias, una dedicada al Santo Patrón Santiago Apóstol y la otra a la Señora Santa Ana, la cual desapareció sin saber el motivo.

“En el presente croquis aparece el pueblo de Santiago Zapotitlán con dos iglesias, la de Santiago mirando al poniente y la de Santa Ana mirando al sur lo que quiere decir que durante la época colonial existían dos iglesias”⁴²

No se sabe qué le pasó a la otra iglesia, la de Santa Ana, porque la iglesia que se encuentra hoy en día en la plaza Juárez es la del barrio de Santiago. Benito Flores habitante y custodio (encargado de la imagen de Santiago) de Santiago Zapotitlán opina al respecto sobre las dos iglesias:

“por la historia que yo se esta iglesia era de 1641 porque supuestamente los españoles la construyeron, no creo que hayan sido dos. Que si eran dos barrios, pero en su momento y que yo sepa nada mas era esa iglesia, hay fotografías...imágenes” (B.F.S: 3/8/10).

Aunque no se sabe a ciencia cierta lo que sucedió con la otra iglesia, por lo menos si se tiene información de la que permanece en la actualidad y también de los cambios que se han tenido a lo largo del tiempo.

⁴² Profesor Carlos Mancilla.

Después de la segunda mitad del siglo XX el templo de Santiago Zapotitlán empezó a ser reconstruido para cambiar completamente, tanto su fachada exterior e interior haciendo reconstrucción de sus muros, cúpulas, campanarios, con revestimiento de tezontle. También fueron reconstruidos sus techos, cúpulas, etc.



Imagen 4: Vista interior de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Santiago Zapotitlán. (Foto: Luis Emmanuel Moreno Zúñiga, 2009).

El templo histórico de Zapotitlán, se construye en 1541 (fecha aproximada) en honor a Santiago Apóstol, ubicado en ese entonces en el centro de los dos *Calpullis*, donde probablemente llegó a encontrarse el templo prehispánico. En 1641 se construyó un segundo templo, que finalmente en 1937 por consenso del pueblo se decide demoler para edificar el actual templo que se termina en 1941, adquiriendo la categoría de Parroquia de la Inmaculada Concepción. Del primer templo solo se conserva el arco de piedra de la puerta principal. Esta construcción estuvo a cargo de los propios pobladores, organizados por sociedades conjuntamente con fiscales y semaneros. La fachada de la nueva iglesia es de tezontle rojo y negro.⁴³

⁴³ *Bibliografía de "Zapotitlán"*. También en: *Tradiciones Santiago Zapotitlán*, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Delegación Tláhuac.



Construcción de la Iglesia de Zapotitlán, 1938. Colección Héctor Chavarría Hernández

Imagen 5: Construcción de la iglesia de Zapotitlán 1938. Colección Héctor Chavarría Hernández. Fuente: *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán* llevada a cabo por Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos (2010).

Sin embargo, hay otras fuentes donde se asientan fechas distintas de remodelación a la iglesia y agregan con detalle materiales utilizados.⁴⁴

La categoría de parroquia de la iglesia según Andrés Medina –retomando a Ruzansky- fue en 1962 (Medina, 2007: 64), pero algunos periódicos de la época mencionan lo contrario siendo hasta 1964:

“México D.F., a 9 de enero de 1964, el templo denominado “Capilla de Santiago”, ahora de la “Inmaculada Concepción”, ubicada en Santiago Zapotitlán Tláhuac, fue declarada como parroquia”.⁴⁵

⁴⁴ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 13. Se estipula que en 1963 y dos años antes se realizó una remodelación en la iglesia describiendo con detalle los materiales que se utilizaron.

⁴⁵ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 13.



Imagen 6: Iglesia actual de la Inmaculada Concepción de Santiago Zapotitlán ubicada en la Plaza Juárez. Foto: Profesor Mancilla.

En fin, los datos históricos de Zapotitlán y de su iglesia difieren en algunos casos por diferentes motivos, pero es tan importante el templo de la Inmaculada Concepción para la gente y por su historia que fue declarada el 3 de agosto de 1933 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como monumento histórico.⁴⁶

Con el paso de los años, las formas de comunicación, de presentar trámites y la forma de obtener algún servicio por parte de las autoridades correspondientes fue cambiando. Por ejemplo los habitantes de Santiago Zapotitlán para dar sus datos personales tenían que dar el nombre del barrio y el paraje donde vivían, asimismo tenían asignada una municipalidad donde realizar los trámites: “realizaban sus actividades del registro civil desde 1873, algunos años en la municipalidad de Tláhuac y en la mayoría de ellos en la municipalidad de Tlaltenco hasta el año de 1917”⁴⁷. Para esto, las personas del pueblo sólo reconocían dos barrios, el de Santiago y el de Santa Ana, y cada uno de ellos tenía sus parajes. Los 30 parajes del barrio de Santiago eran los siguientes:

“Teopancuitlapa, Calvario, Calyecac, Tlaquilco, Puesto, Pueblo nuevo, Huexocalco, Granadostitla, Huexotenco, Chimalhuacan, Plaza, Tlahixtonco, Chavarrico, Xochitetpanco,

⁴⁶Mancilla, Carlos. *Cronología Histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, p. 12.

⁴⁷ Mancilla, Carlos. *Cronología Histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, p. 228.

Ahuehuetitla, Dos caminos, Xoxitete, Tescocotitla, Tetilpa, Chichitete, Pozotenco, Ahuetitla, Techichipesco, Tescocotitla, Teopanisca, Tlalbacoyoca, Tescalco, Tlazala, Chilititla, Tumba”.⁴⁸

Los 22 parajes del barrio de Santa Ana eran los siguientes:

“Atenco, Tlatilpan, Teopanixpa, Texocotitla, La punta, Zapocuautilta, Tezontlaltitla, Santa Ana, Tuchpan, La cumbre, Atecochtenco, Pueblo nuevo, Tumba, Zapotitla, Chilititlan, Atlapaca, Tlalzahutitla, Granadostitla, Tlatilpa, Tecpan, Teopanuitlapa, Xochitete”.⁴⁹

Así, la gente del pueblo teniendo en cuenta los parajes y los barrios podía dar información o tramitar algún documento en el gobierno.

Dentro de estos trámites y la necesidad de servicios que se solicitaban a las autoridades correspondientes sucedían nuevas formas de comunicación en el Distrito Federal repercutiendo en Zapotitlán y otros pueblos, tal es el caso de la construcción del ferrocarril. De los años 1895 en adelante la Ciudad de México se encontraba en otra dinámica política y económica, Porfirio Díaz cedió el permiso a Iñigo Noriega para desecar definitivamente el Lago de Chalco, en ese mismo año se hizo un camino de Chalco a Tlaltenco para construir la vía de ferrocarril que pasaría a mitad del pueblo de Tláhuac pasando por Santa Catarina, la estación Zavaleta, San Rafael Atlautla, Ozumba y Zapotitlán.

En el caso de Zapotitlán son dos las vías férreas que pasaban por el pueblo, una inaugurada en 1897 y otra en 1913. La empresa que construyó estas líneas fue San Rafael y Atlixco quién empezó las obras no sin antes pedir permiso a las autoridades correspondientes:

“La empresa del “ferrocarril de San Rafael y Atlixco S.A.” se registró en escritura hipotecaria ante notario público el 27 de enero de 1900. El objetivo de dicha empresa fue la explotación de una vía de ferrocarril entre México y Atlixco aprovechando la parte de vía construida entre Chalco-Amecameca y el ferrocarril de “Tlalmanalco” que daba servicio a la fábrica de papel San Rafael. Se extendería de Chalco a México tocando instalaciones y bodegas de la Cía Agrícola de Xico, Amecameca y Atlixco, pasando por Ozumba, Ecatzingo y Sta. Catalina” (...) “Estas empresas operaban legalmente en Chalco.

La primera y más grande fue la Cía de las fábricas de papel de San Rafael y Anexas S.A. representada por Thomas Braniff y José Sánchez Ramos y la segunda fue la Negociación Agrícola de Xico S.A. y Anexas S.A. representada por Iñigo Noriega Lasso”.⁵⁰

⁴⁸ Mancilla, Carlos. *Cronología Histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, p. 228.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 228.

⁵⁰ “Las subvenciones del ferrocarril y la expansión del mercado interno. La empresa del ferrocarril de San Rafael y Atlixco S.A. 1880-1927” en: *Memorias del 2º Encuentro Nacional de Investigadores del Ferrocarril*. Puebla, México, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, 1994, p. 52.

A partir de este registro la empresa inicio sus construcciones ferroviarias que cruzarían por Tláhuac y Santiago Zapotitlán, así la primera de ellas fue inaugurada en 1897 y posteriormente se haría otra línea en 1913:

“En el año 1897, se inaugura e inicia sus recorridos el Ferrocarril San Rafael y Atlixco, pasando por Zapotitlán, Tlaltenco, Tláhuac, Chalco, etc. Su terminal en la Ciudad de México, estaba ubicada en las calles de Cuauhtemozin No. 268 y calle Xico, solamente llegó a los pueblos de Ozumba y San Miguel Atlautla, Edo. De México”.⁵¹

Para la inauguración de la otra línea (1913) algunos periódicos informan lo siguiente:

“En 1913, Se inaugura el recorrido de un ferrocarril del Distrito Federal partiendo de un punto de la calzada de Mexicaltzingo a Ixtapalapa, pasando por los Reyes Culhuacán, más arriba San Lorenzo, San Nicolás y termina en el pueblo de Zapotitlán.

La empresa cobraría por flete de pasajeros y mercancías como máximo las siguientes cuotas, por transporte de cada pasajero por kilómetro recorrido:

1ª Clase 3 centavos

2ª Clase 1.5 centavos

(Siendo Presidente de la Republica Francisco I. Madero)”.⁵²

El periódico *Imparcial* de aquella época narra lo siguiente:

“Miércoles 2 de abril de 1913, el *Imparcial* informa.- inauguración de la vía eléctrica a Zapotitlán.

Así se celebró el aniversario de la batalla del 2 de abril. Habiéndose terminado la construcción de la línea ferroviaria que unirá a las poblaciones de Mexicaltzingo con Zapotitlán, el gobierno determino que en este día se realizara la inauguración con el fin de celebrar con este acto el aniversario de la toma de la Cd. De Puebla por el Gral. Porfirio Díaz. La construcción de esta vía que hoy se inaugura duro poco más de un año, y es de una longitud de 24 Km. Estando a cargo de la construcción el Ing. Don Manuel Estampa”.⁵³

En fin, varios periódicos de la época narran tan importante proceso de modernización en Zapotitlán (la revista *Ferronales* (1976)*, periódico *Universal** e *Imparcial**, etc.), donde cada diario destacó un elemento diferente del acto, algunos enfocados en el gran “desarrollo” que significaba para la comunidad, otros enfocados ha resaltar la presencia del presidente y otros más resaltando uno de los problemas que se tuvieron para construir la línea del ferrocarril.

⁵¹ Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 5.

⁵² Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 5.

⁵³ *Ibíd.*, p. 6.

* ¡Que Tiempos Aquellos! en: *Ferronales*, No. 4, Tomo LVI, Abril de 1976.

* “Inauguración del ferrocarril a Mexicaltzingo” en *Universal*, México, D.F., a 23 de enero de 1919. Fuente: Mancilla, Carlos. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán” en: *Santiago Zapotitlán*, Delegación Tláhuac, México, 2003, p. 9.

El periódico *Universal* destaca que el espacio donde se construyo la línea es muy angosta por lo cual tuvo muchos problemas, además narra que esa línea tuvo otra inauguración (en 1919 siendo presidente Venustiano Carranza) porque había dejado de funcionar por los daños causados por los zapatistas, o la “chusma zapatista”, como menciona el diario.

* “Inauguración vía eléctrica a Zapotitlán” en: *Imparcial*, México, D.F., miércoles 2 de abril de 1913. Fuente: *Ibíd.*, p.6. El periódico destaca que esta inauguración del tren es para celebrar el aniversario de la toma y posesión de la ciudad de Puebla por el general Porfirio Díaz. También señala que la construcción duró más de un año a cargo del ingeniero Don Manuel Estampa con una longitud de 24 km.

Independientemente de las fechas de construcción de líneas férreas, el ferrocarril en Zapotitlán y en general en el Distrito Federal no solo sirvió de puente entre México y Estados Unidos y entre la ciudad de México y sus periferias, sino también en la consolidación o mejoramiento del mercado interno.

En fin, poco a poco se ha visto históricamente cómo Santiago Zapotitlán ha sufrido varios cambios territoriales, políticos y cambios físicos. Pero hay que destacar que todo el recuento anterior es de gran importancia porque presenta una vinculación con el problema a investigar. Es importante mostrar el proceso histórico de Tláhuac y específicamente de Zapotitlán por tres razones principalmente: la primera tiene que ver con un elemento indispensable en la investigación: conocer como parte del trabajo de investigación sobre el lugar y su historia. La segunda razón, es que al momento de reconstruir la historia podemos observar que Zapotitlán ya ha pasado por varios procesos modernos desde hace ya bastante tiempo, principalmente desde la colonia. La tercera razón, engloba a las dos primeras porque al momento de presentar estos procesos históricos y conocerlos permite al lector y a nosotros mismos -como realizadores de la investigación- entender los imaginarios actuales de la comunidad, pues han interiorizado a través de los años por tradición oral o por la historia archivada procesos y actividades tradicionales que hasta la fecha tienen presente.

Por lo cual, es importante pasar al siguiente capítulo para observar y analizar el actual Zapotitlán pues ha dejado de ser un pueblito escondido entre las montañas para ser un pueblo con una dinámica tradicional-cultural y una expansión y procesos de modernización muy fuertes.

CAPÍTULO 3.- SANTIAGO ZAPOTITLÁN: SU DINÁMICA ACTUAL

Teniendo en cuenta los procesos y datos históricos de la consolidación de Zapotitlán como un pueblo de la delegación Tláhuac, ha llegado el momento de ver qué dinámica actual presenta el pueblo, principalmente sus procesos de modernización actuales y su dinámica festiva, pues son éstas las que han despertado el interés de la presente investigación. Es decir, este tercer capítulo es realizar una reconstrucción actual -con ayuda de testimonios, observación y bibliografía- que puntualice y ayude a ubicar los procesos de modernización que ha presentado el pueblo (o los que están comenzando) así como describir las representaciones y prácticas sociales del lugar. Es importante plantear la dinámica actual del pueblo porque nos permitirá espejear mediante el concepto de imaginario los discursos o testimonios de la gente, pues se averiguará cómo piensan la modernidad y la tradición en su propio espacio. Incluso, es indispensable presentar este capítulo, porque las ideas, nociones o mejor dicho los imaginarios de la gente de la comunidad (que se presentarán en el último capítulo) se pueden observar en las prácticas sociales y procesos de modernización que se presentarán a continuación. Es decir, que las prácticas y representaciones sociales que realizan en Zapotitlán así como los procesos y cambios que ha atravesado el pueblo darán un mejor panorama y entendimiento de los discursos e imaginarios que se presentarán en el último capítulo de la investigación. Además recordemos que el imaginario es el que guía y configura las prácticas y representaciones por lo que ayudará a espejear a éstas con los discursos que se presentarán.

Hay que hacer notar, que la estructura del capítulo va constar de dos apartados: el primero enfocado a todos aquellos procesos de modernización que ha sufrido el pueblo principalmente de comienzos del siglo XX y los cambios que esta atravesando actualmente; en el segundo se mostrarán todas aquellas prácticas y organizaciones sociales sustentadas y llevadas a cabo por los pobladores. La manera separada en que se presenta las prácticas sociales de los procesos de modernización o lo que se puede considerar como “moderno” no tiene la finalidad de sustentar algún antagonismo (Moderno vs Tradición) –pues en realidad esto es lo que se cuestiona-, sólo se mostrarán de esta forma por una mejor organización textual y una forma de fácil

entendimiento para el lector y para nosotros. Pasemos primero a observar los procesos de modernización y cómo está constituido el pueblo actualmente.

Dinámica actual: Procesos de modernización en Santiago Zapotitlán

Actualmente Zapotitlán ha dejado de ser aquel pueblo que Rosa de Castaño describía de la siguiente manera:

“El pueblito indígena de Zacualtipán, D.F. es, a la luz incierta del amanecer, como un nido entre los cerros y volcanes. Chocitas de adobe y zacate, de entrada por el fondo y corrales de piedra, organillos y cañuela, forman callejas estrechas y accidentadas, que circundan la rústica iglesita” (1958: 11).

Es impresionante cómo ha cambiado la ciudad en tan poco tiempo, reflejándose en sus distintas delegaciones y espacios como es Zapotitlán.

En la actualidad Santiago Zapotitlán es uno de los siete pueblos que conforman la delegación Tláhuac. Se encuentra al oriente de la ciudad de México y al noroeste de la delegación Tláhuac, con mayor precisión Zapotitlán se ubica al pie del volcán Xaltepec en la sierra de Santa Catarina (2300 msnm)⁵⁴. El pueblo colinda al norte y noroeste con Iztapalapa, desde la autopista México Puebla por el parte aguas de la sierra de Santa Catarina hasta el panteón de San Lorenzo Tezonco; al poniente con Xochimilco y al sureste con San Francisco Tlaltenco que son sus vecinos más cercanos. Los límites del pueblo llegan al noroeste, con el cerro Yehualiztla por el panteón civil San Lorenzo, seguido por el cerro de las Cruces o Xaltepetl “cerro de arena dura”. Si bien “En 1743 el pueblo de Santiago Zapotitlán era poblado por 40 familias de indios, según relatos del Arzobispado de México”⁵⁵ la población para el año 2000 era de aproximadamente 51,817 habitantes (INEGI, 2000). Actualmente Zapotitlán tiene aproximadamente 75, 800 habitantes (INEGI, 2005). Como se ha visto antes la gente solo reconocía dos barrios: Santiago y Santa Ana. Éste mismo reconocimiento sigue en pie por parte de los pobladores y algunas instituciones como INEGI reconoce estas mismas divisiones territoriales, por ejemplo a Zapotitlán lo reconoce de la siguiente manera:

⁵⁴ *Cuaderno Estadístico Delegacional: Tláhuac Distrito Federal*, 2001, p. 3.

⁵⁵ “Semana Santa y Carnavales: Santiago Zapotitlán” en Revista comunitaria: *PasOrien*, N° 2, México, D.F., Junio 2005, p. 9.

* Tabla realizada por Luis Emmanuel Moreno Zúñiga. Fuente: disco compacto de sistemas de consulta de información censal 2000. "Sistema para la Consulta de Información Censal por Colonias (SCINCE) 2000". Datos de tabla proporcionados por INEGI.

ZAPOTITLÁN	POBLACIÓN TOTAL
BARRIO SANTA ANA	1142
BARRIO SANTA ANA CENTRO	1403
BARRIO SANTA ANA NORTE	4595
BARRIO SANTA ANA PONIENTE	17704
BARRIO SANTA ANA SUR	4033
BARRIO SANTIAGO CENTRO	2502
BARRIO SANTIAGO NORTE	2510
BARRIO SANTIAGO SUR	6885
CONCHITA A	4712
CONCHITA B	6331
TOTAL	51817

Instituciones como INEGI reconoce a Zapotitlán como barrio de Santiago, Santa Ana y la colonia la Conchita agregándoles parte A, parte B o parte Centro –como lo muestra la tabla de arriba- para orientación y ubicación en el mismo pueblo. Mientras tanto, la gente del pueblo reconoce la misma colonia y los barrios pero no ubican, se orientan o hacen distinciones entre centro, norte, A o B. El reconocimiento de la gente por la colonia Conchita es un indicador de que cada vez más Zapotitlán se está expandiendo urbanamente.

Han surgido nuevas colonias con el paso del tiempo en los terrenos de Zapotitlán, como la Conchita (antigua ciénega Tempiluli) como ya se había mencionado, la Nopalera, Miguel Hidalgo, la Aurorita, la Estación, Zapotitla y la colonia del Mar. Hoy en día estas colonias –a excepción de la Conchita- no son reconocidas por los habitantes de Zapotitlán como parte del pueblo, ya que no tienen relación o participación en los festejos del mismo, ni tampoco tienen un lugar en el panteón del pueblo (se ampliará este problema adelante). Algunas otras personas sí reconocen a las nuevas colonias como parte de Zapotitlán debido a que pertenecen a la misma dotación de tierra que le fue donada al pueblo (“244, 26, 40 hectáreas recibidas en julio 12 de 1921”)⁵⁶ y porque presentan habitantes originarios de Zapotitlán (aunque el índice mayor es de gente exterior y ajena al pueblo).

⁵⁶ Mancilla, Carlos. *Cronología Histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, p. 296.

Además de estas transformaciones poblacionales y territoriales el pueblo ha sufrido otro tipo de cambios. Como se ha visto a lo largo de la historia de Zapotitlán y Tláhuac presentados en el capítulo anterior, ambos han pasado por varios procesos de transformación, ya sea a través de la dinámica social así como de procesos físicos, políticos y económicos, como el pasar de ser un espacio para la siembra a ser un espacio pavimentado, con tren (en aquellos años) y con nuevas trazos de avenidas pueblo. Esto ha hecho que Santiago Zapotitlán en la actualidad sea un espacio muy urbanizado pues con los años ha sido parte de varios proyectos políticos. A nivel delegación el crecimiento urbano está avanzando, algunos datos nos muestran que la delegación Tláhuac tiene una superficie total de 8,534.62 hectáreas que está conformada en su mayor parte por suelo de conservación, representando el 66.49% del total de la superficie, en tanto que el suelo urbano ocupa el 33.50%⁵⁷. Dentro del suelo de conservación el 61.32% es de uso agropecuario; el 4.55% es de pastizal y tan solo un 0.62% de bosque; para el urbano, el habitacional es el predominante con el 26.50% y con menor porcentaje el mixto con un 4%; el de equipamiento con el 2% y en áreas verde el 1%.⁵⁸ Una parte del porcentaje mixto y habitacional de la delegación pertenece a Zapotitlán y a las colonias aledañas a al pueblo.

El porcentaje urbano calculado dentro de la delegación y en Zapotitlán aparentemente ha sido lento pero si pudiéramos retroceder y echar un vistazo de lo que había antes a las cosas “nuevas” que han surgido podríamos decir que es un proceso bastante rápido en tan pocas décadas pues han sido varios los cambios y se han manifestado de diferentes formas y en distintos puntos. Pues como bien lo dice el señor Coordinador Territorial del pueblo Antonio de la Rosa Huerta:

“Zapotitlán y muchas otras poblaciones de Tláhuac en los últimos 20-25 años han incrementado su población y el suelo de conservación que tiene o que tenía ha ido disminuyendo. Las zonas ejidales o pequeña propiedad se ha visto aminorado y en algunos casos, como en el caso de nosotros de Zapotitlán, casi desaparecieron. El caso del ejido de Zapotitlán en relación a lo que se tenía hace 25 años o 30 donde todavía como ejido se tenía la totalidad o la gran mayoría y como pequeña propiedad igual, pues en estos momentos ya no es así” (A.R.H: 9/12/10).

Zapotitlán creció urbanamente demasiado rápido pues la comunidad ha dejado de ser ese pueblito con “las minúsculas chocitas de adobe, con techos de zacate o teja

⁵⁷ Enciclopedia de los municipios de Tláhuac, Delegación Tláhuac, agosto 2007. Consultado en Internet: <http://www.tlahuac.df.gob.mx/mono/MONOGRAFIA%20TLAHUAC.pdf>

⁵⁸ *Ibíd.*

roja; los extensos corrales donde las gentes atienden a sus animales, ordenan sus trojes, ciernen su frijol negro, revisan sus colmenares o “curan” con agua y otras sustancias, la leche que van a vender a Coyoacán o México” (Rosa de Castaño, 1958: 91-92). Pues retomando un poco la historia de Zapotitlán y analizando los datos anteriores se podría decir que desde la Colonia el pueblo de Zapotitlán ha tenido diferentes procesos de modernización. Pero no es sino hasta la época de Porfirio Díaz sino es que un poco antes donde el espacio físico de la Ciudad de México sufre cambios aún más notables e irreversibles. Tales transformaciones a nivel de ciudad son reflejadas en ciertos espacios específicos, incluso en aquellos que tienen una gran actividad social y cultural, tales como Santiago Zapotitlán.

Siguiendo lo que se vio dentro de los procesos históricos Zapotitlán cambió, por ejemplo, desde la construcción y las diferentes remodelaciones de la iglesia que ahora es la parroquia de la Inmaculada Concepción, se empezaron a cambiar los trazos de las avenidas y los canales de comercio, en la colonia también se comienza una nueva educación enfocada a evangelizar e instruir a los habitantes de la Nueva España, asimismo comienzas nuevas formas de gobierno aprovechando, por supuesto, las organizaciones políticas y de cargos de los antiguos habitantes facilitando la dominación. Ya a comienzos del siglo XIX vienen otros cambios, desde que se dio permiso de secar y entubar los lagos que habían existido desde tiempos prehispánicos, dando paso a los primeros trazos de calles y la instauración de automóviles, después gracias al permiso que dio Porfirio Díaz a Iñigo Noriega, socio de la empresa ferroviaria San Rafael y Atlixco S.A. se construyeron dos vías de ferrocarril que cruzarían por el pueblo, una inaugurada en 1897 (que corría de la ciudad al estado de México pasando por Zapotitlán) y otra en 1913 (De Mexicaltzingo a Zapotitlán). Estos ferrocarriles fueron importantes para la población pues era la única forma de salir de Zapotitlán:

“Antes aquí salir de Zapotitlán era irse a la estación que esta allá arriba de Juan de Dios Peza. Ahí estaba la base de la estación pasaba el trenecito y te dejaba muy cerca de algún lugar para que tomaras un tren para que llegaras al centro, a ferrería para que llegaras por aquella parte de la ciudad” (B.F.S: 3/8/10).

Pasando los años se empezaron a pavimentar las calles de Zapotitlán y sus alrededores, así como expansión de avenidas. La calzada de Tláhuac, por ejemplo, que pasa por Zapotitlán y los distintos pueblos de Tláhuac así como las distintas calles pavimentadas se pueden considerar como elementos urbanos dentro del pueblo, si bien

anteriormente la avenida era solo de un carril de ida y otro de venida, para los años 70 se vuelve a expandir:

“no se había hecho ninguna ampliación de avenidas. Cuando iba a la universidad en el año del 73, 74, fue la vez que se amplió la calzada, porque antes era de dos vías, de dos carrilitos de ida y vuelta, había muchos obstáculos para llegar a un lugar. Esto causa mucha impresión. Se abre más hacía Tláhuac (San Pedro) desde ese entonces no se había hecho nada aquí a excepción del puente del periférico” (B.F.S: 3/8/10).

Dentro de esos mismos años Zapotitlán encuentra otra forma de modernizarse sin la ayuda directa del gobierno pues más gente se iba a trabajar de obreros o cualquier otro cargo a grandes empresas adquiriendo un muy buen salario que permitía tener al pueblo en muy buen status reflejado en la construcciones de las casas, en las fiestas, o en la educación:

“Antiguamente una de las metas era llegar a trabajar en Teléfonos de México, aquí habían tres situaciones o era la General Popo, que era una llantera, la Cervecería Modelo y Teléfonos de México, principalmente “chavos” que no querían estudiar o personas que tenían la necesidad de trabajar decían: “conéctame” o “méteme”, al paso del tiempo mucha gente de Zapotitlán estando en Teléfonos de México tuvo puestos de confianza, el nivel académico en Zapotitlán y el nivel económico en Zapotitlán era muy bueno, pero te digo ahora esas personas ya están jubiladas... Si antes no querían estudiar era muy fácil entrar por los papas que trabajaban ahí, ahora ya no” (B.F.S: 3/8/10).

Santiago Zapotitlán se caracterizó por tener un buen nivel económico en los 60-70 pues el pago era semanal de aproximadamente dos mil o tres mil pesos, lo que permitía mandar a estudiar a la gente, apoyar más en los festejos y hacer construcciones propias.

Otra forma por la cual se ha modernizado el pueblo de Santiago es a través de de la venta de terrenos y de “avecindados”. Esto ya lo habían visto García Alejandro y Arechiga Laura (2001) observando que uno de los principales factores es la oleada de avecindados que llegan de otras partes del Distrito Federal, el segundo factor son las oleadas migratorias que ha experimentado el pueblo, una de las primeras fue en 1960. El tercer factor, es el mismo crecimiento de la población originaria, que ha llevado al crecimiento del pueblo y ha generado nuevas colonias como la Conchita. El cuarto factor es la venta de terrenos o asentamientos irregulares a descendientes y a avecindados, es como citan los autores este dato: “En tláhuac el principal factor para el cambio de uso de suelo de conservación a uso habitacional es la presencia de asentamientos irregulares” (García A., Arechiga, L., 2001: 29).

Una de las ventas que se recuerda entre los pobladores del Pueblo es la de la familia Martínez:

“conozco un caso de los Martínez que vendió pues lo que es ahora lo de los condominios y todo ese tipo de cosas... que hasta inclusive no fueron pagados, no les pagaron como debían. Gente en general que tuvo muchos bienes ahora ya no tiene nada” (R.P.D: 10/8/10).

Algunas de estas ventas han sido robos y fraudes por parte de las personas que compran dejando a los pobladores de Zapotitlán sin algún patrimonio. Es por la venta de terrenos, irregularidades y aumento de población que los conjuntos habitacionales y unas cuantas colonias predominan dentro de Zapotitlán. Por ejemplo las tierras de Zapotitlán se extienden hasta las colonias las Arboledas, los Olivos, Del Mar, Zapotitla, la Nopalera y Miguel Hidalgo que es zona de uso mixto con colonias populares, unidades habitacionales, bodegas y zona industrial. La parte centro de Tlahuac, es zona predominantemente habitacional, conformada por Santiago Zapotitlán y La Conchita. Al Oriente, zona habitacional con servicios y equipamiento de nivel medio, en el que destaca el poblado de San Francisco Tlaltenco, las colonias Selene, Santa Cecilia, San José y San Pedro Tláhuac. Aunque algunas de estas colonias originalmente son tierras de Zapotitlán actualmente los pobladores del pueblo no consideran a las casas habitacionales y las colonias -a excepción de la Conchita- como parte de Zapotitlán,

“cuando te toca recolectar (para la fiesta) pasamos a la Conchita...a partir de esa zona hacia abajo hay más gente que ha llegado porque como es la zona ejidal pues muchos lo vendieron y mucha gente a llegado, de Jalisco, de Michoacán, de muchos lados, del centro han llegado aquí debajo de la Conchita. Llegas, tocas, “pasamos por lo de la fiesta de julio”, te contestan: “yo no voy, no me gusta, soy cristiano, soy esto, soy esto, soy esto” “¿no va a cooperar?” “No...” anotas y vas de casa en casa” (B.F.S: 3/8/10).

Este tipo de situaciones de no cooperar o por ser de otra religión o ser personas de departamentos hacen que los pobladores de Zapotitlán los consideren ajenos al pueblo. Sin embargo, si son externos o presenten otras creencias pero quieren cooperar, se aceptan.

Debido a estos procesos urbanos Santiago Zapotitlán ha ido transformando áreas verdes, lagos, canales y zonas de cultivo así como la misma plaza Juárez en pavimento:

“Recuerdo a la plaza, cuando la plaza era tierra, no había pavimento no había nada, habían unos muros, un techo, había un tanque repartidor de agua, habían dos carnicerías, de este lado hay dos calles Aldama y Allende... había una casa donde vivía una persona pudiente, tenía molino de nixtamal, tenía expendedora de petróleo, tenía una tienda, las personas tenían buena cultura, buena educación, a nivel pueblo, pues tenían el poder económico de vestir de otra forma, comer otras cosas, viajar, el señor era Agapito Martínez” (B.F.S: 3/8/10).

Además de que la plaza Juárez tenía pocos locales, no tenía pavimentación y era punto de reunión para todas las personas que iban al mercado los domingos; se caracterizaba por no estar cerrada al tránsito vial y peatonal. El señor Benito Flores menciona que antes había acceso con automóvil y podían cruzar sin ningún problema los barrios del pueblo, había comunicación entre los dos barrios, ahora ya no es posible con los carros.

Incluso ha cambiado tanto Zapotitlán que los canales o pequeños lagos que tenía el pueblo, como lo muestra el mapa de la municipalidad de Tláhuac presentado en el capítulo anterior así como lo narran en los años 50 en la novela de Rosa de Castaño han sido sustituidos por pavimento, nuevos trazos de calles, avenidas y construcción de edificios. En alguna parte de la novela dice lo siguiente:

“Paula Cornelio –luciendo su linda blusa bordada por ella misma- y otras mujeres del poblado, se dirigen al canal, para lavar sus ropas, que llevan en bateas, sobre la cabeza” (Rosa de Castaño, 1958: 43) “Al llegar al canal, se ponen tras las piedras que les sirven de lavaderos y empiezan la tarea con mucho ánimo” (Rosa de Castaño, 1958: 44).

Un poco más adelante en esa misma novela se menciona o se dan pistas de lo que había en Zapotitlán y lo que hoy ha desaparecido:

“¡Nos vamos a morir! ¡Nos vamos a morir de hambre y de sed! ¡Yo no sé qué ´bremos hecho pa merecer este castigo, que se nos jue acabando todita lágua! En primero jue el arroyo, de ay la laguna qu´era tan regrande, y otra hasta los pozos” (Rosa de Castaño, 1958: 248).

Asimismo, dentro de la intimidad del hogar, el fogón que se requería mucho en esos años se sustituye por luz eléctrica, utensilios de cocina y estufas; las casas que antiguamente eran de piedra y adobe ahora son de ladrillo de dos o tres pisos, de igual forma se van sustituyendo antiguos pozos por agua entubada.

“El pueblo ha ido evolucionando y también vemos anteriormente la mayoría de las casas eran de piedra y adobe, ahora es raro. Creo que ya no hay casas totalmente antiguas, la verdad no, puede por ahí que se escape una que tenga los vestigios de antaño, ya nada más lo único que tenemos en este caso es la iglesia” (R.P.D: 10/8/10).

Actualmente en pleno siglo XXI como menciona el señor Raúl Peña el pueblo sigue teniendo varios procesos. Hoy en día se pueden ver varias instituciones alrededor del pueblo como IMSS o ISSSTE, se pueden ver Psiquiátricos y hoteles (como el hotel “Tláhuac”) cerca del arco de Zapotitlán; dentro del pueblo se encuentran escuelas, deportivos, cafés Internet, incluso la vigilancia corre a cargo de la delegación. Dentro de los alrededores y en la plaza Juárez se ven implantados distintos negocios de empresas privadas como Dominos Pizza, negocios pequeños como son tiendas,

restaurantes, pollerías, rosticerías, verdulerías. También la plaza Juárez es distinta a como la veía y recuerda el señor Benito porque ya no circulan los vehículos para pasar de un barrio a otro, se ha aplanado la explanada con bloques de piedra y se han incrementado los locales a su alrededor. Asimismo, hacen notar los pobladores que ya no existe un pequeño huerto que estaba a los alrededores de la plaza. Por si fuera poco, dentro del aspecto laboral, la gente ya no trabaja la tierra o por lo menos no como subsistencia, en su mayoría son obreros o trabajadores en distintas instituciones y no solamente la población de Zapotitlán es originaria sino es heterogénea.

Todas las calles de Zapotitlán están pavimentadas, la avenida Tláhuac que se encuentra a tres cuadras de la plaza se encuentra bastante ancha, pues ya no son dos carriles (uno de ida y otro de venida) como en los 70, sino son como cuatro carriles de uno y cuatro del otro. Se puede observar también que antes de llegar a Zapotitlán más o menos a la altura del Hotel “Tláhuac” hay una gasolinera (PEMEX), además se ven mueblerías, centros para lavar los carros y espacios para la venta de carros.

Sobre la calle Independencia casi esquina San Rafael Atlixco se encuentra el panteón viejo y sobre avenida Atlixco y Minas se encuentra otro panteón conocido como el “nuevo” que ha sido construido por el aumento de fallecidos en la comunidad. En esa misma zona, exactamente frente al panteón viejo sobre calle Independencia, se encuentran dos empresas grandes dentro del pueblo. Una es la planta de agua, “Sistema de aguas del Distrito Federal” encargada de distribuir el agua al pueblo y a los alrededores. La otra empresa se llama DIA (Distribuidora Internacional de Alimentos) que se encarga de almacenar, distribuir, procesar y producir ciertos tipos de alimentos de diferentes marcas. Estas dos empresas son imponentes en el pueblo pues aunque se encuentran alejadas del centro de Zapotitlán ocupan miles de metros cuadrados. Además dentro del pueblo se encuentra un centro cultural, “Centro Cultural Zapotitlán” donde se dan clases de distinta índole, cuenta con una biblioteca llamada Rosa de Castaño, también se hacen varias actividades culturales, exposiciones y conferencias. Hay que hacer notar que este centro tiene el apoyo de la delegación y de otras instituciones que apoyan a los pueblos, la cultura y el arte en la ciudad.

Aparte de todos estos signos y elementos que se pueden considerar como “modernos” o exactamente como procesos de modernización actualmente Santiago

Zapotitlán está entrando a otros nuevos cambios, principalmente de urbanización. Uno es la construcción de la nueva secundaria 126. A finales de 2010 y principios de 2011 se autorizó y demolió la escuela secundaria No 126 "Tlahuizcalli" debido a que tenía 40 años de antigüedad y estaba en muy mal estado. Con esta construcción la SEP y la autoridad delegacional pretenden brindar un mejor espacio educativo para los adolescentes.

Por otro lado, la construcción que está muy difundida en la Ciudad de México es la construcción del metro. Aunque el transporte colectivo e individual predomina en Zapotitlán, la línea 12 del metro que está en construcción que irá desde Tláhuac hasta Mixcoac, pasando por las delegaciones Tláhuac, Iztapalapa, Coyoacán, Benito Juárez, Álvaro Obregón y Xochimilco, que constará de 23 estaciones, será otro signo de modernización que junto con los demás factores descritos - independientemente que su impacto sea de continuidad o ruptura para el pueblo- cambiará el espacio físico y geográfico del pueblo, incorporándolo de lleno a la ciudad central. Según las autoridades Delegacionales y Federales el metro tiene como propósito ser benéfico en cuanto tiempo-costo-calidad de vida de los habitantes. Tal construcción comenzó desde el 2008 y hasta la fecha 2011 siguen las construcciones.

Incluso hoy en día se ve la preocupación de los pobladores de Zapotitlán, ya que varias veces el gobierno del Distrito Federal ha anunciado que están en marcha proyectos que no fueron tan publicitados como la línea dorada o doce del metro, tal es el caso de un reclusorio de máxima seguridad, una academia de policía, un basurero alterno al borde de Xochiaca, un corredor de fábricas, nuevas vialidades y un centro del DIF; todo ello, a construirse sobre los terrenos de Tláhuac, San Francisco Tlaltenco, Santa Catarina Yecahuizotl, San Juan Ixtayopan y Santiago Zapotitlán. El penal y la academia de policía que se habían mencionado por el momento quedaron suspendidos.⁵⁹

⁵⁹ Estos últimos proyectos que se piensan realizar en Zapotitlán y pueblos vecinos fueron consultados en: <http://tlahuac.com.mx/2008/12/26/tlahuac-promesas-de-modernidad-y-temores-colectivos/>. Aunque, durante las observaciones de la santa cruz y semana santa el año pasado, el mayordomo Raúl Peña y el señor Enrique Palma nos platicaron un poco de estos proyectos del gobierno.

En fin, Santiago Zapotitlán esta muy urbanizado, a continuación se presentará una imagen satelital donde se puede percibir este gran impacto urbano:

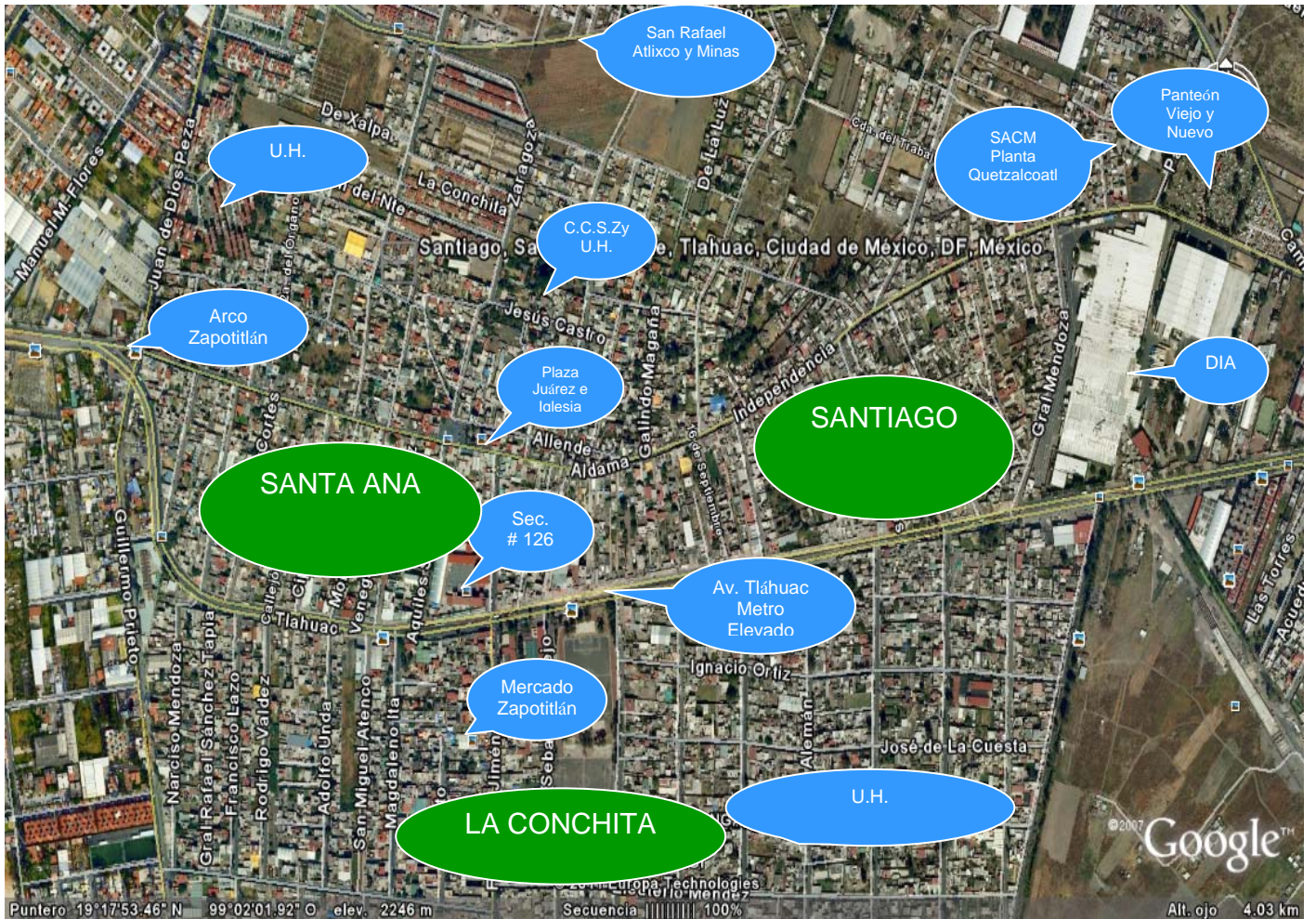


Imagen 7: Vista satelital del pueblo de Santiago Zapotitlán. Fuente: Google Maps. Abreviaturas: C.C.S.Z: Centro Cultural Santiago Zapotitlán; U.H: Unidades Habitacionales, DIA; Distribuidora Internacional de Alimentos; SACM: Sistema de Aguas de la Ciudad de México, planta Quetzalcoatl. La imagen muestra el grado de urbanidad que se ha ido narrando y se ha construido en el pueblo de Santiago Zapotitlán. Teniendo en cuenta solo la imagen podríamos afirmar que se trata de una colonia o de un espacio central de la ciudad de México. Sin embargo, su dinámica tradicional y su contraste con la urbanidad hacen aún más interesante este lugar.

En resumen, podemos observar que Zapotitlán ha crecido urbanamente mucho en las últimas décadas por lo que las mismas transformaciones físicas, territoriales y poblacionales han hecho cambiar el panorama y las dinámicas del mismo pueblo, ha hecho cambiar la dinámica de la gente pero no en el sentido de pérdida total de actividades festivas. Asimismo, estos mismos procesos han y están marcando el imaginario de la gente del lugar por eso es importante mostrar este panorama para

después observarlo y analizarlo directamente desde los discursos. Sin embargo, tanto asfalto, empresas, negocios y transporte no ha hecho perder su lado social, de organización y festejo, pues Zapotitlán se caracteriza por sus dos fiestas al año en honor al señor de las Misericordias en febrero y en honor a Santiago y Santa Ana en julio. Veamos la otra cara de Zapotitlán como un pueblo fiel a sus festividades y formas de organización.

Dinámica actual: Prácticas y representaciones sociales en Santiago Zapotitlán

Como se sabe “los antiguos habitantes de Santiago Zapotitlán, desde la época prehispánica, adoran al fuego. En aquella época, el primer día del año de cada 52 se realizaba en el Imperio Mexica la celebración de la ceremonia del Fuego Nuevo. Cuando las Pléyades se encontraban en el cenit, en el solsticio de invierno, todo fuego se apagaba y los habitantes de Zapotitlán esperaban a que la cúspide del Citlaltépetl (Cerro de la Estrella), brillará el fuego nuevo, el cual era llevado a todas las poblaciones mexicanas para que cada morador tomara de él y lo conservara en sus hogares durante los próximos 52 años⁶⁰.

La actividad de honrar al fuego como lo hacían los antiguos habitantes ha cambiado, ahora existen grandes festejos que duran una o dos semanas representados por los juegos pirotécnicos, que es un espectáculo lleno de colorido y que además se da un mensaje histórico, cultural, religioso o deportivo.

La Fiesta de Luces y de la Música llevada a cabo en Zapotitlán es una de las fiestas más reconocidas en todo Tláhuac, pues se realiza en dos ocasiones al año: en febrero en honor al fuego y en julio a la lluvia. Ambas fiestas, que se han convertido en pagano-religiosas, se festejan el 4 de febrero al Señor de las Misericordias y el 25 de julio a Santiago Apóstol y a Santa Ana el 26 de julio patronos del pueblo.

La organización y los gastos de ambos eventos, corren a cuenta de los integrantes de las 23 mayordomías de los barrios de Santiago y Santa Ana, cuyas personas han preservado este festejo que se sigue conservando actualmente.

⁶⁰ Folleto: *Santiago Zapotitlán*. “Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán”, México, 2003, p. 14. Investigación realizada por el Profesor Carlos Mancilla y la Delegación de Tláhuac.

Durante los días de fiesta en Santiago Zapotitlán, los habitantes del poblado hacen comida en abundancia como el mole, atole y tamales de frijol. Asimismo, participan bandas musicales, orquestas, conjuntos y solistas; danzas autóctonas, bailes populares, eventos deportivos, quema de castillos y toritos.

Pero veamos un poco mejor esta dinámica considerada por los pobladores como “tradicional” (como se verá en el siguiente capítulo) que va de la mano con los procesos de modernización mostrados anteriormente.

Festividades y representaciones sociales en Santiago Zapotitlán

Como se había dicho, Santiago Zapotitlán está dividido en dos barrios: Santiago (Tlapcopan) y Santa Ana (Cihuatlampa) y como punto intermedio la iglesia de la Inmaculada Concepción. Como el pueblo era cien por ciento agrícola, los antiguos rituales trataban de influir en los ciclos de la naturaleza, sin embargo, los colonizadores insertaron dentro de los ritos luces y otro tipo de animación, así como suplantaron la adoración de sus dioses por el del Santo Santiago. Con esto obtuvieron el control ideológico sobre los indígenas incorporándose nuevos instrumentos a sus costumbres. Debido al perfeccionamiento de los fuegos artificiales, hoy Santiago Zapotitlán es reconocido como “el pueblo de la fiesta de las luces y la música”.

En Zapotitlán existen fiestas todo el año, pero se insiste en que las de renombre y más importantes son en febrero y julio, algunos de estos festejos son los siguientes:

a) Febrero. Se festeja el día de la Candelaria el 2 de febrero. Pero lo que resalta en el pueblo es el festejo del Cristo de las Misericordias el 4 de febrero pues es el encendido del fuego nuevo (el sábado posterior al 4 de febrero). Esta fiesta junto con la de julio en honor a Santiago y Santa Ana son las más importantes en el pueblo. Para dar un panorama de este festejo a continuación se describirá lo más sobresaliente.

Descripción y observaciones del festejo al Señor de las Misericordias: La fiesta cada año trata de innovar en lo que presenta. La “fiesta de luces y música” en febrero en honor al Señor de las Misericordias del 2011 (del 3 al 13 de febrero) no fue la excepción.

La fiesta comenzó el jueves 3 de febrero de 2011 donde se hizo una representación del cambio de cenital y una ofrenda para el señor de las Misericordias.

Para poder cambiar y entregar la ofrenda al santo que fueron donados por los pobladores de Zapotitlán antes se dio un recorrido por las calles principales del pueblo (Independencia, Juárez, Dios Peza, Tláhuac) con banda, cuetes y estandartes resaltando y distinguiendo quién es del barrio de Santiago y quién de Santa Ana pues cada uno lleva su banda y su estandarte. Asimismo se recibe –con las bandas y cuetes- todo el decorado y “enfloramiento” –como la gente le llama a los adornos florales- de la iglesia (ver Imagen 8 y 9). Durante el transcurso del día se presentan las mejores bandas que contrataron ambas mayordomías, en este caso la fiesta de febrero de 2011 la organizó la mayordomía 1 por parte del barrio de Santa Ana-Conchita y la mayordomía 5 del barrio de Santiago-Conchita.

Al día siguiente a las seis de la mañana se interpretan las mañanitas por el barrio de Santa Ana y Santiago, cada quien con su respectiva banda contratada. Más tarde, como a la una de la tarde se ofrece una misa en honor al Señor de las Misericordias.

Del sábado 5 de febrero hasta que se termina la fiesta se presenta lo mejor de ella. Por ejemplo, el 5 de febrero se empiezan a ver los acostumbrados recorridos que hacen las bandas por las calles principales del pueblo, ya como a las seis de la tarde comienza la tan esperada “ceremonia del fuego nuevo” (ver Imagen 10) y por consiguiente la inauguración de la fiesta. Esta ceremonia fue presentada por la “Danza Azteca” que tiene como fin hacer una representación simbólica de lo que hacían los antiguos habitantes de Zapotitlán. En síntesis la representación comienza cuando personas del pueblo se van corriendo desde el cerro de la estrella hasta Zapotitlán con una antorcha simulando el fuego nuevo que cada inicio de año los antiguos pobladores llevaban a los hogares de la comunidad. Cuando llegan las personas al pueblo con la antorcha la “Danza Azteca” comienza el ritual hasta encender el fuego nuevo. Al término de esta ceremonia se inaugura oficialmente la fiesta del Señor de las Misericordias por el jefe de la delegación de Tláhuac, el señor Rubén Escamilla Salinas, por el párroco Víctor Flores García, el señor Coordinador Territorial Antonio de la Rosa y las mesas directivas de ambas mayordomías. Después de eso hay un espectáculo de fuegos pirotécnicos amenizado por las bandas. Luego de esa importante inauguración lo que hay que destacar de la fiesta son los eventos culturales y danzas regionales que se llevaban a cabo en el transcurso de toda la fiesta. Por ejemplo, hubo un ballet

folclórico “Juventud en movimiento”, participó el tenor “Humberto Cravioto y los Cravioto (hijos)”, hubo una función de lucha libre y exhibición de king boxing, se presentó también el mariachi Vargas de Tecalitlán. El “baile del recuerdo” para los viejos del pueblo se presentó por ambas mayordomías el viernes 11 de febrero. En fin, en todo el transcurso de la fiesta se pudieron apreciar bandas de Nayarit, Sinaloa, Coahuila, de Tlaltenco; asimismo se pudieron apreciar los acostumbrados juegos pirotécnicos del Estado de México (San Mateo Tlalchichilpan) y de los mismos pobladores de Zapotitlán con la familia los Morales.

Hay que destacar que en todos los eventos culturales en la plaza, los bailes y danzas, así como los tradicionales recorridos por las calles principales del pueblo son amenizados por las distintas bandas y cuetes que se han contratado. Al mismo tiempo, la gente puede disfrutar de los juegos mecánicos, los distintos juegos de mesa, los antojitos, ropa, bebidas o de toda la “romería” que se instala alrededor y sobre el deportivo Zapotitlán y la avenida Tláhuac. Ya en el cierre de la fiesta, domingo 13 de febrero, se comienza el día con una misa en honor al cambio de mayordomías que se le conoce en el pueblo como “Chavarrio”. En esta fiesta de febrero sale la mayordomía 1 de Santa Ana y la 5 de Santiago y entra la mayordomía 2 de Santa Ana y la 6 de Santiago para realizar el festejo de julio. Esta ceremonia se lleva a cabo en la plaza Juárez y asisten los familiares de los mayordomos y habitantes en general. Hay que destacar que en la misa del Chavarrio todos cargan su cruz del Señor de las Misericordias para bendecirla, además representa el símbolo de cambio y responsabilidad de las mayordomías que entran. Por último, en el transcurso de la tarde se hace el recorrido de los “toritos” por las calles principales del pueblo (ver Imagen 11). Cuando llega la noche –tan esperada por toda la gente- comienza la quema de los toritos. Toritos chicos, medianos y “grandotes” (cargados hasta por 10 personas) fueron presentados por la ganadería “rancho los Morales” y la ganadería de “los pablitos” de Pablo Castro de San Juan Ixtayopan (ver Imágenes 12 y 13). Con esta quema de toros que representa la eliminación de todos los males y empezar un nuevo año es como termina la fiesta de febrero, no sin antes corretear a todo aquel que se cruce en la plaza Juárez despertando entre la gente alegría, asombro, risas, sustos, provocando quemaduras y una muy elevada adrenalina (ver Imágenes 14 y 15).



Imagen 8: Exterior de iglesia de la Inmaculada Concepción, adornada por la fiesta del señor de las misericordias (jueves 3 de febrero de 2011). Foto: Luis Emmanuel Moreno.



Imagen 9: Interior de parroquia de la Inmaculada Concepción, cambio de cendal, recibimiento del decorado y "enfloramiento" (como le llaman los pobladores) de la iglesia (jueves 3 de febrero 2011). Foto: Luis Emmanuel Moreno Zúñiga.



Imagen 10: La Ceremonia del fuego nuevo en la plaza Juárez (sábado 5 de febrero de 2011). Foto: Luis Emmanuel Moreno.



Imagen 11: Recorrido de los toritos por las principales calles de Zapotitlán (Tláhuac, Dios Peza, Independencia, Juárez). El recorrido es amenizado con cuetes y una banda pues los que llevan cargando los toritos los van "bailando".



Imagen 12: Fiesta febrero 2011 (señor de las misericordias). En el festejo hay toros chicos, medianos y grandes. Imagen de torito grande por mayordomía 1 del Barrio de Santa Ana presentado por la ganadería "los Pablitos" de Pablo Castro de San Juan Ixtayopan. Foto: Luis Emmanuel Moreno.



Imagen 13: Fiesta febrero 2011 (señor de las misericordias). Torito grande de mayordomía 5 del Barrio de Santiago presentada por ganadería "Rancho los Morales". Foto: Luis Emmanuel Moreno.



Imagen 14: Fiesta febrero 2011 en honor al señor de las misericordias. La imagen muestran la tradicional quema de toritos en la Plaza Juárez llevada a cabo el domingo 13 de febrero representando el cierre de la fiesta patronal y el inicio de un buen año.



Imagen 15: Fiesta febrero 2011 en honor al señor de las misericordias. La imagen muestran la tradicional quema de toritos en la Plaza Juárez llevada a cabo el domingo 13 de febrero representando el cierre de la fiesta patronal y el inicio de un buen año.

b) Festejo en Los Reyes Coyocán al Señor de las Misericordias.

Aunque se celebra al Señor de las Misericordias en Zapotitlán, existe la costumbre de ir a Los Reyes Coyoacán para festejar al santo, pues se comparte la idea

–tanto de los pobladores de Los Reyes como de Zapotitlán- que el santo que se tiene en Coyoacán es de Santiago Zapotitlán.

El segundo miércoles después del miércoles de ceniza (15 días después del miércoles de ceniza), los mayordomos del pueblo de Santiago Zapotitlán festejan al Señor de las Misericordias; lo que hace este festejo muy importante y reconocido por otros pueblos es que a diferencia de otros poblados los habitantes de Santiago Zapotitlán festejan a su santo patrón que vive en Los Reyes Coyoacán, es decir, los habitantes y las mayordomías de Zapotitlán son las que organizan la fiesta en los Reyes Coyoacán. Se realiza en este lugar la fiesta y no en Zapotitlán por una conocida historia que ha pasado de generación en generación. El señor Benito Flores nos comparte la historia:

“los pobladores de Los Reyes reconocen que la imagen del señor de las Misericordias es de Santiago Zapotitlán, aunque no la quieren prestar ni dejarla venir aquí a su pueblo por el temor de que se las vayamos a quitar, pero no creo que nuestra mentalidad sea capaz de hacer eso. La imagen supuestamente la llevó a reparar unos señores, pero se “echaron” su pulque por ahí y la dejaron olvidada o se les olvido, no sé. Cuando la imagen la encuentran, muchos pueblos intentan levantar la imagen para llevársela a su parroquia, a su iglesia o capilla... también Zapotitlán fue y nunca pudo levantarla. Entonces supuestamente dicen que le tocó el turno a uno de Los Reyes, al levantar la imagen vieron que era ligera y la llevaron al pueblo de Los Reyes. Aunque te digo que ellos reconocen que la imagen es de acá, dicen los de los Reyes “prestamos la imagen a otro lado y pueblo menos a Zapotitlán”” (B.F.S: 3/8/10).

Anteriormente, durante esa fecha el pueblo de Zapotitlán se quedaba vacío pues todos se iban a Los Reyes, pero actualmente es menor la gente que va a Coyoacán. Sin embargo, ambos pueblos, Los Reyes Coyoacán y Zapotitlán, saben cómo llegó la imagen del Señor de las Misericordias por lo que se ha transmitido de generación en generación permitiendo seguir con el festejo.

c) Abril. Semana Santa. A continuación se mostrará una breve descripción de un solo día de la Semana Santa.

*Narración y observaciones*⁶¹ *de la Semana Santa:* En abril del 2009 Santiago Zapotitlán efectuó el 40 aniversario de la pastorela de Semana Santa. El encargado principal de llevar todo el evento de la semana es Enrique Palma (fundador de la pastorela). El programa de la localidad constaba en representar cuatro días: domingo de ramos (5 de abril), jueves santo (9 de abril), viernes santo (10 de abril) y sábado de

⁶¹ Salida a campo sobre la semana santa, observación día jueves santo (9 de abril del 2009) en Santiago Zapotitlán.

gloria (11 de abril). De acuerdo al día se realizaban eventos, misas y representaciones religiosas.

Se observó el día 9 de abril (jueves santo), donde se realizaría lo siguiente:

- Liturgia de lavatorio: Parroquia de Zapotitlán
- Venta de Jesús: Plaza Juárez
- Última cena: Plaza Juárez
- Juicio Eclesiástico: Plaza Juárez

El día jueves se llegó al pueblo alrededor de las 4:30 de la tarde, antes de entrar a la misa se hizo un recorrido por la pequeña plaza, para ver qué se vendía o qué es lo sobresaliente para ese día.

Dando las cinco de la tarde comenzaba a llegar más gente a la plaza, compraban velas y palmas con cirios, diablos o muñecas (signos de maldad o relacionados a judas), pan y manzanilla que vendían en la puerta de la iglesia. Los representantes de la pastorela (Jesús, las Marías, los discípulos, los soldados romanos, judas, Poncio Pilato) también se preparaban para entrar a la iglesia. El padre Juan Hernández, vestido de morado, salió por los actores con bendiciones y enseguida todos entramos a la iglesia.

Los actores de la pastorela se sentaron hasta adelante, ya que en general fue para ellos la misa y para recordar lo importante que era el jueves santo para los católicos.

La celebración no era igual a las demás, ya que en ese día –siguiendo al padre– es cuando se institucionaliza la Eucaristía, la institución del orden sacerdotal, y el mandamiento de Jesús sobre el amor y la fraternidad.

Después de decir lo importante de este día, el padre dio inicio al lavado de los pies, el padre se los lavó y secó a las 12 personas que iban a representar a los discípulos de Jesús. Casi al mismo tiempo se cantaba la “gloria”. Después el padre dio inicio a la eucaristía, reafirmando y recordando la institucionalización de la primera misa llevada a cabo en la última cena con Jesús.

Por último, al dar por terminada la misa el padre mostró al santísimo donde Jesús está presente en ese momento, así que invitó a la gente para que se acercaran a rezar con el santísimo, ya que muy pocas veces el cuerpo de cristo está presente.

Una parte importante (además de la misma misa) es que al mismo tiempo de la celebración como seis señoras estaban vendiendo pan de dulce pequeño y ramos de manzanilla. Según las señoras el pan representaba el cuerpo de cristo y para que nunca falte alimento en la casa; la manzanilla representaba el vino o la sangre de cristo (en lugar de comprar o vender vino).

Otra versión de un vendedor de lirios con respecto al mismo pan y la manzanilla, es que el pan si era el cuerpo de cristo, pero la manzanilla significaban los ramos de las fiestas de Pascua y las palmas que él vendía también.

Al concluir la misa, como a las 7:30 u 8:00 pm, se preparaban los actores para representar la venta de Jesús, última cena y el juicio eclesiástico. El escenario fue montado por Enrique Palma (encargado de la pastorela) y los actores desde muy temprano. El escenario –que se montó desde las ocho de la mañana- era una estructura de madera bastante alta permitiendo tener excelente visibilidad para los espectadores, también contaba con un audio y torres de luces para dar los distintos efectos que se quisieran. Los distintos momentos que se representarían estaban caracterizados por unas lonas simulando el acto. Por ejemplo, el huerto de los olivos donde Jesús estuvo orando con Dios, estaba plasmado con un dibujo de áreas verdes y rocas; la venta de Jesús, lo simbolizan con bosque y con unas columnas simulando unos pilares y el templo; la última cena la representaban con una lona sencilla sin color, y el juicio eclesiástico fue representado por un Hexagrama o Estrella de David.

La vestimenta de los participantes, trataba de parecerse lo más posible a películas sobre Jesús, es decir, las vestimentas estaban muy cercanas a lo que se usaba en tiempos de Cristo. Por ejemplo, los soldados romanos vestían cascos y el uniforme típico de un soldado romano de aquella época, con escobas adornadas se simulaban los caballos, Jesús era un hombre con barba larga y pelo largo, vestía con mantas blancas (de hecho el año pasado el representante de Jesús tenía los ojos verdes, signo de que los pobladores siguen al pie lo plasmado por la iglesia), los discípulos vestían igual que él nada más que con diferentes colores. Poncio Pilato, Barrabas y el ángel de la guarda (que en el pueblo era representado por una niña) tenía o trataban de acercarse a los atuendos que hemos conocido a través de películas o pinturas religiosas.

En fin, se realizó una representación muy particular del pueblo. Los demás días de la semana santa se realizaría una representación simbólica de lo que pasó Jesús, por ejemplo el domingo (la entrada triunfal y liturgia de domingo de ramos), el viernes (juicio político, flagelación, viacrucis, crucifixión, santo entierro) y el sábado (misa de resurrección).

d) Mayo. La Santa Cruz (3 de mayo). A continuación se mostrarán los sucesos más representativos de esta costumbre.

Descripción y observaciones del 1º al 3 de mayo del 2008: En este tipo de festejo se acostumbra realizar una fiesta en cada capilla o pequeño altar que se encuentra en las calles del pueblo que formen una cruz o calles (cruceiros) que tengan la forma de cruz. El festejo corre a cargo de los mayordomos de cada capilla, por lo que son varios festejos en ese mismo día.

La capilla a la que se fue a investigar se ubica en la esquina de la calle Miguel Negrete y Jesús Castro en el barrio de Santa Ana, exactamente en la casa del señor Abraham Martínez Martínez quien era el mayordomo, el espacio para la construcción de esa capilla fue donada por el papá del señor. En este festejo aunque tiene una participación importante la iglesia, de alguna forma y de acuerdo con la población de Zapotitlán el festejo tiene mayor peso por parte de los habitantes. La cruz se trae desde la casa del padrino –quien vivía en la colonia Conchita- con una pequeña banda y cantos religiosos, se adorna la calle, se realiza una pequeña comida y un baile. El sábado tres de mayo, la capilla ya se encuentra muy limpia y adornada de flores (nubes, claveles, rosas) de múltiples colores. La cruz ya adornada por el padrino se pone en una mesa para que después se siga con una misa. El padre de la iglesia (u otra iglesia) va hasta el lugar de la capilla y hace una misa exclusivamente para esa cruz. Al terminar la misa por lo regular dan algo para desayunar, como café y galletas. Para este pequeño festejo los gastos corren a cargo del mayordomo y la gente que lo apoya o viva alrededor de esa capilla.

e) Julio. “Señor Santiago (25 de julio) y “Señora Santa Ana (26 de julio)” Estas fechas (25 y 26) son las más importantes del pueblo. A continuación se narrarán los sucesos más sobresalientes de la fiesta patronal.

Narración y observaciones del día 23 julio al 2 de agosto de 2009: El festejo a los santos patronos del pueblo junto con la fiesta del 4 de febrero son las más grandes de todo el año. Del 23 de julio al 2 de agosto del 2009 se realizó el festejo al Santo Santiago y Santa Ana. La organización estuvo a cargo de la mayordomía número 2 por parte del barrio de Santiago y la mayordomía 10 por parte de Santa Ana. Desde el 23 de julio ya habían comenzado algunas actividades, como el cambio de vestido de los santos y la participación de algunas bandas musicales. El 25 de julio desde las seis de la mañana se le cantaron las mañanitas al Santo patrón Santiago por parte de los dos barrios, se le hizo una misa exclusiva al santo en la iglesia de la Inmaculada Concepción. El día 26 de julio se le cantan las mañanitas a la señora Santa Ana por parte de los dos barrios, del mismo modo que a Santiago se le hace una misa.

Más allá de las bandas que participaron en el evento, lo importante que se destacaría en el festejo son los cambios que hay en el pueblo y la dinámica festiva de la gente. Por ejemplo, toda la iglesia se adorna con flores de distintas especies y de diferentes colores, aunque predomina el rojo y el morado. El Santo Santiago se encuentra vestido de rojo y con un collar de granadas (también tiene pan y elote como ofrenda). El padre al igual que el Santo porta una túnica roja. La explicación que da el padre sobre el color rojo es porque Santiago es un enviado de Dios que sirve y ayuda a la comunidad, asimismo se viste de rojo porque se recuerda el martirio del Santo con ese color. Algunos autores relacionan el color rojo con la Patrilinealidad del pueblo o el lado masculino del pueblo, o por lo menos han retomado esa discusión⁶². Mientras tanto Santa Ana estaba vestida de tonos más claros como el azul y una capita o rebozo blanco que se ha interpretado como el lado femenino del pueblo. También en la iglesia se hace acto de presencia de un mariachi que canta todas las canciones religiosas y las mañanitas y por lo regular toda la gente del pueblo lleva imágenes o pequeñas piezas del santo Santiago para bendecirlo y para que la gente se acerque a besarlo y hacerle una petición. Ya como a las 8 de la noche –en el caso de los dos días- comienza la acostumbrada quema de castillos, éstos pueden tener un mensaje histórico, deportivo, religioso o cultural que caracterice al pueblo. Los castillos tienen aproximadamente unos treinta metros de alto y constan de filas o ruedas giratorias y coronas de

⁶² Véase Mario Ortega (2007); García A., Aréchiga, L. (2001) y también Anette Rusansky (1999)

propulsión. El castillo se va quemando por partes, por ejemplo, cuando se va a quemar una rueda giratoria se da una especie de aviso con múltiples cuetes y así sucesivamente (ver Imágenes 16 y 17).

Por otra parte, la ceremonia del “Chavarrio” se hace presente en esta fiesta pues en esta ocasión sale la mayordomía 2 de Santiago y entra la 3 para organizar la fiesta de febrero de 2010, también sale la mayordomía 10 de Santa Ana y entra la 11 para el festejo de febrero de 2010. Además otro acto parecido a los castillos por la intensidad de luces, es la quema de toritos, que consiste en una “torito” de cartón con una estructura de fuegos pirotécnicos y cuetes que es quemado en la plaza con el fin de eliminar toda la energía mala y así empezar un buen año. Con este acto de la tradicional quema de los toritos concluye la fiesta patronal.



Imagen 16: Fiesta de julio en honor a Santiago y Santa Ana en Zapotitlán. Fuente: *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán* por Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos (2010)



Imagen 17: Tres castillos por parte del Barrio de Santiago y tres por parte del Barrio de Santa Ana con 30 metros de altura aproximadamente. Julio 2009 en honor a Santiago y Santa ana. Foto: Luis Emmanuel Moreno Zúñiga.

Como parte del festejo hay que destacar a todos los ambulantes que adquieren un lugar a cambio de una paga de 1200 a 1500 pesos para vender sus productos, tales como elotes, tamales, quesadillas, cerveza, pan, pizzas, pulque, etc. De acuerdo con una persona originaria del lugar comentaba que los vendedores solo tienen hasta las 12 para quitarse, si no lo hacen a la hora indicada son multados (se refería a las personas que ponen algún local en el zaguán o entrada de sus casas). La feria con sus juegos mecánicos y juegos de mesa hacen acto de presencia. Incluso es tan grande el evento de Santiago que bandas de diferentes partes de México van a tocar y promotores de cerveza van al festejo. No importa la cantidad de dinero que se lleven o “quemen” (como los pobladores del lugar dicen), sino lo importante es que la fiesta quede muy bien y saber a qué barrio le fue mejor ese año.

Dentro de la semana o semana y media que dura aproximadamente la fiesta existen otras actividades que son muy importantes para el pueblo, las más destacadas son la danza de los concheros, la danza de los santiagueros (ver Imágenes 18 y 19) y la de los vaqueritos.

La danza de los concheros fue fundada en 1901 por Juan Jiménez Castañeda quién a su fallecimiento la heredo a sus hijos Hermilio y Agustín Jiménez Gómez. Esta

danza es importante porque viene desde tiempos prehispánicos, en lo cuales los ritos dancísticos eran dedicados a los dioses. En la conquista el baile se enfocó hacia dioses cristianos, ahora las peticiones se enfocan al Santo patrón, la salud y el trabajo. Para comenzar el rito se hace lo siguiente:

“Sus ritos comienzan con la ceremonia del fuego simbólico, después en la capilla se pide permiso a la Virgen de Guadalupe, se reza y se canta. Se pide permiso a los cuatro vientos o a los cuatro puntos cardinales. En tiempos prehispánicos se pedía permiso a los cuatro Tezcatlipoca. Con la cristianización se interpuso este rito y se les pide permiso a los cuatro evangelios: al oriente San Juan, al poniente San Mateo, al sur San Marcos, al norte San Lucas. Se da la palabra a los capitanes de las danzas participantes. Ya en la iglesia se cantan las mañanitas al santo festejado y se pide permiso para bailar y se inician los bailes” (...) “al final se hace el ritual de cantos para dar gracias a Dios”.⁶³

En esta danza participa cualquier tipo de personas del pueblo ya sea desde pequeños hasta adultos y ya sea por manda o por gusto.

Por otra parte, la danza de los “Santiagueros” (llamada danza de los moros y cristianos) representa la lucha que libró el señor Santiago contra los moros para convertirlos a la fe cristiana. La danza se inicia por vez primera antes de 1940. Mientras que la danza de los “Vaqueritos” fue introducida a Zapotitlán en 1945 por Arcadio Morales López.

Así estas tres danzas son representaciones simbólicas, caracterizaciones que pretenden recordar algo del pasado o en su caso reinterpretando las costumbres del pueblo. Algunas danzas o actividades en los festejos desaparecen por un tiempo o definitivamente, tal es el caso de la representación de las “pastoras” que en 1908 formaba parte de las actividades de Zapotitlán. Las pastoras eran un grupo de niñas originarias del pueblo quienes escenificaban cantos religiosos y pasajes bíblicos tales como *El diluvio*, *San Miguel y Lucifer*, etc. Es así que las danzas, las bandas, eventos culturales, castillos, juegos mecánicos, juegos pirotécnicos, el “Chavarrio” y los toritos son las representaciones más destacadas en la fiesta patronal.

⁶³ *Tradiciones Santiago Zapotitlán*, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Delegación Tláhuac. El escrito tiene como referencia el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares y PACMYC



Imagen 18: Fiesta febrero 2011 en honor al señor de las misericordias. La imagen muestra la tradicional representación y danza de los santiagueros en el atrio de la iglesia de la inmaculada concepción en Zapotitlán.



Imagen 19: Fiesta febrero 2011 en honor al señor de las misericordias. La imagen muestra la tradicional representación y danza de los santiagueros en el atrio de la iglesia de la inmaculada concepción en Zapotitlán.

f) Agosto. En este mes se realiza “la peregrinación por parte de los pobladores de Zapotitlán a San Juan de los Lagos” (B.F.S: 3/8/10). Según el señor Raúl Peña la peregrinación recientemente se está haciendo “tradición” pues cada año la gente se prepara y se organiza para irse, normalmente se recurre a la misma dinámica de las mayordomías para realizar el viaje.

g) Septiembre. En este mes se hacen los festejos correspondientes a las “fiestas patrias, con sus desfiles, actividades propias de la festividad, también se realizan encuentros de fútbol, palo encebado, eventos con caballos, ciclismo” (B.F.S: 3/8/10).

h) Octubre. En este mes lo que más resalta en el pueblo de Zapotitlán es “el santo jubileo, cuando se hace la procesión del santísimo por el pueblo” (B.F.S: 3/8/10).

i) Noviembre. A parte del festejo a San Andrés apóstol (30 de noviembre), lo que caracteriza al pueblo de Zapotitlán en este mes es el día de Muertos pues en el pueblo están recibiendo a los muertos o Ímbos desde 27-28 de octubre (y no 1 y 2 de noviembre) prendiendo una vela (a veces de cebo) para los bebés que murieron sin ser bautizados o por las personas que murieron en un accidente por violencia.

Ya para el 1º de noviembre los habitantes del pueblo esperan la llegada de los niños difuntos realizando un camino de pétalos de cempasúchil para señalar el camino a la ofrenda familiar. Las ánimas caminan por la flor. Mientras que el 2 de noviembre dedicado a las personas mayores se realiza lo mismo ofreciendo una ofrenda con diferentes tipos de comida.

Después de unos días de haber festejado a sus muertos el pueblo realiza otro tipo de actividades ya reconocidas en el lugar, el señor Benito comenta lo siguiente al respecto:

“Además el 20 de noviembre hay un festival y una actividad futbolística, principalmente para gente veterana en el fútbol, donde se celebran a partir de los 35 y 50 años siendo inactivo” (B.F.S: 3/8/10).

j) Diciembre. En este mes los habitantes de pueblo realizan el arrullo del niño Dios (nochebuena y navidad) y se festeja el 11 de diciembre (Víspera de Guadalupe). En este último festejo se representaba de una forma muy particular hace ya varias décadas atrás en la comunidad.

El 11 de diciembre, hace mucho tiempo, era un festejo muy conocido entre los pobladores de Zapotitlán llevado a cabo en la calle Juárez (una de las calles principales del pueblo):

“donde a lo largo de toda la calle Juárez e Independencia, en cada casa iban a recolectar leña de la llamada acahual o romero, ya en ese tiempo seca y hacían fogatas en cada casa, en cada puerta de casa, entonces la gente como iba a dar la cuelga a la Virgen de Guadalupe, con esas fogatas se iluminaba en el paso de la noche, eso terminaba hasta las 3,4, 5 de la mañana si no es que se amanecían ahí, y todos los niños y jóvenes se la pasaban brincando las fogatas. Terminaba uno todo humeado, era muy bonito” (B.F.S: 3/8/10).

Con el paso de los años esta tradición se perdió, aunque en ocasiones hacen varios intentos por conservarla usando leña y palos para seguir haciendo las fogatas.

Por otro lado, el 8 de diciembre día de “La Inmaculada Concepción” el pueblo también realiza un festejo.

Esta fiesta es importante también para el pueblo, pero sucede algo extraño. Este festejo lo lleva a cabo la colonia la Conchita en su capilla (en la calle Francisco Jiménez). A diferencia de las fiestas de julio y febrero que son fiestas y participación de todo el pueblo en general, el festejo de la Conchita es exclusivo de ellos, es decir, no existe una participación de todo Zapotitlán. Lo raro es que si el Templo principal de Zapotitlán se llama la Inmaculada Concepción no sucede un festejo tan grande como en la Conchita, pues solo se realiza una misa y algo sencillo.

k) Santos reyes. En estas fechas los pobladores de Zapotitlán le dan el niño Dios a los padrinos para que lo lleven a vestir el 6 de enero.

l) Día de la candelaria. El 2 de febrero día de la candelaria, padrinos y compadres presentan al niño Dios en la iglesia. Con esta costumbre en Zapotitlán reinicia el ciclo de fiestas en Santiago Zapotitlán con la fiesta de febrero en honor al señor de las Misericordias.

En fin, como se puede apreciar el pueblo de Zapotitlán tiene fiestas casi todo el año siendo las más representativas tres de ellas: 2 de febrero para el señor de las Misericordias, 25 y 26 de julio para Santiago y Santa Ana y la de diciembre para la Inmaculada Concepción. Algunos festejos dejan de representarse, algunos otros entran y se reinterpretan por diferentes motivos (como se verá en el tercer apartado del último capítulo). Pero dentro de esos festejos existen otros más, algunos de ellos se realizan dentro de las fiestas principales y otras más son representaciones con otros motivos.

Veamos que otras cosas más ofrece Zapotitlán como parte de sus festejos y formas de representar su actividad tradicional y cultural.

Carnavales, Comparsas y Eventos Culturales

Hay que destacar que además de las danzas, quema de castillos, quema de toritos, las bandas musicales y los juegos mecánicos que se desarrollan en los días de fiesta se realizan otras actividades más, como son los carnavales, comparsas y eventos culturales.

Como ocurre con la mayoría de los festejos no se sabe a ciencia cierta la fecha exacta del inicio o fundación de las comparsas y carnavales en Zapotitlán. Se cree que en la primera mitad de la década de los treinta por influencia de pueblos cercanos tales como Santa María Aztahuacán, Chimalhuacán, Milpa Alta y los Reyes la Paz surge la propuesta de celebrar un carnaval en Zapotitlán realizándose el miércoles de ceniza durando marzo-abril. Una de las primeras danzas fue la de “los Chinelos” en donde la comparsa formada únicamente por hombres recorría la calle principal del pueblo (Juárez) con la vestimenta que ellos mismos realizaban. A finales de los treinta hubo cambios en la vestimenta pasando a vestirse como “Catrines” y sus parejas que también eran hombres se disfrazaban de mujeres; los festejos continuaban cada fin de semana hasta el sábado de gloria.

En 1940 se reunía una comparsa de aproximadamente 16 parejas las cuales bailaban frente a un cerro alegórico (adornado y hecho por la población), en él permanecía la reina y su corte de honor en todo el recorrido por las calles principales del pueblo. Para 1941 las mujeres de Zapotitlán reclamaban el derecho de bailar, pero solo se les permitía hacerlo después del recorrido en la plaza del pueblo en el baile llamado “baile de cuadrillas”. Es hasta 1960 cuando las mujeres pudieron participar completamente en las danzas. El vestuario que portaban los hombres en esos años era de charro, llevaban un sarape de colores en el hombro y en el rostro una careta de cera. Las mujeres del barrio de Santa Ana utilizaban vestidos largos y claros y las del barrio de Santiago utilizaban vestidos de “china poblana”.⁶⁴

El carnaval en la actualidad se inicia con la presentación de la reina que es elegida por cada una de las comparsas y participantes de cada organización. Mediante una ceremonia simbólica la reina anterior entrega su reinado a la actual. Ocho días antes del carnaval se realiza una “loqueada” que es un recorrido de disfraces con la

⁶⁴ *Santiago Zapotitlán*. GDF, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Centro Cultural Zapotitlán.

danza de los “chinelos” la cual se caracteriza por el rompimiento de las reglas y la sanción moral pública.

El recorrido del carnaval se inicia en la casa de la reina, de ahí se van a la avenida Tláhuac y después se recorren las calles principales del pueblo durante aproximadamente cinco horas. Cuando se llega a la Plaza Juárez se encuentran las dos comparsas⁶⁵ (una de cada barrio) las cuales al bailar demuestran cual es la mejor en el baile. Al finalizar ese día se realiza un baile popular. Al día siguiente se hace el cambio de reina y se termina con un pequeño festejo⁶⁶.

Por otro lado, Zapotitlán se ha convertido en un centro cultural muy visitado pues además de los festejos, carnavales y danzas existen otras actividades más. Por ejemplo, el Centro Cultural de Zapotitlán y la Plaza Juárez han sido testigos de innumerables ponencias enfocadas al pueblo y sus costumbres, por ejemplo una de las más recientes se enfocaba al reconocimiento y actividad que han llevado los custodios del pueblo quienes han preservado y cuidado la imagen de Santiago. Se han realizado exposiciones de pinturas y fotografía que han realizado los pobladores del lugar. Cabe mencionar que los clubes y sus realizaciones artísticas y culturales salen a relucir en exposiciones culturales o en días de festejo del pueblo. La relación de Zapotitlán con instituciones es de gran ayuda –como lo ha hecho notar el Coordinador Territorial Antonio de la Rosa- pues mejora la difusión de lo que el pueblo es y hace cotidianamente, el ejemplo más reciente al que se refirió el señor de la Rosa es la exposición de artesanías que los pobladores de Zapotitlán y el FARO (Fábrica de Artes y Oficios, Tláhuac) con apoyo de la UACM presentaron sus utensilios en la plaza Juárez.

En fin, hasta ahora se han visto las fiestas importantes, carnavales, eventos culturales, danzas y algunas observaciones de las mismas, por ello valdría la pena preguntarse ¿Cómo son posibles estas fiestas, comparsas y actividades culturales? ¿Quiénes las llevan a cabo? Todo esto es posible gracias a toda la dinámica social que hay en el pueblo, principalmente gracias a las mayordomías y la organización tan fuerte que existe en el pueblo. Veamos en el siguiente apartado qué son las mayordomías y

⁶⁵ El nombre y el número de las comparsas en el pueblo ha cambiado a través de los años, la más actual de que se tiene registro es la de los Cavernícolas y Caporales.

⁶⁶ *Santiago Zapotitlán*. GDF, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Centro Cultural Zapotitlán

algunas otras actividades cotidianas que hacen posible relaciones familiares, de cooperación y de amistad más fuertes entre la gente. Incluso, como se verá, dentro de las relaciones familiares y organizativas se puede percibir un importante acento religioso. Es decir, la creencia religiosa está presente dentro de sus festejos y dentro de las mayordomías siendo –hasta cierto punto- la guía y el motivo de la realización de sus festejos.

La “Cuelga”, Compadrazgo, Mayordomías y “Chavarrio”

Algunas actividades que dejarían ver esa gran dinámica social en el pueblo aún más íntima y personal –además de los festejos y actividades culturales- serían la cuelga, el compadrazgo, el Chavarrio y la mayordomía siendo esta última la más fuerte e importante del pueblo.

La primera, la “Cuelga”, es una actividad que se utiliza en días de fiesta donde la gente siempre sale a ofrecer flores, cirios, música, cohetes y vestido a cierta imagen religiosa, es decir, es un elemento de consenso social que funciona para que no surjan conflictos en la comunidad haciéndola más participativa y cooperativa. El segundo, el “Compadrazgo”, es una relación de alta consideración entre los pobladores, ya que implica un lazo de solidaridad fuerte que involucra a los dos grupos familiares. El compadrazgo se utiliza principalmente para el bautismo, confirmaciones, para apadrinar a la cruz (fiesta de la santa cruz) o para imágenes como las de Guadalupe. Mientras tanto, el “Chavarrio” es un festejo que por lo regular se hace en el transcurso de las fiestas patronales –tanto de febrero como de julio-, el cual consta de pasar el mando de la mayordomía a otra persona y manzana (o mayordomía). Es un pequeño festejo donde se realiza una misa en honor a cambio de mayordomía donde acuden familiares de los mayordomos entrantes y de los salientes para presenciar cómo las personas salientes se desligan de toda responsabilidad que la comunidad le otorgo. El cambio y la responsabilidad son representadas simbólicamente con la entrega de una Cruz a los mayordomos entrantes. Pero para ello la mayordomía saliente ya adquirió cierto prestigio y respeto por lo que realizó durante su mandato.

La mayordomía, por otra parte, es la más importante organización del pueblo ya que si no fuera por esta organización las festividades y actividades culturales no se

realizarían. Las mayordomías consideradas como cargos políticos-religiosos-económicos-sociales-culturales son las encargadas de realizar toda la organización de la fiesta patronal así como cualquier festejo que tenga que ver con el pueblo.

Paralelamente con los cambios del pueblo el cargo de las mayordomías ha tenido varios cambios. Anteriormente el templo de Zapotitlán contaba con ayuda de semaneros y fiscales que realizaban tareas relacionadas al mantenimiento del lugar y encargados de los festejos del pueblo: ponían flores, prendía las veladoras, adornaban, limpiaban, tocaban las campanas y vestían a los santos (ver Imagen 20). Según los pobladores, por ausencia de un párroco que estuviera a cargo de la iglesia fijamente, se implantó esta forma de organización en la iglesia. Los párrocos que celebraban en la iglesia venían cada ocho días de Tláhuac para dar misa.

Aproximadamente eran cuatro semaneros y cuatro fiscales por barrio, ellos se elegían cada año nuevo en el atrio de la iglesia tocando las campanas y entre toda la gente siempre y cuando hayan demostrado un buen comportamiento dentro del pueblo. “Eran nombrados sobre la base de los sitios que componían cada barrio. De cada sitio le tocaba el cargo a los ocupantes de dos o tres lotes, de tal suerte que cada diez o 15 años le volvía a tocar la responsabilidad al mismo sitio, pero a otros lotes” (Medina A. retomando a Ruzansky, 2007: 64).

Los fiscales tenían como encomienda principal administrar los recursos obtenidos a través de la recaudación que llevaban a cabo los semaneros además de que hacían un control de misas. Los fiscales dirigieron la construcción de la nueva iglesia con el apoyo de otras comunidades.⁶⁷

⁶⁷ Santiago Zapotitlán. GDF, INAH, Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán, Centro Cultural Zapotitlán



Imagen 20: Semaneros y Fiscales, 1942. Colección Héctor Chavarría Hernández. Fuente: *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán* llevada a cabo por Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos (2010)

Ya para los años sesenta –cuando la iglesia adquiere la categoría de parroquia por el año 1964- se cambia la estructura antigua de fiscales-semaneros. Ahora el sacerdote es quién llevará a cargo la iglesia y surgen las mayordomías para la organización de los festejos eliminando a fiscales y semaneros. En la actualidad las mayordomías se organizan con base a las manzanas de cada barrio, por lo que hay 12 mayordomías en el barrio de Santa ana y 11 en el de Santiago. Además las mayordomías están integradas por una mesa directiva, las cuales son elegidas en asambleas con los mayordomos cada cinco años o seis años. Estas mesas directivas se integran por un presidente, un secretario, avales y tesoreros. Por lo que en una mayordomía puede haber 200 o hasta 300 o 400 integrantes. El señor Aniceto Rivera de Jesús habitante de Zapotitlán nos menciona algo al respecto:

“en el barrio de Santa Ana hay doce y en Santiago hay once incluida la colonia la Conchita... ya sabe la gente a quien le toca. Cada mayordomía está formada por todos los jefes de la familia de una manzana o cada lote. Cada una de las cuales se identifica con un número, a esa mayordomía le vuelve a tocar realizar la fiesta y la mayordomía cada cinco años” (A.R.J: 30/7/10).

Para ser mayordomo debes ser constante en tus cooperaciones para las fiestas, ayudar en todo lo que necesite el pueblo, ser originario del pueblo (aunque quien sea ajeno al pueblo, quiera cooperar y ofrecer ayuda puede adquirir una mayordomía), pero obligatoriamente tienes que cooperar para el pueblo cuando ya eres jefe de familia. Es necesario y forzoso, por decirlo de alguna manera, contribuir con sus mayordomías para adquirir prestigio, privilegios y un lugar en el panteón.

Estas necesidades de cooperar y participar (pues no todos siempre querían participar) en las mayordomías principalmente, surgen por algunas trabas y dificultades que los mismos pobladores han puesto a la gente externa y nativa de pueblo. El señor Raúl Peña Duarte del barrio de Santiago-Conchita nos menciona algo al respecto:

“se puede decir que por las necesidades de la gente se vienen de otros lugares acá. Anteriormente los externos no querían participar con ninguna mayordomía pues porque no había ninguna traba para nada, pero viendo las circunstancias en las que vivimos nosotros, tenemos un panteón que es totalmente para todos los nativos de aquí, no pertenece ni a ninguna delegación ni nada. Entonces en este caso empezaron los vecindados por así decirlo, que son de otras identidades, a ver que tenían decesos, entonces tenían que sepultar a su gente en otros panteones como el de Iztapalapa. Entonces empezaron a ver que el ser mayordomo tenía ciertas virtudes... pues empezaron a entrar a las mayordomías” (R.P.D: 10/8/10).

De la misma manera que se han impuesto trabas para la gente, las mayordomías han ido cambiando pues antes no había la cantidad de gente que hay ahora. De acuerdo al señor Peña Duarte han ido incrementado las mayordomías por la magnitud de la gente que ha llegado al pueblo y las necesidades de la fiesta han cambiado.

Dentro de los mismos cambios que ha experimentado el pueblo y las mayordomías se van reflejando en otros aspectos, como en la administración del panteón. De acuerdo con el señor Benito Flores el panteón ya está a disposición de cualquier persona que quiera enterrarse en Zapotitlán:

“(antes) si no eras cooperador de fiestas no te daban derecho al uso del panteón, si algún familiar fallecía e ibas avisar lo primero que te pedían son los recibos de fiesta, sus recibos de mayordomo, si los mostrabas te daban derecho de abrir tu fosa... Había mucha controversia en ese sentido pues un panteón es un panteón, si tú pagas tus derechos puedes enterrarte, pero en Zapotitlán no. Pues la gente que venía de fuera se veía obligada a cooperar, pero hubo dos-tres personas que empezaron a protestar, que no les gusto esa situación, metieron demandas, muchas cosas a la delegación de Tláhuac y ganaron esa situación. Ya ahora te puedes enterrar aquí en Zapotitlán, pagas tus derechos y no hay ningún problema, ya no te piden tus derechos de mayordomos, tal vez la mayoría de la gente no lo sabe. La persona que ganó el juicio sacó fotocopia de los papeles pasando casa por casa a dejarlo” (B.F.S: 3/8/10).

Aunque el panteón se administre de otra forma, la mayoría de la gente –tal vez por costumbre o como parte de su imaginario como se verá adelante- siga teniendo en cuenta las mayordomías para adquirir un pedazo de tierra para algún deceso. En fin, es

en este tipo de organizaciones: fiestas, compadrazgo, danzas, mayordomías y cualquier tipo de representación social donde se ve la participación de las familias, vecinos, amigos...de toda la población permitiendo en el caso de Santiago Zapotitlán seguir con sus festividades, costumbres, formas de organización así como hacer un lazo de unión muy fuerte entre los pobladores.

A)



B)



C)



D)



Imagen 21: El último día de las fiestas patronales se hace el cambio de mayordomía o Chavarrío, tal es el caso de la fiesta del señor de las Misericordias en febrero 2011 presentada en las imágenes A, B, C, D. El acto simbólico y religioso se realiza en la explanada Juárez donde las mayordomías entrantes y salientes junto con sus familiares asisten al evento. Este acto tiene como propósito brindar una misa en honor a las mayordomías salientes, como se muestra en las imágenes el caso de la mayordomía 1 de Santa Ana y la 5 de Santiago en febrero 2011. En la imagen B se muestra como se encuentran los representantes de cada mayordomía, los mayordomos salientes (izquierda) y los mayordomos entrantes (derecha) quienes realizarán la fiesta de julio en honor a Santiago y Santa ana. En el "chavarrío" se utilizan elementos simbólicos como la cruz y las velas para representar la responsabilidad y peticiones por una buena fiesta de quienes ocupen el cargo así como agradecimiento para quienes lo dejaron.

En resumen, en este capítulo se puede observar como Zapotitlán mantiene unas prácticas sociales y culturales muy fuertes, algunas de ellas se han transformado, algunas otras se han perdido y otras tantas han permanecido. Asimismo, pudimos observar un Zapotitlán pasando por un proceso de modernización bastante fuerte; aunque se puede ubicar uno de los inicios de tales procesos desde la Colonia y siglo XIX. Hoy en día el pueblo está sufriendo otro proceso de modernización que marca aún más su aspecto urbano y que detona aún más el interés por investigar este lugar, pues la construcción del metro, el nuevo plantel de la secundaria u otras edificaciones cambiará el panorama de Zapotitlán. Lo importante en este momento y en ese lugar es que hay un Zapotitlán que nos está invitando a reconfigurar nuestras teorías y formas de abordar la tradición y la modernidad pues ellos mismos actúan modernos-tradicionales dentro de la ciudad de México. Como se vio en el capítulo uno, la mayoría de las propuestas científicas de sociólogos y antropólogos entre otros científicos sociales no concordaban con lo que Zapotitlán nos presentaba, principalmente en la convivencia de un mismo espacio moderno y tradicional, en percibir lo moderno con un solo proceso de modernización y su posible generalidad para todos los espacios (impacto de la misma manera). Es por ello, que el concepto de Charles Taylor y con la vigencia y peso empírico que le da Lidia Girola el imaginario social permite analizar y observar reflexiones e ideas en el pueblo de Santiago, es decir, reflexiones en contexto sobre la modernidad y la tradición. Es por eso que en este capítulo era importante plasmar las prácticas culturales inmersas en procesos de modernización pues -además de dar información y ofrecer un panorama del lugar al lector- son estas prácticas las que van de la mano con los discursos e imaginarios que la gente compartió con nosotros como se mostrará más adelante. Mientras tanto, este capítulo ayudará a entender mejor el siguiente que se refiere al análisis principal de la investigación, el de los imaginarios de los habitantes de Zapotitlán.

En fin, después de evaluar la posibilidad de plasmar el concepto de imaginario - importante en nuestra investigación- para analizar la modernidad-tradición, después de mostrar los procesos de modernización así como su dinámica actual inmersa en éstos mismos, es momento de analizar esa construcción imaginaria de la tradición y la modernidad en Santiago Zapotitlán teniendo en cuenta los discursos de los pobladores.

Pasemos pues al último capítulo de la investigación para ver qué piensan e imaginan de lo tradicional y lo moderno en su comunidad los habitantes de Zapotitlán.

CAPÍTULO 4: LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN EN SANTIAGO ZAPOTITLÁN

Ha llegado el momento de ver cómo se asume y percibe la gente en Zapotitlán, qué ideas de tradición y modernidad han interiorizado y adaptado dentro de su propio territorio así como parte de sus discursos. Anteriormente se ha planteado la pertinencia de usar un nuevo concepto socioantropológico con el imaginario social moderno de Charles Taylor y Lidia Girola para entender la modernidad y tradición, asimismo se ha hecho una reconstrucción histórica de Zapotitlán resaltando –con ayuda de herramientas metodológicas y de investigación- procesos históricos, cambios físicos o los distintos procesos de modernización y dinámica sociocultural. Sin embargo, teniendo en cuenta y apoyándonos en Lidia Girola es indispensable “que a diferencia de lo que hace Taylor” (...) “es relevante acudir a materiales de corte empírico” (...) “que aporten los matices e ilustren la riqueza conceptual e imaginativa de las representaciones sociales, los ideales y valores que conforman los imaginarios sociales, no solo en el plano teórico-reflexivo (que la mayoría de las veces no puede reflejar tales ideas), sino también en el discursivo y con los actores sociales así como en las diversas prácticas y en campos y contextos diferenciados (Girola, 2007: 68). Por esta razón este capítulo tiene la finalidad de presentar cómo se muestra el imaginario moderno y tradicional en los habitantes de Zapotitlán. Pero antes de continuar recordemos un poco qué es el imaginario.

En este capítulo es importante recordar el concepto de imaginario social moderno propuesto por Charles Taylor, pero no como concepto socioantropológico, sino mostrando las cualidades del imaginario. Es decir, es importante presentar las diferentes formas de narración de los imaginarios pues esto permite hacer del concepto un instrumento de análisis flexible y operativo para abordar la tradición y la modernidad.

Charles Taylor menciona que debido a todos los cambios y a la configuración de esta nueva sociedad (ya descrita en el primer capítulo), es imposible que los imaginarios y más específicamente la modernidad y la tradición se planteen desde una teoría. Los imaginarios no se expresan en teorías explícitas ni en construcciones intelectuales, los imaginarios sociales modernos solo se expresan en imágenes, historias y leyendas (Taylor, 2006: 37), el imaginario nunca se presenta en teorías

universales. Es decir, que la gente debido a los distintos procesos de cambio ha necesitado nuevas formas de narrar su historia, su vida, su modo de pensarse, ya no a través de teorías (o no solo por medio de ellas); esta nueva sociedad moderna que se caracteriza por ser “horizontal”, de “acceso directo”, educada y secularizada (no en sentido absoluto como se insistió en capítulo uno y en caso Zapotitlán como se verá) tuvo que traer consigo una nueva concepción de la historia y diferentes formas de narrarla, diferentes formas de pensarse en el tiempo y en el espacio (Taylor, 2006: 203). Es como bien plantea Lidia Girola retomando a Charles Taylor que el imaginario social moderno se conforma y se expresa “por leyendas, mitos, historias, estereotipos, prejuicios y tradiciones, ideales y fines considerados adecuados para guiar la vida social, y apreciaciones diversas, que si bien en ciertos casos pueden expresarse verbalmente, otras veces aparecen como supuestos e imágenes subyacentes a la interacción. (Girola, 2007: 63). Puede ser que las formas de relatar el mundo de algunos grupos o personas tengan que ver o se parezcan con los relatos de fundación de las sociedades, como aquellos que defienden lo divino, lo natural de la sociedad, las figuras superiores, lo “originario”, etc. Sin embargo, la diferencia más clara es que aunque exista este tipo de discursos, la historia, nuestra historia, está situada en un tiempo secular (en términos flexibles si se plantea empíricamente como se aclaró en capítulo uno), por lo que los mitos de fundación son “irrecuperables ya para nosotros” (2006: 203), más bien son reconfigurados.

Charles Taylor aclara que aunque no existen percepciones “univocas y absolutas” de la modernidad y la tradición sí tenemos una concepción común de lo que se considera moderno y tradicional, es decir, hemos interiorizado a través de los siglos (Taylor maneja cuatro siglos) las diferentes narraciones e ideaciones y construcciones científicas de lo que se considera moderno-tradicional al grado de que formen parte de nuestro imaginario social, el cuál es un imaginario en común pues lo comparten grandes grupos de personas o toda una sociedad generando entre ellos una sensación de que las cosas son y se hacen como corresponde, genera la sensación de qué es lo normal y lo correcto presentando un sentimiento de legitimidad compartido.

Pero ¿Por qué no es pertinente utilizar teorías clásicas que intenten explicar la modernidad y la tradición por medio de explicaciones “univocas? Hay que aclarar, que no se pretende desechar radicalmente las teorías de los clásicos de la disciplina o de los estudiosos que han abordado el tema de la modernidad y tradición pues éstas han sido indispensables para repensar el tema y vislumbrar nuevas investigaciones, incluso el mismo Cornelius Castoriadis al plantear el imaginario reconoce el valor las teorías de los clásicos (“tradición heredada”). Pero creemos que cuando los clásicos o algunos de ellos plantean una variable como el elemento modernizador por excelencia ya sea por medio de élites, por valores, por los medios de comunicación o por la constante diferenciación en las sociedades, entre otras, comienza a ver ciertos inconvenientes comparado con nuestra realidad, pues en la vida cotidiana podemos observar que no todos los procesos son de “causa y efecto” y mucho menos existe un sólo proceso (unívoco) que sea considerado como el líder modernizante. Si a esto se le agrega las diferentes sociedades que plantean algunos estudiosos tales como comunidad y sociedad de Ferdinand Tönnies y sociedad mecánica y sociedad orgánica de Emile Durkheim sería dudoso plantear esta visión actualmente. Es dudoso utilizar estos planteamientos no por negar que existan “divisiones del trabajo”, múltiples roles y funciones sociales, así como tampoco para negar que existan ciertos valores y urbanización, entre otras cosas; claro que existen procesos y cambios en la sociedad considerados -como ya vimos- procesos de modernización pero no existe una sociedad atrasada⁶⁸ y otra más compleja, tampoco son opuestas. Es decir, las sociedades englobadas como “comunidades”, “mecánicas”, “campesinas”, entre otras, han sido consideradas salvajes, atrasadas y pasivas, comunidades consideradas apartadas de la ciudad cuando en realidad la ciudad engloba a la supuesta oposición.

Entonces –siguiendo a Taylor- como el imaginario social moderno no se expresa en teorías (o no es suficiente con ellas) es importante tomar en cuenta el ámbito de las ideas o el imaginario que la gente usa como parte de sus discursos personales para

⁶⁸ En esta cuestión no pretendo dejar de lado las desigualdades que son evidentes en nuestro mundo, como percibir espacios donde se desenvuelven grandes empresarios del país y su diferencia con los lugares populares. Además, como ya hemos mencionado estas idealizaciones se eliminará en el último capítulo de la investigación pues es ahí donde se plantearán los imaginarios de Zapotitlán. Pero solo a modo de reflexión sobre el término “atrasado” agregaría lo siguiente: si lo atrasado siempre se ha relacionado con los pueblos y grupos étnicos así como sus distintas prácticas (fiestas, religión, etc.), siguiendo E. Duhau y A. Giglia (2008), esas prácticas ¿no representarían cierta lógica de orden y percepción del espacio apropiado? Es decir, que detrás de eso considerado atrasado hay una lógica racional de por qué suceden ciertas situaciones y por qué se usan ciertas cosas, por lo cuál yo no las vería tan atrasadas en ese sentido.

expresar, representar y transmitir cómo se piensan a sí mismos. Hay que hacer notar, que las ideas o imaginario sobre la modernidad y la tradición aunque son compartidas en común o que se perciben casi de la misma manera en una sociedad presenta una dualidad: puede ser una percepción benéfica o una percepción de peligro o afectación para la comunidad o gente que lo piensa, de ahí que hay que contextualizar las ideas sobre la modernidad. Lo anterior y gracias al peso empírico que le adjudicó Lidia Girola, permite plantear los imaginarios no tan idealizados por Charles Taylor, sino más bien en su contexto de desastre, de desigualdad, de optimismo y progreso, etc.

En este caso se verá a continuación qué ideas plantean por medio de sus discursos o testimonios la gente de Zapotitlán con respecto a su tradición en relación a la modernidad. Es importante mencionar, que, retomando a Charles Taylor, sobre la percepción que tenemos en común de lo que es lo moderno y tradicional y, tomando en cuenta también las ideas de los mismos pobladores del pueblo, se plantearon las diferentes variables o elementos considerados como modernos-tradicionales para poder diferenciar o clasificar las ideas que las personas de Zapotitlán presentan al respecto, pues estas variables ayudarán a una mejor aplicación de concepto de imaginario además de que es una manera mejor y ordenada de presentar los discursos. Específicamente las variables que se plantearán para abordar los procesos de modernización o lo considerado moderno por los pobladores serán tecnología, medios de comunicación, urbanización, infraestructura, vías de acceso, comercio colonias, educación, política-instituciones o relaciones que tengan que ver con éstas, religiones y ocupación laboral. Mientras tanto, los elementos que se tendrán en cuenta para analizar la tradición serán las imágenes adoradas por los pobladores, ocupaciones tradicionales del lugar, historia prehispánica-colonial, historial orales de fiestas e imágenes, barrios, iglesia del pueblo, fiestas, carnavales, eventos culturales, mayordomías, arraigo hacia el territorio, colectividad, gastronomía y lengua originaria. Asimismo, se presentarán ideas positivas y negativas de las variables presentadas como lo moderno-tradicional, se mostrarán ideas relacionadas con la tradición y la modernidad que los mismos habitantes nos transmitieron por lo que no se debatirá qué es bueno, malo o cuál es lo correcto en este aspecto.

Cabe decir, que en este capítulo y en sus demás apartados la voz la tendremos nosotros y los habitantes de Zapotitlán por lo que nosotros haremos pequeñas intervenciones para explicar, reiterar o mostrar lo que quiso decir cierta persona del pueblo o en su caso se intervendrá solo cuando sea realmente necesario. Es decir, con ayuda de los discursos de los habitantes de Zapotitlán se sostendrá y mostrará que la modernidad y la tradición se pueden concebir como un imaginario. Veamos pues, como se percibe la gente en relación a su modernidad y su tradición.

Discursos de lo que la gente piensa y representa como moderno en Zapotitlán

En este apartado del último capítulo se plasmará sólo lo que la gente de Santiago Zapotitlán piensa y representa como lo moderno, es decir, se tendrá en cuenta cómo los habitantes del pueblo reconstruyen su modernidad como parte de sus discursos. Recordemos que las variables que se tendrán en cuenta para analizar lo moderno en el pueblo han sido rescatadas por los propios pobladores pues son las ideas que comparten al respecto, tales elementos modernos son los medios de comunicación, tecnología, instituciones, educación, ocupación laboral, religiones, urbanización y comercio. Veamos pues qué formas de narración positiva o negativa, qué leyendas, qué historias o imágenes o mejor dicho qué ideas de modernidad y de sí mismos tienen los habitantes de Santiago Zapotitlán.

Tecnología y medios de comunicación

El aspecto tecnológico, de los medios de comunicación y difusión es importante para los habitantes del pueblo pues coinciden en que estas variables son parte de su dinámica cotidiana-moderna presentando ideas positivas y negativas al respecto.

Se comenta en la comunidad que el uso de la tecnología ha sido importante para el pueblo desde principios del siglo XX, pues se dice que en el año de 1917 – gracias al papá del señor Francisco Martínez López- se logró que autorizaran la línea de luz eléctrica para el pueblo y un molino de Nixtamal cambiando la manera de vivir y generando un sentimiento de “progreso” en el lugar.

Desde ese entonces los procesos tecnológicos no han parado en el pueblo, pues en Zapotitlán se tiene acceso a diferentes herramientas tecnológicas como la computadora, la televisión y el Internet que son relacionadas o aplicadas por las personas en diferentes campos, como en el aspecto laboral y de educación.

La tecnología es importante para las personas del pueblo porque así pueden ser contratados más fácil en una empresa; los pobladores ponen el caso de TELMEX: si no tienes título profesional en ingeniería, computación o si no se sabe manejar las nuevas herramientas tecnológicas no se puede entrar a esa empresa que ha sido muy importante en el pueblo porque ha tenido una planta de trabajadores de Zapotitlán muy grande.

Estos nuevos cambios y la implementación de nuevas tecnologías en el pueblo han generado distintas reflexiones al respecto. Se piensa por ejemplo que ya es parte de la vida diaria el uso de este tipo de herramientas: *“todos los aparatos nuevos que están saliendo, los manejan ya como si fuera una libreta y un lápiz que antiguamente era lo más difícil” (B.F.S: 3/8/10)*. Contraria a esta postura, se piensa que la tecnología, enfocada a las computadoras e Internet, si vino a cambiar el modo de vivir, pero no para bien porque uno se hace dependiente y flojo: *“En esta cuestión de la modernidad. Vino a revolucionar la computadora, pero yo creo que no hay mejor que ir a un librito y realmente ver y leer, ahora todo ya lo sacas por Internet, eso no es bueno, anteriormente cualquier cosa que uno iba hacer en el pueblo, uno se daba a la tarea de buscar lo mejor para presentarle al pueblo” (R.P.D: 10/8/10)*.

Al mismo tiempo que se implementan nuevas tecnologías, los medios de comunicación y la difusión del pueblo se va incrementando. Se dice en el pueblo que las influencias externas y lo que se presenta por las televisoras son muy fuertes e impactan de diferentes maneras a la comunidad. Por un lado, se piensa al respecto que son elementos necesarios para la “evolución” de su comunidad pero a veces puede influir o impactar negativamente y perturbar la paz del pueblo por lo cuál esta mal visto: *“claro que debe haber una cuestión de la modernidad pero no nos debemos quedar con esa imagen de hace 40 ó 60 años u 80 años, que se quede como fotografía ¿no?, claro que como todo ser humano pues tenemos evolución, tenemos que evolucionar, el pueblo ha sufrido muchos cambios y no por necesidad si no simplemente por los medios de comunicación, por la cuestión*

que llamamos influencia por la televisión, tomamos otras cosas que no son nuestras. Sí han influido pero no para bien, yo creo que han influido para mal. Anteriormente como el pueblo era pequeño y a lo mejor gente de sus alrededores venían a la feria y todo en paz, pero ahora por la difusión pues ya viene mucha más gente, ya vienen a desestabilizar la paz, la tranquilidad, ya viene mucha gente vándala, no hay respeto y esto nos ha ocasionado problemas” (R.P.D: 10/8/10).

Por otro lado, se piensa que es verdad la influencia por la televisión u otros medios pero lo importante es seguir unidos como pueblo y luchar contra pensamientos externos: *“Yo creo que mucho de lo que nosotros somos lo mantenemos a través del trabajo comunitario, pero también hay influencias y muy poderosas, la misma televisión, la televisión abierta. Entonces hay que luchar o resistir ante eso” (A.R.H: 9/12/10).*

En resumen, dentro de lo que piensan estas personas es que es importante o hasta cierto punto “natural” el aprender, integrar elementos tecnológicos a su dinámica, difundir las tradiciones siempre y cuando no perjudique y desemboque en vandalismo, delincuencia y pérdida de costumbres. Es como se comenta en Santiago: *“Así es, nosotros no tendríamos que pelear con la tecnología, que por un lado en esta modernidad, en esta actualidad podamos hacernos de las cuestiones innovadoras, estar a la vanguardia en materia económica, social, cultural, tecnológica, pero que por el otro lado, reforcemos, afiancemos, fortalezcamos nuestra identidad, nuestro origen, nuestro arraigo” (A.R.H: 9/12/10).*

Los pobladores de Zapotitlán coinciden en que elementos tecnológicos y medios de comunicación como es la computadora, el Internet, máquinas que faciliten el trabajo práctico cotidiano y laboral, la difusión de su pueblo, la influencia de televisión y de elementos externos no impide que sigan con su dinámica cotidiana pues estas variables o elementos forman parte de su imaginario moderno. En Zapotitlán existe la idea o imaginario de caracterizar lo moderno con la tecnología y los *mass media* compartiendo que es “normal” que el pueblo evolucione e integre cosas nuevas y novedosas a su dinámica pues ayuda a que el pueblo esté a la vanguardia en técnicas y manejo de herramientas nuevas así como ayuda a tener buena educación y un buen trabajo. Sin embargo, algunas de las herramientas e influencias de los medios masivos de comunicación pueden poner en peligro su seguridad como pueblo pues puede

desembocar en vandalismo, delincuencia e incluso afectar, “desvirtuar” –como decía el señor Raúl- las tradiciones del pueblo debido a tantas influencias externas.

Por último, es importante comentar algunas reflexiones de la gente. Aún cuando las personas piensen y recalquen que se puede tener una convivencia moderna y tradicional hay que acentuar que si hay cambios o ciertas situaciones en el pueblo que no podemos hacer a un lado. Por ejemplo, el caso del vandalismo, la violencia, robos incluso violaciones y muertes en tiempos de fiesta es un tema muy “sonado” en la comunidad. Probablemente este aspecto por medio de la difusión y el de las influencias externas sean los aspectos más negativos. Es decir, la magnitud de asistencia al pueblo ha desembocado en diferentes problemas que ni la delegación puede solucionar generando malestar en la comunidad. Otro aspecto importante que hay que resaltar, es que hablar de pueblos, específicamente de Zapotitlán, no es hablar de algo estático como si fuera una “fotografía” (como bien dijo el señor Raúl), sino que hay evolución y cambios pero no solo en el sentido destructivo sino también reinterpretativo.

Urbanización

La urbanización en la comunidad ha estado presente en la mayor parte de la historia del pueblo hasta la actualidad, pues ha ido creciendo por medio de colonias, por la venta de terrenos, por nuevas avenidas y hasta por nuevas construcciones como la del metro y el nuevo plantel de la secundaria 126. Esto ha generado que los habitantes de Zapotitlán hayan interiorizado varias ideas al respecto, ya sea como conflicto o como un beneficio en la comunidad.

Se comenta y se recuerda entre la gente cómo fue cambiando el aspecto de la plaza Juárez en Zapotitlán. Se dice que había un fresno y un tinaco en alto que repartía el agua en la comunidad, la plaza no tenía pavimento ni los bloques de piedra que tiene ahora, sino era pura piedra y tierra. A su alrededor se encontraban algunos negocios como una tienda, una cocina o restaurante, y carnicerías, incluso se recuerda que había acceso y comunicación entre los dos barrios –Santiago y Santa Ana- pues pasaban con carros sin ningún problema. (F.M.L: 9/12/10; B.F.S: 3/8/10).

Asimismo, se tiene presente entre los pobladores que el pueblo ha ido creciendo por la donación de terrenos, tal como lo hizo el señor Francisco Martínez padre del

señor Francisco Javier Martínez López dueño del restaurante de la plaza de Juárez, pues el señor donó un terreno de 6,000 metros donde se construyó lo que ahora es la secundaria y primaria de Zapotitlán. (F.M.L: 9/12/2010).

Aunque ha habido terrenos que han sido donados por los pobladores del pueblo como fue el caso de la familia del señor Francisco, existen otros terrenos que han sido invadidos por el Frente Popular Francisco Villa (F.P.F.V), otros han sido vendidos y mal pagados y por consiguiente han sido poblados por gente externa. Dentro de los terrenos de familias “zapotecas” (como se hacen llamar ellos mismos) invadidos por el Frente Popular se encuentra la familia Chavarria y Martínez. Estas familias -siguiendo al señor Francisco- tenían antes 375 mil metros pegado al cerro, alrededor de la plaza tenían 20 mil, en la Estación 50 mil, en Atlemuxco 20 mil, en Proveco 30 mil, pero con las invasiones los perdieron. En muchos otros lugares se ha repetido lo mismo como el caso de Mexicaltzingo, “lo que ahora es la 201” (F.M.L: 9/12/10). Por este tipo de invasiones la gente piensa que ese tipo de acciones en su comunidad y zonas aledañas es: *“Una cosa que es negativa porque la agrupación esa de los pancho villa es gente más nefasta que ¡hijo!. Se han apropiado de muchísimos terrenos. Y siempre ha sido por esos bichos”* (F.M.L: 9/12/10).

Es interesante este tipo de reflexión sobre el F.P.F.V., porque, mientras para algunas personas este tipo de organizaciones sociales o antineoliberalistas -como se denomina el grupo villista-, es importante que exista debido a la resistencia y oposición que ejercen contra el gobierno por medio de acciones que desafían el poder del Estado. Estas acciones son por ejemplo, la “invasión de predios” o mejor dicho la recuperación de tierras porque no se considera -para los villistas- una acción ilegal si no una recuperación de lo que es nuestro. Con la recuperación de predios se busca un mejor lugar y a bajo precio en donde poder vivir; la vivienda que se edifica algunas veces con ayuda del Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI) o colectivamente mediante los propios recursos del Frente. Algunas otras acciones van encaminadas a la información y recreación cultural por medio de periódicos, por la radio en una señal de la FM y en talleres culturales y educativos casi siempre en convenio con algunas otras

organizaciones⁶⁹. Sin embargo, para otras personas como en el caso de Zapotitlán existe un malestar por este tipo de organizaciones siempre y cuando perjudique a las personas de la comunidad. Los pobladores de Zapotitlán comparten la idea de estar en contra del gobierno al igual que el Frente, pero el problema comienza con estos últimos cuando se apropian de terrenos que tiene dueño (aunque según el Frente hace una investigación e información previa sobre el predio). En fin, el Frente puede ser visto negativamente por parte de Zapotitlán pero consideramos que no se puede reducir a ello pues es una organización que ha abierto espacios a varios jóvenes estudiantes y familias tanto en el plano de vivienda como en el de educación y cultura.

Por otro lado, el pueblo ha estado evolucionando y cambiando –como piensa el señor Raúl Peña- pero a costa de destruir vestigios de antaño, como viejas casas o chocitas de adobe, dejar a gente sin propiedades o mal pagadas como el caso de “los Martínez que vendieron y que ahora ya es lo de los condominios” (R.P.D: 10/8/2010); incluso el pueblo ha evolucionado a costa de perder grandes terrenos de siembra y espacios lacustres. Siguiendo a los pobladores, Zapotitlán llegaba de San Lorenzo hasta Tlaltenco que era principalmente tierra para sembrar, de igual forma, de la avenida Tláhuac hacia abajo era terreno de siembra y ciénega; todo ello ha desaparecido por la urbanización del lugar generando colonias como la Conchita, que es parte del pueblo. Además –agregan los pobladores como una reflexión de su entorno- con el tiempo puede ser que todo el pueblo (porque parte del pueblo ya es colonia por la Conchita) se convierta en colonia como ha pasado con otros lugares, sin embargo, eso no ha impedido seguir con sus prácticas festivas: *“Yo me acuerdo Ixtacalco, era pueblo, Ixtapalapa era pueblo, Mexicalzingo era pueblo, Jamaica era pueblo, San Lorenzo Tezonco era pueblo, pero ya son colonia, la mancha urbana se los come. Aquí con el tiempo puede que se pierda pero ahorita nosotros seguimos con nuestras tradiciones”* (A.R.J: 30/7/10).

Debido a estos casos de terrenos vendidos o invadidos y de formación de colonias ha llegado mucha gente no oriunda al pueblo. Los pobladores de Zapotitlán

⁶⁹ Entrevista llevada a cabo por Waldo Lao y Anna Flavia. Titulada: “El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es sólo un proyecto de organización, es un proyecto de vida”. *Entrevista fue realizada el sábado 20 de diciembre en las instalaciones de la Unidad habitacional Acapatzingo del Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) ubicada en la colonia Polvorilla de la delegación Iztapalapa (zona oriente de la ciudad de México) y contó con la participación de algunos miembros del FPFVI, como; Enrique Reinoso de la Comisión Política, Gerardo Meza Delegado Nacional FPFVI-UNOPII, Elia Silva y Alejandro Juárez responsables de la Comisión de Cultura.* Consultado en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2009/fg823.htm>

comentan que ha llegado mucha gente externa principalmente a la colonia la Conchita, de avenida Tláhuac y Francisco Jiménez hacia abajo ha llegado gente de Jalisco, de Michoacán y del centro de la Ciudad de México.

Anteriormente había mucho rechazo hacia los avecindados porque no eran “originarios” del lugar y porque no todos cooperaban para los festejos del pueblo pues algunos son cristianos, o no acuden a la fiesta y por eso no aportan o simplemente porque no quieren y no les gusta cooperar. Esto obligó en un momento a los pobladores del pueblo de Zapotitlán a tener una forma muy “egoísta y de rechazo” –como menciona el señor Francisco- hacia los externos sosteniendo que “la fiesta es del pueblo y no para otros ajenos”. Con el paso del tiempo la gente de Zapotitlán ha sabido tolerarlos y hasta convivir con ellos pues actualmente los avecindados pueden ser mayordomos y ayudar organizar los festejos, por lo que los avecindados ya no son problema o peligro para la comunidad y sus tradiciones.

Por otro lado, actualmente se vienen suscitando procesos urbanos de muy alto impacto en el pueblo, tal es el caso de la línea 12 del metro que partirá de Tláhuac hasta Mixcoac que constará de 22 estaciones, también se está construyendo la nueva instalación de la secundaria 126, incluso dentro de Zapotitlán y pueblos aledaños se habla de ampliación de avenidas como la de Tláhuac, como el antiguo camino a Tlaltenco, San Rafael Atlixco, Guillermo Prieto, Manuel M. López, entre otras. También se pensaba (porque aún no comienza) construir un basurero, se habla de un Reclusorio, una academia de policías y un distribuidor vial. Todos estos procesos, al mismo tiempo, puede que generen otros asentamientos urbanos de menor impacto tales como negocios, oficinas o locales de comercio. Sin embargo, esto no es problema para los habitantes del pueblo en relación a sus tradiciones: *“Cabe el riesgo de decir que van a venir muchas modernidades o lo que sea, pero pues yo creo que es lo que arrastra la modernidad, pero lo que es una tradición de un pueblo no la puedes acabar, aquí va seguir igual, no hay ningún problema en ese sentido”* (B.F.S: 3/8/10).

Sustentado la idea anterior los pobladores agregan: *“ahorita que va a pasar el metro no le afecta en nada al pueblo porque uno está acostumbrado (a seguir las tradiciones). Con esto del metro no afecta a las tradiciones, no. Ya cuando no haya lugar o ya veremos cuando pase el metro, pero mientras todos le “entren” con su cooperación no afecta que haya*

metro o no haya. A lo mejor después... pero el gobierno no lo puede quitar, todo el cuete que se quema es “muchísimo”; pero ya se verá, tal vez después se haga (la fiesta) con puro cuete, a lo mejor del dinero se cobrará menos. Entonces el tiempo lo decidirá. (A.R.J: 30/7/10).

Entonces, por un lado, los procesos o el metro específicamente junto con las conexiones de avenidas son benéficos y esenciales para el pueblo pues es como comentan en Zapotitlán que “la comunicación es esencial en este mundo moderno” y también el ahorro de tiempo en trasladarse: *“Para mí en lo personal es una situación, la palabra lo dice modernidad. Con lo del metro yo pienso que va a ver una comunicación o van a comunicar más a la zona Oriente, en este caso que es suroriente que es Tláhuac, Zapotitlán, Milpa Alta, Tulyehualco toda esa zona, se va a conectar más”*(B.F.S: 3/8/10).

Aunque estos procesos no son del todo un problema para la comunidad sí ha despertado mucha inquietud e inconformidad. Por ejemplo, no se sabe con certeza en qué frecuencia vaya a ser el servicio en el caso del metro porque van a bajar de Tláhuac, de Milpa Alta, Mixquic, Tulyehualco, quizás Tetelco y San Juan Ixtayopan, por lo que se necesita un verdadero servicio de tiempo y espacio en los vagones. (F.M.L: 9/12/10). Además, por dar otro ejemplo, los pobladores no están de acuerdo con que a la construcción del metro le estén haciendo modificaciones constantemente sobre la marcha y le encuentren justificación a los trabajos realizados. En un principio en algunas partes de la avenida Tláhuac iba a ser subterráneo y no ha sido así. Las modificaciones y la misma obra de la línea 12 han generado mucho tráfico en Zapotitlán y en sus pueblos aledaños, también se han sufrido daños en las viviendas y en las calles del pueblo, principalmente en la Conchita. Mucha gente ha sido desplazada de sus hogares por las obras e incluso se comenta entre la gente del pueblo que la secundaria 126 no fue reubicada por tener 50 años de antigüedad – o por lo menos no es la única razón- sino porque ha tenido daños por las mismas construcciones del metro.

El malestar de la gente de Zapotitlán con respecto a varias obras llevadas a cabo en el lugar es que no se hayan tomado acciones alternas para poder aminorar lo que está pasando hoy en día así como no haber tenido en cuenta las necesidades, opiniones y demandas de los pobladores. Por ejemplo, el metro y distintas obras, desde sus inicios como posibles proyectos que serían edificados en Tláhuac, ha tenido

oposición. Hubo varios paros por parte de la gente en la Delegación Tláhuac y a lo largo de la avenida Tláhuac pero una de las más representativas y recordadas es la de octubre del 2009. En esa fecha el pueblo de Tlaltenco, San Pedro Tláhuac, Mixquic y Zapotitlán se manifestaron para rechazar las construcciones que se llevarían a cabo en la delegación perjudicando a sus pueblos principalmente atentando contra el agua, bosques, tierras de siembra, chinampas y vivienda. Se acentuaba esto por parte de los pobladores porque algunas zonas de Tláhuac ayudan a la recarga de recarga de los mantos acuíferos; se tenía en cuenta los bosques y chinampas porque el proyecto del metro tenía (o tiene) en cuenta un taller de vagones del metro para ser construido en la última o inicial estación de Tláhuac podando varios árboles y eliminando algunas de las últimas chinampas que quedan en la Delegación; también se reclamaba la vivienda porque el proyecto del metro tenía como premisa comprar e incluso despojar a la gente de predios que intercedieran en su trayectoria. Según el señor Carlos Mancilla estos terrenos serían comprados por parte del gobierno al precio catastral y no al precio comercial del suelo por lo que había mucha inconformidad –y con suficiente razón- en ese sentido, porque en realidad no les estaban pagando el verdadero precio del predio.

Además se planteaba la inconformidad, porque el proyecto del metro ha sido modificado varias veces haciendo caso omiso de las peticiones de los pobladores, como exigir explicaciones de tantos cambios, tantos destrozos a sus calles y despojos.

Se comenta también que el metro va traer más problemas de contaminación, de sobrepoblación e incluso se menciona que el metro y otras obras no son benéficas ni rentables y que atentan contra la naturaleza y el lugar lacustre que es (o que en algún momento fue) Zapotitlán y sus alrededores al grado de desaparecer las chinampas y perjudicar la filtración de los mantos acuíferos que se tiene: *“Ahora con la cuestión del metro que es, para mí, un mal necesario vino a desestabilizar totalmente todo y sabes ¿Por qué? Porque han roto totalmente todo lo que estaba en equilibrio y nos lo va a cobrar, la naturaleza nos lo va a cobrar algún día porque este lugar es lacustre y dicen que “toda el agua busca su nivel” (R.P.D: 10/8/10).*

Estos procesos han causado varia inconformidad en la comunidad, pero algunas personas le han encontrado el lado “bueno” porque posiblemente facilitaría la dinámica del pueblo: *“Innegablemente el crecimiento de la urbe pues llega a nuestra comunidad y el*

metro sin lugar a dudas tiene sus aspectos positivos y negativos obviamente. La obra del metro como un medio de transporte, como un servicio hacia la ciudad claro que es un beneficio y un beneficio de gran importancia porque va conectar más fácilmente a la ciudad o la ciudad con nosotros y el crecimiento poblacional se acelerará que es una tendencia. Si nos oponemos a que nuestra población tenga los servicios básicos suficientes para tener una mejor calidad de vida, como el metro, nuevas instalaciones, drenajes, agua o equipamiento que no hay en el pueblo, entonces nosotros mismos estamos provocando que no tengamos las condiciones para el desarrollo de nuestra comunidad” (A.R.H: 9/12/10).

Aunque es importante esta opinión de algunos pobladores, es importante decir que no siempre que hayan grandes cambios hay que pasar por encima de la gente como lo esta haciendo el gobierno al no tener en cuenta lo que la gente expresa. Es verdad, que los servicios son “buenos” pero lo que no es valido son los despojos y las indiferencias por parte del gobierno.

En fin, como se puede observar estas situaciones han generado reflexiones e ideas entre los pobladores que oscilan entre lo benéfico que puede ser y entre lo negativo que es y puede ser en un futuro para la comunidad: *“La parte moderna, la parte nueva, la parte de la infraestructura y de estos procesos de reconstrucción del pueblo se pueden ver de dos maneras, por un lado, como una cuestión de retroceso, como una cuestión de estancamiento y a lo mejor como una cuestión de peligro, y la otra es como una oportunidad, darse cuenta de que aún en la diversidad que pueda representar la modificación del paisaje y del entorno nosotros o un servidor ha encontrado la parte positiva. Entonces si nosotros evolucionamos tomando lo mejor que podemos encontrar de los cambios y adaptarlos a lo que somos nosotros, con toda seguridad, nuestro pueblo exponencialmente crece, se desarrolla socialmente, está vigente” (A.R.H: 9/12/10).*

En resumen, los habitantes del pueblo mencionan distintos procesos urbanos y otros aspectos que han arrastrado estos cambios. En este caso se pueden apreciar dos ideas que tiene que ver con la parte urbana del pueblo: se encuentra un imaginario positivo, enfocado en el progreso y evolución del pueblo. Hay otro imaginario entre la gente que tiene que ver con la parte negativa para el pueblo y sus alrededores. En este caso el planteamiento del imaginario permite observar estas ideas duales y no ayuda entender también que el pueblo no es homogéneo del todo porque aún cuando

comparten ciertos aspectos tradicionales o modernos también hay diferentes reflexiones de un mismo tema.

Por ejemplo, el primero imaginario sobre el progreso, tiene que ver con un beneficio hacia la comunidad. El metro, el nuevo plantel de la secundaria, la ampliación de avenidas y construcción de carreteras son –piensan los pobladores- esenciales para la comunicación del pueblo y el lugar de trabajo, de estudio o por el simple desplazamiento en menor tiempo y costo hacia otros lugares, también es bueno saber que el pueblo está evolucionando y poniéndose a la vanguardia con nuevas instalaciones tanto del metro y de la secundaria pues es una oportunidad para desarrollarse. Mientras tanto, la segunda idea o imaginario tiene que ver con el peligro hacia la comunidad. Los procesos urbanos han sido llevados a cabo sin tener en cuenta los peligros para la población pues han tenido problemas con el tráfico, con el maltrato de calles y casas, las construcciones han generado mucha contaminación, también de cierta forma una división del pueblo⁷⁰, se pone en peligro las chinampas que quedan pues se está atentando contra un lugar que en principio fue lacustre. Con respecto a sus tradiciones existen dos posturas: hay quienes piensan que estos procesos (metro, departamentos, vecindados) no afectan a las tradiciones, pero hay otra postura que sí percibe el peligro por los procesos pues con tanta urbanidad puede llegar el momento en que no haya espacio de realizar la fiesta u otras actividades, pero eso nos les preocupa ahora del todo porque eso “el tiempo lo decidirá” como dijo el señor Aniceto Rivera. Esto último merece una aclaración.

Se puede percibir dentro de las ideas de los pobladores que además de la inconformidad de los mismos procesos de modernización como edificaciones que atentan contra la naturaleza y vivienda, resaltan que ponen el peligro de los “espacios para los festejos”. Es decir, preocupa el desplazamiento de la gente dentro de pueblo así como para poner todos los juegos y puestos durante la fiesta sobre avenida Tláhuac y Francisco Jiménez. Lo importante de sus reflexiones es que manifiestan preocupación pero no para dar por terminada su práctica tradicional, los pobladores lo dejan al “tiempo” pero no por azar si no porque ahora no surge esa preocupación tan radical de pérdida de costumbres.

⁷⁰ El señor Raúl piensa que el pueblo será o ya está dividido por la construcción del metro, pues aunque sea elevada la construcción está entre Santiago-Santa Ana y la Conchita que también es considerada parte de Zapotitlán.

Educación y escolaridad institucional

La idea de educarse institucionalmente⁷¹ en cualquier nivel es compartida por los pobladores de la comunidad. La educación es parte de su pensar y actuar cotidiano, pues los habitantes del pueblo aún cuando tienen estudios también cooperan y participan en los festejos del pueblo. Veamos que piensan de la educación como parte de su vida cotidiana.

Se comenta que la cuestión educativa en el pueblo ha mejorado, ya hay más escuelas y jóvenes o niños estudiando. Antes las personas del pueblo se tenían que ir a estudiar la secundaria a San Antonio Tecomic en la secundaria 9, se tenían que ir a Milpa Alta, Tláhuac y Tulyehualco porque en Zapotitlán no había secundaria. (B.F.S: 3/8/10). Actualmente el pueblo cuenta con la secundaria 126 y la primaria por lo que cambió el modo de vivir.

La gente comenta que aunque ya había opciones educativas por los años 60-70, mucha gente se dedicaba a trabajar por necesidad o por no querer estudiar. Esto generó cierta tensión entre los barrios del pueblo pues antes se decía que era el barrio de los pobres (Santiago) y el barrio de los ricos (Santa Anta) pues estos últimos enfocaban su riqueza en los buenos sueldos que ganaban en las empresas o por los bienes materiales. Sin embargo, hoy en día –comenta la gente- los dos barrios son “ricos”, ya no en el plano económico como se pensaba antes – o por lo menos ya no se reduce solo a ello-, sino la riqueza enfocada a la educación pues ambos barrios ya tienen profesionistas de todo tipo. (R.P.D: 10/8/10). Es decir, se plantea la idea de que quién estudia es el que sobresale en la vida, es el que “viste mejor” y “vive mejor”, es decir, la educación la ven como un progreso personal y sinónimo de riqueza: *“aquí antes había puro trabajo, pero ahorita ya no, ahora mucho chamaco es el que estudia, es el que viste mejor, come mejor, vive mejor. Ahora los chavos de Zapotitlán están en universidades, “prepas”, secundarias, pero tiene que seguir igual como se rigen los “zapotecos”⁷². Seas estudiante, seas lo que seas, tu te vas a casar, vas a tener tu hogar y tú al casarte tienes que entrarle (con las mayordomías) para que tengas permiso a la iglesia, un bautizo, un casamiento,*

⁷¹ La educación que se retoma en la investigación es la Educación institucional (Primaria, Secundaria, Universidad, etc.). Se aclara este punto para no confundirla con la educación familiar.

⁷² Los habitantes de Santiago Zapotitlán se autodenominan “zapotecos”, es una forma de expresar y un sentido de pertenencia hacia el lugar. Incluso al mismo pueblo se le conoce comúnmente, principalmente entre los jóvenes como “zapo”.

quince años, lo que sea. Ser estudiante en las tradiciones no perjudica pues mi hijo es doctor, no vive acá vive en Cuernavaca y da su cuota acá, ¿Por qué? Porque “yo quiero ser zapoteco” (A.R.J: 30/7/10).

Es importante mencionar que en el caso de Zapotitlán (o en otros espacios que habría que estudiar) solo se manifiesta esa riqueza y progreso por medio de la educación, pues se tiene en cuenta que en la actualidad en la que vivimos no todos tienen acceso a la educación institucional, por lo cuál se tendrían otro tipo de reflexiones al respecto.

Asimismo, agregan los pobladores de Zapotitlán que aunque es buena la educación actual y hay diferentes opciones educativas así como varios profesionistas también hay algunos jóvenes estudiantes y niños que no se esfuerzan por el estudio pues piensan que ya lo saben todo: *“Hay algunos jóvenes que estudian pero ya no ven las tradiciones, yo creo que a veces confundimos la identidad, como si les diera pena ser de Santiago Zapotitlán. Pueden venir extranjeros que sepan, que estudien inclusive hasta las costumbres nuestras, porque a nosotros no nos gusta leer, no nos gusta estudiar, como que lo damos por hecho que ya lo sabemos todo” (R.P.D: 10/8/10).*

Hay que recordar y aclarar que las reflexiones que se plantean en la investigación son de gente entre 45 y 70 años de edad por lo cual no se incluyen reflexiones de jóvenes⁷³ sobre el tema de educación y otros elementos. Pero me arriesgo a inferir que en el pueblo las ideas de los jóvenes oscilan entre lo negativo y positivo de la educación y la relación con su pueblo. Se puede percibir el lado positivo porque, por un lado, la participación en las danzas, clubes, obras de teatro y actividades culturales son representadas por jóvenes, que son principalmente estudiantes. Incluso ellos mismos son los que venden lo “típico” del lugar en tiempos de fiesta, extendiendo una explicación sobre el producto a quién lo compra. En otras palabras, la escolaridad es importante para ellos así como sus actividades diarias dentro del pueblo. Una posible explicación negativa por parte de los jóvenes referente a la educación, sería la falta de oportunidades (que en realidad sería contraria a la de los adultos que expresan una variedad de oportunidades) en cuanto a espacios para todos los jóvenes que

⁷³ En el trabajo no se incluyen reflexiones profundas (por llamarlas de alguna manera) de jóvenes en Zapotitlán porque en realidad no se entrevistó a alguno formalmente, pero sí se rescatan datos de algunos en estudios piloto realizados en el pueblo. Esto da pie a que otro tipo de investigación pueda englobar a jóvenes y adultos mayores para enriquecer más el trabajo.

quieren estudiar en alguna institución, esto se puede observar en los distintos compañeros de las universidades o que quieren ingresar a ella.

Por otro lado, continuando con las reflexiones de los adultos, a los jóvenes y niños que estudian –piensan los pobladores- a pesar de que se les da todo lo que necesiten desde dinero hasta útiles y uniformes no lo aprovechan al cien por ciento. Sin embargo, esto no quiere decir que sea una visión general pues contraria a esta idea se plantea el esfuerzo y refuerzo de las tradiciones: *“La educación, además, no rompe mucho el esquema tradición, siempre se busca algo que la educación mantenga esa tradición, ese gusto por tu querer, por tu pueblo. Independientemente que vaya a triunfar en la vida puede ser de obrero, puede ser de técnico, puede ser de lo que sea, pero siempre está a la expectativa de seguir sus costumbres”* (B.F.S: 3/8/10).

Dentro de esta misma línea de pensamientos en que la educación es indispensable para el pueblo así como para tener un buen nivel de vida y tener una ocupación laboral mejor, se encuentra la siguiente reflexión agregando el fortalecimiento y el arraigo hacia el pueblo por medio de la educación: *“La educación yo la veo positiva, y claro que tiene mucho que ver con el pueblo y las tradiciones. Yo lo veo positivo en dos aspectos, creo que el principal cáncer que tiene, no solamente nuestra comunidad, ni la ciudad o el país, sino el mundo, es la ignorancia. En la medida en que la gente no se cultiva no se prepara y no tiene una perspectiva de lo que fue antes, de lo que somos ahora y de lo que podemos ser mañana, nuestros pueblos no cambian, no evolucionan, a lo mejor mantenemos una manera de ser, una forma de hacer las cosas; pero en la medida en que la gente recibe estudio profesional, una educación profesional e institucional desde luego que se abre el panorama para los estudiantes para los jóvenes que en el futuro van a formar una familia, van a mantener hijos. La educación profesional es una puerta hacia el desarrollo y esto no rompe nuestro arraigo, yo que soy coordinador y profesionista en derecho por la UNAM no he perdido ni mi arraigo, ni mi costumbre, ni mi tradición, no lo veo algo ajeno a nuestra comunidad en ese sentido, sino al contrario fortalezco”* (A.R.H: 9/12/10).

Por último, existe una reflexión que está de acuerdo con los demás pobladores en el progreso, desarrollo y calidad de vida personal-laboral que trae la educación pero agrega que la educación profesional y familiar trae consigo nuevos valores y nuevas formas de cambiar el modo de vivir, es decir, existe un imaginario –además de los otros

resaltados- en el que la educación configura nuevos valores y formas de relacionarse: *“Ahora tenemos profesionistas de toda clase. El dinero y cosas materiales se adquiere como sea, pero el honor, la honradez, la puntualidad son muy buenos valores que adquieres con la educación ya sea por la universidad o por tus padres. Educación para tener gente diferente que respete y con buenos valores” (F.J.M.L: 9/12/10).*

En fin, la cuestión de la escolaridad, del aprendizaje y la profesionalización en Zapotitlán es bien vista pues plantean un imaginario en común en esta cuestión. La educación en el pueblo es totalmente positiva pues los comentarios e ideas de los pobladores nos deja ver que la educación se traduce en “riqueza”, en cambiar el *modus vivendi* de las personas, en crear nuevos valores de respeto y honestidad, se traduce también en fortalecer la comunidad estando a la vanguardia en temas académicos y tecnológicos. La educación no está peleada con la tradición según el imaginario común de la gente, al contrario fortalece y enriquece el arraigo hacia la comunidad y es una manera de crecer como pueblo.

Aspectos políticos e institucionales

Dentro de la dinámica cotidiana de Zapotitlán, principalmente en la festiva, se tiene en cuenta y se comparte la idea sobre la importancia que tiene la Delegación de Tláhuac para el pueblo, incluso en sus procesos de modernización –ya sean para bien o para mal- la delegación se ve involucrada en la comunidad. Es decir, la delegación siempre ha tenido que ver con los distintos pueblos que conforman Tláhuac ya sea para solicitar algún servicio, para cualquier construcción de gran impacto, para ciertos servicios e impuestos y también para los festejos de algunos pueblos. Zapotitlán es uno de los pueblos con mayor relación con la institución delegacional principalmente por sus festejos de cada medio año. Aunque siempre se ha apoyado con la logística de los festejos últimamente la delegación ha estado apoyando económicamente con los festejos. Se comenta que actualmente son apoyados por la delegación; los mismos delegados favorecen a Zapotitlán por pertenecer a Tláhuac. Incluso por ese apoyo ni el ejército ni otras instancias del gobierno han prohibido la quema de castillos y cuetes que –se ha comentado- son peligrosos y generan contaminación. Tiene dos años aproximadamente que la delegación aporta económicamente y dejan montar puestos

en las calles a cambio de una cuota de 1200 pesos por puesto. Las autoridades aportan porque –según los pobladores- las tradiciones de Zapotitlán no tienen poco tiempo sino varios siglos, es herencia, por eso es buena la relación pueblo-delegación.

Asimismo, se dice que la delegación presenta ciertas opciones para desarrollar los festejos del pueblo, como por ejemplo ofrece opciones para “armar” la semana cultural; se pone a la disposición del pueblo ciertos artistas y actividades sociales. Esto es importante para la gente del pueblo pues disminuye la carga de trabajo y posiblemente tantos gastos.

Por otro lado, la relación con aspectos políticos, administrativos y con la delegación también se lleva a cabo por medio de la Coordinación Territorial de Zapotitlán ubicada en la plaza Juárez. Quién está al frente de la Coordinación es el señor Antonio de la Rosa Huerta. Como Santiago Zapotitlán es considerado pueblo originario de Tláhuac tienen derechos que están postulados en el artículo 2 constitucional el cual que señala que el pueblo puede elegir libremente su autoridad tradicional o representante del pueblo. Es así como el señor Antonio de la Rosa Huerta es el ganador el 20 de junio y a partir del 1° de julio de 2010 toma posesión como Coordinador Territorial de Zapotitlán. Siguiendo al señor Coordinador, con ese cargo se busca fortalecer los lazos de unión en su comunidad apoyando a las comparsas de los carnavales, apoyando a los mayordomos en las fiestas, llevando a cabo ferias como la de los artesanos, apoyando eventos como la feria del tamal que es un proyecto nuevo (tiene 3 años que se inició), apoyando también el programa de “apoyo a los pueblos originarios”. Con eso –según el señor Coordinador- se realiza un gran esfuerzo para que la gente los conozca, se reactiva la economía local, asimismo la ciudad los conoce un poco más y el beneficio económico que a veces se genera se queda entre la gente de la comunidad. Con este apoyo que el señor da a la comunidad piensa que la comunidad y las comunidades se mantienen vivas. (A.R.H: 9/12/10).

El artículo 2 constitucional es importante para la gente del pueblo pues le da más fuerza a sus festividades y prácticas sociales dentro del pueblo y con el apoyo que reciben por medio de la Coordinación y de la Delegación la gente piensa que: *“se tiene que respetar el derecho que como unidad originaria tenemos, como una comunidad prehispánica, por lo cual se tiene que respetar nuestra manera y forma de ser”* (A.R.H: 9/12/10).

Pero, con respecto a las formas de elegir a su representante como Coordinador Territorial, siempre hay mucho de que hablar. Aunque la elección es supuestamente democrática donde los mismos pobladores tienen el derecho y el poder de elegir sus representantes hay mucha inconformidad porque suele suceder –siguiendo a los pobladores- que la persona que gana las elecciones para Coordinador no hizo trabajos previos hacia la comunidad. Es decir, se critican las elecciones porque la gente que queda como Coordinador (a) no se sabe de los trabajos que ha hecho anteriormente en la comunidad y hacia ella, por lo que la gente opina que muchas veces la elección es por “dedazo” o por conveniencia de la Delegación que esté cierta persona. Por ello los pobladores hacen notar y respaldándose en el mismo artículo constitucional que: *“así como la comunidad puso en el poder a alguien, así también tenemos el poder y derecho de quitarlos”* (R.P.D: 10/8/10).

Siguiendo esta visión un tanto negativa y acentuando un poco más sobre el proceso de elección, se comenta que la Delegación sí apoya para realizar los festejos pero se resalta el interés material y de manipulación que puede estar de por medio. Asimismo, se resalta que en lugar de que las autoridades se preocupen por los de la comunidad, se dedican a hacer negocios y destruir: *“lo del metro y todo lo que están haciendo acá son puras “Marceladas” y varias “Marceladas” que ha hecho. No hay nada positivo ¿Por qué? El gobierno no ve por nosotros, no puede ser posible que te quiten un lugar donde poder vivir como está sucediendo acá por el metro, cuánta gente no ha sido desplazada y no les han pagado. Inclusive la Marina esta aquí adentro, cuando la Marina debe estar allá en Veracruz en la costa. Las secretarías y todo ¿ve? Al gobierno no le interesa lo que pase, el chiste es destruir y destruir. Inclusive te puedo decir, que lástima que no viniste a ver cómo se organizo para tomar en cuenta al Coordinador Territorial, eso de la elección fue manipulación porque no fue elección popular, oye “este cuate qué hizo”, “qué ha hecho por la comunidad”, pues nadie sabe nada. Aquí es por dedazo, porque “a mi me conviene Delegación”, “a mi me conviene que esté esa persona porque los voy a tener más controlados”, pero bueno mientras nos sigamos dejando y no investiguemos. Lo mismo cuando “disque” te apoyan en la fiesta, no es honesto esa acción, hay intereses de por medio”* (R.P.D: 10/8/10).

Además, se comenta y se agrega que aunque se involucre la Delegación en cooperar para los festejos y pueda perturbar la organización o querer cambiar algunas

situaciones, los festejos jamás se acabarán pues es primero el interés, “el negocio ante todo”: *“No creo que se acabe (los festejos) pues lo que es negocio es negocio porque todo “de a cómo”, ¿quieres poner un puesto? “Si”, éntrale con el coordinador, éntrale con el policía, éntrale... puros “entres”. Ya no existe el honor, la palabra, la honestidad, no. Ya hay mucho político. No hay uno solo que es honorable y a lo mejor están coludidos con los mismos narcos y todo” (F.J.M.L: 9/12/10).*

En suma, de acuerdo con las ideas de los pobladores, el imaginario que se tiene referente a la relación del pueblo con instancias políticas o jurídicas como la Delegación de Tláhuac y la Coordinación Territorial de Zapotitlán oscila entre lo negativo y positivo. Ha sido buena, por un lado, pues estas instituciones han apoyado las festividades de la comunidad. Anteriormente les ayudaban con la logística del festejo y con algunas actividades pero aproximadamente hace dos años se sumó a la cooperación del festejo. Según los pobladores el tener una autoridad e instituciones de mayor peso es bueno porque refuerza y difunde las tradiciones, sin embargo, la otra postura reconoce que es buena la ayuda y la relación con máximas autoridades pero hay mucha corrupción y abusos, conveniencia e interés de por medio pues son grandes los flujos de dinero.

Ocupación, situación laboral actual

La ocupación laboral es importante en las ideas y en la vida cotidiana del pueblo pues con base en sus trabajos mantienen a sus familias. Las ocupaciones varían de acuerdo a los habitantes pero es importante trabajar dentro de su dinámica cotidiana pues es lo que les permite vivir y subsistir. El campo y la tierra dejó de trabajarse hace años como medio de subsistencia en el pueblo, si llegan a hacerlo solo es por convicción propia, pero en este momento la gente se ocupa en centros laborales más profesionales y urbanos. Por ejemplo algunos habitantes del pueblo fueron o son electricistas, otros son médicos (medicina privada), otros más son dentistas, maestros, dueños de restaurantes o tienen cargos institucionales como Coordinadores.

Aunque los pobladores de Santiago Zapotitlán tienen distintas ocupaciones comparten ideas con respecto a algunos trabajos y empresas que fueron muy importantes para la comunidad, pues mucha gente de allí tuvo puestos de confianza en algunas empresas ayudando al crecimiento económico y a la realización de mejores

fiestas en el pueblo. Actualmente algunos siguen trabajando en algunas empresas y otros más ya están jubilados, otros más aunque quisieran entrar no pueden por las nuevas políticas de las empresas, pues hoy en día es indispensable tener estudios o títulos universitarios.

Este suceso muy conocido en la comunidad y compartido entre los pobladores se refiere a que en Zapotitlán había empleo, pero ahora ya no lo hay. En Zapotitlán hace 40 años aproximadamente el 80% era telefonista pues trabajaban en TELMEX, un 10% era “llanero” de la General Popo, la compañía Euzcadi estaba cerca del pueblo, en la compañía de luz también trabajaba gente del pueblo, incluso en petróleos mexicanos trabajaron varias personas. Según los pobladores eran los mejores trabajos, por eso había siempre dinero, por eso hay casas grandes y bonitas y por eso se hacían las mejores fiestas (aunque se siguen haciendo). Zapotitlán se ganó la fama de ser telefonista y con personas laborando en las mejores empresas al grado de que los pueblos aledaños de Tlaltenco y Tlahuác iban a pedir favores para poder entrar a teléfonos, a la compañía de luz o a las “llanteras” pues era lo mejor pagado, “al entrar a una empresa de esas ganabas cinco veces el sueldo mínimo. (A.R.J: 30/7/10). Ahora los jóvenes o la gente en general ya no entran tan fácil a TELMEX u otra empresa pues es indispensable la formación profesional y el uso de herramientas tecnológicas. Esto no quiere decir que ya no haya empleo para la gente de Zapotitlán, porque en realidad la gente trabaja en diferentes campos. Más bien, las personas manejan el “buen empleo” a esa ocupación laboral que tenían hace varias décadas mediante empresas grandes (TELMEX, Luz y Fuerza) donde tenían puestos de confianza y los sueldos altos. Ahora debido a las nuevas políticas de las empresas han perdido o descendido los puestos y no tan fácil se consigue un empleo.

En fin, esta situación fue importante para el pueblo porque las mismas personas que hacían o hacen empalmes telefónicos usando todo tipo de máquinas son los mismos que participan en una danza o mayordomía de Zapotitlán. Es decir, que se mantiene el cariño por el pueblo y sus tradiciones pero a la vez se mantienen al día aprendiendo y manejando distintas máquinas por lo que se cree que: *“en la medida en que la gente del pueblo pueda seguir llevando esta actividad (laboral, aprendiendo de la*

tecnología y del festejo del pueblo) difícilmente nuestra comunidad va a perder sus tradiciones, sus costumbres” (A.R.H: 9/12/10).

En resumen, las personas del pueblo ejercen distintas actividades laborales y eso no les ha impedido seguir con sus costumbres y festejos. Zapotitlán comparte la idea de que es un pueblo en su mayoría “telefonista”, “llantero”, “cervecero” y electricista pues tuvo gran impacto en la planta de trabajo de aquellas empresas. Están concientes que fue en aquellos años muy importante para el pueblo ya que ayudó a la consolidación de Zapotitlán en cuestión de trabajo y vivienda así como a la cooperación de las grandes fiestas. Hoy en día las nuevas generaciones entran a las empresas pero en menor cantidad y guardan más ese prestigio pero aun así sigue habiendo ese gusto por pertenecer a Zapotitlán y ser partícipe en sus festejos.

Pero en general, lo que se puede percibir con respecto a la ocupación, como imaginario moderno, es que el trabajo se considera bueno y positivo pues ayuda a sobrevivir, tener buen nivel social y económico y sobre todo mientras haya trabajo y dinero las fiestas se seguirán haciendo tan grandes como hasta ahora.

Otras religiones

Dentro de las ideas que se comparten en el pueblo es que las religiones diferentes a la católica se pueden considerar peligrosas pues si toda la población cambia de religión no se seguiría haciendo la fiesta y adorando a las imágenes de Santiago y Santa Ana.

La gente presenta diferentes opiniones sobre las religiones, comentando que no les parece que vengan a las casas los “hermanos” –como les llaman a los Testigos de Jehová y cristianos principalmente- a tratar de influir o persuadir en cambiar de creencia religiosa pues mucha gente nativa del pueblo han cambiado de religión tal como el hermano del señor Benito Flores quién se cambió a la religión cristiana. Aunque se respeta las diferentes creencias y el cambio de religión, es algo –aunque mínimo- que preocupa en el pueblo “más que el metro” (como bien piensa el señor Aniceto) pues la falta de creencia a los santos locales disminuiría la participación y apoyo a los festejos. Sin embargo, otra postura argumenta que tales religiones y los “hermanos” predicadores no afectan a las tradiciones pues con ellos o sin ellos se hace la fiesta:

“No nos afecta, los “hermanos” son de otra religión, son nativos de acá pero lo que pasa es que no creen, entonces cuando quieren tierra no hay. Solamente tierra del panteón porque la iglesia no la ocupan. Yo soy creyente no soy católico. Yo estoy en contra cuando viene un “hermano” a convencer y decir “no mira estas mal, quién sabe qué más”. No respetan lo que crees. Son borregos. Cuando hablas con ellos y les dices “¿estás bautizado?”, “sí”, “¿estás confirmado?”, “que sí”, les digo: “entonces estás mal...” “disque” ya se quieren hacerse buenos. Ellos son ignorantes, con ellos o sin ellos se hace la fiesta, aquí te das el gusto como tú quieras, nada de que tu eres “hermano”, quién te lo va a quitar, si tu vienes acá (siendo hermano) nadie te puede correr, pero esos hermanos que andan predicando que respeten” (A.R.J: 30/7/10).

En resumen, los predicadores de otras religiones no son problema para la gente de Zapotitlán pues ellos pueden estar en los festejos o no, no se les corre en las fiestas si es que llegan a ir o pasar por ahí. Lo único negativo es que molestan a la gente del pueblo predicando y persuadiendo, incluso por tanta insistencia o por otros motivos personales estos predicadores llegan a convencer a la gente cambiándose de religión y por lo tanto hacen que se olviden y dejen de participar en las fiestas del pueblo porque no creen y no comparten los motivos del festejo.

En conclusión, como hemos podido apreciar la modernidad es parte de su pensar y actuar cotidiano de los “zapotecos”. En Santiago Zapotitlán la gente percibe y tiene sus propias ideas sobre qué es lo moderno y los beneficios o peligros que esto tiene para su comunidad; pues en realidad esto es lo que permite el imaginario: principalmente saber y comprender que actualmente la gente percibe su entorno y los procesos que los rodean. La gente comparte un gran número de elementos que considera como modernos tales como la tecnología, medios de comunicación, servicios, urbanización, infraestructura, ocupación, transporte, religiones, colonias y maquinaria. La dinámica moderna del pueblo es muy variada y existen varias posturas e imaginarios al respecto. Las ideas que giran en torno a los medios de comunicación y la tecnología es que se percibe esencial en la vida actual, los habitantes comparten que estos elementos son importantes para sobresalir en la vida pues con ellos puedes encontrar un buen trabajo y al mismo tiempo estar al día con estas herramientas en la educación. Estas herramientas tecnológicas han sido necesarias desde el siglo XX como bien lo hizo notar el señor Francisco Martínez pues los pobladores se han adaptado y

apropiado de esas herramientas hasta cambiar todo el *modus vivendi* del lugar. La difusión así como las herramientas tecnológicas son importantes pues por medio de ellas también se conoce el pueblo y sus festejos. Pero existe -dentro de esta cuestión- un lado que preocupa a los habitantes porque debido a tanta difusión e influencia de ideas externas por medio de la tecnología puede perturbar la paz desencadenando en violencia, muertes, vandalismo hasta interiorizar ciertas ideas negativas para el pueblo.

Por otra parte, la urbanización, con las colonias y toda la infraestructura llevada a cabo en el lugar tiene sus “pros” y “contras”. Los pobladores coinciden en que debido a la urbanización se perdieron grandes hectáreas de siembra y por consiguiente el pueblo se ha ido perdiendo poco a poco por el surgimiento de colonias. Comparten también la idea de que la forma en que se ha ido poblando y se han implementado grandes proyectos en la zona han sido muy malas, como el caso de expropiación de terrenos que se dieron en algún tiempo por el F.P.F.V y la construcción del metro, que de hecho en este último proyecto hubo varios mítines y paros en la Delegación Tláhuac por inconformidad. Existe pues, una molestia compartida en no tener en cuenta las demandas de los pobladores antes de implementar proyectos de gran magnitud pues actualmente se han visto afectados los pobladores reflejado en daños a casas, en calles, tráfico y en pérdida de propiedades y pérdida de áreas verdes; incluso la molestia se centra también en estar cambiando los trazos del metro y dándole justificación a éstos (que en realidad para los pobladores no justifica nada porque son circunstancias que se pudieron evitar). Sin embargo, otra idea al respecto, se enfoca en que todos estos procesos de modernización los ven benéficos en tanto a la calidad de vida, ahorro y empleo. El metro, la secundaria y ampliación de avenidas así como de otros proyectos que se hablan son elementos importantes que ponen a la vanguardia al pueblo sin que éstos afecten en su dinámica tradicional.

Por otro lado, la educación entre los pobladores es muy bien vista pues representa “riqueza”, una excelente forma de adquirir buenos valores, representa también un elemento clave para poder sobresalir en la vida y tener un buen empleo para el sustento personal y familiar. Esto es en el caso de Zapotitlán, pero hay que tener en cuenta que sigue habiendo gente sin tener acceso a la educación y tener otras reflexiones al respecto.

Mientras tanto, las relaciones y apoyo de instituciones educativas o políticas son indispensables para el pueblo. Por un lado, las relaciones con ciertas autoridades representan la oportunidad de tener un apoyo –tanto económico como político-confiable al mismo tiempo de que a través de ello se difunden las costumbres del pueblo. Por el otro lado, esas mismas relaciones representan –para otros pobladores- el interés material y del negocio porque para realizar las fiestas son tantos los flujos de dinero que se pueden prestar para cualquier tipo de corrupción.

Por último, los diferentes predicadores de religiones y los vecindados en realidad no son muy bien vistos en la comunidad; molesta –en el caso de los predicadores- que no respeten lo que la gente cree y traten de influir con otras ideas así como también no son bien vistas por poner en peligro las tradiciones pues mucha gente se ha sumado a otras creencias dejando a un lado las fiestas patronales. Incluso se acentúa entre la gente que las religiones son más peligrosas que los mismos proyectos urbanos que vienen en camino porque se centra en las ideas de la gente y en persuadirla.

Los vecindados y personas que viven en conjuntos habitacionales no son del todo aceptados porque son de otras “identidades” y no siempre cooperan para los festejos. Sin embargo, no son un obstáculo determinante para poder realizar los festejos de cada medio año por lo que los habitantes de Zapotitlán se limitan a respetar o tolerar a la gente externa dentro de la comunidad y dentro de su sistema de cooperación. Cabe mencionar, que en este caso concreto de los conjuntos habitacionales, dentro de las reflexiones de la gente se puede percibir “exclusión”. Pero no exclusión radical porque la misma gente del pueblo reconoce su relación con ellos pues han sabido tolerarlos y convivir en las organizaciones de los festejos. Pero dentro de las ideas de los “zapotecos” existe todavía –porque se percibe en sus expresiones como “ellos”- un rechazo social. Posiblemente esta diferencia que se hace (nosotros vs ellos) responda a la pertenencia de la comunidad (como se percibe en el siguiente apartado). Aunque valdría la pena dejar este punto como una posible reflexión para próximas investigaciones preguntándose lo siguiente: ¿Dentro de los espacios considerados tradicionales se pueden percibir prácticas y discursos de exclusión o son elementos que dan pie para hablar de pertenencia al territorio? Es difícil contestar esta

pregunta ahora (además que no es el punto de nuestra investigación), pero hay que tener en cuenta que los espacios locales no son homogéneos, no es todo “bonito”, pacífico y felices con las tradiciones, es decir, pienso que son espacios activos (no pasivos por ser tradicionales), incluso también de poder⁷⁴ como cualquier otro espacio.

En fin, las posturas en torno a lo que se considera como moderno radican en dos sentidos. Por un lado, una de las posturas menciona que los procesos de modernización por los cuales pasó y está pasando el pueblo han sido benéficos para el pueblo debido a que ha ido consolidándolo en cuanto a servicios, calidad y nivel de vida, concretamente se puede percibir en las ideas e imaginarios de la gente al referirse a lo benéfico que puede ser el metro en estos tiempos de sobrepoblación, la educación como sinónimo de riqueza y buena base para un mejor trabajo, la difusión ha sido caracterizada como buena por el hecho de voltear a ver a los pueblos originarios tan importantes en México. Mientras tanto, la otra postura, percibe a la modernidad peligrosa o no benéfica en nada. Concretamente algunos pobladores se refieren, por ejemplo, a no tener en cuenta las demandas de la comunidad y a no tener una mejor planeación de las obras pues debido a esto ha desembocado en destrucciones, tráfico, expropiaciones de predios, daños a las viviendas; otro ejemplo es que debido a la difusión y crecimiento de la población ha generado mucha violencia y vandalismo en el lugar.

De cualquier manera, el punto principal es mostrar las ideas e imaginarios que arrojan y que comparten los habitantes de Zapotitlán y además, analizar y darnos cuenta, mediante las ideas sobre lo considerado moderno, que teniendo una actividad moderna no tienen ningún problema por seguir ejerciendo sus actividades tradicionales. Las mismas personas que son maestros, dentistas, médicos, dueños de antros y bares, personas que trabajan en grandes e importantes empresas en la ciudad son las mismas que participan y cooperan para la realización de los festejos en Zapotitlán.

Es así como en la comunidad de Zapotitlán se presentan los imaginarios sociales modernos, pero ahora veamos que piensan de su ejercicio tradicional, veamos como se piensan y se sienten en este sentido.

⁷⁴ Habría que analizar muy bien cada espacio así como los discursos y prácticas de la gente para sustentar algún tipo de exclusión o poder, por lo cuál sólo dejo al lector esta idea que surge como parte del trabajo de investigación en Santiago Zapotitlán.

Discursos de lo que la gente piensa y representa como tradición en Zapotitlán

Los habitantes de Zapotitlán –además de pensar en los aspectos modernos que rodean y practican cotidianamente en su comunidad- también piensan y ejercen cotidianamente formas y actividades consideradas como por ellos mismos como tradicionales. Estas ideas son percibidas en común en la comunidad.

Hay que aclarar, que en el transcurso de la investigación no se ha nombrado qué es lo tradicional propiamente dicha en Zapotitlán a excepción del capítulo 3 donde se infiere una dinámica “tradicional” considerada y nombrada como prácticas festivas o costumbres del pueblo. Es verdad que la Tradición en el capítulo 1 se ha planteado como un imaginario al igual que la modernidad, pero ha llegado el momento de ver qué imaginarios de “tradicción” son específicamente en Santiago Zapotitlán. Por lo tanto, a partir de este apartado ya se nombrará la “tradicción” tal cual la percibe la comunidad, es decir, se nombrará como tradicional a toda aquella acción o elemento que la gente lo considere. Veamos cómo piensan lo tradicional los habitantes del pueblo.

Ocupación tradicional

La ocupación en algún campo en la comunidad no nada más es de índole moderna, sino también tradicional como lo plantean los habitantes del pueblo pues una ocupación tradicional, por ejemplo, es formar parte de las mayordomías que son organizaciones encargadas de hacer los festejos del pueblo. Formar parte de las mayordomías es un orgullo para las personas. Cada cinco años aproximadamente le toca la mayordomía a una manzana y a esas personas que la conforman se les asigna un puesto y tareas a realizar. Por ejemplo, algunos se les asigna –por medio de sorteos- ver precios de bandas, de castillos, de “enfloradores”, de empresas de juegos mecánicos, asimismo se les tiene que dar de comer a las bandas (como al señor Aniceto Rivera que cada cinco años es un orgullo para su familia), también se tiene que dar de comer a “castilleros” y a todos los que participen en los festejos. Asimismo, dentro de las mayordomías la gente puede ser miembros de la mesa directiva ejerciendo como aval, como presidente, o como tesorero (como ha sido el caso del señor Raúl Peña en ser tesorero de organizaciones ciclistas). Además, dentro de las

ocupaciones tradicionales se encuentran ser miembros de alguna comparsa o danza del pueblo.

También, la ocupación tradicional tiene que ver también con los encargados de proteger y cuidar a los santos de Zapotitlán, a este cargo se le conoce como Custodio. El señor Benito Flores, junto con su familia, han sido custodios de las imágenes (Santiago principalmente) más de 40 años. La ocupación de custodio originalmente se la dieron al papa del señor Benito en el año de 1964 por el padre José Aranda (B.F.S: 3/8/10). Es así como la familia Flores sigue el cargo tradicional que fue heredado. La responsabilidad u orgullo de hacerse cargo de todos los cuidados del patrono de Zapotitlán tiene que ver con hacerse cargo de vestir y cuidar la imagen del señor Santiago así como guardar la vestimenta que se va recabando año con año. Santiago Apóstol se viste dos veces al año en la fiesta de febrero y en la fiesta de julio, en esta última –según el señor Benito- es cuando estrena principalmente traje.

Sin embargo, aunque existen distintos cargos tradicionales la gente comenta que la mayordomía es el cargo tradicional más importante en Zapotitlán por su complejidad de organización: *“En la parte tradicional he tenido intervención dentro de las mayordomías que pues es la parte más central o básica de la representación local”* (A.R.H: 9/12/10).

Incluso como las mayordomías son importantes y se maneja demasiado dinero algunas personas piensan que esa organización se ha desvirtuado por enfocarse a los intereses y buenas recompensas que deja: *“yo he participado de mayordomo. En esos tiempos era diferente ser mayordomo ahorita están para “chillar”, desgraciadamente es penoso que lo diga pero es cierto pues puro interés”* (F.J.M.L: 9/12/10).

En fin, en el pueblo de Zapotitlán existen varios cargos tradicionales, tales como ser miembro de una comparsa o danza, ser custodio de las imágenes o ser mayordomo que es la más representativa en el pueblo, pues todos, absolutamente todos los jefes de familia o casados, deben de cooperar haciendo la participación un tanto forzosa. Cabe decir, que estos cargos no son del todo perfectos pues habrá alguna que otra persona que se aproveche de su cargo para ver por sus intereses tal como lo hace ver el señor Francisco (como se verá mejor en el apartado de mayordomías). En otras palabras, los diferentes cargos que se pueden obtener en Zapotitlán son considerados por los habitantes como tradicionales en la región.

Imágenes de santos e historias orales al respecto

La imagen del señor de las Misericordias, de Santiago y Santa Ana patrones del pueblo son el principal motivo para que se hagan las fiestas grandes de la comunidad. Las imágenes son parte importante del pueblo y de su lado tradicional. Veamos que piensan al respecto de las imágenes y las historias y creencias que las rodean.

Se comenta que el que cree en las imágenes es el que le “entra” a la cooperación y organización de las fiestas y al que no le interesa pues simplemente no participa. Además se reitera que la creencia hacía los patrones del pueblo no acaba con los procesos modernos: *“Acá es de que si te gusta está bien y le sigues y si no pues no crees en la imágenes, pues como no va a creer uno en las imágenes. Yo creo en la virgen de Guadalupe, en cualquier parte está Dios, creo en todos los santos y más en los del pueblo y que lo va acabar el metro eso no es verdad”* (A.R.J: 308/10).

Se comenta en el pueblo que las imágenes adoradas en Zapotitlán llegaron de una hacienda cerca del pueblo. La hacienda se llamaba San Nicolás Tolentino lo que ahora es el panteón de San Lorenzo sobre avenida Tláhuac, en ella todavía se puede apreciar una troje. Supuestamente de ahí salieron las imágenes de Santiago y del señor de las Misericordias que está en Coyoacán porque el dueño de la hacienda antes de morir las donó al pueblo. Mientras tanto, la imagen de señora Santa Ana llegó tiempo después pues no se adoraba a esta imagen, sólo era la devoción hacia Santiago y el señor de las Misericordias. Se comenta que Santa Ana llegó al pueblo por el señor Priciliano Chavarría (abuelo del señor Francisco Martínez dueño del restaurante-bar) quien se la trajo de un pueblo, el señor la trajo en un cuadro, en imagen. Con el tiempo se hizo la imagen de señora Santa Ana en figura grande y actualmente está en la iglesia de la Inmaculada Concepción al igual que Santiago. (F.J.M.L: 9/12/10; B.F.S: 3/8/10).

Aunque los pobladores sustentan que las imágenes es un elemento tradicional por el hecho de hacer las fiestas en honor a ellos y porque hay devoción hacia ellos, existe otro factor que da credibilidad y validez a esa creencia y devoción por las imágenes como elemento tradicional, tal es el caso de las historias o leyendas que se comentan y giran en torno a los santos del pueblo. Por poner un ejemplo de las reflexiones e historias de los pobladores acerca de sus imágenes hay una muy

conocida respecto a Santiago: *“Santiago tiene la fama de ayudar a mucha gente, también sale a pasear, también hay veces que cuando sale tiene riñas con San Francisco, cuando va a ver a sus novias, tiene varias”* (B.F.S: 38/10).

Otro ejemplo de las historias que sustentan la creencia, la representación festiva y la devoción se encuentra en las leyendas sobre el señor de las Misericordias de los Reyes Coyoacán. Las historias giran en cómo es que llegó allá. La fiesta de los Reyes es elaborada por los mayordomos de Zapotitlán, pues ese santo –se dice- es de Santiago Zapotitlán. Siguiendo a los pobladores había una tradición en la cual se llevaba al señor de las Misericordias cada año a Coyoacán. Un día que fueron por ella para regresarla a Zapotitlán no pudieron traerla porque cayó una tormenta muy fuerte, a los siguientes días sucedió lo mismo y así fue como se quedó la imagen del señor de las Misericordias que está sentado en un trono, porque el señor de las Misericordias que está en Zapotitlán es el crucificado. (F.J.M.L: 9/12/10). Otra historia del mismo suceso recalca que la imagen había salido para ser reparada, pero los que la llevaban la olvidaron porque se emborracharon en el viaje. Al momento de regresar por la imagen ya no la pudieron traer. Las explicaciones y reflexiones que dan las personas al respecto son las siguientes: *“la imagen ya no se quería venir” “la imagen se volvió pesada” “cuando la encuentran muchos pueblos intentan levantarla para llevarla a su parroquia o a su iglesia o a su capilla, también fue Zapotitlán y nunca pudo levantarla, entonces dicen que supuestamente le tocó el turno a uno de los Reyes levantar la imagen, entonces vieron que era ligera y la llevaron al pueblo de los Reyes”* (B.F.S: 3/8/10; F.J.M.L: 9/12/10)).

Algunas otras personas comentan que esa misma situación es el producto de la falta de interés por sus tradiciones e imágenes, esa situación la nombran “negligencia” que existe en el pueblo.

Actualmente, se sigue acostumbrando hacer la fiesta en Coyoacán organizada por los mayordomos de Zapotitlán. El festejo no es tan grande como los de Zapotitlán. Aunque la imagen por medio de las historias y por el reconocimiento de la misma sea de Zapotitlán la imagen no sale de Coyoacán y mucho menos es prestada a Zapotitlán: *“te digo que la gente o la gente de allá (Reyes Coyoacán) reconoce que la imagen es de aquí del pueblo pero dicen: “prestamos la imagen a otro lado menos a Zapotitlán” con el temor de que se*

las vayamos a quitar. Yo pienso que no, yo pienso que la mentalidad es muy diferente, si la prestan algún día no creo que se las quitemos” (B.F.S: 3/8/10).

En resumen, la creencia y devoción hacia las imágenes es de suma importancia para la población pues es una de las principales razones del porque se realizan las fiestas grandes del pueblo. Asimismo, son importantes las imágenes de los santos para la comunidad porque se expresa en las historias que comentan las personas, pues son historias –independientemente de si son importantes para unos o no, o si representan negligencia o ignorancia- que comparten en común y tienen en cuenta los habitantes de Santiago Zapotitlán. Y lo más importante es que esas historias son las que le dan el sustento de credibilidad y de que las acciones festivas y de devoción se realicen.

Historia: prehispánica, colonial y actual

Otro aspecto que se comparte como elemento tradicional son las historias. Son historias de todo tipo desde la historia como pueblo hasta historias orales de acontecimientos importantes e interiorizados por la gente.

Respecto a la historia de archivo, de fechas, de orígenes y procesos es compartida por la gente ya que fundamenta la importancia del pueblo, pues se tienen en cuenta los hechos prehispánicos y coloniales hasta los hechos más actuales. Se comenta que el pueblo tiene una herencia prehispánica lo que hace aun más rico a su territorio: *“Buena de alguna manera somos un pueblo originario porque existe dentro de la cuestión de la historia un poquito de esto, por eso se dice que aquí Zapotitlán es “tierra de Zapote” y si se pueden ver por ahí los zapotes, el pueblo fue muy aguerrido, además en el artículo 2 de la constitución mexicana ahí lo dice somos un pueblo originario así como Tláhuac, parte de San Lorenzo, somos un pueblo prehispánico y eso muy bien lo sabes que “pesa”” (R.P.D: 10/8/10).*

Asimismo, se agrega y se comentan fechas de la fundación del pueblo, el posible lugar de establecimiento de los primeros pobladores así como datos históricos que dan importancia al pueblo como tradicional: *“El origen de nuestra comunidad es un origen prehispánico porque antes de que llegaran los europeos a este continente, nuestra comunidad se estableció a las riberas del lago de Xochimilco, históricamente está a través de las investigaciones que nuestra comunidad se fundó alrededor de los años 1435 en el periodo de*

Itzcoatl como señor de Tenochtitlán. Entonces desde esa época y hasta la fecha nuestra comunidad ha tenido participación relevante en la historia de la ciudad y a su vez Zapotitlán en estos momentos ya –tomando como una actualidad los hechos- esta convirtiéndose en un parteaguas dentro de la misma ciudad por la construcción de la línea 12 del metro” (A.R.H: 9/12/10).

Siguiendo con la historia archivada, se comentan datos importantes de la iglesia de la Inmaculada Concepción y sus alrededores en el tiempo de los españoles: *“por la historia que yo sé esta iglesia era 1641 fue cuando supuestamente los españoles la construyeron, si habían dos barrios en el idioma otomí o náhuatl no se bien cuál, hay fotografías de la iglesia antigua, hay fotografías internas, imágenes. También, una persona me platicaba que antiguamente supuestamente esa plaza, la plaza Juárez era un centro, vamos a llamarle como centro ceremonial ¿Por qué? Porque estaba la iglesia, estaba algo social en otro lado y lo que era la justicia, la situación jurídica o administrativa del pueblo. Además, posiblemente hubo un lago alrededor de la iglesia en una ocasión pusieron un póster que pasaba un canal cerca de la iglesia” (B.F.S: 3/8/10).*

Por otra parte, en el pueblo se comentan algunas situaciones que se conocen por tradición oral, resaltando lo importante que ha sido la revolución y la gente acomodada e importante que vivía y visitó el pueblo. Son historias que dan importancia a Zapotitlán: *“aquí había gente rica, como los Martínez, ya no fueron tanto los Chavarría sino los Martínez. También aquí había un señor que se llamaba Juan Pablo “el camaleón”, su nombre era Pablo Chavarría el más fregón de los fregonos en Zapotitlán, tenía siete mujeres juntas. Juntas ¿sabes lo que son juntas? En el mismo petate. En el tiempo de la revolución era buscado por los oficiales por ser un bandido de Río Blanco, pero no era verdad pues él trabaja en las chinampas. Total para que lo dejaran de buscar se arreglo con los oficiales para que ellos bailaran con sus mujeres en las fiestas de acá. También aquí vino a repartir terrenos el papá de Octavio Paz el escritor nobel, venía a tomar coñac y buenas comidas, estaba acostumbrada a otras cosas. Venía junto con mi papá a ver terrenos y repartirlos. Pues es la historia de Zapotitlán que conocemos” (F.J.M.L: 9/12/10).*

En fin, el pueblo de Santiago Zapotitlán es considerado un lugar muy importante por su pasado prehispánico y colonial apoyado y respaldado por la misma constitución consagrada en el artículo 2. Incluso este pasado es compartido por toda la comunidad y

por la misma delegación al grado de apoyar en los festejos del pueblo. Dentro de la historia del pueblo, también se comenta y recuerda la gente acomodada del lugar, los apellidos Chavarria y Martínez eran los más sonados en ese tiempo. Asimismo aspectos revolucionarios, como el paso y alojamiento de zapatistas en el pueblo y de gente que se iba a luchar a la rebelión, pasaron por el lugar impregnándose en la comunidad como sinónimo de orgullo e importancia en la comunidad.

Barrios

Santiago Zapotitlán es importante por sus dos barrios, Santiago y Santa Ana. Anteriormente se decía que era el barrio de los ricos (Santa Ana) y el barrio de los pobres (Santiago), pero ahora ha cambiado demasiado. Los barrios se componen de 23 mayordomías las cuales se encargan de realizar todos los festejos del pueblo. Además, los barrios son considerados elementos tradicionales por la gente pues son los que conforman todo el pueblo y tienen una larga historia prehispánica y colonial.

Por ejemplo se comenta que los barrios tienen una larga historia haciéndolos importantes: *“eso tiene su origen prehispánico, en una parte eran 11(mayordomías) que son las de Santiago y en la otra parte 12 (mayordomías) que son las de Santa Ana” (A.R.H: 9/12/10).*

Asimismo, se agrega que los barrios son importantes en la comunidad porque la gente que los conforma son los que realizan las fiestas, son importantes también porque entre los barrios hay rivalidad. A la gente le gusta la rivalidad (sana y sin violencia) que surge entre ellos en los festejos haciendo más alegres las fiestas y forzando a la mayordomías a innovar y tratar de superar a su rival: *“Aquí la fiesta es entre los barrios, aquí es “pique”, tu no te dejas que el otro te gane, pero nada de pleito, es un “pique” de “tu tienes dinero yo también tengo”, por ejemplo si “a mi me va a costar 600 mil pesos un castillo” el otro barrio dice: “pues yo gasto otros 100 más o 700 mil pesos”. El chiste es ver cual se ve más bonito. Eso le gusta a la gente” (A.R.J: 30/7/10).*

En suma, como bien lo han hecho resaltar los habitantes del pueblo, Zapotitlán se compone de dos barrios Santa Ana y Santiago los cuales conforman 23 mayordomías, 11 por parte de Santiago y 12 por parte de Santa Ana indispensables para la organización de la fiesta. Además aunque haya “pique” o rivalidad entre los

barrios en tiempos de fiesta o porque unos se consideraban ricos (Santa ana) y otros pobres (Santiago) el pueblo se llama Santiago Zapotitlán, todos son el pueblo.

Parroquia

La parroquia de la Inmaculada Concepción ubicada en la plaza Juárez, corazón del pueblo, es muy importante para la población ya sea para hacer cualquier festejo individual como bautizos, bodas, quince años, fallecimientos, primeras comuniones, confirmaciones hasta los festejos del pueblo en general. En tiempos de fiesta se puede notar lo importante que es el templo religioso para los “zapotecos” porque se adorna por dentro y por fuera, pero no se adorna con cualquier flor sino pura flor “carota” y fresca, como mencionan las personas.

La parroquia que se tiene en el pueblo –siguiendo a los pobladores- no es la original porque antes había otra más antigua, lo único que quedó de aquel templo es la entrada, lo demás ha sido hecho a base de tezontle. Al respecto de la iglesia antigua y sus cambios se comenta lo siguiente: *“la fecha importante de la iglesia es 1641, otros dicen que si es, otros que no. Independientemente de que si o no, pues anteriormente si no fue iglesia pues fue un centro azteca. Después ese templo se tiró como en 1938-39 dejándose nada más la pura puertita, la pura puerta del templo antiguo. Si tú ves, se ve como está diferente al tezontle de este lado (lado derecho viendo de frente el templo) a como está toda, como salpicado, como muy pegado lo que es la puerta principal de la iglesia. No es la puerta del patiecito, sino en la plaza hay una puerta, entras al atrio y lo que es la entrada a la iglesia es esa puerta u horqueta, esa es la original de aquella iglesia, es lo único que quedó”* (B.F.S: 3/8/10; R.P.D: 10/8/10).

En fin, como se puede observar la parroquia representa algo muy importante tradicionalmente para el pueblo pues tiene procesos históricos de construcción importante, incluso tiene la parte principal de su entrada “original” lo que la hace aún más importante para el pueblo. Asimismo, es importante para el pueblo por la relación que hay para los festejos y para las mayordomías, pues es en ese lugar donde se realizan misas para los santos y los festejos individuales de las personas. De igual forma la parroquia de la Inmaculada Concepción toma importancia porque es

indispensable cooperar y ser mayordomo para poder tener los servicios de este recinto católico.

Fiestas

Las fiestas y todo lo que conlleva ello (danzas, carnavales, juegos, castillos y bandas, etc.), son consideradas como lo más importante en el pueblo porque los habitantes comparten que es un aspecto tradicional de la comunidad.

Se comenta que antes había fiesta en el mes de Mayo pero con el tiempo ha desaparecido. Actualmente, existe la tradicional “fiesta de luces y música” de febrero y julio muy importantes en el pueblo, pues se señala que esos festejos comenzaron desde hace varios siglos; a la gente le gusta y se comparte ese “gusto”. Al pueblo le gusta “quemar su dinero” y ver las bandas que asisten. Cada barrio puede llegar a recaudar \$ 1,100,000 pesos, incluso se puede recaudar más o menos. Debido a toda la cantidad de dinero que se junta la fiesta es grande y atractiva pues asisten bandas de toda la República Mexicana incluyendo del Distrito Federal. También hay juegos mecánicos, bailables, hay una semana cultural, hay espectáculo de lucha libre, toritos que son pura “corrediza” y el “Chavarrio” que es el cambio de mayordomía. También las danzas son importantes tanto en las fiestas patronales como en el ciclo de la cuaresma con los carnavales. Se comenta en la comunidad que las danzas tienen un origen prehispánico que se enfocaba al ciclo agrícola, ahora se representan en las fiestas patronales y en los carnavales con los chinelos que tienen influencia de Morelos.

Para asistir y ver todos los atractivos, diversiones, castillos y luces que se presentan en Zapotitlán es bajo la responsabilidad de cada persona pues a parte de ser impresionante y divertida para unos, también para otros puede ser peligrosa por sufrir quemaduras⁷⁵. Es de gran magnitud la fiesta que hasta se comenta que Zapotitlán es una plataforma festiva, porque van personas de distintos lados de la zona y alrededores

⁷⁵ Este punto es muy interesante o por lo menos durante el trabajo de campo en Zapotitlán pude notar algo interesante y se podría realizar una investigación más profunda. Entre los habitantes del pueblo –principalmente entre algunos hombres- ser correatados por los toritos en el sentido de “reto” y ser quemados por ellos al grado de sangrar por los las chispas que despiden causa cierto orgullo en los hombres. Es decir, con los toritos entre ciertas personas se mide el grado de “valentía”, se presume el valor que tuvo una persona por desafiar al torito y comprobarlo con las quemaduras que recibió. Esto solo viene a colación porque podría despertar interés en realizar una investigación enfocada a la construcción de la masculinidad en Zapotitlán.

como Santa María Ixtahuacan, de Santa Cruz Meyehualco, Santa Martha, Tlaltenco, San Pedro Tláhuac, incluso de otros sitios más lejanos del Distrito Federal.

Lo tradicional, como piensa la gente, son los actos festivos realizados en febrero y julio, sin embargo, se agrega que no son solo esas dos fiesta, sino todos los actos festivos que se realizan durante el transcurso del año: *“Más que nada lo tradicional es que se siguen haciendo las costumbres y las tradiciones, en lo personal creo que lo importante es todo el año fiscal, enero-diciembre, se celebran muchos actos, pues vamos a decir religiosos y civiles que dan la característica al pueblo como una tradición como un modismo. Entonces pienso que hay muchas formas de esas costumbres en Zapotitlán, el arraigo”* (B.F.S: 3/8/10).

Aunque se tiene en cuenta los cambios que se han tenido desde varias décadas hasta la actualidad (como se pudo observar en los capítulos 2 y 3), como han sido distintos procesos de cambio hasta desaparecer fiesta de mayo y 12 de diciembre sigue latente el interés e importancia por los festejos. De estos nuevos cambios al respecto se piensa lo siguiente: *“estas condiciones actuales de nuestro pueblo, de transformación, lo que ha generado es que por un lado, mantengamos un arraigo hacía el terreno, hacía la tierra, hacía la forma de ser de nosotros, pero también, a su vez, esto se va reproduciendo y va generando mayor participación”* (A.R.H: 9/12/10).

Por otro lado, los pobladores aunque aceptan que las fiestas son muy importantes para Zapotitlán y que son un “gusto” y disfrute para todos los pobladores, con todos estos cambios ha desembocado en otras situaciones pues dentro de lo que piensa la gente se plantean cosas negativas de los festejos, como el interés económico, contaminación y el cambio que se ha tenido en la forma de realizarlas: *“A mi me gusta (las fiestas) pero también veo lo negativo que es como el “negocio”, la “mochada” con varias personas, la contaminación con los cuetes. Pero como soy del pueblo es como si juzgaras al borracho que se va cayendo: tú no te vas cayendo pero también vas borracho. Pues claro también soy borracho ¿no es eso?”* (F.J.M.L: 9/12/10).

Estos diferentes actos festivos son considerados tradicionales, pero existen otros más –piensan los pobladores- que son de suma importancia para el pueblo. Por ejemplo, la celebración de los Reyes Coyoacán que se realiza 15 días después del miércoles de ceniza. También la fiesta de la Cochita es importante, que se realiza del mercado Zapotitlán en la calle Francisco Jiménez hacia abajo. Aunque no es de tal

magnitud que las patronales si se tiene en cuenta entre los pobladores y más para la Conchita para realizarla cada 8 de diciembre.

El festejo de la Conchitas causa controversia –piensan los pobladores- porque la iglesia principal del pueblo se llama “Inmaculada Concepción” y no se realiza un festejo grande como en la Conchita ese día. Hacen notar los pobladores que aunque sea exclusiva para los de la colonia la Conchita no por eso se divide la comunidad sino es parte de sus festejos tradicionales.

Así de importante son también las alumbradas de 11 de diciembre en Zapotitlán, porque aunque sea una práctica casi perdida o no tan concurrida está en el pensar tradicional del pueblo. El 11 de diciembre se acostumbraba en todo avenida Juárez poner una fogata con acahual o romero (ahora con leña) para dar “cuelga” a la Virgen de Guadalupe.

En fin, las fiestas –principalmente las de julio y febrero- son una de las tradiciones más importantes del pueblo, es por estas fiestas que el pueblo ha trascendido hasta ser reconocido por toda la delegación y la ciudad. Los pobladores del pueblo tienen presente viejas costumbres, algunas ya olvidadas, algunas volviendo a renacer y otras tantas ya perdidas; también tienen en cuenta influencias y aspectos negativos que podrían afectar a la población y sus costumbres tales como la contaminación y el interés económico. Sin embargo, la importancia de realizar los festejos, tener danzas, música, de tener eventos culturales, el “quemar” mucho dinero y pólvora es la manifestación del arraigo hacia el pueblo como bien lo hicieron notar el señor Benito y el señor Antonio de la Rosa.

Mayordomías: organización de los festejos

Las mayordomías –siguiendo a los pobladores- es un aspecto muy importante en el pueblo de Santiago Zapotitlán pues es una organización que se encarga de la realización de los festejos. La mayordomía se encarga de todos los ámbitos que engloba la fiesta tales como el económico, político, social y cultural. Hay 11 mayordomías en el barrio de Santiago y 12 en Santa Ana, conformando 23. La mayordomía la compone una manzana completa compuesta por los jefes (ya sea masculino o femenino) de familia de cada lote. Aunque antes era forzoso ser casado

para poder participar en el cargo de mayordomo ahora es más flexible. Al respecto opinan lo siguiente: *“una mayordomía la compone una o dos manzanas que son a veces de 50 a 250 mayordomos, la condición es que te tienes que casar para que participes como mayordomo, y no nada más coopero como padre sino son todos los hijos que ya tienen responsabilidad. Los adultos jóvenes dicen “pues independientemente de que soy ingeniero o soy arquitecto, soy medico yo le entro”. O sea aunque sean estudiantes no se pierde esa alegría por esa tradición sino como que va en aumento, inflan un poquito más las fiestas porque le ponen más visión y ganas, utilizan otro tipo de material, por ejemplo en los castillos, si antes se hacían en un poste de madera de teléfonos pues los nuevos los ponen mas resistentes de aluminio, innovan en muchas cosas. Entonces nunca se va terminar esa tradición al contrario hay cosas nuevas que se meten” (B.F.S: 3/8/10).*

El cargo se va rotando cada 5 o 6 años aproximadamente de manzana en manzana, es decir, a la mayordomía que le toco la celebración de 2010 le vuelve a tocar hasta el 2015 o 2016. Dentro de la mayordomía existe una “Coordinación de Mayordomía” integrada por un presidente, tesorero, avales y secretarios con su suplencia, quienes son los encargados de coordinar todo lo que tenga que ver con lo político, con la delegación, con lo económico, con el aspecto cultural y administrativo que sobresale en los festejos pues es la “coordinadora de mayordomías” quien representa al pueblo o barrio. Aunque le vuelve a tocar a la misma manzana dentro de 5 años no se repite la misma “coordinadora” lo cual permite que haya nuevas ideas, reconfiguración y movilidad en esta organización.

Es tan eficiente la organización que se piensa en la comunidad que: *“Las mayordomías es lo que pesa más. Es un peso fuerte en el aspecto tradicional. Te digo si realmente le diéramos esa importancia a esa mesa de coordinadores de mayordomía despedazamos a la delegación ¿Por qué? Porque ahí si estamos bien organizados, pero no le hemos dado la importancia debida” (R.P.D: 10/8/10).*

Por otra parte, se agrega que las mayordomías son importantes porque han persistido ya transformada a través de varios siglos, son importantes por su herencia de organización Mexica. Incluso se dice que es una organización de las más importantes de la ciudad y su dinámica permite reconfigurarse y mantenerse hasta hoy en día: *“De hecho teniendo como base que históricamente somos un pueblo anterior a la llegada de los*

españoles pues nuestra manera de ser y nuestra forma de ser tiene que ver con el Imperio Mexica, su organización, la forma en que –hasta la fecha- mantenemos organizaciones como el de las mayordomías, la gente que se encarga de las actividades religiosas pues tiene un origen comunitario, un origen en el que como pueblo Mexica adoraba y llevaba a cabo ritos en relación a la agricultura, el ciclo agrícola. Con la llegada de los españoles se va transformando en una cuestión más religiosa pero coincide con las fechas de celebración con las anteriores, es decir, lo prehispánico se adaptó a lo nuevo y ya con la conquista pues las actividades que nosotros realizamos tiene que ver sí con el ciclo agrícola pero ahora ya tiene un festejo más emotivo al ambiente religioso. Con las mayordomías a nivel nacional estamos convencidos de que Zapotitlán es una de las organizaciones sociales, respecto de su tradición, más organizada” (A.R.H: 9/12/10).

Por otra parte, retomándose a la historia familiar, se comenta entre las familias originarias que sus antepasados tuvieron mucho que ver en la consolidación de la organización: *“fue mi abuelo, porque siendo amarrador de gallos y cacique del pueblo se iba mucho a provincia y a muchos lados, entonces se dio cuenta que allá en provincia ya existía la división de las mayordomías y como también “pesaba el señor ¿no?” pues las implantó, entonces mi abuelo empezó poco a poquito” (F.J.M.L: 9/12/10).*

Hay que hacer notar, que de acuerdo con los pobladores las mayordomías son de cierta forma forzosas porque si no se participa en la cooperación para las fiestas que es de 120 pesos por matrimonio o cabeza de familia (principalmente masculino) y no coopera cuando le toca la mayordomía como manzana (el monto es de \$ 800 o hasta \$ 7000 según cada organización) no se tiene derecho al servicio de la iglesia ni al panteón del pueblo. Cuando los pobladores cooperan con sus 120 pesos para la fiesta reciben 20 boletos para tener derecho a los juegos mecánicos gratis, además reciben – aunque ahora ya no se rige tanto por eso- comprobantes de pago y apoyo a los festejos respaldando a los habitantes para tener los servicios en el pueblo.

También aunque se ha dicho que solo cooperan para las fiestas los que ya son casados o los que mantienen económicamente sus casas, existe la posibilidad de quién quiera ayudar para los festejos por medio de su cooperación aún no teniendo familia o siendo cabeza de ésta lo puede hacer, como es el caso de jóvenes que sin tener ninguna responsabilidad familiar cooperan.

Asimismo, lo que hacen destacar los pobladores es que las mayordomías no terminan su trabajo cuando concluye la fiesta pues se cita toda la gente de la mayordomía después de un tiempo (8 días o hasta un mes después de la fiesta) para hacer cuentas y convocar una reunión. En esta pequeña reunión la mesa directiva de la mayordomía explica con detalle en qué se gastó el dinero recolectado y cuánto sobró o cuánto excedió. Según los pobladores, cuando sobra dinero se llega a un acuerdo entre la mayordomía para ver si se gasta beneficiando al pueblo o “quemándolo” en una pequeña fiesta. En esta situación las mayordomías a veces son muy “amarronas” – según los pobladores- pues en lugar de remodelar la parroquia, de donar algo a la ésta, a las escuelas aledañas o simplemente ahorrarlo y dejarlo como base para la siguiente ocasión que le toque a la mayordomía prefieren “tronarlo” o “quemarlo” (como le llaman a los gastos que hay mediante algún festejo) sin obtener un beneficio hacia la comunidad.

En suma, los pobladores coinciden que las mayordomías son un aspecto bastante fuerte y tradicional en el pueblo pues es la principal forma de organizar cualquier festejo en la comunidad, inclusive las mayordomías o mejor dicho “las coordinadoras de mayordomías” que es la expresión más fuerte en Zapotitlán compuesta por 6 personas, es la que va a coordinar toda la preparación y organización así como va a ser el mediador entre las autoridades mayores (bancos, delegación, coordinación) y el pueblo. Se coincide también entre los pobladores en que además de ser bastante unidas y poderosas las mayordomías, éstas no son perfectas pues habrá algunas bastantes “amarronas” o interesadas en su beneficio personal por lo que hacen un buen negocio con esa organización. Siendo la situación positiva o negativa, las mayordomías son una organización muy fuerte y reconocida por todo el pueblo e incluso por toda la delegación Tláhuac.

Pertenencia y arraigo al territorio-pueblo

La pertenencia hacia el pueblo por parte de los pobladores es muy resaltada y se hace notar de diferentes maneras en la comunidad. Además es un signo de tradición entre los pobladores pues las personas de Zapotitlán son reconocidas y diferenciadas por los distintos pueblos aledaños. Mucha gente ha tenido que salir del pueblo a

trabajar, a estudiar o a encontrar otros servicios, pero al final regresa y se siente orgulloso de pertenecer a “Zapo”, como la gente llama al pueblo, principalmente la gente joven. La pertenencia y orgullo de pertenecer al pueblo se refleja en sus organizaciones enfocadas a temas culturales, oficios, educativos y danzas, todas relacionadas con Zapotitlán. Son importantes estas organizaciones al grado de tener aproximadamente “70 organizaciones que coexisten” (A.R.H).

Por ejemplo, se dice que el ser de Santiago Zapotitlán es ser “zapoteco” y apoyar en todos los festejos del pueblo. La pertenencia y orgullo que se tiene esta en relación con la herencia familiar-histórica y con las creencias que dejan los padres: *“lo tradicional del pueblo pues es todo, viene de herencia, de padres a hijos, ya sabes que si tú eres “zapoteco” tienes que ser mayordomo. Aquí es que le “entras” porque le “entras”. Aunque no seas de aquí y te casas con una “zapoteca” ya eres “zapoteco” o si el muchacho se casa con una de afuera pues ya es “zapoteca” la persona, así tiene que ser. Es lo bonito que te dejan tus padres, tus padres te dejan creencias religiosas, aquí tu crees. Eso no quiere decir que estemos diario en misa y en la iglesia, pero somos devotos, lo traemos de herencia. Ahora de acabarse esto, yo digo que esto no se va acabar hay muchos que tienen “gusto”, hay muchos que no. Es bonito todo esto pues tiene raíz, al acabarse tienes que arrancar la mata para sacarle todo y pues va hacer difícil, por eso nosotros vamos a seguir con nuestras costumbres y tradiciones y nos morimos con esas.”* (A.R.J: 30/7/10).

Además, de la herencia familiar, se agrega que la pertenencia y orgullo de ser del pueblo tiene que ver con su aspecto cultural, pero lamentablemente –se cree- que la modernidad está acabando con ello: *“Yo estoy orgulloso de ser de aquí, si puedo decir que alguna vez dije en algún tiempo: “yo quiero morir con mis tradiciones, no que yo mate las tradiciones”. Aquí Zapotitlán yo lo considero que tiene una riqueza incalculable ¿en qué? Principalmente en su cultura. En Zapotitlán hay muchas cosas que las autoridades no saben y mucha gente se llevó a la tumba muchas cosas. Algunas otras cosas si se transmiten y es lo bonito de trasmitirse las cosas de generación en generación, a veces hasta jugando se transmiten cosas, como por ejemplo yo veía como mis familiares hacían el pan de muerto y ya se va perdiendo por la modernidad”* (R.P.D: 10/8/10).

Contraria a la idea anterior, se piensa que la unidad y pertenencia puede seguir en el pueblo mientras que a la modernidad como peligro se puede dejar a un costado:

“Entonces mientras sigamos unidos, vamos a seguir con nuestras fiestas de febrero y julio, vamos a seguir con nuestros carnavales, vamos a seguir con todo, mientras el pueblo siga perteneciendo a ese núcleo de pertenencia a la modernidad la vamos a dejar a un lado” (B.F.S: 3/8/10). En esta misma línea se agrega y piensan los pobladores que: “aunque la línea doce del metro atravesará nuestra comunidad y que podrá efectivamente tener una influencia dentro de la misma comunidad no es suficiente para que nosotros podamos decir que con esto las tradiciones se terminan o que las costumbres se acaban, no.” (A.R.H: 9/12/10).

Asimismo, como parte de esa pertenencia hacia el territorio, se comenta y se rescata la diferencia que tienen los de Zapotitlán frente a “otro”, se rescata también ese lado hereditario e histórico del pueblo, se rescata el lado territorial y campos de cultivo así como el lado benéfico que es para la ciudad el pueblo de Santiago y toda su delegación. Incluso como parte de ese orgullo tradicional por pertenecer a la comunidad se resalta el orgullo por ser de descendencia indígena: *“Yo creo que mucho de lo que nosotros hacemos en la actualidad no es algo que nació en el siglo pasado sino yo creo que mucho antes. La manera en que nosotros somos y miramos hacía otra gente, nos hace diferentes, nos distinguimos, hacemos ver que somos de la localidad, que nos reconocemos en un espacio y la otra característica que hace que nosotros tengamos este profundo arraigo es la tierra. Zapotitlán tiene una extensión basta en territorio, no solamente urbanamente ya poblado o ya construido, sino también espacios que hasta la fecha siguen cultivando o espacios abiertos. Eso es lo que nos distingue también del resto de la ciudad, en la ciudad ya uno difícilmente encuentra uno lugares amplios, abiertos, bastos, la gran mayoría de las delegaciones pues ya están completamente pobladas y en el caso de Tláhuac no solamente en Zapotitlán sino toda la delegación de Tláhuac la mayoría de sus pueblos todavía mantienen un número importante de hectáreas que dedican al cultivo o son áreas de conservación. Esto también nos pone a la vanguardia en la ciudad, porque la ciudad requiere de nosotros, la ciudad también se alimenta de nosotros, la captación del agua, las corrientes del aire que hacen que la contaminación en algún momento se disperse, como esta es zona de recarga del manto friático, de los mantos acuíferos. Zapotitlán a pesar de ser un pueblo originario, prehispánico pues dentro de la modernidad se inserta en una zona de vanguardia. También yo creo que a nivel nacional a cambiado mucha la percepción del ser originario, del ser indígena, cuando antes era peyorativo y era una cuestión de vergüenza, gracias a mucho de las manifestaciones sociales que ha habido*

en el país creo que ahora el decir que somos de raíz indígena, que somos originarios nos mantiene en esta posición de orgullo por ser de un lugar histórico en el caso de Zapotitlán” (A.R.H: 9/12/10).

En suma, los pobladores coinciden como parte de su lado tradicional el apego hacia el lugar de origen. La pertenencia y arraigo hacia el territorio, se expresa en las constantes expresiones del “nosotros”, en la expresión de “zapotecos” o en “nosotros los zapotecos”, se expresa también en la unión, en la participación de las fiestas, de las danzas, en comparsas, en la participación de los eventos culturales y mayordomías. Incluso los pobladores expresan que unas de las bases para seguir manteniendo la pertenencia es la historia, los hechos históricos y hereditarios que les han dejado sus padres. La pertenencia –siguiendo a los pobladores- es lo que los distingue de las otras comunidades y de los espacios muy urbanos pues los espacios abiertos, los recursos y estrategias contra la contaminación que ofrece su comunidad la hace aún más importante. Asimismo hacen notar, que hay influencias externas muy poderosas y que ya no hay ese sentido de comunión o interés como antes lo había, por lo que posiblemente cambie el panorama y dinámica del pueblo, pero eso sigue siendo insuficiente para acabar con las tradiciones.

Colectividad

La colectividad en el pueblo es un signo de tradición en los pobladores pues se expresa mediante las ideas que comparten. Esta unión se representa en distintas actividades, eventos festivos y hasta en la forma de hablar sobre su comunidad.

Se menciona que en el pueblo todo es colectivo, principalmente todo lo que tenga que ver con los festejos, pues todo el pueblo coopera. Además, se agrega que en las mayordomías se refleja esa unión, al respecto considérese lo siguiente: *“aquí nosotros, por cooperación popular, realizamos la fiesta. Las autoridades, como la delegación, no nos ponen nada más que la pura logística pero hasta ahí, nosotros desde un cuete hasta una florecita nosotros lo ponemos, lo coopera el pueblo. En el caso de las mayordomías se refleja esa unión. En la coordinadora de mayordomías estamos bien organizados, pero es un peso “tremendo”, no hay en ningún otro lugar organización así como acá pues se pueden cambiar*

muchas cosas en la fiesta por medio de las mayordomías como el índice delictivo, el exceso de alcohol, poner más seguridad, bajar muertes y vandalismo. Eso se puede hacer y nosotros lo hicimos estando unidos cuando me toco la mayordomía” (R.P.D: 10/8/10).

Aunque la mayoría aporta y se encuentra en ese núcleo colectivo hay quienes no quieren participar, apoyar y mucho menos cooperar para los festejos. Pero ello no es problema para la comunidad porque aún así se hace la fiesta y fiesta para toda la gente que asista, pues como bien dicen “todos somos pueblo”.

También se comenta y se piensa que la colectividad se refleja en la “cosmovisión” (concepto utilizado por los pobladores) que ellos mantienen, en la manera en que perciben las cosas pues creen que eso les ha ayudado a estar en ese territorio como pueblo durante mucho tiempo: *“además hemos resistido más de 500 años en coexistencia en este territorio” (A.R.H: 9/12/10).* Es decir, “la cosmovisión” que plantean los pobladores se refiere a todos aquellos actos y prácticas que son propias del pueblo y su gente, tales como las mayordomías y las fiestas.

Aunque han permanecido tanto tiempo en su territorio no quiere decir que no hayan pasado dificultades para subsistir como pueblo, por eso se habla en la comunidad de resistencia. Se comenta que hay influencias muy fuertes que pueden alterar la unión del pueblo, tales como la delincuencia organizada, los procesos urbanos o simplemente por la misma vida cotidiana o las circunstancias que se van atravesando pueden alterar el rumbo del pueblo y su colectividad, pero respecto a esta situación los “zapotecos” piensan y tiene bien claro que: *“es muy importante que se tengan que preservar las tradiciones, que se mantengan las costumbres pues nos da identidad, nos da arraigo, nos da cohesión, nos da unidad. Entonces si nosotros mantenemos esas tradiciones, esas costumbres y esa forma de ser seguramente le costara más trabajo a quién en algún momento pueda aprovechar la desintegración que puede desembocar en perdida de nuestras costumbres o en delincuencia organizada. La unión que tenemos genera un dique entre lo colectivo y lo individual así como podemos ser un referente para las demás comunidades. Mantener una organización es la manera en la que el pueblo puede permanecer histórica y socialmente al mismo tiempo de que tenga un desarrollo” (A.R.H: 9/12/10).* Es decir, que están concientes de los “peligros” que tiene su pueblo por las mismas circunstancias de la vida diaria y

de los proyectos, pero la colectividad -los pobladores piensan- es como una forma de resistencia para luchar contra lo “exterior”.

Es decir, que aunque es difícil sobrellevar las situaciones urbanas y cotidianas la unión y las tradiciones no dependen de la línea 12 del metro o cualquier otro proceso de modernización sino de los mismos pobladores de la comunidad, “depende más bien de nosotros” (A.R.H: 9/12/10).

En fin, el sentido colectivo de la comunidad sigue latente, se expresa –siguiendo a los pobladores- en la cooperación, organización y realización de los festejos. La mayordomía, es la primera organización que resalta al hablar de colectividad entre las ideas de los pobladores. Es importante la unión entre la comunidad pues es lo que les da pertenencia, es lo que les permite hacer frente y resistir a problemas externos como la delincuencia. La unión es lo que les permite ser como pueblo y mantenerse a la vanguardia en la ciudad. Sin embargo, hay otra postura en que perciben a la unión como sinónimo de interés y abusos: *“La gente esta muy cambiada, cada quien su vida. La gente si se junta, toda la gente se junta, pero para “fregar” no se juntan para dar algo en benéfico del pueblo, para el beneficio de la sociedad”* (F.J.M.L: 9/12/10). Estos aspectos – positivos y negativos- son los que percibe la gente y rodean la dinámica del pueblo pero no genera problemas para seguir los festejos.

Eventos culturales, religiosos y deportivos

Algunos eventos deportivos, culturales y peregrinaciones se están haciendo costumbre, o mejor dicho los pobladores mencionan que se están haciendo parte de su dinámica tradicional, algunas ya existían y otros más están surgiendo y difundiendo. Por ejemplo, se está haciendo tradición hacer peregrinaciones, como a San Juan de los Lagos el 12 de agosto.

Lo tradicional también tiene que ver con la gente talentosa que existe en el pueblo, como ciertos pintores que de vez en cuando plasman variadas pinturas en un lienzo, como el caso del señor Raúl Peña y el señor Benito Flores que pintó la Plaza Juárez de acuerdo a sus recuerdos de pequeño. También lo tradicional tiene que ver con los músicos que hay en el pueblo, se comenta que existe una soprano en el pueblo pero casi nadie la conoce (R.P.D: 10/8/2010). Además, se han realizado cenas-bailes

en el pueblo para recolectar dinero para restaurar la iglesia o simplemente para donar las ganancias para ciertas organizaciones o construcciones del pueblo que lo necesiten.

Asimismo, se considera dentro de lo tradicional a todas las organizaciones y clubes formados por gente de Zapotitlán tales como las organizaciones ciclistas, las organizaciones de fútbol que compiten con otros pueblos y barrios, también están los clubes y administraciones culturales como el de la maestra Alma Rosa y el doctor José Luis Rivera de los Santos quienes invitan a diferentes personas a participar en alguna actividad social, educativa o cultural. Los clubes son muy abundantes en el pueblo pues hay de diferente tipo, como por ejemplo algunos encargados de realizar ciertas coreografías y bailes que son presentados en las fiestas patronales, algunos otros se encargan de hacer caminatas y carreras ciclistas, algunas otras se encargan de realizar exposiciones pequeñas sobre aspectos culturales del pueblo y otras más se enfocan a traer música para los santos en tiempos de fiesta, tal como fue el caso del Club Guadalupano ahora ya desaparecido.

Existen –dentro de lo tradicional- eventos aún más grandes que implican la difusión masiva de lo que realiza la comunidad, por ejemplo, el caso de la exposición que se tuvo sobre artesanías en la Plaza Juárez. Fue una exposición promovida por Zapotitlán y la UACM en donde se presentaron los diferentes trabajos artesanales que se aprenden en talleres de arte y cultura como el FARO (Fábrica de Artes y Oficios) de Tláhuac.

Todo este tipo de eventos, exposiciones culturales, peregrinaciones y las distintas personas talentosas que se dedican a pintar, a construir castillos o a fabricar juegos pirotécnicos se han vuelto parte de la tradición de Zapotitlán pues la gente comenta que: *“Este tipo de cosas son buenas y parte de lo tradicional”* (R.P.D: 10/8/10).

En fin, los diferentes tipos de eventos culturales, peregrinaciones, clubes, así como las mismas personas talentosas del lugar –piensan los pobladores- son importantes para Zapotitlán pues reflejan ese interés por innovar, difundir y preservar ciertas prácticas de la región o cercanas a ella. Son organizaciones, eventos, personas talentosas en la pintura, música y “castilleros” como la familia los Morales que permiten distinguir a Santiago Zapotitlán de otras entidades, por lo que representa parte de su dinámica tradicional.

Lengua originaria

En cuanto a la lengua originaria del pueblo que era el náhuatl mucha gente menciona que ya se perdió aunque tienen presente que en su territorio la llegaron hablar y algunos de los pobladores la llegaron a escuchar, por lo cual forma parte del pensar tradicional de la gente.

Dentro de lo que comenta la gente al respecto se dice lo siguiente: *“ya se perdió esa lengua, nadie lo habla ya, el que lo hablaba se murió ya y no aprendimos en náhuatl ¿imagínate?, que triste, es una tristeza grande porque nunca la vamos a rescatar. Se han estado perdiendo muchas cosas, muchas cosas. Entonces yo por eso te digo, yo quería morir con mis tradiciones pero tal parece que yo mate las tradiciones”* (R.P.D: 10/8/10).

Además, se agrega que la lengua no se habla porque es más fácil que se hable inglés u otro idioma que uno indígena. También se comenta que hay gente (dentro de las personas grandes) que llegó a escuchar la lengua materna entre los nativos del pueblo cuando aún trabajaban el campo: *“Ya nadie habla la lengua materna, ahora es más fácil que te sepan inglés, francés, que los idiomas ya muertos por falta de uso; en provincia si todavía, pero te tienes que ir muy al cerro. Pero aquí ya no, antes yo oía como platicaban porque yo a los 10 o 12 años de edad me quedaba a ver a los muchachos que venían de trabajar el campo. Los escuchaba hablar cuando venían de trabajar, se echaban sus “tragos” de tequila y aguardiente para aguantar las “friegas” en el campo”* (F.J.M.L: 9/12/10).

Por último, se dice que el gobierno aunque en un momento hizo mucho por desaparecer las lenguas nativas hoy –se piensa- que el gobierno está volteando a ver a las comunidades originarias implantando programas para rescate de idiomas indígenas: *“Además, el gobierno actualmente está volteando a ver a nuestras comunidades implementando el aprendizaje de las lenguas originarias y eso nos pone contentos”* (A.R.H: 9/12/10).

En fin, como podemos observar la lengua materna fue muy importante para el pueblo pues lo relacionan con su lado tradicional. Sin embargo, hoy en día esa lengua ya se perdió por lo que solo queda en las ideas y memoria de la gente, solo queda en ese Zapotitlán de varias décadas atrás que ahora no lo es.

Gastronomía

Durante los festejos se acostumbra dar diferentes platillos a los invitados, a las bandas o a cualquier persona que este por el lugar, del mismo modo se hacen eventos masivos para difundir y dar a conocer la comida del lugar. Por lo tanto la comida y sus diferentes platillos y antojitos son parte importante del pueblo.

La alimentación y los distintos platillos han sido punto de reflexión y de importancia en la comunidad al grado de relacionarla con la posición social de la gente: *“antes aquí comías res –a menos que tuvieras dinero- era los domingos, era caldo con col, chayotes, calabazas, un “platazo” y tu pedazo de carne que le daba el sabor, los domingos, entre semana yo si comí sopa, guisado y frijoles ya mis padres tenían la posibilidad, pero mis abuelos comían la salsa con las gordas de frijoles o cualquier cosa, pero ya cuando mi papa trabajo en la fabrica ahora si que comíamos con manteca porque había la posibilidad económica, la manteca, un cuarto, te costaba un centavo, dos centavos, diez centavos, ibas con tu latita” (B.F.S: 3/8/10).*

Por otro lado, en tiempos de fiesta la gente del pueblo esta acostumbrada a dar de comer y beber a las bandas que asisten a tocar. Después de que la banda termina su turno, baja del escenario y se va tocando hasta la casa donde va a recibir los alimentos y la bebida. Normalmente se da de comer mole o carnitas pero hay quienes dan borrego. El tener a la banda en sus casas para los pobladores es un orgullo de ser “zapoteco” (A.R.J: 30/7/10).

Por otra parte, se comenta que la gente de aquí realizaba tamales, les llamabas tlapiques o “pique” y los llevaban a vender al Zócalo de la ciudad y también había otro tipo de vendimia de productos locales que se llevaban a la ciudad de México. Con el tiempo y con la desecación de la laguna y de los lagos que había alrededor del pueblo se fue perdiendo. También se realizaban gorditas en Zapotitlán tales como las de maíz, de manteca y de frijol, entre otras más. Debido a que hay gente que realiza aún gorditas o tamales (aunque muy poca) se han realizado eventos grandes para promover la comida típica del lugar como se esta haciendo con la feria del tamal en Zapotitlán y en otra entidades. Pero aunque parezca muy buena opción el implementar y difundir la gastronomía del pueblo y otros lugares por medio de las ferias hay personas que

comentan que los alimentos originarios ya se están perdiendo pues solo se ve por la “comodidad”: *“Hay ferias gastronómicas. Más cuando aquí gente culinaria en cuestión de alimentos que sabe preparar su mole y eso, ahora ya no los hace, ahora nos vamos a traer mole verde de San pedro, ya no, como que los jóvenes, la mujer joven y los hombres como que ya nada más vemos la comodidad, ya no preparamos tales o cuales cosas”* (R.P.D: 10/8/10).

En resumen, Zapotitlán tiene dentro de su amplia gama de platillos las gorditas de diferentes tipos y los tamales mejor conocidos como tlapiques, son considerados por los pobladores importantes pues han trascendido diferentes generaciones. Incluso hoy en día se están promoviendo eventos gastronómicos para que no se pierdan estas costumbres del pueblo.

En conclusión, dentro de este lado tradicional del pueblo pudimos observar varios aspectos importantes. En el caso de Santiago Zapotitlán podemos observar que los pobladores comparten ciertos rasgos y elementos considerados tradicionales. Aunque es y fue difícil poder clasificar los distintos puntos importantes para la población ha sido interesante hacerlo porque muestra el sistema tan complejo que puede ser una dinámica tradicional o moderna pues a la vez se entremezcla, se junta, se separa y se vuelve a entrelazar dificultando dónde parte una cosa y dónde termina. Más bien es un colectivo o conjunto social que solo ellos saben alterar, practicar y organizar, es una actividad tradicional compleja. Por ejemplo, los habitantes comparten que la ocupación tradicional es diversa pues unos son “castilleros”, otros custodios de las imágenes del pueblo, pero en lo que coinciden y es lo que predomina en el pueblo es la ocupación tradicional de ser mayordomo pues como dicen las personas del pueblo: “hay que entrarle forzosamente”. De la misma forma, los barrios, la parroquia y la plaza son parte importante de la comunidad porque son quienes organizan los festejos y son el recinto donde se realiza todo lo festivo, además, los barrios y la parroquia cargan con los distintos procesos históricos por lo que ha pasado Zapotitlán. Los pobladores tienen en cuenta que los barrios, Santiago y Santa Ana, que se rigen por 23 mayordomías, 11 en el primero y 12 en la segundo son de épocas prehispánicas y coloniales, los cuales han pasado por varias transformaciones hasta quedarse con la entrada original de la iglesia de los años 1641.

Los eventos gastronómicos, como la feria del tamal, las peregrinaciones ciclistas, futboleras y las organizaciones culturales son importantes para el pueblo, pues los pobladores consideran que eso le da más fuerza a la comunidad, el pueblo con este tipo de eventos se enriquece porque mucho más gente los conoce, conoce a Zapotitlán y sus tradiciones.

Por otra parte, las imágenes del señor de las Misericordias, Santiago y Santa Ana son muy importantes para la comunidad y las personas del lugar por dos razones principalmente. La primera razón donde se refleja la importancia del pueblo hacia las imágenes son todas las historias o leyendas que la gente comparte sobre ellas, como el caso del señor de las Misericordias que se quedó en los Reyes Coyoacán, las historias de cómo llegaron Santiago y Santa Ana al pueblo, y las descripciones e historias que rodean a Santiago como a lo hicieron notar los pobladores. La segunda razón, tiene que ver con la fiesta; las imágenes son importantes para el pueblo porque las fiestas se realizan en honor a ellos. Existen grandes fiestas como la de febrero del señor de las Misericordias en Zapotitlán y después del miércoles de ceniza en los Reyes Coyoacán, también se celebra la de julio en honor a Santiago y Santa Ana y la del diciembre en la Conchita hacia la Inmaculada Concepción, sin embargo, la gente comparte que las más importantes son las de febrero en Zapotitlán con el señor de las Misericordias y la de julio en honor a Santiago y Santa Ana. La importancia de estas fiestas radica en el dinero tan elevado que se junta y se gasta. Este dinero se refleja, según lo pobladores, en buenos castillos, buenas bandas, feria, eventos culturales, danzas y fuegos pirotécnicos, todo ello en el transcurso de dos semanas.

Hablando de fiestas, éstas no pueden ser posibles sin las ya famosas mayordomías reconocidas por la gente del pueblo y la delegación misma. Las mayordomías son organizaciones encargadas de coordinar todo lo político, económico, social, cultural, y religioso que rodea a las fiestas del pueblo. La comunidad se compone de 12 mayordomías por parte de Santa Ana y la Conchita y 11 de Santiago y la Conchita. Una mayordomía se compone por todos los jefes de familia de toda la manzana y a cada mayordomía cuando les toca hacer fiestas que es cada 5 o 6 años aproximadamente, éstas las asiste una “coordinadora de mayordomías” que es el mediador directo entre las autoridades políticas y el pueblo. Este cargo lo adquieren

todas las personas del pueblo cuando ya están casados (o por convicción propia si es que no hay matrimonio) siendo un elemento muy tradicional en el pueblo dando prestigio y autoridad al que la ejerce.

Por último, la pertenencia y la colectividad en el pueblo, según los pobladores, esta muy latente, el hablar constantemente como “nosotros”, “zapotecos”, “nosotros los zapotecios” o “aquí es Santiago Zapotitlán y no Santa Ana Zapotitlán o con otro nombre” -como bien dice el señor Raúl Peña- nos transmite una visión muy fuerte de arraigo e interés hacia la comunidad. La pertenencia hacia la comunidad se ha construido de generación en generación o por educación de padres. La pertenencia también se sustenta del lugar tan rico históricamente que tuvo y está teniendo actualmente con los procesos modernos como el metro. Es un pueblo que se considera unido, principalmente reflejado en las mayordomías para realizar los festejos haciendo resaltar y mostrando sus rasgos particulares al mismo tiempo que se diferencia de los demás pueblos. Por dar un ejemplo, dentro de esta diferencia se cometa y se agrega la particularidad de Zapotitlán comparado con otro pueblo aún cuando también adora al mismo santo Santiago: *“hay otro pueblo que venera a Santiago, Tulyehualco, pero no. Pues aquel es fiesta chiquitita, no hay mayordomos, nada más se cooperan, hay solo un castillo chiquito, pero no, ahí es puro de ganar dinero, venden sus nieves, su alegría, pues no. Aquí en cada fiesta no se comen guisados, aquí el más pobrecito come mole, con arroz y pollo, los demás pura barbacoa o carnitas en cada casa, aquí llega mucho invitado o de donde sea en cada casa, vienen de Xochimilco, de Topilejo, de Milpa Alta, vienen de Morelos, han venido hasta de Guerrero, de Acapulco. La fiesta de allá es chica aquí es demasiado ¿Por qué? Porque aquí hay dinero, porque se trabaja, porque te reciben al entrar y no todas las mayordomías son iguales, hay unas más chicas, pero todo depende del gusto” (A.R.J: 30/7/10).*

Es así como se percibe ese gusto, esa particularidad del pueblo y esa unión. Hay tradiciones o aspectos ya olvidados como la lengua nativa, o incluso hay tradiciones hasta recordadas como es la fiesta del 11 de diciembre, son elementos que marcaron el lado tradicional del pueblo por lo que la gente sigue compartiendo ese recuerdo como parte importante de sus festividades y costumbres aún cuando ya no existan. Las tradiciones, como piensan los pobladores, les da unión, les da arraigo, les causa orgullo ser parte de un pueblo tan rico cultural e históricamente. Sin embargo, dentro de las

mismas tradiciones y con el paso del tiempo e implementación de nuevas herramientas tecnológicas y nuevas construcciones modernas, algunas de las personas también piensan que ya no es lo mismo de hace años. La fiesta se ido transformando, hay vandalismo, más delincuencia y menos interés por parte de los jóvenes, pero esto no ha sido suficiente para terminar con los festejos, mientras sigan cooperando -como plantean los pobladores- mientras haya esa unión y esa pertenencia lo demás se absorberá para transformarlo a como ellos son o si es necesario las cosas externas hacerlas a un lado.

Transformaciones y modificaciones: pérdida de festividades y elementos integrados a la dinámica del pueblo

Santiago Zapotitlán, como cualquier otro lugar, ha sufrido cambios, ha tenido varios procesos modernos, ha perdido tradiciones como la fiesta de mayo y la del 11-12 de diciembre, ha perdido ciertas danzas y su panorama físico ha cambiado. Sin embargo, dentro de sus modificaciones han surgido nuevas ideas, han surgido nuevas adaptaciones modernas o tradicionales para implementar a las fiestas, ha llegado nueva gente a sus organizaciones y han llegado cosas externas a sus festividades. Zapotitlán ha tenido que reinterpretarse a lo largo de los años para poder seguir vigente. Aunque se han podido percibir y señalar ciertos cambios a lo largo del trabajo en este apartado se resaltarán lo más importantes en el lugar. Veamos que elementos y que ideas –sean positivas o negativas- han integrado a su visión actual pues se tratará de mostrar cómo a pesar de los cambios que han surgido en la comunidad o en su entorno, las ideas y la forma de pensar sus procesos no es problema para poder coexistir entre lo tradicional y lo moderno en Zapotitlán.

Los procesos han sido varios y de diferente manera, un ejemplo puede ser cuando se ha dicho entre los pobladores que no existía la imagen de Santa Ana y no se adoraba y se festejaba. Además –se recuerda entre la gente-, que Santa Ana cuando todavía era un cuadro o pintura, empezó a salir a las procesiones con Santiago por los años 70. La imagen en figura de Santa Ana como está en la parroquia la mandaron hacer después, aproximadamente tiene 15 ó 20 años que se mando hacer. (B.F.S: 3/8/10).

Por otro lado, mientras unas imágenes se han adorado otras festividades han desaparecido o ya no son tan concurridas como antes, tal es la idea que comparten los pobladores referente a la festividad de la virgen de Guadalupe el 11-12 de diciembre: *“ya se perdió el 12 de diciembre era muy bonito aquí: se hacían fogatas, la gente transitaba de un lado a otro, brincaban en las fogatas los jóvenes, los chavos y a donde tú te parabas te daban un tamal aunque no te conocieran, dulce de calabaza, atole, de todo pero ahora ya se perdió”* (R.P.D: 10/8/10).

Otra transformación se da con la remodelación de la plaza Juárez, se plantea en la comunidad que la explanada era tierra, no había piedras grandes pues se podía correr, jugar futbol y andar sin zapatos. La plaza tenía varios locales como carnicerías, una tienda y un lugar donde vendían comida y bebida. También se recuerda que se ponía cada domingo un mercado en la plaza, pero no solo de verduras y frutas, sino también de utensilios y artesanías e incluso exposiciones y venta de ganado. Asimismo, se comenta que había comunicación por medio de calles abiertas alrededor de la parroquia que permitía el tránsito de los automóviles (B.F.S: 3/8/10; R.P.D: 10/8/10).

Hoy en día la plaza ha cambiado mucho, se quitó la tierra, se pavimento y se pusieron unos bloques de concreto. El mercado ya no se pone los domingos y mucho menos la gente va a vender sus animales o ganado. Las calles han sido cerradas al tránsito vehicular. Los locales y comercios han aumentado hasta expandirse a otras calles del pueblo y ya no solamente en la explanada.

Por otra parte, así como se han visto cambios físicos dentro del pueblo también los ha habido en el interior de él. Tal es el caso de la organización encargada de los festejos y de los asuntos que tengan que ver con la iglesia.

Por ejemplo, la mayordomía como se conoce hoy en el pueblo no era así hace varias décadas pues se les llamaba y organizaban de otra manera, ellos eran los semaneros y los fiscales. Ellos eran los que manejaban la iglesia, se realizaban juntas cada 1º de enero para escoger a un fiscal y a tres o cuatro semaneros. Los semaneros eran los que ayudaban a limpiar, comprar, atender, ver y programar todas las misas que se hacían en el pueblo. Mientras tanto, el fiscal que era un rango más alto, por decirlo así, administraba todos los gastos, generalmente era una persona reconocida por su buena conducta. Se tenía que cumplir este tipo de cargos pues era una obligación

participar como fiscal o como semanero. Estos cargos y formas de organización se terminó por el 1962-63 cuando ya se estableció un sacerdote en el pueblo, porque antes el padre iba al pueblo desde Tláhuac a realizar la misa y se le pagaba. Establecido el padre se hace la casa del padre a un lado de la iglesia. El primer sacerdote que llegó al pueblo parece ser que fue el padre Juan Domínguez que estuvo 30 años (B.F.S: 3/8/10).

Después de que se establece un padre en Zapotitlán se realizan cambios –a través de los años- en la organización y los quehaceres de la iglesia así como en la realización de los festejos dando por resultado las actuales mayordomías.

Por otro lado, uno de los cambios más grandes en el pueblo es que ha llegado gente externa generando nuevas colonias, más vivienda y por consiguiente más crecimiento urbano. Con esta situación, las ideas y percepción de la gente sobre su entorno y la forma de llevar los festejos y organizaciones ha cambiado. Es decir, se ha generado estrategias de obligación, de tolerancia y de participación entre los nativos del lugar y los externos.

Por ejemplo, dentro del pueblo esta considerado al barrio Santiago, barrio Santa Ana y la Conchita, todos cooperan y tienen derecho a todos los servicios que ofrece Zapotitlán como es el uso del panteón y la parroquia. Las personas externas que vienen de otro estado u otras partes del Distrito Federal y los que viven en conjuntos habitacionales no son considerados parte del pueblo, pero si ellos quieren ser “zapotecos” o quieren tener el derecho de usar la parroquia y el panteón deben de contribuir con las mayordomías, lo mismo es para las personas de otra religión, si no cooperan se van a enterrar al panteón civil. Esta situación a parte de haber forzado a la gente externa o de otra religión a cooperar y formar parte del sistema de cooperación y organización, al mismo tiempo ha hecho reformular la organización de las mayordomías al grado de tolerar y hacer participes a los extraños.

Estos cambios han desembocado en dos posturas principalmente. La primera tiene que ver con un rechazo hacia la gente externa y hacia los nuevos elementos tecnológicos o modernos implementados en el pueblo responsabilizándolos por pérdida de festividades. Esa mala visión se sustenta por una postura muy generalizada dentro Zapotitlán planteada -por ejemplo- en el caso de las organizaciones del pueblo:

“anteriormente la mayordomía se conformaba con menos gente y con gente nativa, ahora por las necesidades de la gente que se han venido a vivir al pueblo, gente de otras identidades como son michoacanos, veracruzanos, oaxaqueños o del mismo centro de la ciudad. Entonces eso ha generado problemas porque ahora esa gente forma parte de las organizaciones y de las fiestas y traen cosas que no son de aquí y pues van transformando y acabando nuestras tradiciones” (R.P.D: 10/8/10).

Ahora con estos cambios se percibe entre la gente más interés y ganancia personal en las festividades, el negocio y lo que te dejan los festejos –se piensa- es lo importante ahora. Además se piensa que por estas mismas transformaciones y elementos integrados a la dinámica actual del pueblo: *“parece ser que ya no estamos viendo las festividades como anteriormente se veía, era de alguna manera una fiesta totalmente pagana, me refiero a la cuestión de comunión, de organización, ahora está más desorganizada que todo, ahora ya no vemos por el pueblo, ya no vemos las cosas para el pueblo sino ahora que venga quien venga. Ya vienen empresas o edecanes de empresas grandes a la fiesta, se esta desvirtuando” (R.P.D: 10/8/10).*

Sin embargo, la otra postura señala que son ciertos todos los cambios señalados pero no todo es destrucción y pérdida de festividades pues en su momento otras renacen, la convivencia con la gente externa es más tolerante y no necesariamente afecta la dinámica tradicional, asimismo –agregan los pobladores- que los aspectos tecnológicos y las relaciones institucionales pueden servir para el pueblo, pueden mejorarlo y no destruirlo. Esta otra postura plantea que aunque existen cambios, éstos hay que adaptarlos a lo que el pueblo es para construirlo mejor, apropiarse de las nuevas ideas y de los nuevos instrumentos tecnológicos para “evolucionar”. Por ejemplo, las nuevas herramientas tecnológicas e instrumentos –siguiendo a los pobladores- sirven para hacer de otro material los castillos, utilizar nuevas tácticas y herramientas para montar los castillos, como hoy en día usan montacargas para el montaje y aluminio para su construcción. Las relaciones con la delegación a parte de que sirve para difundir las tradiciones, también al ser apoyados generan que los festejos se hagan de gran magnitud. Entonces en Zapotitlán no todo es destrucción pues también: *“hay innovación, en las tradiciones también es la misma situación y pues vale la pena si lo haces, si vas a meter nuevas cosas mételas y “métete”, por ejemplo en mi caso yo veía*

que mi papa cambiaba al señor Santiago de una forma, pues ahora yo lo cambió de otra. Entonces surgen nuevas ideas, nuevos proyectos, cosas nuevas para mejorar esa actividad, esa tradición, ese gusto por lo que haces, vale la pena” (B.F.S: 3/8/10).

En conclusión, podemos ver que la gente del pueblo tiene en cuenta que Zapotitlán ha pasado por varias transformaciones tanto físicas como dentro de sus mismas organizaciones y festividades. Tales transformaciones se perciben de dos maneras principalmente. Una de ellas tiene que ver con un aspecto positivo, donde se apropian cosas nuevas para implementar a su dinámica tradicional, asimismo dentro de ese aspecto positivo hay una especie de acoplamiento y de saber sobrellevar las situaciones como por ejemplo con el caso de los vecindados. La gente externa que llegaba anteriormente al pueblo era rechazada y no obtenía ningún beneficio del pueblo, ahora esa misma gente –si lo quieren- son integrados a la cooperación del pueblo y a tener derecho a los servicios que ofrece éste. También hay elementos tecnológicos que han facilitado el armado de castillos y festejos de las fiestas siendo importante para el pueblo, además de que con las herramientas nuevas se innova y enriquece el pueblo, como bien lo hacia notar el señor Benito. El apoyo de las instituciones como la delegación se percibe bueno e importante porque se muestra interés por parte de los políticos por ayudar a las comunidades originarias.

Sin embargo, la otra postura, plantea que debido a todos esos cambios y adaptaciones que ha sufrido el pueblo han provocado pérdida de tradiciones como la del 12 de diciembre y la de mayo, se ha perdido la conexión con los dos barrios por la urbanización, las fiestas se han ido “desvirtuado” –como veía el señor Raúl-, pues gente de otras partes y con otras ideas implementan nuevas cosas externas al pueblo. Además si se le suma la gran cantidad de gente que acude al festejo y las empresas cerveceras que van, la fiesta religiosa –según los pobladores- parece un gran negocio o evento masivo sin ningún fin.

Sin embargo, existiendo este tipo de ideas –positivas-negativas- entre la comunidad no impide seguir con las tradiciones, pues con el paso de los años se le han ido sumando cosas y no se ha terminado el lado tradicional del pueblo, lo podemos observar desde la adoración a Santa Ana (como adaptación al pueblo pues según los pobladores no se adoraba hace décadas) hasta las nuevas tecnologías, la

profesionalización e información que se requieren y a la que se recurre para el uso de los festejos cada medio año y no solo de los festejos sino de su vida diaria.

El orden moral del imaginario: prácticas y representaciones en Santiago Zapotitlán

Dentro de las prácticas tradicionales de Santiago Zapotitlán hay un aspecto -conciente o inconsciente- que exige la realización de sus tradiciones, existe un aspecto moral que hace que las tradiciones o ciertas prácticas se lleven a cabo y no se pierdan. El imaginario social moderno –recordemos- va de la mano con un orden moral que se ha reconfigurado a lo largo de los siglos, éste exige una realización aquí, ahora o cuando deba ser alguna actitud, práctica o representación social. Es decir, el imaginario social, es el que da cuenta de las prácticas y representaciones sociales, o mejor dicho, el imaginario como construcción simbólica de lo que uno piensa e imagina que es uno mismo y cómo deberían de ser y hacerse las cosas es el que guía o configura la conducta social.

Esta exigencia moral impregnada en nuestro actuar cotidiano lo podemos observar en Santiago Zapotitlán dentro de sus prácticas tradicionales, por ejemplo algunas de las prácticas y discursos donde se presenta con mayor detalle son las siguientes.

Dentro de las ideas que se comparten en la comunidad, hacen notar algo interesante con respecto a la creencia y convicción de seguir con las tradiciones. La primera reflexión se enfoca en que la gente de Zapotitlán está acostumbrada a “quemar” mucho dinero en las fiestas, pero lo importante es que es tanta su exigencia moral-social que prefieren gastar todo los millones de pesos que juntan para la fiesta en lugar de hacer alguna institución educativa o de salud, pero como bien se dice en la comunidad es una convicción propia, por la creencia y costumbre que se ha desarrollado a través de los años: *“Digamos, todos los pueblos nos dicen que estamos locos porque quemamos dinero a manos llenas, o sea quemar 1,200,000 pesos o más en cuatro horas, a nosotros nos gusta. Los santos no creo que digan nada, pero así estamos acostumbrados a “quemarnos” el dinero a manos llenas, nos dicen: “porque no hacen una preparatoria, una universidad con todo ese dinero, con toda la lana que viene a cobrar la banda”, pero ese es*

deber de la secretaría, a ellos (a las autoridades) no se les pide nada, esto lo damos para que quemes con gusto, estamos acostumbrados a quemar dinero y a poner bandas y nada de cobrar, todo gratis. Esto a pasado de generación en generación ¿no? pues si, los pueblitos del distrito federal nadie le pega acá, nadie, nadie, nadie, el único que le puede pegar es ahí por Xochimilco, Topilejo, Juchi, es una fiesta grandísima, Juchitepec acá por Chalco, Ozumba. Aquí en Zapotitlán es lo mejor que hay en toda la república, te lo dicen las bandas, en otra parte que se queme el dineral de 600 mil pesos en pólvora y por dos horas. Todo es convicción propia, es propia, la tradición sigue, si tú no crees no creas, si tu eres hermano pues que me importa, yo soy así y así seré, y porque eso es de padres a hijos. Entonces aquí seguir con las tradiciones no lo impide nada, no lo impide, seguimos creyendo y la fe mueve montañas, aunque la gente siga diciendo “están locos queman mucho dinero” no importa así a sido desde el principio” (A.R.J: 30/7/10). Dentro de esta reflexión, que es un ejemplo muy importante para sustentar su lado tradicional que se edifica sobre aspectos morales, también se encuentra un lado moderno con el cambio de valores dominantes. Es decir, ese gasto tan fuerte que se hace en el pueblo para las fiestas puede reflejar el lado material del dinero, dominante en la actualidad, para sustentar y promover la superioridad del pueblo frente a otros.

Otro ejemplo importante que sustenta la exigencia moral de la conducta social en Zapotitlán son dos ejemplos que hace notar el señor Benito Flores, uno referente al cuidado de la imagen de Santiago y otro referente al panteón del pueblo. Lo interesante del primer ejemplo, es que demuestra que la creencia o en este caso el imaginario como forma de pensar e imaginar el mundo y su espacio-tiempo, es el que guía la conducta ¿Por qué? Porque el señor Benito tiene un hermano que le ayudaba a los cuidados de Santiago Apóstol, pero cuando su hermano deja la religión católica y se cambia a otra (cristiana) pues deja de ayudarle con la imagen. Este pequeño ejemplo, puede demostrar cómo el señor Benito y todos los miembros del pueblo (porque todos cooperan y adoran al santo) son creyentes de Santiago, hay devoción y adoración hacia él. Entonces esa creencia católica y de adorar a los santos guía la conducta de vestirlos, de adorarlos y cuidarlos, por lo cual al cambiar de religión esa actividad se elimina.

La otra idea que plantea el señor Benito y que causó interés es sobre el panteón del pueblo. A lo largo de la investigación y de las mismas ideas que arrojan los mismos

pobladores se ha insistido mucho en la importancia del panteón en Zapotitlán pues está relacionado –directa o indirectamente- con las fiestas y mayordomías. Se ha compartido la idea entre los pobladores y escritos sobre el pueblo que para tener acceso a los servicios del panteón y la parroquia principalmente, hay que cooperar en las fiestas con sus \$120 y ayudar a realizar los festejos por medio de la mayordomía como manzana cuando toca el turno. Es indispensable ser constante en esta situación de cooperación pues hay que tener por lo menos tres o cuatro mayordomías que amparen el derecho a pedir los servicios del pueblo. Lo que transmiten los pobladores es que siempre ha habido mucha controversia con el panteón ya que éste debería de ser público, por lo que se ha integrado gente externa a la cooperación para poder tener derechos dentro del pueblo. Sin embargo, lo interesante que hace notar el señor Benito –y este es el punto principal- es que unas cuantas personas no les parecía estas reglas del pueblo porque estaba fuera de norma legal el que sea obligatorio participar en las mayordomías para poder usar el panteón, por lo que metieron demanda en la Delegación de Tláhuac y después de un largo tramite ganaron. Las personas que ganaron ese juicio, difundieron su caso, la resolución que les dio la delegación decía que habían ganado y ya no se iban a pedir recibos de mayordomía, fotocopiaron los papeles y casa por casa fueron repartiendo esa copia de los resultados del juicio que salió a favor de esas personas. Entonces, ahora las personas pueden enterrarte sin ninguna necesidad de recibos, nada más pagan sus derechos y listo.

Sin embargo, esta situación no lo supo mucha gente o simplemente no cambio la forma tradicional de cooperación y participación. Pues como lo muestra la exigencia moral en este caso, aún cuando se haya quitado legalmente la regla de contribuir con las mayordomías por medio de la demanda para tener espacio en el panteón, la gente del pueblo sigue transmitiendo (como en el caso de los discursos y explicaciones a externos) y practicando la costumbre de cooperación para tener derechos en el pueblo (aunque también es por convicción la cooperación): *“Ahorita muchos tienen esa idea de que tienes que cumplir las mayordomías, no se quitan esa venda de los ojos, pero ya se pueden enterrar sin ningún problema, pero aquí en lo personal nosotros, mis hijas, yo, seguimos participando y no hay ningún problema aunque no me den lugar en el panteón”* (B.F.S: 3/8/10).

Esta misma situación del panteón y la forzosa participación en las fiestas para hacer uso de él, esconde o se podría percibir otra situación al respecto. No solo se puede percibir el lado tradicional del pueblo a través del panteón y las relaciones de cooperación que hay detrás, sino también se puede percibir exclusión hacia los externos e internos (si es que no cooperan) por parte de los mismos pobladores de Zapotitlán. Aunque no se pretende desacreditar la importancia de sus elementos tradicionales, dentro de ellos se pueden observar relaciones de segregación y exclusión como en el manejo y uso del panteón así como hacia los vecindados o gente externa que ya se había hecho notar anteriormente.

Por último, un ejemplo más que va de la mano con el panteón y los festejos en Zapotitlán es acerca de las mayordomías. Pues como bien lo hacen notar los pobladores del pueblo el ser mayordomo en el pueblo responde no tanto a una obligación legal u obligatoria sino mas bien a una obligación moral, responde a la convicción propia: *“ser mayordomo en nuestra comunidad es tomado como una cuestión de prestigio, de honor, porque es una obligación moral y en algunos casos más que una obligación, es como una satisfacción, una cuestión de gusto, de agrado por querer integrar una mayordomía. Por eso lo que pase en el pueblo depende de la gente para quitarlo, adaptarlo o desecharlo”* (A.R.H: 9/12/10).

En fin, podemos observar que dentro del imaginario de la gente de Zapotitlán que se caracteriza por tener en cuenta ideas tradicionales en convivencia con modernas y que son compartidas como grupo social van de la mano de una exigencia moral. Es decir, el imaginario de la gente se edifica y se produce por una necesidad moral y no por una necesidad funcional⁷⁶. Los distintos ejemplos de los pobladores demuestran que el imaginario social moderno va de la mano con una norma u orden moral que tenemos impregnado e interiorizado –tal vez no percibido y entendido- pero que hace posible las prácticas y representaciones sociales pues este carácter social es el que aprueba o sanciona todo lo que se comparte como grupo social. En el caso de Santiago Zapotitlán pudimos apreciar lo que se viene diciendo pues el realizar las fiestas, el ser mayordomo y seguir la tradición de cooperación cada medio año responde no tanto a que se

⁷⁶ Con ello se quiere decir que las prácticas de la gente no necesariamente responden a cumplir ciertas necesidades que cumplen una función: caracterizada por la satisfacción de necesidades mediante roles sociales. Si no que pueden ser prácticas que tienen que ver con una forma de ver el mundo: con ciertas normas, valores, relaciones morales, es decir, con una “imagen del mundo” como veía Weber.

cumplan las cosas a través de leyes institucionales o por fuerza, sino la gente sola se organiza, es una actividad moral, una autoridad moral; es la creencia y convicción propia la que permite seguir con las fiestas y tradiciones, por lo tanto el mantenimiento de las tradiciones no dependen del metro o de distintos procesos urbanos sino -como bien lo hicieron notar los pobladores- de lo social, del sistema de cooperación, de la gente de Santiago Zapotitlán.

REFLEXIONES FINALES

Como reflexión final se tienen en cuenta varios puntos importantes dentro de la investigación:

- a) Debido a un proceso histórico que nos ha llevado a pensar la modernidad como parte de nuestro actuar cotidiano, como parte de nuestras ideas, reflexiones y prácticas cotidianas y tradicionales para actuar en el mundo – por lo menos en el ámbito de la ciudad- se ha planteado la pertinencia de utilizar el imaginario para concebir o abordar y más específicamente para poder conciliar la modernidad y la tradición. Se ha pasado de considerar a la modernidad con ciertos procesos de modernización como lo vimos con los clásicos de las ciencias sociales (urbanización, información, *mass media*, política, economía, educación, etc.) vistos contrapuestos a la tradición (aspectos simbólicos, campesinos, religión, etc.) a formar parte de nuestro imaginario social, es decir, actualmente tenemos una concepción común de qué es lo moderno y tradicional permitiendo sobrellevar, actuar, reflexionar e idear ambas cosas a la vez. Hay que insistir que al concebir a la modernidad como un imaginario no se pretende desechar o eliminar los procesos de modernización como elementos importantes para hablar de ésta. Los procesos con sus cambios existen y sin duda seguirán, pero con lo que no se está de acuerdo en esta investigación es seguir relacionando la modernidad con “explicaciones unívocas”, es decir, explicaciones teóricas centradas en un solo proceso de modernización que desencadena en ciertos cambios. Esas explicaciones científicas-teóricas la sustentan unas cuantas personas, como sujetos individuales, cuando la modernidad o lo “nuevo” de nuestra modernidad ya no es solo aquello. Lo diferente de esta modernidad es lo que llega a configurar pero no solamente como cambio y resultado final, sino la percepción que se tiene de ello. La modernidad ya no es solo una reflexión teórica que sustentan unas cuantas personas sino ahora se comparte como sujetos colectivos capaces de reflexionar sobre su entorno, sobre los

procesos; sujetos colectivos que comparten ideas en común sobre la modernidad. Además, creemos que es pertinente utilizar el imaginario para poder abordar la tradición en relación a la modernidad pues no se puede plantear en oposición como hemos visto con diferentes científicos sociales. Al relacionar la modernidad y la tradición ya no los podemos enfrentar totalmente negativa u opuestas tal como Auguste Comte y Tönnies, por ejemplo, veían las sociedades. No es pertinente plantear una sociedad “teológica-militar” y otra opuesta “positiva-industrial” (Comte) ó plantear una “sociedad” y una comunidad (Ferdinand Tönnies) porque no es que estén separadas las sociedades, no se esta hablando de un país y otro a kilómetros de distancia, sino de un mismo espacio, como en el de Zapotitlán donde se convive lo tradicional como son las fiestas y lo moderno como puede ser la línea 12 del metro. En otras palabras, los “imaginarios sociales modernos” como plantea Lidia Girola, son entendidos como todas aquellas ideas, reflexiones, explicaciones, y cuando no se expresa por medio de aquellas, se manifiestan a través de imágenes que ayudan a caracterizar o nombrar ciertos procesos o elementos de la sociedad, ya sean considerados como modernos o aspectos tradicionales. La modernidad se ha convertido en un imaginario por el hecho de formar parte de nuestro representar, actuar y pensar cotidiano por lo que ya no puede ser vista contrapuesta a la tradición, ni tampoco podemos ver a la modernidad a distancia, somos parte de ella.

- b) Hay que destacar que el concepto de imaginario cobra poder y fuerza –a parte de lo anterior- por tres sentidos. Por un lado, aunque el imaginario social moderno sea una construcción simbólica que tenga la intención de caracterizar o nombrar –positiva o negativamente- un proceso histórico o rasgos considerados “modernos o tradicionales” y que comparte una comunidad o sociedad, no es como un todo, global o absoluto, no es algo así como si todo lo abarcara, el imaginario toma fuerza por las ideas que se tienen sobre la modernidad y tradición contextualizada. Es decir, los distintos símbolos, significados, ideas y reflexiones que se tengan sobre lo considerado “moderno o tradicional” debe ser en un tiempo-espacio pues

estos, los imaginarios, tienen la capacidad de alterarse y cambiar en el transcurso del tiempo además de que cambian de acuerdo a la sociedad o grupo social que los sustenta. Es decir, las ideas o mejor dicho los “imaginarios modernos” son contextualizados dependiendo el espacio y el tiempo por el simple hecho de repercutir o impactar a cada espacio de diferente manera. Por estas razones la modernidad puede concebirse como un imaginario. Es decir, por medio de la concepción del imaginario permite apreciar ideas de la gente sobre su entorno y a cómo ellos la entienden y piensan, algo que las teorías no siempre deja ver, pues éstas actúan señalando qué es lo tradicional o moderno pero percibido a nivel global y no contextual, cuando lo más pertinente sería preguntar a cada espacio cuál es lo tradicional y cómo perciben los procesos que se presentan en el lugar. Por otro lado, como segundo punto, el imaginario moderno no sólo son ideas sino lo que subyace y hace posible éste. El imaginario moderno que es compartido por un grupo de personas, que funciona moral y normativamente dando legitimidad y transmitiendo esa atmósfera de lo que debe de ser-hacer es el que da cuenta de las prácticas y representaciones sociales, debido a que se comparte un “mundo de vida” entre los pobladores. Por lo que al utilizar herramientas o elementos modernos y tradicionales no distinguimos entre ellos (y mucho menos como conceptos) pues las prácticas –a veces- pueden ser concientes e inconcientes, expresarse verbalmente o no. Por otra parte, como tercer punto importante, el imaginario se expresa –no en teorías ni formulaciones intelectuales, o por lo menos no solo en esas- sino en historias, leyendas, en ideas, reflexiones, símbolos-signos, estereotipos; cuando no son por estos medios discursivos o verbales, se expresan en imágenes o prácticas concretas sustentadas del imaginario. Esto, o más bien abordar la modernidad y la tradición desde el imaginario, permite que la investigación tenga un sustento empírico donde podamos observar las ideas que tienen sobre su espacio-tiempo en cierta comunidad tal como lo mostramos en Santiago Zapotitlán, Tláhuac.

c) Santiago Zapotitlán es un buen caso para plantear el concepto de imaginario social pues por un lado, éste se encuentra muy urbanizado y con nuevos procesos de modernización en puerta como el metro, ampliación de avenidas y la nueva secundaria; por el otro lado, mantiene una dinámica tradicional muy fuerte reconocida en todo el Distrito Federal. Aunque los habitantes de Zapotitlán comparten y tienen en cuenta los procesos modernos por los cuales ha pasado la ciudad en general hasta impactar a su comunidad, también se ha observado que ese mismo pueblo ha tenido sus propios procesos de modernización y sus cambios en el aspecto tradicional. Por ejemplo, dentro de los procesos modernos la gente y en la historia de archivo del pueblo se tiene en cuenta que Zapotitlán se ha ido urbanizando por medio de ampliación y pavimentación de calles en los años 60 aproximadamente, por venta (a gente originaria y externa) e invasión de terrenos del lugar lo que ha desembocado en formaciones de colonias y conjuntos habitacionales. También entre lo que ha interiorizado la gente se tiene en cuenta la desecación del lago y el panorama lacustre que rodeaba al pueblo sustituido por la construcción del ferrocarril que era muy importante en su comunidad pues servía tanto de transporte colectivo como medio para el comercio. De la misma manera, en su lado tradicional, la gente tiene presente su historia prehispánica y colonial, sus cambios en ritos y danzas que han tratado de preservar, su iglesia y barrios, sus platillos originales de la comunidad, sus fiestas y cambios en ellas. En otras palabras, lo que se quiere transmitir es que Santiago Zapotitlán ha pasado por varios procesos históricos y distintas modernizaciones reconfigurando sus tradiciones y su espacio, generando así ideas diversas –positivas o negativas- de ello, incluso si bien antes se consideraban más tradicionales –por su pasado prehispánico y colonial u otro elemento- que modernos, actualmente la modernidad pasa a ser interiorizada para pensarla y practicarla dentro de su entorno social. Es decir, nosotros y mucho menos los pobladores de Zapotitlán ya no son ajenos -como en algún momento de su historia lo pudieron haber sido, como antes de la colonia- a los procesos de modernización de mayor impacto, ya no perciben lo moderno

a “distancia”. Tomando en cuenta los procesos tradicionales y modernos por lo que ha pasado Zapotitlán la gente ha tenido que verse inmersa de posibilidades, de elementos cambiantes y de herramientas consideradas “modernas y tradicionales” por lo que ha llevado a diferentes reflexiones sobre su forma de ver el mundo actualmente y más específicamente sobre lo moderno en relación a sus tradiciones.

- d) Las ideas y reflexiones actuales de los pobladores de Zapotitlán en relación a su modernidad y tradición es observable en el último capítulo de esta investigación, oscilando entre “pros” y “contras” para su comunidad. Hay que hacer destacar y recordar que a las personas que se entrevisto (como se mencionó en la Metodología) son de entre 40 y 70 años de edad, por lo cuál hay que tener presente el alcance de la investigación. Se resalta lo anterior porque no se pretende caer en “idealizaciones” catalogando al pueblo como “bueno” o “malo” como se podría percibir por parte de las reflexiones presentadas en la investigación. Más bien, se pretende reconocer que no siempre la modernidad es mala hacia la tradición o hacia una comunidad, pero tampoco es lo mejor que puede suceder por las múltiples causas que ocasiona. Asimismo, hay que reconocer, que hace falta tener en cuenta reflexiones de jóvenes, que aunque pueden coincidir con las presentadas aquí⁷⁷, también pueden diferir con respecto a temas, por ejemplo, de educación, tecnología, comunicación y dentro movimientos en resistencia como el F.P.FV. Concluamos que menciona la gente del pueblo. En primer lugar, sobre los discursos que giran en torno a lo “moderno” tienen presente que el uso de herramientas tecnológicas, la educación y trabajo van de la mano pues eso permite mejorar la calidad de vida en cuanto a valores, a tener gente culta, a tener profesionistas de todo tipo, al tener gente preparada; el pueblo se considera “rico” ya que está a la vanguardia en la ciudad. Al mismo tiempo de manejar todo tipo de herramientas sofisticadas y estar educados permite acceder a un buen trabajo para el sustento de la familia. Pero hay que puntualizar algunas cosas con respecto a lo anterior. Es

⁷⁷ Algunas reflexiones de jóvenes que se pudieron obtener en el trabajo de campo “piloto” coinciden con las presentadas en la investigación, pero no se incluyen totalmente porque no se tomo el tiempo necesario para hablar con ellos.

verdad que muchas personas se piensan “ricas” (en cuanto sentimiento de orgullo) por tener un empleo o educación, pero hay que tener en cuenta que algunas otras familias del pueblo o en la ciudad no tienen un muy buen trabajo, ni sueldo y por ende no tienen acceso a educación institucional. Incluso, la carencia o acceso a la educación y trabajo no puede ser manejada solamente desde lo personal, es decir, desde la situación económica, social o personal que impida realizar aquellas actividades, sino también por falta de políticas del gobierno para que la gente tenga acceso a la educación y a empleos mejor pagados. Por si fuera poco, la tecnología aunque vino a “revolucionar” (como mencionan los pobladores) ha hecho daño a la comunidad (específicamente en sus festejos y espacio) por medio de la difusión, pues ha generado mucha inseguridad y vandalismo por la gran cantidad de gente que asiste al festejo masivo. De hecho en el pueblo se hablan de muertes, asaltos y violaciones (principalmente a mujeres) en cada fiesta patronal; la combinación de alcohol, música, evento masivo –piensan los pobladores- provoca que los jóvenes o cualquier tipo de persona cometa tonterías. Con el metro -se cree- que la violencia y la inseguridad puede aumentar porque la línea 12 tendrá una estación en el pueblo de Zapotitlán generando mayor flujo de gente, “maleantes” y comercio informal. Por otro lado, la relación con instituciones es fundamental para el pueblo pues, por un lado, permite –a través de los medios de comunicación e instituciones como el caso de la UACM- difundir y apoyar a la comunidad en sus festejos y trabajos artesanales; por el otro lado, esta relación se sustenta en el reconocimiento, apoyo y protección constitucional que el gobierno les otorga como pueblo originario. Sin embargo, hay otro punto de vista que percibe esta relación de la política y gobierno sólo relacionado al interés de elección, de poder, de dinero y negocio pues sólo se dedican a destruir y desequilibrar lo que está en paz. Es decir, no es de a “gratis” que haya tanto apoyo en los pueblos de Tláhuac, en especial a Zapotitlán, pues es donde se pueden generar grandes ganancias económicas y electorales, es como decir: tú (pueblo) me apoyas, yo (delegado, coordinador) te apoyo.

La urbanización, transporte, infraestructura, las colonias, avecindados y vías de acceso son bien vistas en el sentido de “progreso”, de oportunidad y una mejor consolidación y calidad de vida en la comunidad. El metro traerá beneficios de costo-tiempo, la secundaria un mejor lugar educativo para los hijos de los habitantes, las ampliaciones de vías mantendrá más comunicado el pueblo con la ciudad y sus alrededores que en estos tiempos –piensan los pobladores- es esencial. Pero existe la postura también de desagrado y enojo que se ha manifestado en la gente hasta el grado de protestar –tiempo atrás- en movimientos sociales ya que no se tomaron las medidas suficientes para tales proyectos de infraestructura pues hubo daños en casas, provoca mucho tráfico, daños en las calles, desalojos de propiedades y malas pagas por esos mismos terrenos desalojados. Sin embargo, eso no ha sido suficiente para desaparecer las tradiciones; los pobladores están conscientes que han integrado nuevos elementos a su dinámica cotidiana, nueva gente se ha integrado a la cooperación, nuevas construcciones hay a su alrededor pero eso no ha parado la dinámica tradicional, eso de perder las tradiciones –piensan los pobladores- tiene que ver con la gente, tiene que ver en todo caso con el tiempo, la gente y el tiempo lo decidirá. No se pretende que el “tiempo” se vea en el sentido de azar porque los pobladores están conscientes que mientras mantengan esa colectividad y arraigo hacia el pueblo los festejos seguirán aún cuando construyan dos líneas más de metro en su pueblo. El problema comienza –y es ahí cuando se lo dejan al tiempo- cuando se sigan haciendo en exceso y sin control construcciones y megaproyectos dentro del pueblo, al grado de no dejar ningún espacio libre para festejos, porque esas situaciones –por más que hagan paros y protestas como lo hicieron con lo de la línea 12- no harán cambiar el rumbo de los proyectos supervisados por grandes empresarios y políticos. En segundo lugar, dentro de lo considerado “tradición” en el pueblo consideran a los eventos culturales, exposición de pinturas y peregrinaciones ciclistas como elementos principales pues se muestra la riqueza y el talento del lugar. La historia prehispánica y colonial está impregnada en la gente

pues tienen en cuenta su riqueza cultural a nivel país con los antiguos Mexicas de su comunidad y con los procesos de conquista que se dieron en éste. Incluso, por la historia prehispánica y colonial del pueblo es considerado como uno de los siete pueblos originarios de Tláhuac y respaldados por el artículo 2 de la constitución. Por estas mismas razones históricas y por la dinámica que hay en ellos la parroquia y los barrios son importantes dentro de su comunidad. La parroquia es testigo de varios procesos en Zapotitlán y es lo único que se tiene “materialmente” como recuerdo de aquella historia; además es el recinto importante donde se realizan los festejos patronales, los festejos comunes (XV años, bautizos, bodas) y formas muy particulares de la comunidad como velar a los fallecidos en la Inmaculada Concepción antes de enterrarlos. Mientras tanto, los barrios se componen de 23 mayordomías, 11 de Santiago y 12 de Santa Ana las cuales se componen de todos los jefes (y de quien quiera participar) de una manzana quienes se encargan de organizar todos los festejos que tengan que ver en el pueblo, es pues, ya una tradición de varias generaciones atrás. Por otra parte, las imágenes del señor de las Misericordias, de Santiago y Santa Ana son importantes para la comunidad porque refleja la creencia católica que se tiene y porque es por aquellas imágenes que se hacen las fiestas grandes del pueblo pues son lo patronos del éste. La colectividad y cooperación que se sustenta de una herencia social y familiar representa el lazo moral de unión que permite seguir con el sistema de cooperación para las fiestas. Además, la gente comparte la idea que el “territorio”, como elemento tradicional, es parte importante de la comunidad porque esta cargado de una historia prehispánica y colonial compartida, es importante también porque se basa en un sentimiento de orgullo y de amor hacia la comunidad, que se sustenta también, de la colectividad y cooperación que prevalece en el lugar. Por otro lado, las fiestas y todo lo que conlleva éstas es importante para los pobladores pues, en realidad, es por lo que Zapotitlán es reconocido en toda la Delegación Tláhuac, los millones de pesos que gastan en bandas de todo México y del Distrito Federal, en los castillos, toritos, juegos mecánicos, danzas, bailes

populares y eventos culturales hace que Zapotitlán sea reconocido por la “Fiesta de luces y música” durando aproximadamente 2 semanas. Aunque las personas de Zapotitlán compartan ciertos elementos tradicionales vigentes hoy en día, también se puede observar que comparten elementos ya extintos pero vigentes en la memoria de la gente haciendo al pueblo aún más tradicional, tal es el caso de las alumbradas que se hacían en fiestas de la virgen, o la fiesta de mayo o las innumerables historia orales que hay sobre los santos y procesos de cambio. Sin embargo, no todas las ideas de la tradición en el pueblo giran en torno a lo bueno y positivo pues hay quienes piensan que ya no hay esa comunión en los festejos, que la difusión y tanta gente externa que ha llegado a las organizaciones y al lugar han perturbado todo en el lugar desembocando en vandalismo y mucha violencia, desde golpes y enfrentamientos violentos en las fiestas hasta muertes y violaciones. Hay quienes piensan que el negocio entre las mayordomías y las instituciones son evidentes. Y por si fuera poco, aunque a las personas les gusten las prácticas festivas también perciben cómo puede afectar en la comunidad y a nivel ciudad a través de la contaminación de los juegos pirotécnicos y de la delincuencia que provoca estos eventos masivos, ya no se respeta el sentimiento religioso y pagano que en algún momento fue.

- e) Estas ideas e imaginarios en Zapotitlán es lo que caracteriza esta investigación. Incluso, lo que también deja esta investigación una forma diferente de estudiar los pueblos de la ciudad de México. Abordar los pueblos desde el imaginario social así como estudiar la modernidad y tradición, evita caer en “esencialismos” al tratar de caracterizar y rescatar lo “originario” de los pueblos. En esta investigación donde se concibe a la modernidad y tradición como imaginario, lo “originario” sólo toma fuerza cuando las ideas de cierto pueblo –como fue Zapotitlán- remitan a ello, antes no. No nos podemos predisponer a eso. El imaginario permite entender los pueblos desde las ideas de ellos mismos y su entorno, de quiénes son y cómo se sienten; por lo cual permite abordarlos desde el presente (o pasado si las ideas remiten a

ello), desde lo que son y piensan ahora, permitiendo dar vigencia a ellos mismos, a sus dinámicas e ideas.

- f) Como parte del mismo tema de investigación que es modernidad y tradición y como parte de las mismas reflexiones del pueblo, hay una última cosa que mencionar. Normalmente se piensa o estamos acostumbrados a pensar a los pueblos de la ciudad como periferia, pero no en términos de su localidad porque ciertamente alguno de ellos se encuentran a las orillas de la ciudad o del país, sino en términos de relaciones. Es decir, creemos que no necesitamos de ellos y de su espacio o solemos pensar que nosotros o los que viven en zonas aún más urbanas son el “centro”. Normalmente pensamos en “yo” centro (superior, élites) y en “tú” periferia (inferior, sociedad), como bien ya lo han hecho explícito algunos científicos sociales como Edward Shils. Sin embargo, lo interesante de los pueblos, específicamente de Zapotitlán, es que no se consideran periferia dentro de la misma ciudad y mucho menos dentro del país. Lo anterior se puede percibir en Zapotitlán por la forma de expresarse y reflexionar sobre su territorio mencionando, por ejemplo, que Zapotitlán en cuestión de fiestas y atractivos es lo mejor que puedes encontrar en todo México. No se piensan como inferioridad porque hacen ver que su pueblo es importante para la ciudad en términos de agua, en recargar los mantos acuíferos, en las distintas tareas culturales que tiene el pueblo, en difundir su historia y lo rico que es México por ello. Es decir, la gente piensa que lo que sucede en su territorio es lo que debe ser, es lo “normal” y correcto para ellos; lo que ellos son y lo que hacen es tan importante como lo que hacen en otros lados. Los pobladores de Zapotitlán reconocen las diferencias frente a “otro” ya sea como pueblo o como ciudad, pero no por ello son inferiores, más bien la riqueza e importancia de los lugares radican en diferentes sentidos, ya sean materiales, económicos, históricos, sociales y culturales. Por esta razón –y por los términos teóricos y empíricos ya presentados-, es conveniente pensar a la ciudad –como lo hicieron Emilio Duhau y Angela Giglia en las *reglas del desorden*- como un espacio en donde no hay “centro” y “periferias” (aunque

las desigualdades son obvias)⁷⁸ hablando en términos de reflexión y percepción, sino todos somos parte de la metrópoli. En fin, las ideas, caracterizaciones y reflexiones de la gente del pueblo muestra que la gente por medio de sus discursos construye, interpretan, alteran y practican su tradición en condiciones que pueden convivir con su modernidad. La modernidad en lugar de arrebatarse o acabar (como siempre se le ha relacionado) con la tradición, la ha reinterpretado pues los habitantes hacen uso de las herramientas materiales, institucionales, laborales, tecnológicas, administrativas, entre otras para apropiárselas y adaptarlas a lo que son ellos. Incluso, la modernidad aunque ha presentado aspectos negativos en la comunidad, no ha podido destruir la tradición completamente en el pueblo porque entre la gente está impregnada que las tradiciones tienen que seguir adelante pues les da fuerza, cohesión, les permite hacer y ser lo que son. La tradición en el pueblo acabará –piensan los pobladores- cuando ya no haya espacio para las prácticas, cuando ya no se coopere o porque la gente y las adversidades que el tiempo presenta así lo han decidido. Pero para ello pasarán varias décadas y tal vez siglos.

⁷⁸ Es verdad que existen desigualdades y diferencias evidentes en la ciudad, pero no me refiero a las diferencias materiales, políticas o económicas sino a las concepciones de la gente, que en el caso de Zapotitlán, aunque se consideran diferentes no se piensan como periferia, es decir, lo que hacen ellos y lo que son también es importante.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuara, M. Iván. 2007. "La ciudad y la Región: huellas en el espacio de un modo de producción dominante", México.
- Badillo R. Jesús. 2007. *El crew como forma de identidad cultural. El crew F7 en Tláhuac*, ENAH, México, pp. 5-10, 32-38, 99-105, 128-132, 161-167.
- Balandier, Georges. 1969. "Tradición y modernidad", en: Georges Balandier, *Antropología política*, Nueva Colección Ibérica, Ediciones Península, España, pp. 179-223.
- Balandier, Georges. 1988. "Para captar la modernidad", en: Georges Balandier, *Modernidad y poder: el desvío antropológico*, Ediciones Júcar, España, pp. 141-288.
- Blanca, R. Ramírez. 2003. "De la ciudad global a la ciudad neoliberal. Una propuesta teórica y política", Departamento de Teoría y análisis, UAM-Xochimilco, México.
- Bravo Víctor. 1984. "La construcción del objeto de estudio en Marx, Durkheim y Weber", en: Víctor Bravo, Héctor Díaz Polanco y Marco A. Michel. *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos/Centro de investigación para la integración social, México, pp. 13-46.
- Brunner, Joaquín J. 1992. "Nuestra modernidad", en: Joaquín Brunner, *América Latina: cultura y modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo, México, pp. 9-201.
- Castoriadis, Cornelius. 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*, Ensayo Tusquets Editores, pp. 183-576.
- Charles, Tylor. 2006. *Imaginario sociales modernos*, Ediciones Paidós Ibérica, España, pp. 230.
- Ciudad de México: Crónica de sus delegaciones*. 2007. Gobierno del Distrito federal / Secretaria de Educación del Distrito Federal, México, pp. 226, 228.
- Díaz Polanco Héctor. 1984. "Teoría y categorías en Marx, Durkheim y Weber", en: Víctor Bravo, Héctor Díaz Polanco y Marco A. Michel. *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablos/Centro de investigación para la integración social, México, pp. 49-81.

- Duhau Emilio y Angela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la Metrópoli*, Siglo XXI Editores/UAM-Unidad Azcapotzalco, pp. 7-188.
- García Bonilla L. Norma. 1989. *Tláhuac, conurbación: aspecto económico y sistema de fiestas*, ENAH, México, pp. 1-7, 22, 24,30, 35-54, 63-80.
- García R. Alejandro, Laura Arechiga J. 2001. *Santiago Zapotitlán: identidad y tradición (Dinámica cultural en un pueblo cuiclahuaca)*, ENAH, México, pp. 6-16, 20-40, 86-122, 262-276.
- Girola, Lidia y Margarita Olvera (Coords.). 2007. *Modernidades: narrativas, mitos e imaginarios*, Anthropos Editorial / UAM-Azcapotzalco, México, 2007, pp. 231.
- Girola Lidia. Mayo-agosto 2007. "Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación", en: *Sociológica*, año 22, número 64, pp. 45-76.
- Girola Lidia. Mayo-agosto 2008. "Del desarrollo a la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización: Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana", en: *Sociológica*, año 23, número 67, pp. 13-32.
- Pasín Carretero E. Ángel. Septiembre-diciembre 2003. "Una aproximación a la sociología de lo imaginario de Michel Maffesoli", en: *Sociológica*, año 18, número 53, pp. 101-119.
- González A. Jorge. "Frentes culturales urbanos. La construcción de la hegemonía en la ciudad" en: *Más (+) cultura (s): Ensayos sobre realidades plurales*. CONACULTA.1994.
- González A. Jorge. "Los frentes culturales: las arenas del sentido" en: *Más (+) cultura (s): Ensayos sobre realidades plurales*, CONACULTA, 1994.
- González-Blanco Garrido S. 1988. *Tláhuac Prehispánico*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 7-78.
- Harvey David. "La ciudad Neoliberal". (...)
- Harvey D. "La acumulación por desposesión" en: Carmen Bueno y Margarita Pérez N. (Coord). 2006. *Espacios Globales*, Plaza y Valdez, México, pp. 21-52.

- Hervieu-Léger, Danièle. 1996. "Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas" en: Gilberto Giménez (coordinador), *Identidades Religiosas y Sociales en México*. México, UNAM, pp. 23-45.
- Jeffrey C. Alexander. 1990. "La centralidad de los clásicos", en: Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros. *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 22-80.
- Justo S. Carlos. 1986. *Tláhuac*, Departamento del Distrito Federal / Delegación Tláhuac, México. 105-205.
- Landa R. Luisa (1992). *Tláhuac: persistencias prehispánicas y coloniales en la sociedad actual*. ENAH, México. pp. 15-20, 64, 80-115.
- Marvin, Harris. 1989. "La antropología y el estudio de la cultura", en: Harris Marvin. *Antropología cultural*, Alianza, España.
- Marvin, Harris. 1982. "Las estrategias de investigación y la estructura de la ciencia", en: *El materialismo cultural*, Alianza Universidad, España.
- Marvin, Harris. 1999. "Difusionismo", en: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, México.
- Marvin, Harris. 1999. "El particularismo histórico: Boas", en: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, México.
- Negrón Poblete, Paula A. 2003. "La accesibilidad física a las zonas de trabajo y su relación con la consolidación de cuatro barrios ubicados en el Distrito Federal, México", en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, pp. 509-535.
- Lévi-Strauss Claude. 1987. "La noción de estructura en etnología", en: Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*, Paidós, España, pp. 299-337.
- Medina H. Andrés. 2007. "Los pueblos originarios del sur del distrito federal: una primera mirada etnográfica" en: *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, UACM, México, pp. 29-124.
- Michel Foucault. 1999. *El orden del discurso*, Fabula Tusquets editores, España, pp. 80.
- Monografía de Tláhuac*, Gobierno de la ciudad de México, 1996, pp. 13-32.
- Montiel, Giménez Gilberto. 2002. "Identidades en globalización" en: Ricardo Pozas Horcasitas (coordinador), *La modernidad atrapada en su horizonte*, Academia mexicana de ciencias/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 37-56.

- Ortega O. Mario. 2007. "Sistema de festejos. Dualidad y rivalidad en Tzapotitlan" en: Medina Andrés (Coord). *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, UACM, México, pp. 343- 384.
- Palerm, Ángel. 2005. "Los evolucionistas", en: Ángel P. *Historia de la etnología*, Universidad Iberoamericana, México.
- Palerm, Ángel. 2005. "Tylor y los profesionales británicos", en: Ángel P. *Historia de la etnología*, Universidad Iberoamericana, México.
- Parsons Talcott. 1968. "Capítulo 1: introducción", en: Talcott Parsons. *La estructura de la acción social*, Tomo I, Guadarrama, España, pp. 35-80.
- Parsons Talcott. 1968. "Conclusiones comprobadas", en: Talcott Parsons. *La estructura de la acción social*, Tomo II, Guadarrama, España, pp. 874-882.
- Peréz N. Margarita. 2002. "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales?", México, pp. 11.
- Pérez N. Margarita. 2009. "Santa Fe: a "global enclave" in Mexico city", en: *Emerald: Journal of Place Management and Development*, Universidad Iberoamericana, Vol. 2, No. 1, México, pp. 33-40.
- Peter L. Berger y Thomas Luckmann. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, España, pp. 9-118.
- Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo" y *América Latina*. En Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO-UNESCO, Argentina, pp. 201-246.
- Quiroz, E. Alejandro. 2010. *Las comparsas de chinelos en los pueblos originarios de Xochimilco y Tláhuac de 2000 a 2004: el cambio simbólico de una representación dancística*, ENAH, México, pp. V-XIX, 165-197.
- Radcliffe-Brown. 1975. "Los métodos de la etnología y de la antropología social", en: A. R. Radcliffe-Brown. *El método de la antropología social*. Anagrama, España.
- Rosa Alma y José Luis Rivera de los Santos. 2010. *Todos los caminos llevan a Santiago: De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlán*, Gobierno Federal/PACMYC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias)/Secretaría de Cultura/ FARO Milpa Alta, México, pp.153.

- Rosa de Castaño. 1958. *Fruto de sangre*. Populibros "la prensa" división de editora de periódicos, S.C.L., México, p. 286.
- Ruzansky W. Anette. 1999. *Las mayordomías en Santiago Zapotitlán, un pueblo de Tláhuac*. ENAH, México, pp. 8-12, 43-106, 107-164, 171-176.
- Salles Vania. 2004. "Las familias, las culturas, las identidades", en: *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Plaza y Valdes, México.
- Santiago Zapotitlán. 1986. En: *Catálogo nacional de monumentos históricos muebles. Tláhuac*. Departamento del distrito federal/INAH, pp. 228-238.
- Solé Carlota. 1998. *Modernidad y Modernización*, UAM-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades/ Anthropos Editorial, España, pp. 305.
- Tlahuac: programa delegacional de población 2003-2006*, Gobierno del Distrito Federal / Delegación Tláhuac, pp. 12-42.
- Touraine, Alain (1993). *Crítica de la modernidad*, España, Temas de Hoy-Ensayo, pp. 491.
- Villaseñor R. Sandra. 2003. *Historia lacustre de San Pedro Tláhuac*, Gobierno del Distrito Federal/Equidad y desarrollo social/INAH, México, pp. 45.
- Weber, Max. *Sociología de la religión*. Colofón, México, 1991, pp. 30.
- Zabludovsky, Gina. "¿Modernidad o Modernidades? La visión del mundo en los clásicos de la sociología", en: Girola, Lidia y Margarita Olvera (Coords.). 2007. *Modernidades: narrativas, mitos e imaginarios*, Anthropos Editorial / UAM-Azcapotzalco, México, 2007, pp. 17-60.
- Zapata Francisco. "El desarrollismo y la modernización", en: Zapata F. 1997. *Ideología y política en América Latina*, El Colegio de México, México, pp. 135-155, 171-199.
- Zapata Francisco. "Dependencia y Colonialismo Interno", en: Zapata F. 1997. *Ideología y política en América Latina*, El Colegio de México, México, pp. 215-279.

Otras fuentes

- INEGI. 2001. *Cuaderno Estadístico Delegacional: Tláhuac Distrito Federal*, p. 3.
Bibliografía de "Zapotitlán", Delegación Tláhuac / Coordinación Territorial Santiago Zapotitlán.
- Folleto: *Tradiciones Santiago Zapotitlán*, Delegación de Tláhuac, D.F. / INAH / Consejo de Fomento Cultural Zapotitlán.
- Folleto: *Santiago Zapotitlán. "Cronología Histórica de Santiago Zapotitlán"*. 2003. México. Investigación realizada por el Prof. Carlos Mancilla y con apoyo de la delegación Tláhuac.
- Folleto: *Memorias de la fiesta: Historia, tradición y relatos de las Mayordomías de Santiago Zapotitlán*. CONACULTA/ Dirección General de Culturas Populares/Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC)/ Grupo Expresión Cultural Zapotitlán.
- Folleto: *Línea 12: línea dorada...la línea del bicentenario*, Gobierno del Distrito Federal / Secretaría de obras y servicios, proyecto metro del Distrito federal. Proporcionado en Infometro en la Delegación Tláhuac por Heriberta Moya.

Internet

- Salcedo, Juan (1979). "Del centro, la periferia y el conflicto: a propósito del X congreso europeo de sociología rural" en *Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 6, Reis, pp. 131-139
- Delgado Joaquín. Ciudad- región y transporte en México central, Plaza y Valdes, México, 1998. Consultado en:
http://books.google.com.mx/books?id=T_uhsydfL4C&dq=ciudad-region
- Diane E. Davis. *El leviatán urbano: La ciudad de México en el siglo XX*, FCE; México, 1999. Consultado en:
http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UPC/AVAILABLE/TDX-0417107-120815//03Aqp03de11.pdf).

Krantz, Lasse. "El campesino como concepto analítico", Departamento de Antropología de la Universidad de Suecia, México, Traducción de Jennifer Metcalfe, pp. 87-98.

En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/6/pr/pr4.pdf>

Martínez Baruc. 2008. "Tláhuac libertad y sabiduría: 12 años de la guirnalda polar" en: *La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá: Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante*, Núm. 145, Consultado en Internet: <http://lgpolar.com/page/read/534>.

Monografía: *Enciclopedia de los municipios de Tláhuac*. Agosto 2007. Delegación Tláhuac. Consultada en:

<http://www.tlahuac.df.gob.mx/mono/MONOGRAFIA%20TLAHUAC.pdf>

Santiago Zapotitlán: http://es.wikipedia.org/wiki/Santiago_Zapotitl%C3%A1n

Waldo Lao y Anna Flavia. "El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es sólo un proyecto de organización, es un proyecto de vida". *Entrevista fue realizada el sábado 20 de diciembre en las instalaciones de la Unidad habitacional Acapatzingo del Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) ubicada en la colonia Polvorilla de la delegación Iztapalapa (zona oriente de la ciudad de México) y contó con la participación de algunos miembros del FPFVI, como; Enrique Reinoso de la Comisión Política, Gerardo Meza Delegado Nacional FPFVI-UNOPII, Elia Silva y Alejandro Juárez responsables de la Comisión de Cultura*. Consultado en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2009/fg823.htm>

Página Web: <http://tlahuac.com.mx/2008/12/26/tlahuac-promesas-de-modernidad-y-temores-colectivos/>

Las siguientes fuentes fueron proporcionadas por el Centro Documental Histórico de Tláhuac ubicado en el museo regional (responsable Carlos Mancilla Castañeda):

"Las subvenciones del ferrocarril y la expansión del mercado interno. La empresa del ferrocarril de San Rafael y Atlixco S.A. 1880-1927". En: *Memorias del 2º Encuentro Nacional de Investigadores del Ferrocarril*. Puebla. 1994. Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, México.

Revista: *Ferronales*, No. 4, Tomo LVI, Abril de 1976. Fuente proporcionada por el centro documental histórico de Tláhuac.

Mancilla Castañeda Carlos. *Cronología Histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, México, pp. 50, 51, 228, 296, 352, 395.

Diccionarios

Barfield Thomas. Diccionario de antropología, Siglo XXI, México, 2000.

Gallino Luciana. *Diccionario de sociología*, Siglo XXI, México, 1995.

Henry Pratt Fairchild. *Diccionario de sociología*, FCE, México, 1997.

Entrevistas

(A.M.M): Abraham Martínez Martínez. Entrevista realizada el 25 de abril y 1° de mayo de 2008.

(C.M.C): Carlos Mancilla Castañeda. Investigador y cronista de Tláhuac. Responsable del Centro Documental Histórico de Tláhuac. Entrevista realizada 31 de agosto de 2009.

(A.R.H): Antonio de la Rosa Huerta. Coordinador Territorial de Zapotitlán. Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2010.

(B.F.S): Benito Flores Salas. Custodio de las Imágenes de Zapotitlán. Entrevista realizada el 3 de agosto de 2010.

(E.P): Enrique Palma. Responsable y fundador de la representación de semana santa. Entrevista realizada el 9 de abril de 2009 y 13 de agosto de 2010.

(A.R.J): Aniceto Rivera de Jesús. Poblador del Barrio de Santiago. Entrevista realizada el 30 de agosto de 2010.

(F.J.M.L): Francisco Javier Martínez López. Dueño del restaurante-bar de la Plaza Juárez. Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2010.